

# **LA SANGRE DE DIOS**

**Dr. Malcolm Webber, Ph.D.**

Publicado por:

Strategic Press  
2601 Benham Ave.  
Elkhart, IN 46517  
U.S.A.

(574) 295-4357  
1-888-258-7447

[www.sgai.org](http://www.sgai.org)

*Por favor, póngase en contacto con nosotros para recibir mayor información.*

Todas las referencias bíblicas están tomadas de La Biblia de las Américas, a no ser que se indique otra versión.

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica.

A mi amada esposa

y amiga

Ruth

# Contenido

INTRODUCCIÓN .....	6
CAPÍTULO UNO .....	9
CAPÍTULO DOS .....	29
CAPÍTULO TRES .....	44
CAPÍTULO CUATRO.....	59
CAPÍTULO CINCO .....	72
CAPÍTULO SEIS.....	81
CAPÍTULO SIETE.....	94
CAPÍTULO OCHO .....	113
CAPÍTULO NUEVE.....	125
CAPÍTULO DIEZ.....	137
CAPÍTULO ONCE.....	162
CAPÍTULO DOCE.....	180
CAPÍTULO TRECE.....	196
CAPÍTULO CATORCE .....	201
CAPÍTULO QUINCE .....	224
CAPÍTULO DIECISÉIS .....	236
CAPÍTULO DIECISIETE .....	241
APÉNDICE UNO.....	242

**APÉNDICE DOS..... 255**

## Introducción

Hace varios años, vi al Señor liberando a una mujer de una severa opresión demoníaca.

Al orar con ella, el Espíritu Santo me señaló que le dijera que confesara sus pecados al Señor,

y así lo hizo;

Que le agradeciera a Él por el perdón

Que Él le había dado gratuitamente,

y así lo hizo;

Y que le agradeciera a Jesús por su preciosa sangre

Derramada a favor de ella.

También lo hizo.

Y mientras ella elevaba su voz en alabanza y agradecimiento

Al Señor Jesús por Su preciosa sangre,

Le fue dada una visión abierta.

Ella describió lo que vio:

Los clavos en las manos de Jesús

Y la sangre cayendo.

Los clavos en sus pies

Y la sangre cayendo.

Las heridas en Su espalda

Y la sangre cayendo.

La corona de espinas en Su preciosa cabeza

Y la sangre cayendo.

El corte en Su costado, hecho por una espada romana

Y la sangre cayendo.

El Espíritu Santo le mostró la sangre

La preciosa sangre de Jesús

La preciosa sangre de Dios.

Al poco tiempo de haberme convertido, me consumía el deseo de comprender la expiación. Todos los días, durante un par de años, dedicaba horas estudiando la cruz de Jesucristo. Clamaba a Dios para que me la revelara y, con el transcurso del tiempo, el Señor descubrió la verdad. Este libro es el fruto de ese

tiempo. Originalmente, fue escrito en 1982 con el título: *La Preciosa Sangre del Señor Jesucristo – La Redención de Dios para los hombres*. Ahora lo he vuelto a escribir con el propósito de presentárselo a un mayor número de lectores que aquel para el cual fue escrito en un principio.

No se puede dejar de enfatizar la importancia de entender la expiación. La cruz de Jesucristo es central para todo, para toda la historia. Nunca hubo, ni nunca habrá por toda la eternidad, un hecho de mayores consecuencias que la muerte de Jesús en la cruz. Tampoco habrá nunca un hecho de mayor gloria.

Aun así, pocos cristianos saben el poder que hay en la sangre derramada del Señor Jesús. En este libro cubriré la doctrina de manera sistemática y comprensible.

Es mi oración que el Espíritu Santo se complazca en tomar estas palabras y usarlas para llevar a muchos de los suyos a una revelación más profunda de la preciosa sangre de Dios.

MW  
1992

Al entrar en su tercera edición, con algunos pocos cambios y agregados, y mientras este libro es traducido a otros idiomas, seguimos orando para que Dios lo use para ayudar a su pueblo a comprender mejor la expiación.

Dr. Malcolm Webber, Ph.D.  
Goshen, Indiana  
2001

**Y si**

Invocáis como Padre

A aquel que imparcialmente juzga  
según la obra de cada uno,

conducios en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación,

sabiendo que no fuisteis redimidos  
de vuestra vana manera de vivir

heredada de vuestros padres

con cosas percederas como oro o plata,

sino con **sangre preciosa,**

como de un cordero

sin tacha

y sin mancha,

**la sangre de Cristo.**

Porque Él estaba preparado

desde antes de la fundación del mundo,

pero se ha manifestado

en estos últimos tiempos

por amor a vosotros

que por medio de Él

sois creyentes en Dios,

que le resucitó de entre los muertos

y le dio gloria,

de manera que

vuestra fe

y esperanza

sean

**en Dios.**

1 Pedro 1:17-21



# Capítulo Uno

## La Necesidad de la Sangre de Jesús

### El Problema: El Pecado del Hombre

Luego de crear al hombre, Dios lo evaluó y Su veredicto fue que “era bueno en gran manera”.<sup>1</sup>

*...que Dios hizo rectos a los hombres, ... (Ecl. 7:29)*

El hombre era la corona de la creación de Dios, habiendo sido creado a imagen de Dios.<sup>2</sup> ¡Aunque ahora, difícilmente podría decirse que el hombre y el resto de la creación, sean “buenos en gran manera”! Guerras, asesinatos, motines, hambrunas, pobreza, terremotos, incendios, escasez, enfermedades y mucho más, todo ello es un poderoso testimonio de que ahora las cosas no son como eran al principio. Entonces ¿qué pasó?

### El Hombre es Probado

De acuerdo con los primeros tres capítulos de Génesis, después de haber creado al hombre, Dios lo puso a prueba. Dios plantó en el huerto el árbol del conocimiento del bien y del mal y le ordenó a Adán que no comiese de él.<sup>3</sup> Era una prueba, una simple prueba de obediencia.<sup>4</sup> Si Adán le hubiese obedecido a Dios, hubiese gozado de salud, prosperidad, armonía con el resto de la creación y vida eterna.<sup>5</sup> Pero Adán desobedeció a Dios. En consecuencia, recibió la sanción, o castigo por su desobediencia.

---

<sup>1</sup>Gén. 1:31.

<sup>2</sup>Gén. 1:26-28.

<sup>3</sup>Gén. 2:8-9, 15-17.

<sup>4</sup>Dios no **tienta** a los hombres (Sant 1:13), sino que Él los **prueba** (Juan.6:5-6; 4:16-18; Judas. 7:4; Job 1:8-12; etc.).

<sup>5</sup>Dios nunca quiso vida física eterna para Adán; sin duda, Adán hubiese sido “cambiado” y hubiese recibido un cuerpo espiritual eterno una vez concluido el período de prueba, en caso de demostrar su fidelidad.

Adán mereció el castigo eterno de su pecado en el mismo momento en que pecó; pero Dios, en Su gracia y benignidad y con el propósito de salvar algunos hombres, no ejecutó la pena completa inmediatamente.

## **En Adán estaban todos los hombres**

Dios estaba tratando con toda la raza humana cuando lo hizo con Adán. En el capítulo siete del libro de Hebreos, Pablo hace referencia al momento en que Abraham se encontró con Melquisedec (la encarnación previa del Hijo de Dios) y le pagó el diezmo. En este contexto, Pablo enseña que Leví (bisnieto de Abraham) le entregó a Melquisedec los diezmos, a pesar de que todavía no había nacido.<sup>6</sup> Cuando Abraham le entregó los diezmos a Melquisedec, Leví estaba “en sus lomos” y, en un sentido, participó de la acción de Abraham.

También, en Génesis 46:26, se dice que los descendientes de Jacob “salieron de sus lomos”. En sentido literal, todos los descendientes de Jacob estaban “en él”.<sup>7</sup>

Del mismo modo, la raza humana en su totalidad, estaba “en Adán”.<sup>8</sup> Si Adán hubiese obedecido a Dios, toda la humanidad hubiese sido premiada y bendecida. Pero, debido a que Adán desobedeció y pecó, toda la humanidad está maldecida y sufre el castigo del pecado:

*...el pecado entró en el mundo por **un** hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a **todos** los hombres... (Rom. 5:12)*

*...por la transgresión de **uno** murieron los **muchos**... (Rom. 5:15)*

*...por **una** transgresión resultó la condenación de **todos** los hombres... (Rom. 5:18)*

*...en Adán **todos** mueren... (1 Cor. 15:22)*

Aunque los hombres no son, personalmente, responsables del pecado de Adán, aun así, cuando Adán pecó y cayó, toda la humanidad también cayó porque todos los hombres estaban “en Adán”. Adán pecó y, por lo tanto, recibió el castigo por su

---

<sup>6</sup>Heb. 7:1-10.

<sup>7</sup>Cf. Gén. 35:11; 2 Crón. 6:9; Heb. 7:5.

<sup>8</sup>Gén. 1:28; 3:20.

pecado, y como todos los hombres estaban en Adán, todos los hombres son partícipes de ese castigo.<sup>9</sup>

## El Castigo del Pecado

*Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás. (Gén. 2:17)*

Dios le dijo a Adán que si pecaba “ciertamente moriría”. Una traducción literal del hebreo de esta expresión es: “muriendo morirás”. En hebreo, esta construcción gramatical es conocida como un “infinitivo absoluto”, lo que expresa certeza. En otras palabras, Dios le dijo a Adán: “Con toda seguridad, morirás.”

El castigo por el pecado de Adán, en términos amplios y generales, era la “muerte”. Adán comió del fruto del árbol – desobedeció a Dios – y quedó sujeto a la muerte; y “en él” toda la humanidad quedó también sujeta a la muerte.

Esta “muerte” incluye **sufrimiento**, tanto temporal (i.e., en esta vida) como eterno, así como físico y espiritual.

El castigo por el pecado tiene cinco aspectos:

(1) Muerte espiritual.

En castigo por su pecado, Adán, junto con toda la humanidad “en él”, fue separado de la presencia de Dios.<sup>10</sup> Este principio se ve en Isaías 59:2:

*Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros para no escucharos. (Isa. 59:2)*

Esta fue la esencia de la caída del hombre: la pérdida de comunión con Dios. El pecado produce la enajenación absoluta entre Dios y el hombre. Al pecar, la relación espiritual con Dios quedó cercenada y al hombre le fue cortada la vida espiritual con Dios. El hombre quedó separado de Dios, de la vida de Dios y de todo lo que produce la vida y la naturaleza de Dios: santidad, rectitud, paz, vida,

---

<sup>9</sup>Por supuesto, hasta que el hombre es salvo y deja de estar “en Adán” para estar “en Cristo”.

<sup>10</sup>Gén. 3:22-24; Sal 1:11a; Jer. 23:39; Ef. 2:12; 4:17-18; Col. 1:21; 1 Tes. 4:5.

gozo y bendición. El hombre quedó enemistado de Dios, y su naturaleza espiritual y su carácter se corrompieron.

La relación de Adán con Dios quedó cortada; por lo tanto, todos los hombres que “salieron de los lomos de Adán” estaban separados de Dios. Adán sólo podía engendrar “conforme a su imagen”, y su “imagen”, o naturaleza, ahora era pecaminosa y estaba separada de Dios.

*Quando Adán había vivido ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set. (Gén. 5:3)*

Adán no podía engendrar nada mayor a sí mismo. Por lo tanto, todos los hombres están, por naturaleza, espiritualmente muertos; son pecadores y están separados de Dios, sin Dios y muertos a Dios.<sup>11</sup> Todos los hombres, por naturaleza, están moralmente contaminados y corrompidos. Esta es la razón por la cual todo hombre debe nacer de nuevo para ser restaurado a una verdadera vida espiritual y de comunión con Dios.<sup>12</sup>

(2) Todos los sufrimientos de esta vida.

*Porque la ira de Dios se revela [i.e., aquí y ahora] desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres... (Rom. 1:18, en griego)*

Todos los sufrimientos de esta vida son parte del castigo original por el pecado del hombre. Son la maldición del pecado. Su origen es el juicio de Dios por el pecado del hombre. Esto incluye dolencias y enfermedades,<sup>13</sup> opresión y posesión demoníaca,<sup>14</sup> pobreza material y financiera<sup>15</sup> y todo tipo de sufrimientos concebible.<sup>16</sup>

---

<sup>11</sup>Job 5:7; 14:1, 4; 15:14; 25:4; Sal. 51:5; 58:3; Isa. 48:8; Jer. 17:1, 9; Mat. 7:17b; Luc. 9:60; Juan 5:24-25; Rom. 8:7-8; 1 Cor. 2:14; Ef. 2:1-3; Col. 2:13; 1 Jn 3:14; 4:9; 5:12b; 1 Sam. 15:3, 18.

<sup>12</sup>Juan 3:3-7.

<sup>13</sup>Juan 5:14; Deut. 28:15, 21-22, 27, 35, 59-61.

<sup>14</sup>1 Sam. 16:14.

<sup>15</sup>Deut. 28:15, 29-30, 38, 42-44, 48; 2 Sam. 21:1; Prov. 10:3b.

<sup>16</sup>Deut. 28:15-61; Lev. 26:14-39; 2 Sam. 3:28-29; 1 Rey .8:35, 37; 13:26; 16:18-19; 2 Crón. 21:10; Prov. 11:31; etc.

### (3) Muerte física.

La muerte física forma parte del castigo de Dios por el pecado y consiste en la separación del cuerpo del espíritu y la desintegración del cuerpo en la tierra.<sup>17</sup>

### (4) Sufrimiento en el hades después de la muerte física.

“Hades” es una palabra griega. “Seol” es el término hebreo paralelo. Tanto Hades como Seol se refieren, en sentido general, a un lugar al cual van los espíritus, ya sean justos o malvados. Dentro del Hades o Seol, hay un sitio para los perdidos. Es un lugar de sufrimiento y horrible tormento.

Pero este no es el sitio final de sufrimiento. Se llama “gehenna”. Gehenna es el lugar de la muerte segunda, un lugar de castigo eterno para los perdidos. El Hades no es el destino final de los perdidos. Es un lugar temporal de sufrimiento, donde los perdidos esperan la resurrección y el juicio final de Dios.<sup>18</sup> Sin embargo, no deja de ser un sitio de sufrimiento y tormento extremo.

Podemos saberlo por el relato del hombre rico que hace Jesús en Lucas 16. Lázaro el mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, pero el hombre rico fue atormentado en el Hades. Las versiones modernas dicen “infierno”, pero la palabra griega es “Hades”. Entre el lugar de los justos y el lugar de los perdidos hay un gran abismo, para que nadie pueda pasar de un lado al otro; y del lado de los perdidos hay tormentos:

*En el Hades alzó sus ojos, estando **en tormentos**, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno. Y gritando, dijo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en **agonía** en esta llama." Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tú estás en **agonía**. (Lucas 16:23-25)*

Esto es parte del castigo de Dios por el pecado del hombre.

### (5) Muerte eterna.

---

<sup>17</sup>Gén. 3:19; Sal.49:6-9; Eze. 18:4; 1 Cor. 15:22.

<sup>18</sup>Apoc. 20:11-15.

Al pecar, inmediatamente Adán obtuvo el castigo completo por su pecado, incluyendo la muerte eterna. Sin embargo, Dios, en Su gracia y con el propósito de salvar algo de la simiente de Adán, no ejecutó inmediatamente el castigo total. Pero un día no muy lejano, al fin de las edades, Él lo hará:

*Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.*

*Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. (Apoc. 20:11-15)<sup>19</sup>*

La muerte eterna, o la “segunda muerte”, es el castigo último y definitivo por el pecado, y consiste en la **condena consciente para siempre** de los perdidos. Muchos encuentran poco atractiva esta doctrina, pero es una clara enseñanza en la Biblia.

## **El Castigo Eterno de los Perdidos**

El castigo eterno de los perdidos está claramente enseñado tanto en Antiguo como en el Nuevo Testamento. Ambos Testamentos enseñan que Dios castigará a los perdidos **con fuego y por la eternidad**.

El Antiguo Testamento enseña que Dios castiga a los malos **con fuego y azufre**:

*Porque Tofet<sup>20</sup> está preparado desde hace tiempo, ciertamente, ha sido dispuesto para el rey. Él lo ha hecho profundo y ancho, una pira de fuego*

---

<sup>19</sup>Cf. Apoc. 21:8.

<sup>20</sup>“Tofet” en hebreo significa “lugar de fuego (pira funeraria)” y es una figura del gehenna o lago de fuego de Apoc.19:20 y 20:10, adonde serán echados el anticristo (“el rey”) y sus seguidores en la segunda venida de Cristo.

*con abundante leña; el soplo del Señor, como torrente de azufre, lo enciende. (Isa. 30:33)<sup>21</sup>*

**y eternamente:**

*Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el desprecio eterno. (Dan. 12:2)<sup>22</sup>*

Asimismo, el Nuevo Testamento enseña muy claramente la realidad del sufrimiento eterno y el tormento para los malos, afirmando los mismos detalles: fuego y eternidad.

*El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. (Mat. 13:41-42)*

*Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles... Y éstos irán al castigo eterno... (Mat. 25:41-46)*

*...pero quemará la paja en fuego inextinguible. (Lucas 3:17)*

*...al sufrir el castigo del fuego eterno. (Judas 7)*

*Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. (Apoc. 21:8)<sup>23</sup>*

A pesar del hecho de que está claramente enseñada en ambos Testamentos, la doctrina de la condenación eterna de los perdidos ha sido atacada y rechazada por muchos maestros y movimientos a lo largo de los siglos.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup>Cf. 2 Sam. 23:6-7; Sal. 11:5-6; 21:8-9; Isa. 1:31.

<sup>22</sup>Cf. Jer. 17:4, 27; Abd.10; Isa. 34:8-10; 66:24, profecía a la que se refirió Jesús en su enseñanza de Mar.9:43-48.

<sup>23</sup>Cf. Mat. 5:22; 13:47-50; 18:8-9; Mar 3:28-29; 9:43-49; Juan 3:36; Rom. 2:5-9; 2 Tes. 1:6-9; Jud 13; Apoc. 14:9-11; 20:10-15.

<sup>24</sup>En el Apéndice Uno tratamos algunas enseñanzas falsas con relación al castigo eterno.

La condenación eterna es fácil de comprender al considerarla a la luz de la santidad de Dios. La Biblia enseña que Dios **es** santo. No sólo “tiene” santidad. Su misma naturaleza es santa. Dios es infinitamente santo. El pecado es una violación de esa santidad y, por lo tanto, es una violación infinita. En consecuencia, todo pecado, no importa cuan “grande” o “pequeño” sea, merece y contrae la infinita ira de Dios e infelicidad y condenación sin fin.<sup>25</sup>

Sin embargo, para quienes son salvos y han recibido el don gratuito de la justificación, es cierto lo opuesto, y su destino final es de infinita felicidad, gozo, paz y bendición eterna.

## **Objeciones a la Enseñanza Bíblica de la Condenación Eterna de los Perdidos**

Puede ser que alguien objete todo lo dicho y argumente: ¡Qué crueldad! ¡La pobre humanidad tiene que ser afligida por Dios con sufrimiento eterno por un pecado tan pequeño! ¡Qué injusto!”

Nuestra respuesta al cargo de injusticia es: el problema no está en Dios, ¡sino en usted que lo desaprueba! Usted no comprende la naturaleza del pecado y lo detestable que es, ni la naturaleza de la santidad de Dios que el pecado viola.<sup>26</sup>

*Los hombres malvados no entienden de justicia, mas los que buscan al Señor lo entienden todo. (Prov. 28:5, Hebreos; Cf. Ezeq. 18:29-32)*

Dios no se equivoca; Él es incapaz de eso. Él hace únicamente lo correcto y castiga el pecado con solo lo que es debidamente justo y recto.

Puede que haya quien no lo crea, pero los pecadores se **merecen** la condenación eterna. La gracia de Dios (el favor inmerecido) fue lo que lo liberó a usted del castigo por su pecado. Usted se merecía condenación eterna, pero Dios le dio el perdón y la vida.

---

<sup>25</sup>Mientras que todos los perdidos sufrirán infinitamente, en el sentido de eternidad, en el infierno, aún sigue habiendo **diferentes grados** de sufrimiento entre ellos. Mire en el Apéndice Uno, bajo Aniquilación, parte (7) p. 3f.

<sup>26</sup>Es una característica de muchos maestros el haber cometido otros errores y herejías a lo largo de los siglos, negando también la realidad de la ira de Dios; Ej., Marción, Socinio y los teólogos liberales modernos..



*Porque la **paga** del pecado [i.e., lo que usted ganó y mereció por su pecado] es muerte, pero la **dádiva** de Dios [i.e., lo que usted no se merece] es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom. 6:23)*

La condenación eterna no es una revelación de la injusticia y la severidad de Dios, sino de lo horrible que es el pecado como para merecer semejante castigo.

Puede que haya quien cuestione: “Pero, es inconsistente con la bondad y el amor de Dios que Él permita a sus criaturas sufrir eternamente”.

En respuesta, debe enfatizarse que Dios hace algo más que “permitir” que los pecadores sufran eternamente. Mateo 25:41 enseña que el lago de fuego estaba “preparado” para ser la morada eterna de los perdidos. ¿Por quién fue preparado? ¡Obviamente, no por el diablo, porque él también va allí! Algunos tienen la errónea idea de que el infierno es el reino de Satán. El infierno no es el reino de Satán. Es el lugar de su eterna condenación. Él no es señor del infierno sino que está sujeto al infierno. Entonces, ¿quién preparó el lago de fuego?

*El bieldo está en su mano para limpiar completamente su era y recoger el trigo en su granero; pero **quemará la paja en fuego inextinguible**. (Luc 3:17)*

Esta Escritura nos muestra que **Cristo Jesús** quemará “la paja” con fuego inextinguible. Isaías 30:33 nos informa que “el soplo **del Señor**” enciende el lago de fuego. Romanos 2:5-9 enseña que **Dios** le dará “tribulación y angustia” a todo hombre que haga lo malo. Job 27:13 dice que los malvados recibirán su castigo del “**Todopoderoso**” y Proverbios 3:33 revela que es “La maldición **del Señor** (la que) está sobre la casa del impío”.<sup>27</sup> Por lo tanto, es Dios mismo quien ejecuta la condena final y definitiva de los pecadores.

Dios es bueno y Dios es amor, pero también, Dios es santo y Él no va a negar un aspecto de Sí Mismo en beneficio de otro. Dios es amor, pero 1 Juan 1:5 enseña también que “Dios es luz”, y que no puede haber amistad entre la luz y las tinieblas. Dios no puede negar Su santidad, rectitud y justicia –las cuales han sido violadas por el pecado, las cuales demandan que el pecado sea castigado– y proceder a otorgarles bendiciones eternas a los pecadores.

Para que Dios pueda perdonar el pecado y no condenarlo con el castigo que se merece, requiere que Él se olvide de Su santidad; y Dios no puede olvidarse de Su santidad porque Él es santo. Dios es santo por naturaleza. La santidad es el

---

<sup>27</sup>Cf. Mat. 10:28; Luc.12:4-5; Sant. 4:12.

verdadero ser de Dios. Él no puede negar Su santidad. Dios es santo y la infinita santidad **exige** la condenación de todo lo impuro.

Además, Dios es el Juez justo del universo moral; y los jueces justos condenan a quienes quebrantan las leyes,<sup>28</sup> sentenciándolos a la condena que se merecen.

*Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, (2 Tes. 1:6)*

Pablo acá dice que “es **justo**” que Dios castigue a los pecadores. No es injusto, ni malo, ni cruel ni falto de amor el que Dios condene a los pecadores. Los pecadores **merecen** el castigo. La ira de Dios sobre los pecadores es Su “justo juicio” (Rom. 2:5).<sup>29</sup> Los juicios de Dios no son agradables para los hombres pecadores, ¡no obstante son justos!

*...y toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución; (Heb. 2:2)*

En Hebreos 2:2, Pablo habla del castigo del pecado bajo la ley mosaica como “la justa retribución”. La palabra griega traducida por “retribución” en este versículo, significa “la paga”.

En cierto número de Escrituras, se dice que el juicio es la “recompensa” de los injustos (2 Ped. 2:13).<sup>30</sup> Los pecadores son “dignos” de castigo (Heb. 10:29), y se han “ganado” la ira divina (Rom. 6:23a).

La ira y de Dios y su justo enojo contra el pecado y los pecadores no son inconsistentes con Su amor y bondad. Ambos son ciertos. Dios es amor y Dios es santo. La Biblia enseña ambas cosas y debemos comprender y vivir a la luz de nuestro entendimiento y experiencia de ambos. Debemos “mirar pues, la bondad y la severidad de Dios” (Rom. 11:22).

Otra objeción frecuente a la enseñanza de la condenación eterna es: “Bueno, puede que el castigo eterno sea cierto, pero hablar del infierno ahuyenta a la gente. Después de todo, ¿quién quiere escuchar hablar del pecado? ¿Quién quiere

---

<sup>28</sup>Todos los hombres “quebrantan las leyes”. Los israelitas quebrantaron la Ley escrita de Moisés, y todos los demás hombres han quebrantado “la ley escrita en sus corazones” (Rom. 2:15), la cual es la naturaleza moral interna y la conciencia que posee el hombre en virtud de haber sido creado originalmente a imagen de Dios. (Cf. Romanos 1-3.)

<sup>29</sup>Cf. Sal. 9:7-8; Neh. 9:33; Lam. 1:18; Dan. 9:7; Apoc. 16:5, 7.

<sup>30</sup>Cf. Sal. 91:8; Isa. 3:11.

escuchar acerca de un Dios santo que está furioso con el pecado y detesta el pecado y detesta a los pecadores y que, a causa de sus pecados, va a mandar a los pecadores al infierno eterno?”

Nuestra respuesta es: ¡Exactamente! Los pecadores no quieren oír hablar de pecado, justicia y condena. Los pecadores no quieren oír hablar del infierno. Los pecadores no quieren oír hablar de un Dios santo que está enojado con ellos; cuya ira pesa sobre ellos. Los pecadores no quieren oír hablar de estas cosas; ni tampoco quieren oírlo los buenos miembros religiosos de las iglesias. ¡Se sienten ofendidos!

¡Piense en ello! La gente se ofende de la ira de Dios. Los hombres se enojan y se sienten insultados.<sup>31</sup> ¡Simples hombres, además hombres pecadores, se ofenden con Dios, cuando en realidad, ¡es Dios quien está ofendido con ellos!

*Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal. Y le **pesó** al Señor haber hecho al hombre en la tierra, y **sintió tristeza en su corazón**. Y el Señor dijo: Borrare de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho. (Gén. 6:5-7)*

Génesis 6:5-7 dice que cuando Dios vio el pecado del hombre, se **arrepintió** Dios (literalmente, en hebreo)<sup>32</sup> de haber hecho al hombre, y que se **entristeció** en Su corazón por la condición del hombre. El Salmo 14 enseña lo mismo:

*Todos se han desviado, a una se han **corrompido**... (Sal. 14:3)*

La palabra hebrea traducida por “corrompido”<sup>33</sup> en este versículo también se usa en Job 15:16:

*¡Cuánto menos el hombre, un ser abominable y **corrompido**, que bebe como agua la iniquidad!*

La palabra “corrompido” significa “echado a perder”. Es la palabra que uno puede usar cuando la leche se pone agria. ¡Peor aún que el olor de la leche agria es el

---

<sup>31</sup>Juan 3:19-20; 7:7.

<sup>32</sup>*Najam* significa “sentir, estar apenado, condolerse, lamentar, afligirse”.

<sup>33</sup>‘*Alaj*’ significa “agriarse” como la leche; en sentido metafórico, descomponerse moralmente, corromperse o estar contaminado.

**hedor** de los pecadores para Dios! “Ellos [no solo sus obras o sus hechos pecaminosos, sino ellos mismos] todos juntos se corrompieron”.

En una ocasión, Jesús le mostró a una amiga mía un montón de basura hedionda. Era un montón de inmundicia y podredumbre, algo absolutamente repugnante y asqueroso. Ella comprendió que la basura se iba pudriendo más y más hacia el centro del montón. El Señor le dijo que sus mejores obras ¡eran peores, mucho peores, que la parte más podrida y asquerosa de la basura que veía!

*Todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas; todos nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran. (Isa. 64:6)<sup>34</sup>*

Este es el trágico estado del hombre caído ante su puro e infinitamente santo Dios.

## **El Amor y la Aversión de Dios**

Hay varias Escrituras que declaran que Dios no solo aborrece el pecado, sino que también aborrece al pecador que comete pecado:

*Tal como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí. (Rom. 9:13)*

*...aborreces a todos los que hacen iniquidad... el Señor abomina al hombre sanguinario y engañador. (Sal. 5:5-6)*

*El Señor prueba al justo y al impío, y su alma aborrece al que ama la violencia. (Sal. 11:5)*

*Toda su maldad está en Gilgal; allí, pues, los aborrecí. Por la maldad de sus hechos los expulsaré de mi casa, no los amaré más; todos sus príncipes son rebeldes. (Os. 9:15)*

*...cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo... (Rom. 5:10)<sup>35</sup>*

---

<sup>34</sup>Cf. Sal. 58:3-6; 62:9; Jer. 17:1, 9-10; Rom. 1:18-32; 3:9-18; 6:20; 8:8.

<sup>35</sup>Cf. Zac. 8:17; Apoc. 2:6; Sal. 7:11b; 10:3; 53:1-5; 73:17-20; Prov. 6:16-19; 11:20; 22:14.

¿Cómo entonces reconciliamos esto con el amor de Dios hacia la humanidad caída? Después de todo, ¿no enseña la Biblia que Dios ama al mundo? Generalmente, usamos la expresión: “Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador”. Entonces ¿cómo es que aborrece a los hombres pecadores?

Primeramente, el pecado no existe separado del pecador que lo comete. El pecado está en el corazón y la naturaleza del hombre pecador. El hombre mismo es pecador. Esa es su naturaleza. El hombre peca porque su naturaleza es pecaminosa. Por lo tanto, aborrecer el pecado es aborrecer la naturaleza que lo produce; lo que, a su vez, es aborrecer al mismo pecador porque no se puede separar al hombre de su naturaleza. Su naturaleza es quién y qué es él.

Analice lo siguiente: ¿qué es peor, el pecado o el corazón que lo motiva? El pecado no es más que el instrumento condescendiente de su autor. Si un hombre decidiera no pecar, ¿entonces aquel pecado no existiría! Luego, ¿de quién es la culpa? Si Dios aborrece el pecado ciertamente, Él aborrece lo que lo origina: eso es, ¡el corazón del hombre pecador!

Además ¿qué es lo que Dios juzga? ¿Acaso Él derrama su ira sobre la acción de pecar *per se*, o sobre el pecador que la comete? Obviamente, el pecado, en sí, no es castigado: ¡el pecador es castigado! El pecador es condenado por su pecado aunque es él quien recibe el castigo. ¿Quién o qué es el objeto de la ira y la aversión de Dios? La respuesta es clara.

Pero si todo esto suena un poquito oscuro, digámoslo de otra forma. Lo comprenderá si ve la aversión de Dios hacia el hombre pecador no como algo emocional, lo cual es lo que pensamos al hablar de aborrecimiento, sino como una reacción de la infinita santidad de Dios contra lo que se opone diametral y violentamente a Él: el **pecado**. Dios no puede – por Su misma naturaleza – tolerar el pecado. En Su santidad, Él no puede tener ninguna actitud hacia el pecado, más que una violenta ira.

Piense por un momento en el infierno. Es un lugar real. Es un lugar de sufrimiento y agonía por toda la eternidad. Y no es Satán quien envía allí a los hombres pecadores: ¡es Dios!

Dios es muy diferente a como se lo presenta en la teología contemporánea.

Dios es infinitamente santo y, en Su santidad, Él tiene infinita ira y aborrecimiento hacia los pecadores y sus pecados.

Dios es también infinito amor y en Su amor, tiene gran misericordia y compasión hacia Su caída creación.

No piense en Dios como en un hombre. Nosotros no podemos amar y aborrecer al mismo tiempo. Pero no hay contradicción alguna en la co-existencia de la santidad (la cual se expresa a sí misma aborreciendo el pecado y con ira eterna) y el amor (el cual se expresa a sí mismo en redención) de Dios.

Dios es santidad y amor. Hay muchas cosas en el universo de Dios que nosotros no podemos comprender con nuestras mentes finitas; pero, si le pedimos revelación de todas estas cosas, Él nos dará sabiduría.

## **¡Debe Predicarse la Verdad!**

Mucha gente se ofende por la enseñanza y predicación de la ira y la justicia de Dios, y se concentran en asuntos “positivos”. A esas personas les decimos:

(1) Dios nos ha encomendado enseñar todo Su consejo y tenemos la responsabilidad de cumplir con esa orden de la que se nos va a pedir cuenta.

*Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, declara a mi pueblo su transgresión y a la casa de Jacob sus pecados. (Isa. 58:1)<sup>36</sup>*

Hay varias razones por las cuales debemos predicar la palabra de Dios sin concesiones.<sup>37</sup> Primero, Dios nos ha ordenado predicar Su palabra para que los hombres sean salvos.<sup>38</sup> También nos mandó predicar Su palabra, simplemente, para Su gloria, ya sea que los hombres se salven por ella, o no.<sup>39</sup> Finalmente, Dios nos ha ordenado predicar Su palabra para liberar nuestra misma alma de la responsabilidad de no advertirles a los hombres sobre la destrucción que pende sobre ellos.<sup>40</sup>

(2) Jesús nunca anuló o encubrió la verdad acerca de la condenación eterna de los perdidos.<sup>41</sup> Es más, Él habló con más frecuencia del infierno que del cielo.

---

<sup>36</sup>Cf. Miq. 3:8.

<sup>37</sup>Predicar la palabra de Dios sin comprometerla no significa predicarla sin lágrimas. Las lágrimas – las cuales evidencian nuestro amor genuino y nuestra preocupación por quienes nos escuchan – harán un largo camino para suavizar los corazones para recibir o, por el contrario, “endurecerlos para recibir” la verdad.

<sup>38</sup>Mat. 28:19-20; 2 Tim. 4:1-5.

<sup>39</sup>Ezeq. 2:7.

<sup>40</sup>Ezeq. 3:17-19; Hch. 20:26-27; 1 Tim. 4:16.

<sup>41</sup>Ej., Mat. 23:33; Mar 9:42-48.

(3) La verdad hace al hombre libre (Juan 8:32), y si no se presenta la verdad, nunca podrá haber libertad. Cuando se dice la verdad con amor y la palabra de Dios no se diluye, las ovejas **escucharán** Su voz. Uno nunca tiene que temer que las ovejas se vayan si se mantiene fiel a la palabra de Dios. Pero, si la palabra se compromete, deja de ser la palabra de Dios para ser palabras de hombre y, al no ser la voz del Pastor, Sus ovejas no van a oír (Juan 10:4-5).

(4) Omitir o diluir la enseñanza bíblica del infierno y la condenación eternal, es negar la realidad y la urgencia de la proclamación de la **salvación**. De no existir el castigo eterno de los pecadores en el infierno, entonces ¿de qué tiene que ser “salvado” el hombre?

(5) El grado de suavidad que haya alcanzado la verdad del eterno castigo y la aversión de Dios por el pecado, es el grado en que la santidad de Dios – de la cual la condena y la ira son una manifestación – ha sido diluida, y es el grado hasta donde se haya rebajado la obra de Jesús en la cruz, la cual era necesaria para salvarnos de tal ira.

(6) El temor del Señor hace que los hombres se arrepientan y se aparten del mal.

*...y con el temor del Señor el hombre se aparta del mal. (Prov. 16:6)*

Aunque nuestra preocupación por los nuevos convertidos debe ser que lleguen a experimentar el perdón y una verdadera relación de amor con Él, quien es amor, nunca debemos temer colocar a la gente cara a cara con el infinito Dios todopoderoso cuya santidad se pone de manifiesto en su ira eterna contra el pecado y los pecadores. El mismo Jesús usó la ira de Dios como motivación para que la gente lo temiese a Él:

*Os digo a vosotros, amigos míos: no temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que hacer. Os mostraré a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la gehenna; sí, os repito: temed a Este. (Luc. 12:4-5, Biblia de Jerusalén, griego)<sup>42</sup>*

---

<sup>42</sup>Cf. Mat. 5:21-22, 28-30; Job 31:23, Ej., esta es la razón por la cual Job se cuidó de no pecar.

## La Naturaleza del Castigo Eterno de los Perdidos

Los sufrimientos eternos de los perdidos consisten en:

(1) Exclusión de la presencia, favor y comunión con Dios.

*Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor... (2 Tes. 1:9)*

Dios es Espíritu infinito y está en todas partes al mismo tiempo. Por lo tanto, estar “excluidos de la presencia de Dios” no significa que pueda existir algún lugar en el cual Dios no esté.<sup>43</sup> Sin embargo, será Jesús quien les diga a los perdidos: “Apártense de **mí**” (Mat. 7:23);<sup>44</sup> lo cual significa el alejamiento eterno de Dios y la total separación de Su presencia manifiesta y de sus bendiciones.

Esta es la esencia de la Caída, y es el peor castigo que jamás pueda recibir el hombre: la eterna e irrevocable pérdida de comunión con su Dios. El hombre fue hecho para Dios; para tener una relación íntima con Él. No puede haber mayor sufrimiento o angustia que destruya al hombre que el resultado de esa pérdida.

(2) La pérdida de todas las cosas terrenales buenas, el gozo y los placeres.

*...es breve el júbilo de los malvados, y un instante dura la alegría del impío... (Job 20:5)<sup>45</sup>*

Mientras el hombre pecador está en la tierra, disfruta de muchas cosas buenas, pero es solo momentáneamente, por un corto período. Un instante después de morir, todas las cosas buenas que disfrutaba en la vida, todo el prestigio social, la posición lograda, todos los bienes materiales que haya acumulado, todo se le acabará para siempre. En la eternidad descubrirá que la única “riqueza” duradera que poseyó y el único “tesoro” perdurable del cual se asió, es la eterna ira de Dios (Rom. 2:5).

---

<sup>43</sup>Jer. 23:24; Sal. 139:7-8.

<sup>44</sup>Cf. Sal. 5:4-6; Mat. 25:41; Luc. 13:27; Juan 8:21; Apoc. 21:27; 22:15.

<sup>45</sup>Cf. Job 20:18; 27:8; Sal. 39:6; 49:10, 16-17; Ecl. 2:18; 5:15; Luc 12:20; 16:25; Jer. 17:11.



(3) Otro aspecto del sufrimiento eterno será la desesperación y la agonía interna de quienes están **perdidos para siempre, sin esperanza**. Es inimaginable la desesperación de saberse definitiva y eternamente sin esperanza. Arthur Pink escribió: “sus terribles sufrimientos serán constantes; sus tormentos serán interminables. No hay forma de escapar. No hay posibilidad de aplazarlos. No hay esperanza de liberarse... ‘**No hay paz**, dice mi Dios, para el malvado.’ En el infierno no habrá un lugar de descanso, no habrá un rincón secreto donde puedan encontrar un poco de respiro; no habrá una fuente refrescante en la cual puedan reponerse. No podrán cambiar su suerte ni variar su condición. Noche y día, por siempre jamás, ellos serán castigados. Sin ninguna posibilidad de mejorar su situación, los perdidos se hundirán cada vez más en el pozo de la desesperación.”

(4) El fuego.

*Y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.  
(Mat. 13:42)<sup>46</sup>*

El fuego, obviamente, no es un fuego físico porque Satán y sus ángeles, quienes van a sufrir allí también, son seres espirituales. Sin embargo, es un fuego real. Es un fuego espiritual: un fuego de sustancia espiritual. Este fuego espiritual será mucho peor en su capacidad de infligir dolor y sufrimiento que un fuego natural, físico. Será un fuego eterno, un fuego que no se apagará jamás.

*...él también [Ej., quien adore a la bestia y reciba su marca] beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre... Y el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos; y no tienen reposo, ni de día ni de noche... (Apoc. 14:10-11)<sup>47</sup>*

*...ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga. Porque todos serán salados con fuego... (Mar. 9:47-49)*

En Marcos 9:49, la frase “todos serán salados con fuego” probablemente signifique que el inextinguible fuego de la segunda muerte, en vez de destruir como

---

<sup>46</sup>Cf. Mat. 5:22; 13:47-50; 18:8-9; 25:41; Luc 3:17.

<sup>47</sup>Cf. Marc. 9:43; Jud. 7; Apoc. 20:10; 21:8.

usualmente hace el fuego, actuará como la sal, **preservando** el estado de tormento y agonía.<sup>48</sup>

En el presente, la morada de los perdidos, que está en alguna región del Hades, es también un lugar de tormento por fuego (Lucas 16:22-28). Todo lo dicho queda confirmado por los testimonios de muchas personas que han tenido visiones sobrenaturales y experiencias, tanto en el Hades como en lago de fuego eterno.

(5) El lago de fuego es un lugar de angustia y tormento extremos.

*Pero a los que son ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia: [Dios les dará] ira e indignación. Habrá tribulación y angustia para toda alma humana que hace lo malo... (Rom. 2:8-9)*

Pablo dice que el estado eterno de los perdidos consiste en “tribulación” y “angustia”. Las palabras griegas traducidas por “tribulación”<sup>49</sup> y “angustia”<sup>50</sup> respectivamente, se refieren a la aflicción **externa** y el tormento **interno**. El sufrimiento será completo. Espiritualmente, mentalmente, emocionalmente y físicamente: todas las facultades del hombre experimentarán el grado más severo y agudo de agonía en sus exacerbados sentidos.

El lago de fuego será un lugar de terrible y extremo sufrimiento. Jesús se refirió al “llanto y crujir de dientes” de los perdidos no menos de siete veces en los Evangelios.<sup>51</sup> El llanto y crujir de dientes son expresiones extremas de angustia y dolor.

Los que estén en el lago de fuego serán “**atormentados**... eternamente y para siempre” (Apoc. 14:10-11). La palabra griega en Apocalipsis 14:10 traducida por “atormentados”<sup>52</sup> ocurre por primera vez en el Nuevo Testamento en Mateo 8:6: “Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente **atormentado**” (RV). Las mismas palabras vuelven a usarse en Apocalipsis 9:5 donde se dice que

---

<sup>48</sup>Cf. Éxodo 3:2 y Deuteronomio 5:23 para ver ejemplos de cómo Dios puede hacer un fuego que puede consumir algo, pero no extinguirse, sino preservarse en estado incandescente.

<sup>49</sup>*Thlipsis* significa “apretar, prensar, oprimir”; metafóricamente, significa opresión, aflicción, congoja, estrechez.

<sup>50</sup>*Stenochoria* significa “escasez de espacio, sitio angosto”; metafóricamente significa: terrible calamidad, extrema aflicción.

<sup>51</sup>Mat. 8:12; 13:41-42, 49-50; 22:13; 24:51; 25:30; Luc. 13:28.

<sup>52</sup>*Basanizo* significa “torturar, atormentar”.

a las demoníacas “langostas” durante la Tribulación se les dio poder para atormentar con “el **tormento** del escorpión cuando pica al hombre.” El sufrimiento será tan intenso que los hombres “buscarán la muerte y no la hallarán; y ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos.” (Apoc. 9:6)

Los sufrimientos y tormentos del infierno serán mucho más intensos que todo el dolor que uno sea capaz de concebir.

(6) Los compañeros.

*...Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. (Mat. 25:41)*

Allí estarán todos los perdidos, aunque no para disfrutar de los placeres del pecado entre ellos, como algunos quieren creer. En cambio, sufrirán en presencia de las agonías y tormentos de los demás. Allí estarán todos los perdidos, incluyendo a las personas más malvadas, desagradables y viles que jamás hayan vivido. Satán y sus ángeles y demonios también sufrirán el tormento allí.

(7) Es eterno.

*Y éstos irán al castigo eterno... (Mat. 25:46)*

Aquellos que enseñan que los perdidos son aniquilados o, al final, son reconciliados con Dios después de un tiempo de sufrimiento reformativo, cometen un craso error.<sup>53</sup> Esto se comprueba con los muchos pasajes bíblicos que enseñan la naturaleza **eterna** del **castigo consciente** de los perdidos.

*...y otros para la ignominia, para el desprecio eterno. (Dan. 12:2)*

*...ser echado en el fuego eterno. (Mat. 18:8)*

*Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción... (2 Tes. 1:9)*

*...y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. (Apoc. 20:10)<sup>54</sup>*

---

<sup>53</sup>Vea el Apéndice Uno.

<sup>54</sup>Cf. 2 Ped. 2:17; Jud 7, 13; Apoc. 14:11.

Este es el estado eterno de los perdidos. Es tremendo. Pero es correcto. Es el recto juicio de Dios. Es terrible. Es espantoso. Pero es correcto. Es justo. **¡El eterno tormento de los perdidos es justo!** El problema no es que Dios sea cruel. El problema es que el pecado es espantoso. El pecado **merece** esta condena.

Algo falta en las iglesias de hoy. Con frecuencia, el arrepentimiento es muy superficial. Hay muy poca convicción de pecado y poca realidad de Dios en la vida de muchos cristianos. En parte, la razón se debe a que el hombre no quiere enfrentar la realidad de la ira de Dios contra el pecado. Pero esta verdad no debe evadirse. Traerá el temor del Señor, lo que es el principio de la sabiduría.

No se trata tan solo de una “doctrina” con la cual haya que estar de acuerdo. Esto es verdad. Este es el destino final de los hombres y las mujeres que usted conoce y con quienes trabaja; a quienes ve en el mercado. Esto es la realidad. Debería afectarlo. Debería absorberlo. Debería romperle el corazón. Debería conmoverlo y hacerlo sentir compasión y orar por ellos y alcanzarlos.

Entonces, este era el lugar de tormento eterno para todos los hombres, si no fuera por la gracia de Dios. Uno no puede comprender la gracia de Dios o Su redención para los hombres hasta que no entiende lo atroz que es el pecado y sus consecuencias. Es por eso que comenzamos acá, para comprender verdaderamente lo que Dios hizo al salvar al hombre y apreciemos verdaderamente la preciosa sangre de Jesús que nos salvó de semejante final.

Las recompensas eternas y las bendiciones de los redimidos son inconcebibles e inexplicables (Isa. 64:4); ¡y también lo son los castigos eternos de los perdidos!

# Capítulo Dos

## La Provisión de la Sangre de Jesús

### El Remedio: La Misericordia de Dios

Todos han pecado.

*...pues no hay hombre que no peque... (1 Rey. 8:46)*

No hay hombre, mujer o niño que haya vivido jamás, sin haber pecado. Este es el trágico estado de la humanidad caída. Sin excepción: ¡todos pecaron!

*Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno. (Sal. 14:3)*

*Ciertamente, no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque. (Ecl. 7:20, en hebreo)<sup>55</sup>*

Todo pecado debe ser castigado, y el castigo del pecado es la muerte en todas sus formas, tanto en esta vida como en la siguiente.

*El alma [i.e., la persona] que peque, ésa morirá. (Ezeq. 18:4)<sup>56</sup>*

Todos los hombres pecaron y, por lo tanto, todos los hombres merecen ser **castigados**, y ser castigados **por Dios** (Luc. 3:17), y ser castigados por Dios, **eternamente** (Mat. 25:41, 46).

Dios es perfecto en santidad y justicia, y no va a tolerar el pecado, que es una violación de Su misma naturaleza. La santa ley de Dios fue quebrada por Adán y por todos los hombres; la justicia demanda un castigo.

*...yo **no** absolveré al culpable. (Éx. 23:7)*

*Dios celoso y vengador es el Señor; vengador es el Señor e irascible. El Señor se venga de sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos. El*

---

<sup>55</sup>Cf. Job 9:2; 15:14-16; 25:4; Sal. 14:1-3; 51:5; 58:3; 143:2; Isa. 53:6 Rom. 3:9-12, 23; Ef. 2:1-3; 1 Jn 1:10.

<sup>56</sup>Cf. Rom. 1:18; 6:23; 1 Ped. 3:12b.

*Señor es lento para la ira y grande en poder, y ciertamente el Señor no dejará impune al culpable [i.e., declararlos inocentes o librarlos del castigo] ... (Nah. 1:2-3)<sup>57</sup>*

Dios nunca se olvida del pecado y actúa como si jamás hubiera pasado. Dios siempre castigará el pecado, hasta el último pecado. Dios debe castigar el pecado por la necesidad de Su misma naturaleza y ser.

Dios es perfectamente justo y recto; Él es el juez moral del universo:

*El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia? (Gén. 18:25)<sup>58</sup>*

Como tal, Él debe darle a todos su merecido con invariable imparcialidad:

*Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces recompensará a cada uno según su conducta. (Mat. 16:27)<sup>59</sup>*

Una analogía insuficiente sería la de pagar una multa de tráfico; la ley de la tierra lo exige así. Con Dios, Su mismo ser exige que el pecado sea penado. El menor de los pecados es una violación a la infinita santidad de Dios y, por lo tanto, incurre en la **infinita** ira divina y condenación:

*Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos. (Sant. 2:10)<sup>60</sup>*

El destino de los ángeles caídos es una evidencia de que un solo acto de rebeldía contra Dios es eternamente fatal.

## **La Naturaleza del Pecado**

---

<sup>57</sup>Cf. Éx. 34:6-7; Deut. 7:10; Job 10:14; Sal. 5:4-6; 7:11b; 119:119; Prov. 11:21; 17:15; 24:24; Rom. 1:18, 32.

<sup>58</sup>Cf. Sal. 50:6; 58:11; 94:2; Rom. 2:5-6; Heb. 12:23.

<sup>59</sup>Cf. Neh. 9:33; Job 8:3, 20; 34:10-12; Prov. 24:12; Jer. 17:10; 32:19; Rom. 2:6.

<sup>60</sup>Cf. Gál. 3:10.

Aunque el pecado puede ser contra otros hombres,<sup>61</sup> o contra usted mismo,<sup>62</sup> **todo** pecado es, en última instancia, contra Dios:

*Cuando alguien [i.e., persona] peque y cometa una falta contra el Señor, engañando a su prójimo... (Lev. 6:2)*

*Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos... (Sal. 51:4)<sup>63</sup>*

El pecado no es tan solo una debilidad pasiva o una simple imperfección en el hombre. En un sentido, el pecado se opone, activa y violentamente, a Dios mismo. Todo pecado es “contra Dios”, y es por ello que el pecado debe ser confesado a Dios. Él es el Único que va a juzgar al hombre por su pecado,<sup>64</sup> y Él es el Único que perdona el pecado.<sup>65</sup> El pecado es una violenta contradicción a Dios y se “opone” a Dios: a Su mismo ser. Todo pecado es una violación a la misma naturaleza y ser de Dios y, por ende, debe ser castigado por Dios.

“El castigo es la reacción constitucional del ser de Dios contra la maldad moral: la auto afirmación de la infinita santidad contra su antagonista y pretendido destructor. Para Dios, esta demanda está desprovista de toda pasión y es consistente con infinita benevolencia. Es una exigencia que no puede evadirse, ya que la santidad de la cual emana es inmutable”.<sup>66</sup>

La justa ira de Dios **sí será** derramada sobre todo pecado y sobre todo pecador. Todos los hombres, ricos y pobres, grandes y pequeños, famosos y desconocidos, han pecado contra Dios y están bajo Su ira. Ninguno puede escapar.<sup>67</sup> *Esta es la razón por la cual Dios manda a que todos los hombres se arrepientan (Hech. 17:30), y porqué los hombres deben nacer de nuevo (Juan 3:3, 7).*

---

<sup>61</sup>Gén. 42:22; Mat. 18:15, 21.

<sup>62</sup>Núm. 16:38; Prov. 6:32; 8:36; Jer. 44:7.

<sup>63</sup>Cf. Gén. 20:6; 39:9; Lev. 5:19; Núm. 5:6-7; 2 Sam. 12:9-10, 13; Esd 10:2; Sal. 5:10; Jer. 14:20; 44:23; 51:5; Miq. 7:9; Sof. 1:17; Luc.15:21 “contra el cielo”, i.e., contra Dios.

<sup>64</sup>Heb. 4:13.

<sup>65</sup>Mar. 2:7.

<sup>66</sup>De la Teología Sistemática de Strong.

<sup>67</sup>1 Ped. 1:17.

Dios no va a ser condescendiente con el pecado; Él no se compromete con el pecado. La luz nunca se aviene con las tinieblas. La disipa. Dios nunca jamás transige con el pecado. Él lo condena.

El pecado será castigado. Todos los hombres han pecado. Por ende, todos los hombres están, desde la concepción, bajo la condena del pecado: el castigo eterno del pecado. Esta es la condición del hombre: perdido para siempre, sin ninguna esperanza.

Pero, alabado sea Dios, ¡Él no nos dejó ahí! Dios envió a Su Hijo a morir por nosotros y, al morir en la cruz, Jesús murió en nuestro lugar. Jesús llevó nuestro castigo para que nosotros no tuviéramos que hacerlo.

## **Sustitución Vicaria**

La multa de tráfico tiene que pagarse. Nuestra “multa” era muerte. Alguien **tenía que** morir. Esto es lo que Jesús hizo en la cruz. Él murió en nuestro lugar. Él pagó nuestra “multa”. Para satisfacer la justicia divina, Dios exige que se “pague” con la muerte. Nuestros pecados tienen que ser castigados antes de ser aceptados por Dios y restaurados a una relación de comunión con Él.

*...y sin derramamiento de sangre no hay perdón. (Heb. 9:22)*

Hebreos 9:22 dice que sin derramamiento de sangre no hay remisión, ni perdón de pecados. Esto es debido a que “la vida de la carne está en la sangre” (Lev. 17:11); por lo tanto, tiene que haber derramamiento de sangre o una vida tiene que ser entregada para morir. Eso es lo que Jesús hizo en la cruz. Él murió. Él derramó Su sangre.

**Jesús cargó con el castigo de nuestros pecados, en nuestro lugar, con lo cual, nos liberó de ese castigo.**

La muerte de Jesús en la cruz fue “vicaria”. Eso significa que Él murió en nuestro lugar. La santidad de Dios demandaba la muerte del hombre como la pena justa y correcta por su pecado, pero el amor y la misericordia de Dios proveyó un “sustituto” para que cargase con ese castigo en lugar del hombre.

Jesús tomó **su** lugar en la cruz. Usted tendría que haber sido llevado a la muerte. Usted se lo merecía. Usted tendría que pasar la eternidad en el infierno. Pero, a causa del amor de Dios por usted, Él se puso en su lugar y murió en su lugar.



*Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Rom. 5:8)*

Jesús no tenía que morir. Él es el único hombre que jamás haya vivido, que no se merecía morir, porque Él era santo y sin pecado. Él escogió morir voluntariamente para cargar con el castigo que usted se merecía, para que usted no tuviera que ser castigado por sus pecados.

En Mateo 20 se dice de la siguiente manera:

*...El Hijo del Hombre... vino para dar su vida en rescate por muchos. (Mat. 20:28)*

Jesús dio su vida “en rescate por muchos”. El “rescate” es el precio que se paga por obtener la libertad de un cautivo. Nosotros éramos cautivos del pecado y de la pena de muerte. Jesús, quien no tenía pecado y no merecía morir, se llevó nuestro castigo y nos libró de la obligación de sufrir esa condena.<sup>68</sup>

La muerte de Jesús fue vicaria. Él murió en nuestro lugar:

*...Uno murió por todos... (2 Cor. 5:14)*

El texto griego en 2 Corintios 5:14 dice: “Uno murió **en lugar de** todos”.<sup>69</sup> Usted era quien debía morir, pero Jesús murió **en su lugar**. Él cargó con el castigo de sus pecados para satisfacer la justicia divina y para librarlo a usted de aquel castigo.

*...que un Hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca. (Juan 11:50)*

*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros... (Gál. 3:13)*

*Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios... (1 Ped. 3:18 RV)<sup>70</sup>*

---

<sup>68</sup>Este mismo término, “rescate” se emplea en el Antiguo Testamento: Job 33:24; Os. 13:14; Sal. 49:7.

<sup>69</sup>Huper, preposición, aquí significa “en lugar de, a cambio de”.

<sup>70</sup>Cf. Juan 10:15-18; Rom. 5:6-10; 1 Tim. 2:5-6.

En el capítulo 22 de Génesis, se encuentra un hermoso prototipo de la muerte sustituta de Jesús. En el versículo 13, Dios provee un carnero para que muera **en lugar de** Isaac. Isaac iba a morir, pero Dios proveyó un carnero para morir **en su lugar**.

Otra ilustración es Barrabás.<sup>71</sup> Él fue liberado y Cristo murió **en su lugar**. Del mismo modo, nosotros debiéramos haber muerto, pero Jesús murió **a cambio**. Por lo tanto, si recibimos los beneficios del sacrificio de Cristo por el pecado, no tenemos que ser condenados por nuestros pecados.

Todos los hombres pecaron y, por ende, merecen el castigo. Jesús, quien no tuvo pecado y era inocente, quien no merecía el castigo, tomó nuestro lugar y cargó con la pena que nos correspondía por nuestros pecados, liberándonos así del castigo. Jesús pagó nuestra condena; por lo tanto, nosotros no tenemos que hacerlo. Él cargó con nuestro castigo y, **al** cargarlo, Él lo quitó de nosotros. Por consiguiente, no hay ahora condenación ninguna para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1). Esto significa que nosotros (i.e., todos los que estamos “en Cristo”, habiendo nacido de nuevo y habiendo recibido los beneficios de lo que Jesús logró en la cruz) estamos absueltos de toda culpa legal. No hay **ninguna** condenación legal de Dios para nosotros. El castigo por infringir la ley ya no puede aplicarse sobre nosotros porque Jesús ya lo llevó sobre Sí. Ahora estamos libres de toda condenación y de la maldición por transgredir la ley.

La justicia de Dios **será** satisfecha. El pecado **debe** ser castigado. Dios pudo haberlo castigado (usted se lo merecía), pero en Su amor y misericordia, Dios dio a Su Hijo para que se pusiera en su lugar y cargase con su condena.

Jesús no sufrió y murió por algún pecado propio. Él no tenía pecado, era inocente, y no merecía la muerte:

*...no hay injusticia en Él. (Juan 7:18)*

*...viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí (Juan 14:30)*

*...Cristo...no conoció pecado... (2 Cor. 5:19-21)*

*...Jesús... uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. (Heb. 4:14-15)*

*...un cordero sin tacha y sin mancha... (1 Ped. 1:19)<sup>72</sup>*

---

<sup>71</sup>Mat. 27:15-26.

<sup>72</sup>Cf. Isa. 53:9, 11; Juan 8:29, 46; Heb. 7:26; 1 Ped. 3:18; 1 Jn 3:5.

Jesús murió para llevarse **su** condena. Usted pecó y, por ende, usted merece ser castigado; pero, el mismo Hijo de Dios, en Su amor, vino a llevarse en su propia carne el castigo en lugar suyo, para satisfacer la justicia divina.

Alguien **tenía** que morir: o el pecador, o un sustituto inocente. Jesús murió y, por consiguiente, la justicia de Dios quedó satisfecha. Esto significa que Dios ya no está enojado con usted,

*...tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, (Rom. 5:1)*

*...cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo... (Rom. 5:10)*

y que usted es liberado de la maldición por quebrantar la ley.

*Por consiguiente, **no hay ahora condenación** para los que están en Cristo Jesús... (Rom. 8:1)*

*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros... (Gál. 3:13)*

## **¡Libres de la Maldición!**

Usted se merecía la aflicción, el tormento, la angustia y el dolor, así como enfermedades, dolencias, depresión, problemas, desesperación y pobreza en esta vida, ¡y Dios lo ha librado de todo ello! Y lo hizo hace 2000 años. ¡Usted es libre! ¡Jesús lo **ha** (tiempo pasado) redimido!

*...**ahora** hemos recibido la reconciliación. (Rom. 5:11, griego)*

*Por consiguiente, **no hay ahora** condenación para los que están en Cristo Jesús... (Rom. 8:1)*

Jesús se llevó nuestro castigo y, por ende, nosotros no tenemos que cargarlo. La culpa ha sido pagada. La condena ha sido prorrateada y la justicia de Dios ha quedado satisfecha. Jesús quitó la maldición y ahora podemos recibir las bendiciones de Dios:

*Cristo nos redimió de la maldición de la ley... a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles... (Gál. 3:13-14)*

La actitud de Dios hacia los redimidos ahora es de amor y bendición:

*¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que en ti se refugian... (Sal. 31:19)*

*...Engrandecido sea el Señor, que se deleita en la paz de su siervo. (Sal. 35:27)*

*Porque sol y escudo es el Señor Dios; gracia y gloria da el Señor; nada bueno niega a los que andan en integridad. (Sal.. 84:11)*

*Yo soy de mi amado y mi amado es mío... su deseo tiende hacia mí. (Cant. 6:3; 7:10)*

*...y como se regocija el novio por la novia, tu Dios se regocijará por ti. (Isa. 62:5)*

*Desde lejos el Señor se le apareció, diciendo: Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia. (Jer. 31:3)*

*Yo sanaré su apostasía, los amaré generosamente, pues mi ira se ha apartado de ellos. (Os. 14:4)*

*El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?(Rom. 8:32)*

*Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos. (2 Cor. 8:9)*

*...Dios envió a su Hijo... para que redimiese... a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. (Gál. 4:4-5,7 RV)*

*...Dios... nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. (1 Tim. 6:17)*

*Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud. (3 Jn. 1:2)<sup>73</sup>*

## **¡Jesús Danza con Júbilo por nosotros!**

¡Esto es lo que Dios ha hecho en la cruz de Cristo! Donde una vez hubo ira y enojo, Dios nos mira ahora con júbilo y placer en Su corazón. Sofonías 3:17 es un excelente cuadro de la actitud de Dios hacia su pueblo redimido:

*El Señor tu Dios está en medio de ti, guerrero victorioso; se gozará en ti con alegría, en su amor guardará silencio, se regocijará por ti con cantos de júbilo (Sof. 3:17)*

Ya no hay desavenencia y enemistad porque Dios está “en medio” de Su pueblo con abundante gracia y misericordia. Luego Sofonías presenta dos contrastes al describir cómo Dios se siente hacia Sus redimidos. La frase “en su amor guardará silencio” (hebreo) describe Su profundo amor, un amor demasiado intenso como para expresarlo con palabras; un amor silencioso y puro, absorto. Entonces, “Él se regocijará sobre ti con cánticos de júbilo” (hebreo) describe el amor y el regocijo de Dios que no guarda silencio, sino que se expresa con gritos de júbilo y alborozo.

En el primer capítulo mencioné la experiencia de mi amiga, a quien Dios le mostró un montón de basura comparándola con su propia justicia. En otra ocasión, Jesús se encontró con ella y, en cuanto la vio, ¡hizo unos pasos de danza de puro gozo en Su corazón al ver a una de Sus amadas lavadas por Su sangre!

Debido a que Él nos ha lavado en Su preciosa sangre y nos ha cubierto con Su manto de justicia, Jesús ahora nos mira y dice:

*¡Cuán hermosa eres, amada mía! Cuán hermosa eres... Toda tú eres hermosa, amada mía, y no hay defecto en ti... amada mía, paloma mía, perfecta mía... ¡Qué hermosa y qué encantadora eres, amor mío, con todos tus encantos! (Cant. 4:1, 7; 5:2; 7:6)*

En Efesios 5:1, Pablo dice que somos los “hijos **amados**” de Dios. Para Él somos amados y “**preciosos**” a sus ojos (Isa. 43:4). Por medio de la sangre derramada de

---

<sup>73</sup>Cf. Job 5:19-26; 22:21-30; Sal. 5:4-7, 10-12; Sal. 37; Sal. 23; Sal. 91; Sal. 121; Jer. 31:3; Rom. 5:1-2; 8:31-34; 1 Cor. 3:21-23; 2 Cor. 1:20; Ef. 1:6; Isa. 12:1-6; Mat. 18:13; Luc. 15:3-10, 22-24.

Jesús ya no somos Sus enemigos, sino que ahora somos objeto de la abundante gracia y amor de Dios.

Cargando la vergüenza y el ofensivo escarnio,  
En mi lugar, Jesús fue condenado;  
Con su sangre selló mi perdón,  
¡Aleluya! ¡Qué Salvador!

## La Diferencia Entre Justa Ira y Corrección Divina

Es importante entender que, aunque Dios no tiene **justa ira** hacia quienes han sido redimidos (Rom. 8:1), esto no significa que Él no **corrija** a Sus hijos por sus pecados. Sin embargo, hay una gran diferencia entre la justa ira de Dios (i.e., el castigo legal que todos los pecadores se merecen) y la corrección paternal a Sus hijos.

Dios corrige a Sus hijos, si pecan, porque es un Padre amante que naturalmente encausa a sus hijos desobedientes con un propósito reparador en mente.

*Por tanto, debes comprender en tu corazón que el Señor tu Dios te estaba disciplinando así como un hombre disciplina a su hijo. (Deut. 8:5)*

*...porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (Heb. 12:6)<sup>74</sup>*

Por otro lado, Dios castiga a los pecadores por sus pecados porque Él es el Juez justo del universo que castiga a los malvados rebeldes, simplemente, porque se lo merecen.

*...los que aran iniquidad y los que siembran aflicción, eso siegan. Por el aliento de Dios perecen, y por la explosión de su ira son consumidos. (Job 4:8-9)*

Dios, como Padre para quienes están en Cristo, reprende a Sus hijos porque los ama,

---

<sup>74</sup>Cf. Prov. 13:24; 19:18; Heb. 12:7-11.

*Yo reprendo y disciplino a todos los que amo... (Apoc. 3:19)<sup>75</sup>*

en tanto que Dios, como Creador santo y Juez moral para quienes están fuera de Cristo, castiga a los pecadores porque está airado con ellos y aborrece su pecado con intensa y furiosa aversión.

*...Dios está airado contra el impío todos los días (Sal. 7:11 RV)*

*Dios celoso y vengador es el Señor; vengador es el Señor e irascible. El Señor se venga de sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos. (Nah. 1:2)*

Dios disciplina a Sus hijos para corregirlos y reformarlos,

*Antes que fuera afligido, yo me descarrié, mas ahora guardo tu palabra. (Sal. 119:67)*

*...entregad a ese tal a Satanás para la destrucción de su carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. (1 Cor. 5:5)*

*Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo. (1 Cor. 11:32)<sup>76</sup>*

en tanto que condena a los pecadores porque se lo merecen y Él no tiene en mente el propósito de reformarlos.<sup>77</sup>

*El Señor prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece. Sobre los impíos hará llover carbones encendidos; fuego, azufre y viento abrasador será la porción de su copa. (Sal. 11:5-6)*

*Y los hombres fueron quemados con el intenso calor; y blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. (Apoc. 16:9)<sup>78</sup>*

---

<sup>75</sup>Cf. Heb. 12:6.

<sup>76</sup>Cf. Job 5:17; Sal. 94:12-15; 119:71, 75; 1 Tim. 1:20; Heb. 12:10-11.

<sup>77</sup>Aquí tenemos en vista, por supuesto, el castigo judicial de Dios y no negamos que, en Su sabiduría, Dios a veces usará la adversidad para traer a los no salvos al arrepentimiento y a un conocimiento salvador de Sí.

La disciplina de Dios hacia Sus hijos es una corrección temporal,

*Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia. (Heb. 12:11)<sup>79</sup>*

y puede evitarse,

*Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados [i.e., por Dios]. (1 Cor. 11:31)*

en tanto que la ira de Dios hacia los malvados es una sentencia eterna, siendo permanente e inevitable para los perdidos.

*...pero el que no cree, ya ha sido condenado... (y) no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:18, 36)*

Aunque la corrección de Dios para con Sus hijos puede, a veces, ser muy rigurosa,<sup>80</sup> sin embargo, Dios **no** guarda justa ira para los que están en Cristo.

*Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús... (Rom. 8:1)*

## **Libre de Condena y del Poder del Pecado**

Los que están en Cristo y, por consiguiente, están libres de toda ira y condenación, **no** verán esto como una oportunidad para pecar impunemente.

*Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que **no andan** [i.e., viven] **conforme a la carne** [i.e., de acuerdo*

---

<sup>78</sup>Cf. Sal. 92:9; Apoc. 9:20-21; 16:11.

<sup>79</sup>Cf. Heb. 12:10; Sal. 89:30-33.

<sup>80</sup>Núm. 20:7-12; 14:20, 34; Deut. 3:23-27; 32:48-52; 2 Sam. 12:7-14; 24:10-25; Sal. 106:32-33; Hech. 5:1-10; 1 Cor. 5:1-5; 11:26-31.



*con la forma de vida anterior], sino conforme al Espíritu [i.e., en obediencia a Dios]. (Rom. 8:1)*

Los que están en Cristo, simplemente **porque** están en Cristo y Él está en ellos, **van** a andar en el Espíritu.

Al salvarlo, Dios no lo libró del castigo de sus pecados sin, **al mismo tiempo**, librarlo **del mismo pecado**.<sup>81</sup> En el mismo momento de perdonar todos sus pecados, Dios lo **transformó** de su maldad y le dio un corazón nuevo, una nueva naturaleza, una naturaleza santa y recta como la Suya.

*Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca... (1 Jn. 5:18)*

Al mismo tiempo en que usted recibió la imputación legal de Su justicia en la “Corte en los Cielos”, también **nació de nuevo** en su corazón en la tierra, por Su Espíritu.<sup>82</sup> Y una naturaleza justa, da por resultado una vida justa.

*Si sabéis que Él es justo, sabéis también que todo el que hace justicia es nacido de Él. (1 Jn. 2:29)*

*Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. (Mat. 5:48)*

*...todo árbol bueno da frutos buenos... (Mat. 7:17)*

*...Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? (Rom. 6:2)*

*Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Gál. 5:24)*

Dios no trata solamente con el castigo legal del pecado, sino con la naturaleza moral del pecador. Todos los que han sido perdonados y liberados de la

---

<sup>81</sup>Cf. Lev. 26:13, a quienes el “yugo” del pecado y el castigo eterno se les ha roto, ahora **pueden** “caminar erguidos”; Deut. 30:6; Jer. 24:7; 32:40; Ezeq. 11:19-20; 36:25-27; Juan 8:31-36; Rom. 6:1-22; 8:1-4; 1 Cor. 6:9-11; Gál. 1:4; Ef. 5:5-8; Tito. 2:11-14; Heb. 9:14; 1 Jn 3:5-10, 14; 5:4; 3 Jn 11.

<sup>82</sup>Juan 1:12-13; Tito. 3:4-5.

condenación por sus pecados, por la obra regeneradora del Espíritu Santo han sido también cambiados en su carácter moral y en su ser, restaurados a una relación íntima con un Dios santo, a lo cual seguirá una natural transformación completa de la vida.

*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo... (2 Cor. 5:17-18, griego)<sup>83</sup>*

Si alguien se ha arrepentido verdaderamente y recibió el regalo de la gracia de Dios, ese don incluye no sólo la remisión legal de los pecados, sino la creación de un nuevo corazón dentro del hombre.<sup>84</sup> De no haber evidencia externa de este nuevo corazón y naturaleza, tampoco hay ninguna seguridad de que sus pecados le hayan sido remitidos.

*Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan... (Tito. 1:16)*

*Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos... (1 Jn. 1:6)*

*Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso... (1 Jn. 2:3-4)*

*...todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego (Mat. 3:10)*

## **La Paciencia de los Santos**

La promesa de “no condenación” solamente es para los que están **en** Cristo. Por lo tanto, si usted, a sabiendas, escoge abandonar Su amor, apartarse y dar un paso **fuera** de Cristo, en el Día Final se dará cuenta que es objeto de la abominación eterna de Dios y de Su justa ira.

---

<sup>83</sup>Cf. Ef. 2:10; 4:24; Col. 3:9-10.

<sup>84</sup>Cf. Jer. 24:7; 31:33; 32:39; Ezeq. 11:19-20; 36:26-27.

*La mano de nuestro Dios es propicia para con todos los que le buscan, mas su poder y su ira contra todos los que le abandonan. (Esd. 8:22)*

*Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita... (Juan 15:2)*

*...pero para ti, bondad de Dios si permaneces en su bondad; de lo contrario también tú serás cortado. (Rom. 11:22)*

*Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo son enredados en ellas y vencidos, su condición postrera viene a ser peor que la primera. (2 Ped. 2:20)<sup>85</sup>*

Dios promete guardarlo y protegerlo:

*Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. (Juan 6:39)*

*Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano del Padre. (Juan 10:29)<sup>86</sup>*

Mientras que la responsabilidad que le corresponde a usted es perseverar y seguir firme:

*Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo. (Mat. 24:13)*

*Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga. (1 Cor. 10:12)*

*...retén firme lo que tienes, para que nadie tome tu corona (Apoc. 3:11)<sup>87</sup>*

---

<sup>85</sup>Cf. Juan 15:6, 10; 1 Cor. 15:2; Col. 1:22-23; Heb. 3:6, 14; 6:4-9; 10:23-31, 35-39; 2 Ped. 2:15, 18-22; 1 Jn 5:16.

<sup>86</sup>Cf. Juan 10:27-30; Rom. 8:29-39; 14:4; 16:25; 1 Cor. 1:7-9; Fil. 1:6; 1 Tes. 5:23-24; 2 Tes. 3:3; 2 Tim. 1:12; 4:18; 2 Ped. 2:9; Jud. 1, 24.

<sup>87</sup>Cf. 1 Cor. 9:23-27; Fil. 2:12-13; 2 Tes. 2:13-15; Heb. 4:11; 6:11; 2 Ped. 1:10; 3:17; 2 Jn 8.

## Capítulo Tres

# Únicamente la Sangre de Jesús

### ¿Jesús Murió Espiritualmente?

Hemos visto que en la cruz, Jesús se llevó el castigo por todos nuestros pecados, liberándonos así de tener que asumir nosotros ese castigo. Ahora estamos libres de condena porque Jesús tomó nuestro lugar. Esta es la clara enseñanza de toda la Biblia. Pero a la luz de este hecho, hay quienes han pensado lo siguiente:

Si el castigo del hombre por el pecado incluye muerte espiritual, enfermedad, dolencias, pobreza y muerte eterna en el infierno, **así como** la muerte física, y si Jesús llevó sobre Sí el castigo del hombre para librarlo del mismo, entonces Jesús debe haber muerto espiritualmente, habiéndose sentido enfermo y aquejado en la cruz, debe haber ido al infierno a sufrir en manos de Satán y sus demonios por nosotros, **así como** debe haber muerto físicamente. La muerte física no hubiera sido **suficiente** para redimirnos.

Este razonamiento suena bastante lógico a primera vista. Sin embargo, como veremos, no es escritural.

Decir que la simple muerte física no hubiese sido suficiente para redimir al hombre del castigo por su pecado puede parecer bastante lógico, pero sería ignorar por completo lo que claramente enseña la Biblia una y otra vez, o sea, que **Jesús murió SÓLO físicamente**. Él derramó Su sangre en la cruz y fue Su sangre la que nos redimió, nada más.

En ningún lugar la Biblia enseña que Jesús murió espiritualmente, o que fue al infierno a sufrir para redimirnos. Por el contrario, por todas partes la Biblia enseña que Jesús murió **físicamente** y que fue Su muerte física la que nos redimió.

Ahora veremos, sistemáticamente, muchos pasajes de las Escrituras que afirman este hecho con términos simples y sin ambigüedades.

### La Vida de la Carne está en la Sangre

*...sin derramamiento de sangre no hay perdón [de pecados]. (Heb. 9:22)*

¿Qué significa, como Pablo declara en este versículo, que sólo se remite el pecado por medio del derramamiento de sangre? Porque, como enseña Levítico 17:11: “la vida de **la carne** [i.e., el cuerpo] está en la sangre”. Es por medio de **la muerte del**

**cuerpo** de Jesús, o por **el derramamiento de su preciosa sangre**, que nuestros pecados son perdonados, y no por la muerte espiritual de Jesús o por ser objeto de Satán y sufrir en el infierno.<sup>88</sup>

Repetidamente, el Nuevo Testamento declara que fue la muerte **física** de Jesús la que nos redime:

*...porque esto es mi **sangre**... que es derramada... para el perdón de los pecados. (Mat. 26:28; Cf. Mar. 14:24)*

*Esto es mi **cuerpo** que por vosotros es dado... Esta copa es el nuevo pacto en mi **sangre**, que es derramada por vosotros. (Luc. 22:19-20)*

*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... Pero Él hablaba del templo de su **cuerpo**. (Juan 2:19,21)*

*...mi **carne** [no mi espíritu], la cual yo daré por la vida del mundo. (Juan 6:5, RV)*

*...la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia **sangre**. (Hech. 20:28)*

En Hechos 20:28, Pablo dijo que Dios nos compró “con Su sangre”. Dios, siendo Espíritu, no tiene sangre, pero Dios se hizo carne<sup>89</sup> para **poder** derramar Su sangre y redimirnos.

*...siendo justificados gratuitamente por su gracia... por medio de la fe en su **sangre**. (Rom. 3:24-25, RV)*

*...habiendo sido ahora justificados por su **sangre**... (Rom. 5:9)*

---

<sup>88</sup>No hay nada místico en la “sangre” de Jesús (i.e., Que su sangre tenga alguna clase de poder que el resto de Su cuerpo no posea). Su “sangre” representa, simplemente, la vida de Su cuerpo, que fue entregado a la muerte. La sangre es la base de la vida física; por eso, se podría decir que la vida del cuerpo está, preeminentemente “en la sangre”. Además, la sangre es la material original en la cual, en el estado embrionario, se desarrolla el ser humano. Pero también: para alguien familiarizado con el sistema sacrificial del Antiguo Testamento, la “sangre” significa “sacrificio”. Por eso, no había nada especial en la sangre de Jesús *per se*, para redimirnos. Fue la muerte sustituta, sacrificial, de Su cuerpo la que nos redimió.

<sup>89</sup>Juan 1:14; 1 Tim. 3:16.

En Romanos, capítulo 5, Pablo dice que somos redimidos por la “muerte” de Jesús (vv. 8, 10) y por Su “sangre” (v. 9). La muerte de Jesús **fue** el derramamiento de Su sangre. Fue una muerte **física**. Jesús no murió espiritualmente. Él murió físicamente.

*...Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado **en la carne**: (Rom. 8:3, RV)*

En el capítulo 8 de Romanos, Pablo enseña que Dios condenó el pecado en la **carne** de Jesús. Eso significa que Su muerte física pagó el precio de la condena por los pecados del hombre.

Jesús, al hablar de Su próxima muerte al partir el pan con sus discípulos en la Pascua, dijo:

*Esto es mi **cuerpo** que por vosotros es partido... el nuevo pacto en mi **sangre**... (Cor. 11:24-05)*

El **cuerpo** de Jesús fue partido en muerte y Su **sangre** (la vida de Su carne) fue derramada por nosotros, y eso es lo que nos redime: Su muerte **física**.

Si Jesús nos redimió por morir espiritualmente, entonces ¡al menos una vez se mencionaría en las Escrituras! Sin embargo, cada vez que la Biblia se refiere a nuestra redención, siempre lo hace, sin excepción, relacionando la redención al derramamiento de la **sangre** de Jesús o a Su muerte **física** en la cruz.

## **La Sangre de Jesús fue Suficiente**

*En Él tenemos redención mediante su **sangre**... (Ef. 1:7)*

¿Por qué Pablo no dice en Efesios 1:7 que la redención es por medio de la muerte espiritual de Jesús, si ese fuese el caso? Por el contrario, la enseñanza de Pablo en Efesios 2:13-16 es que el hombre se reconcilia con Dios por la **cruz** en la cual murió la **carne** de Jesús:

*Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la **sangre** de Cristo... aboliendo **en su carne** la enemistad... y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo **por medio de la cruz**, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. (Ef. 2:13-16)*

Este pasaje enseña que la reconciliación con Dios es “por la **sangre** de Cristo”, y se logra “en la cruz”.

Pablo es bien claro en Colosenses 1:

*...haciendo la paz mediante la **sangre** de su **cruz**...Y a vosotros...ahora os ha reconciliado en **su cuerpo de carne** por medio de la muerte... (Col. 1:20-22, RV)*

En Colosenses 1:20, Pablo escribió que Jesús logró para nosotros la paz con Dios por medio del derramamiento de Su **sangre** en la **cruz**. Por lo tanto, no fue por medio de la muerte espiritual o por algún padecimiento en el infierno. Luego, en el versículo 22, Pablo escribió que estamos reconciliados con Dios por la muerte del **cuerpo carnal** de Jesús. ¿Cómo podría haber sido más preciso? ¡Este hubiese sido el lugar perfecto para que Pablo explicase cómo Jesús murió espiritualmente y fue al infierno a sufrir para redimirnos, si ese hubiese sido el caso! Obviamente, Jesús sólo murió físicamente. Nos redimió con Su sangre. Este punto queda bien claro en algunas otras versiones de este mismo pasaje:

*...Dios los ha puesto en paz con Él, mediante **la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo humano**. (Dios Habla Hoy)*

*Pero ahora Dios... los ha reconciliado **en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte**... (NVI)*

En el siguiente capítulo del libro de Colosenses hay un pasaje maravilloso:

*Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo **en la cruz**. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él [i.e. en la cruz] (Col. 2:13-15)*

En este pasaje, Pablo dice que la ley (“las ordenanzas escritas a mano”) estaba “en contra nuestra”. Nos ataba legalmente. Nos condenaba a la muerte eterna. Pero, el problema no era la ley. La ley era totalmente justa al condenarnos. La ley es santa, perfecta y justa.<sup>90</sup> Nosotros, pecadores, éramos el problema:

---

<sup>90</sup>Cf. Deut. 4:8; Neh. 9:13; Rom. 7:12.

*Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. (Rom. 7:14)*

Nosotros, pecadores, quienes no cumplíamos la ley, éramos el problema.<sup>91</sup> Nosotros, violadores de la ley, éramos el problema. La ley, propiamente dicha, es ira y castigo contra nosotros. Jesús llevó nuestro castigo en la cruz y satisfizo la justicia divina, por lo tanto, como figura espiritual, se dice que la ley ha quedado “anulada”. Lo que significa que la ley ya no nos condena. Antes nos condenaba, pero debido a que Jesús cumplió con las exigencias del castigo al morir en la cruz, es como si la ley ya no existiera en función de su condenación hacia nosotros. En un sentido, la ley era un acusador, pero ahora ha quedado “anulada” y removida completamente. Por medio de la sangre de Jesús, estamos liberados del vínculo a la ley que nos condenaba.

En otra figura, en el mismo versículo, Pablo dice que Dios crucificó la ley en la cruz de Jesús. Esto significa que cuando Jesús murió en la cruz, la ley también “murió”. Él cumplió con los requerimientos del castigo y, de esta manera, “murió”; y esto sucedió en la **cruc**. En la **cruc** fue donde Jesús pagó la condena por nuestros pecados.<sup>92</sup>

Este mismo pasaje afirma que fue en la cruz y no en ninguna batalla en el infierno, según la creencia popular, donde se les quitó su autoridad a los principados y potestades demoníacas y donde, figurativamente, se los “despojó” (Col. 2:14-15) ¡Todo sucedió en la cruz, donde Jesús murió físicamente derramando Su preciosa sangre!

Sobre el mismo tema de nuestra liberación del poder de Satán, por favor analice Hebreos 2:14-15:

*Así que, por cuanto los hijos participan de **carne y sangre**, Él igualmente participó también **de lo mismo**, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo; y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida.*

---

<sup>91</sup>Cf. Rom. 8:3.

<sup>92</sup>Este pasaje nos enseña que Jesús, no sólo nos liberó del castigo de la ley, sino que nos liberó de la obligación de tener que guardar la ley para justificación (cf. Col. 2:16-17). Nuevamente, fue logrado por la muerte de Cristo en la cruz, sobre la cual se “clavó” la ley (i.e., se abolió).



Nuevamente, aquí Pablo enseña que, por medio de la muerte de Su carne y sangre”, Jesús “destruyó” los poderes del diablo y nos liberó. Este podría haber sido el lugar perfecto para que Pablo enseñara que Jesús derrotó al diablo en una batalla en el infierno, si ese hubiese sido el caso. Pero la razón por la cual no lo enseña es debido a que, simplemente, ¡no hubo ninguna batalla en el infierno entre Jesús y el diablo con sus demonios! Los poderes del diablo quedaron “destruidos” por Jesús en la cruz cuando derramó Su preciosa sangre.

Además, en Hebreos vemos que fue por la **sangre** de Jesús que Él obtuvo la redención eterna para nosotros,

*y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de su propia **sangre**, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna. (Heb. 9:12)*

y que, por la **sangre** de Cristo, es que nuestra conciencia queda purificada de obras muertas para servir al Dios vivo:

*¿Cuánto más la **sangre** de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? (Heb. 9:14)*

En el capítulo 10 de Hebreos, Pablo hace un importante contraste entre los sacrificios de animales y el sacrificio de Jesús, los cuales aquellos tipificaban:

*Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no has querido, pero un **cuerpo** has preparado para mí; (Heb. 10:4-5)*

En estos versículos Pablo enseña que, debido a que los sacrificios de animales nunca pueden, por sí mismos, quitar el pecado o redimir al hombre, el Padre preparó un **cuerpo** en el vientre de la virgen María para Su Hijo. Este **cuerpo** sería el único y verdadero sacrificio por el pecado, lo que los sacrificios de animales del sistema levítico del Antiguo Testamento, anunciaban.

Es más, en este mismo capítulo se establece que el sacrificio del **cuerpo** de Jesús quita los pecados “de una vez y para siempre”:

*...hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre... porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados. (Heb. 10:10-14)*

El sacrificio del **cuerpo** de Jesús fue suficiente para “perfeccionar para siempre” a los redimidos.

Al ofrecer Su **carne** y Su **sangre**, Jesús terminó de una vez y para siempre con el pecado, proveyéndonos un camino de vuelta para tener comunión con Dios:

*Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la **sangre** de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su **carne**, ... (Heb. 10:19-20)*

Esto quedó simbolizado al romperse el velo, dando entrada al Lugar Santísimo en el cual Dios moraba personalmente dentro del tabernáculo.<sup>93</sup>

El Nuevo Testamento enfoca constantemente nuestra atención en la **sangre** de Jesús, y ni siquiera una sola vez menciona, la así llamada, muerte espiritual de Jesús.

*...la **sangre** del pacto por la cual fue santificado... (Heb. 10:29)*

*...Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia **sangre**, padeció fuera de la puerta. (Heb. 13:12)*

Estamos santificados por la **sangre** de Jesús y por Sus padecimientos “fuera de la puerta” (i.e., en el Calvario), y no por Sus sufrimientos en el infierno, cosa que nunca ocurrió.

## **El Testimonio de los Tipos del Antiguo Testamento**

*Sabiendo que no fuisteis redimidos...con cosas perecederas... sino con **sangre** preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo. (1 Ped. 1:18-19)*

Pedro dice aquí que lo que nos redimió fue la preciosa **sangre** de Jesús, cumpliendo perfectamente los tipos del cordero pascual del Antiguo Testamento y las ofrendas y sacrificios de la ley mosaica.<sup>94</sup> ¿Dónde hay algún sacrificio en el Antiguo Testamento que hable de la muerte espiritual? Todo lo contrario, siempre

---

<sup>93</sup>Mat. 27:51.

<sup>94</sup>Éx. 12:3-7, 13, 21-23. Ver el capítulo diez.

se afirmó que la **sangre derramada** o la **muerte física** de la víctima era lo que expiaba el pecado:

*"Y la **sangre** os será por señal en las casas donde estéis; y cuando yo vea la **sangre** pasará sobre vosotros, y ninguna plaga vendrá sobre vosotros para destruirlos cuando yo hiera la tierra de Egipto. (Éx. 12:13)*

*He aquí la **sangre** del pacto que el Señor ha hecho con vosotros... (Éx. 24:8)*

*Aarón hará expiación... con la **sangre** de la ofrenda de expiación por el pecado... (Éx. 30:10)*

*...de la ofrenda por el pecado, cuya **sangre** fue llevada dentro del lugar santo para hacer expiación... (Lev. 16:27)*

*...y la misma **sangre** hará expiación de la persona... (Lev. 17:11)*

*...y purificaron el altar con su **sangre** (i.e., con los sacrificios de animales) como expiación por todo Israel... (2 Crón. 29:24)<sup>95</sup>*

Si Jesús hubiese tenido que morir espiritualmente, así como físicamente, ¿por qué entonces no hay siquiera ni un indicio de ello en los prototipos del Antiguo Testamento? Los sacrificios del Antiguo Testamento prefiguraban el sacrificio de Jesús y siempre fue la **sangre** la que expió el pecado. ¡Y, en cumplimiento de los tipos del Antiguo Testamento, Jesús murió físicamente y no espiritualmente! Su **sangre** nos redimió.

## **Jesús Llevó en Su Cuerpo Nuestros Pecados**

*...quien llevó Él mismo nuestros pecados en su **cuerpo** sobre el **madero**... (1 Ped. 2:24, RV)*

La expresión “llevar el pecado” ocurre docenas de veces en la Biblia y es siempre con referencia a cargar con el **castigo** del pecado.<sup>96</sup> Pedro dice, en 1 Pedro 2:24,

---

<sup>95</sup>Cf. Lev. 16:14-16, 19.

<sup>96</sup>Ver un análisis de esta expresión en el capítulo diez, p. 3ff.

que Jesús llevó “nuestros pecados” – significando que Él se llevó el **castigo** por nuestros pecados – en Su propio **cuerpo** en el **madero**.<sup>97</sup> Podríamos esperar que Pedro dijese que Jesús se llevó al infierno nuestros pecados en Su espíritu, si ese hubiese sido el caso; pero la verdad es que Jesús murió **físicamente**, y Su muerte **física** en la **cruz** fue el pago del castigo por nuestros pecados.

*Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; (1 Ped. 3:18, RV)*

¿Qué se podría aclarar? Jesús fue “llevado a la muerte **en la carne**”. Esto significa que Él murió **físicamente** por nuestros pecados. Fue Su muerte física la que nos reconcilió con Dios. La frase “vivificado en espíritu” significa que Su cuerpo luego fue revivido por el Espíritu Santo en Su resurrección.<sup>98</sup>

*...elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo... (1 Ped. 1:2, RV)*

En este versículo, Pedro dice que lo que nos salva es el rociamiento de la **sangre** de Jesús. Recuerde que la sangre significa la vida física de Su cuerpo dado en sacrificio por el pecado.

## **Un Pacto de Sangre**

*...Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas mediante la **sangre** del pacto eterno, (Heb. 13:20)*

Pablo se refiere aquí al hecho de que Jesús llegó a ser el gran Pastor de las ovejas en virtud del pacto hecho en Su sangre. El pacto eterno fue hecho en la **sangre** de Jesús.

Una vez más, podemos mirar los prototipos en el Antiguo Testamento, que lo confirman:

---

<sup>97</sup>“Madero” es una expresión figurativa para la cruz.

<sup>98</sup>Cf. Rom. 8:11; Juan 2:19-21. Ver capítulo quince sobre la resurrección de Jesús.

*...He aquí la **sangre** del pacto que el Señor ha hecho con vosotros, (Éx. 24:8)<sup>99</sup>*

Una profecía con relación a este pacto se encuentra en el libro de Zacarías:

*...por la **sangre** de mi pacto contigo, he librado a tus cautivos... (Zac. 9:11)*

Esta profecía en Zacarías tenía en vista la futura salvación nacional y la restauración de Israel. Note que sería por medio de la **sangre** de Jesús.

Muchos otros pasajes del Nuevo Testamento nos muestran que Jesús murió sólo físicamente y que nuestra redención es por medio de Su preciosa **sangre**:

*Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo [i.e., el cuerpo crucificado] de Cristo... (Rom. 7:4, RV)*

*La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la **sangre** de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunión del **cuerpo** de Cristo? (1 Cor. 10:16, RV)*

*...será culpable del **cuerpo** y de la **sangre** del Señor. (1 Cor. 11:27)*

*Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado en quien tenemos redención por su **sangre**, el perdón de los pecados. (Col. 1:13-14, RV)*

*...os habéis acercado... a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la **sangre** rociada (Heb. 12:22, 24)*

*...Cristo ha padecido por nosotros en la **carne**... (1 Ped. 4:1, RV)*

*...y la **sangre** de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:7)*

*Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su **sangre**... (Apoc. 1:5)*

*...tú fuiste inmolado, y con tu **sangre** compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. (Apoc. 5:9)*

---

<sup>99</sup>Cf. Éx. 24:6-8; Heb. 9:18-22; 10:29.

*...han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la **sangre** del Cordero. (Apoc. 7:14)<sup>100</sup>*

Vemos entonces que hay muchísima evidencia que revela que nuestra redención es por la preciosa **sangre** de Jesús, y no existe la más mínima evidencia de que haya algo más involucrado en Su muerte expiatoria, que la muerte física en la cruz.

## **El Error de la Muerte Espiritual**

Cada uno de los pasajes anteriores de las Escrituras prueba el error de las siguientes aseveraciones de un hombre <sup>101</sup> que escribió:

El derramamiento de Su [i.e., Jesús] sangre, **no expió** [énfasis agregado]

La misma declaración dice:

Él tenía que morir espiritualmente, lo cual lo llevó a las regiones de castigo eterno antes de poder redimirnos... Jesús fue al infierno para liberar a la humanidad de la pena de alta traición de Adán... Jesús pasó tres horribles días y noche en las entrañas de la tierra para recobrar para usted y para mí nuestros derechos con Dios.

Ya hemos visto la falacia de la declaración de que la sangre de Jesús “no expió”. La larga lista de pasajes del Nuevo Testamento mencionada anteriormente, que afirman, repetidamente, que estamos redimidos por la muerte **física** de Jesús y que Su **sangre** hace expiación por el pecado, combinadas con la demanda de Jesús de que la redención del hombre estaba “consumada” con Su muerte en la cruz,<sup>102</sup> tendría que ser suficiente para terminar con la cuestión en la mente de cualquier cristiano sincero.

Más aún, la Biblia enseña muy claramente que el hombre fue redimido, no en el abismo del infierno, como dice la anterior declaración, sino **en la cruz**.

---

<sup>100</sup>Cf. Juan 6:50-58; 1 Jn 5:6, 8.

<sup>101</sup>Las fuentes de esta y otras citas se mantendrán sin identificar; no es mi propósito difamar a ciertos individuos, sino enseñar la verdad de la Expiación.

<sup>102</sup>Juan 19:30

## La Redención en la Cruz

El Nuevo Testamento afirma repetidamente que fue **en la cruz** donde Dios y el hombre fueron reconciliados:

*y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la **cruz**, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. (Ef. 2:16)*

*...habiendo hecho la paz por medio de la sangre de **su cruz**, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos. (Col. 1:20)<sup>103</sup>*

Muchos pasajes muestran que la muerte de Jesús fue por **crucifixión**, lo cual significa que Él no experimentó la muerte espiritual (¡puesto que no se puede crucificar un espíritu!) sino la muerte **física**:

*...el Hijo del Hombre será entregado para ser **crucificado**. (Mat. 26:2)*

*Y hablando el ángel, dijo a las mujeres: Vosotras, no temáis; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue **crucificado**. (Mat. 28:5)*

¿Por qué el ángel no se refirió a Jesús regresando de “sus padecimientos en el infierno”, si ese hubiera sido el caso? Porque la muerte de Jesús fue por crucifixión.

*...nuestro viejo hombre fue **crucificado** con Él... (Rom. 6:6)*

*...ellos ... no habrían **crucificado** al Señor de gloria; ... (1 Cor. 2:8)*

*...Él fue **crucificado** por debilidad... (2 Cor. 13:4)*

*Con Cristo he sido **crucificado**... (Gál. 2:20)*

*...Pues los que son de Cristo Jesús han **crucificado** la carne... (Gál. 5:24)*

---

<sup>103</sup>Cf. Col. 2:14-15; 1 Ped. 2:24.

...*la **cruz** de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido **crucificado** para mí...* (Gál. 6:14)

...*se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y **muerte de cruz**.* (Fil. 2:8)<sup>104</sup>

...*Jesús... soportó **la cruz** (y no las agonías del infierno).* (Heb. 12:2)

...*donde también nuestro Señor fue **crucificado**.* (Apoc. 11:8, RV)<sup>105</sup>

El evangelio que predicó Pablo no fue el “evangelio” de Jesús sufriendo y redimiendo al hombre del infierno, sino que fue el evangelio de **la cruz**:

...*la palabra de **la cruz**...* (1 Cor. 1:18)

...*nosotros predicamos a Cristo **crucificado**...* (1 Cor. 1:23)

...*ser perseguidos a causa de **la cruz** de Cristo.* (Gál. 6:12)

...*son enemigos de **la cruz** de Cristo...* (Fil. 3:18)<sup>106</sup>

Pedro escribió:

...*yo... testigo de los padecimientos de Cristo...* (1 Ped. 5:1)

Ciertamente, Pedro nunca fue espectador de los padecimientos de Jesús en el infierno, por lo cual, esta declaración limita claramente los padecimientos de Jesús ¡a Su muerte física en la cruz!

## Los Escritos de la Iglesia Primitiva

---

<sup>104</sup>Note que el punto más bajo de “humillación” de Jesús no fueron los padecimientos en el infierno sino “la muerte en la cruz”.

<sup>105</sup>Cf. Mat. 20:18-19; 1 Cor. 1:13; Gál. 3:1; Heb. 6:6.

<sup>106</sup>Cf. 1 Cor. 1:17; 2:2; Gál. 5:11; 6:14.



Es significativo que no se pueda encontrar rastro alguno de la idea de la así denominada “muerte espiritual” de Jesús en los escritos de los padres de la iglesia primitiva; siempre se dijo que fue la sangre de Jesús, o la muerte de Su cuerpo, lo que nos redimió. Analice estos ejemplos:

Policarpo (c. 69-155) escribió en su epístola a los Filipenses: “Nuestro Señor Jesucristo padeció hasta la muerte por nuestros pecados; ...por lo tanto, tomémonos fuertemente de Él, que es nuestra esperanza y las arras de nuestra justicia, de Jesucristo ‘quien cargó con nuestros pecados **en Su propio cuerpo en el madero**’”.

Ignacio de Antioquía (c. 50-107) en un pasaje exhortó a los creyentes a “esforzarse” a cumplir con su deber “por **la sangre de Dios**”. En otro lugar dice que “tenemos paz por **la carne, la sangre y la pasión de Jesucristo**”.

Barnabás (c. 130) escribió: “El Señor perseveró para entregar **Su cuerpo** a la muerte, para que nosotros pudiésemos ser santificados por la remisión de los pecados, que es **por el derramamiento de esa sangre**”.

Clemente de Roma (c. 30-102), en su primera epístola a los corintios, escribió: “Su sangre fue dada por nosotros, fue derramada por nuestra salvación; por voluntad de Dios, Él entregó **Su cuerpo** por nuestro cuerpo, Su alma<sup>107</sup> por nuestra alma”. También escribió: “Miremos constantemente la **sangre** de Cristo y veamos cuán preciosa es **Su sangre** a los ojos de Dios, la cual fue derramada por nuestra salvación y ha obtenido la gracia del arrepentimiento para todo el mundo”.

Justino Mártir (c. 110-165) escribió: “Así como la sangre de Pascua salvo a quienes estaban en Egipto, así también **la sangre de Cristo** libraré de la muerte a los que han creído”.

## **¡Redimidos por Su Sangre!**

Jesús sólo murió físicamente. Fue la muerte de Su **cuerpo** en la **cruz** lo que nos redimió. Fue Su **sangre derramada** la que reconcilió al hombre con Dios.

*Ellos lo vencieron [i.e., el diablo] por medio de la **sangre** del Cordero...  
(Apoc. 12:11)*

---

<sup>107</sup>I.e., Su vida. Ver p. 3ff., ...

Los creyentes vencieron a Satán por la **sangre derramada** de Jesús<sup>108</sup>; por eso el diablo odia tanto la sangre de Jesús e intenta pervertir la más central y poderosa doctrina de toda la Biblia.

Todo el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento, incluyendo todo el sistema levítico de sacrificios,<sup>109</sup> enseñan una sola cosa: que Dios nos ha redimido por la preciosa **sangre** de Jesús.

Bajo el antiguo pacto, Israel hizo muchos sacrificios. Según Números capítulos 28 y 29, no había menos de 1.273 sacrificios oficiales por año, lo que hace un total de cerca de 2 millones desde la época de Moisés hasta Cristo. Esto es aparte de los millones y millones de sacrificios y ofrendas privadas que se hacían constantemente en Israel. Cada uno de los sacrificios era una “actuación” que tipificaba la muerte de Jesús en la cruz; y todos ellos demostraban una sola cosa:

*"Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. (Lev. 17:11, RV)*

Millones de sacrificios nos enseñan una sola cosa y seríamos sabios si aprendiésemos la lección. Es la **sangre** la que redime. Es la **sangre** la que salva. Es la **sangre** la que hace expiación por el pecado. ¡Eso es todo lo que enseñan los sacrificios!

Dios no escatimó ningún esfuerzo para enseñarnos que nuestra redención es **íntegra** por la **sangre** de Jesús.

Todo está en la preciosa sangre de Jesús. Dios nunca agregó algo a la sangre de Jesús, ni tampoco le quitó. ¡Tampoco debiéramos hacerlo nosotros!

---

<sup>108</sup>Ver capítulo catorce.

<sup>109</sup>Ver capítulo diez.

## Capítulo Cuatro

### La Preciosa Sangre de Jesús

En la gracia de Dios, Jesús llevó el castigo por nuestros pecados. Nosotros pecamos y merecíamos el sufrimiento eterno, pero, en Su gran amor Jesús se hizo carne y murió en la cruz en nuestro lugar para llevarse nuestra condena.

*Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades... (Isa. 53:5)*

*...[Jesús] fue entregado por causa de nuestras transgresiones... (Rom. 4:25)*

Eran nuestras transgresiones, nuestras iniquidades y nuestras ofensas, y tendríamos que haber sido entregados para ser “heridos” y “molidos” (i.e., castigados) por ellas; pero debido a su gran amor por nosotros, Jesús cargó con nuestra condena para que nosotros no tuviésemos que cargarla.

*...por la rebelión de mi pueblo fue herido. (Isa. 53:8, RV)*

Fue nuestra transgresión, pero Jesús fue castigado por ella.

*...el castigo de nuestra paz fue sobre él. (Isa. 53:5, RV)*

Nosotros pecamos y, por ende, merecíamos el castigo, pero Jesús, quien no tenía pecado y no merecía ser castigado, voluntariamente se llevó el nuestro y eso nos trajo la paz con Dios.<sup>110</sup>

*...y por su llaga fuimos nosotros curados. (Isa. 53:5, RV)*

Por medio del padecimiento y muerte vicaria de Jesús, quedamos legalmente absueltos de toda obligación de padecer por nuestros pecados y, por lo tanto, estamos sanos.

---

<sup>110</sup>Rom. 5:1.

*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad [i.e. el castigo legal de la iniquidad] de todos nosotros. (Isa. 53:6, RV)*

Jesús se cargó con el castigo que nos correspondía por nuestros pecados, con lo cual, nos libró de tener que soportar nosotros el castigo. Eso está muy claro en la Biblia. Pero, en vista de ello, como ya lo hemos declarado, la lógica humana ha sugerido el siguiente razonamiento:

La pena por nuestros pecados fue la muerte espiritual, la muerte física, la enfermedad, la pobreza y la muerte eterna. Por lo tanto, si Jesús cargó sobre Sí con nuestro castigo para liberarnos de esa condena, significa que Él debe haber muerto espiritualmente, así como físicamente; Él debe haberse enfermado y padecido en la cruz, y debe haber ido al infierno a sufrir en manos de Satán para redimirnos. La muerte física no hubiese sido suficiente para salvarnos.

Puede que este razonamiento parezca lógico a primera vista, pero no es lo que enseña la Biblia.

La Biblia enseña que Jesús murió solo **físicamente**. Él derramó Su **sangre** en la **cruz** y eso es lo que nos redime.

En el último capítulo, vimos que solamente en el Nuevo Testamento, **más de 60 veces** queda establecido este hecho en términos claros y sin ambigüedades. Esas Escrituras del Nuevo Testamento, más numerosos pasajes del Antiguo Testamento, incluyendo el sistema sacrificial levítico completo, así como millones y millones de “actuaciones” que tipificaban la muerte de Jesús en la historia de Israel, todas enseñan una sola cosa: la vida de la **carne** está en la sangre, y es la **sangre** la que hace expiación por el pecado (Lev. 17:11).

Por la muerte de Jesús en la cruz – por Su sangre derramada – estamos redimidos; y la Biblia no enseña ninguna otra cosa. Los hombres pueden añadir a la sangre o quitar de la sangre, pero Dios es muy claro:

*...sabiendo que fuisteis rescatados...no con cosas corruptibles... sino con la **sangre** preciosa de Cristo... (1 Ped. 1:18-19, RV)*

## **La Sangre de Dios**

De esta manera, la Biblia enseña **dos cosas** con respecto a nuestra redención:

- (1) Jesús cargó con el castigo de todos nuestros pecados (Isa. 3:5-6).
- (2) Jesús murió solo físicamente. Él derramó Su sangre en la cruz y eso es lo que nos redime (Ef. 1:7).

A la luz de estas dos verdades, ahora hacemos dos preguntas importantes:

**Pregunta 1.** ¿Cómo pudo Jesús, padeciendo seis horas en la cruz y muriendo físicamente, pagar la pena **completa** por los pecados del hombre?

Esta es una pregunta importante porque la pena completa por los pecados del hombre incluye, no sólo la muerte física, sino también la muerte espiritual, la enfermedad, las dolencias, la pobreza, la opresión demoníaca y la muerte eterna, que es el tormento sin fin y la separación de Dios. Todas estas cosas forman parte del castigo para el hombre por su pecado.

**Pregunta 2.** ¿Cómo la muerte de **un** hombre paga una condena que era la muerte de **todos los hombres**?

Para ilustrarlo: suponga que diez hombres tienen que pagar cada uno una multa de estacionamiento por \$50, y yo decido ser su **sustituto**. No sería suficiente pagar **una** multa de \$50. Para liberarlos a todos de pagar la multa (su “castigo”) yo tendría que pagar \$50 por **cada** uno de ellos. Ahora bien, si Jesús se llevó el castigo por el pecado de **todos** los hombres, (lo que la Biblia enseña claramente que Él hizo: Isa. 53:6) ¿significa que Él, literalmente, experimentó billones de muertes espirituales, muertes físicas, enfermedades y muertes eternas? Según el estricto razonamiento lógico que hemos demostrado antes ¡lo tendría que haber hecho!

**La Respuesta.** Hay una sola respuesta para ambas preguntas, y es una respuesta muy simple:<sup>111</sup>

Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia de Éfeso que “alimentaran la iglesia de **Dios**, la cual Él había comprado con **Su propia sangre** (Hechos 20:28).

**Dios** derramó Su sangre en la cruz. ¡El **valor** de Su muerte fue **infinito!**

---

<sup>111</sup>2 Cor. 11:3.

¡Valor infinito! Esta es la llave para la expiación; este es el secreto de su poder.

*...no habrían crucificado al Señor de gloria (1 Cor. 2:8)*

Fue al “Señor de Gloria” a quien crucificaron.

*Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío - declara el Señor de los ejércitos. (Zac. 13:7)*

Fue el “compañero”<sup>112</sup> de Dios quien fue golpeado. Él era uno con Dios<sup>113</sup> e igual a Dios<sup>114</sup> y entregó Su vida a la muerte.

*...El Señor...declara: ... me mirarán a mí, a quien han traspasado... (Zac. 12:1,10)*

Fue el mismo Señor quien fue “traspasado”.

*...el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados... (Heb. 1:3, RV)*

Fue Aquel que es el resplandor de la gloria de su Padre y la imagen misma de su persona, quien purgó nuestros pecados.

*En esto conocemos el amor: en que É puso su vida por nosotros... (1Jn 3:16)*

Fue Dios quien puso Su vida por nosotros. Fue Dios manifestado en carne quien murió.<sup>115</sup>

*...y disteis muerte al Autor de la vida... (Hech. 3:15)*

---

<sup>112</sup>Hebreo: ‘Amiyth significa “amigo, pariente, socio, familiar”.

<sup>113</sup>Juan 1:1; 10:30.

<sup>114</sup>Fil. 2:6.

<sup>115</sup>1 Tim. 3:16.

Fue el “Príncipe<sup>116</sup> de vida” quien murió.

*...en quien tenemos redención por su sangre... Él es la imagen del Dios invisible... todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. (Col. 1:14-17, RV)*

Fue la sangre del Creador y Sustentador de todas las cosas la que se derramó para redimirnos.

*Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud... habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz... (Col. 1:19-20)*

Fue el Único en quien habita la plenitud de Dios quien “hizo la paz por medio de la sangre de Su cruz”.

*...la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre. (Hech. 20:28)*

Fue la preciosa sangre de Dios la que se derramó a favor nuestro.

## **El Valor de la Muerte de Jesús**

Analice la declaración de Jesús en Lucas 12:

*¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Y sin embargo, ni uno de ellos está olvidado ante Dios. Es más, aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos. (Luc. 12:6-7)*

Si nosotros los hombres, que somos seres creados, somos “de más valor” que otras criaturas, ¿cuál es, entonces, el “valor” de Dios, el Creador, el Eterno, la Fuente de toda vida y existencia, el Principio y el Fin, el Infinito?

¿Cuál es el valor de Dios? ¿Y cuál es el valor de Dios-Hombre que murió en la cruz? ¿Y cuál es el valor de la sangre que Jesús derramó?

---

<sup>116</sup>Griego: *Arquēgos* acá significa “Autor, Principio, Creador, Causante, Fuente”.

Debido a la naturaleza de la persona del Sufriente (i.e., Su divinidad o deidad), el valor de Sus padecimientos y Su muerte es infinito.

No fue “una muerte física inútil” como muchos han visto, sino que fue, literalmente, **la vida de Dios** la que se entregó a la muerte a favor de muchos. Fue el cuerpo de Dios el que murió. Fue la sangre de Dios la que se derramó. Fue la vida física de Dios la que se entregó a la muerte.

*...esto es **mi** cuerpo que por vosotros es partido; ... (1 Cor. 11:24, RV)*

¿El cuerpo de quién murió? ¡El cuerpo de Dios murió!

*Esta copa es el nuevo pacto en **mi** sangre... (1 Cor. 11:25)*

¿La sangre de quién fue derramada? ¡La sangre de Dios fue derramada!

¿Quién era el hombre colgado, sangrando en la cruz? Su nombre es Jesús. Sí, Él es Hombre (de lo contrario no podría morir), pero Él también es Dios. Jesús es y fue Dios-Hombre. Él fue totalmente Dios y totalmente Hombre colgado y muriendo en la cruz.

## **¡El Dios-Hombre Murió!**

En Jesucristo, la deidad y la humanidad estaban eternamente unidas en una misma persona. Había una unión tan perfecta de las dos naturalezas en una sola Persona que, cualquier cosa que se diga de alguna de las naturalezas, se podría decir apropiadamente de la Persona. Consecuentemente, la muerte física de Jesús posee un mérito infinito.

“Claramente como las Escrituras presentan a Jesucristo poseyendo una naturaleza divina y una naturaleza humana, cada una inalterable en su esencia y sin estar despojada de sus atributos y poderes normales, con la misma claridad presentan a Jesucristo como una sola persona indivisa, en la cual estas dos naturalezas están vital e inseparablemente unidas, siendo Él, verdaderamente, no Dios y hombre, sino Dios hecho hombre...”

Las constantes representaciones escriturales del infinito valor de la expiación de Cristo y de la unión de la raza humana con Dios, puesta a salvo por Él, solo son comprensibles cuando se considera a Cristo, no como un hombre de Dios, sino



como **Dios hecho hombre, en el cual ambas naturalezas están tan unidas que lo que hace una de ellas posee el valor de las dos.**”<sup>117</sup>

Jesús no murió en Su deidad. Solamente padeció y murió en Su humanidad, pero Su deidad le confirió un valor infinito a esa muerte física. Debido a que era hombre, Jesús pudo morir; debido a que era Dios, Su muerte física tiene infinito valor.

La muerte del cuerpo de Jesús en la cruz no fue, meramente, la muerte de un hombre: ¡fue la muerte de Dios-Hombre! En la cruz, Dios derramó Su sangre. Fue una muerte de infinito valor. El precio que Jesús pagó al derramar Su preciosa sangre, al entregar Su vida en el Calvario, no fue tan solo suficiente para un mundo de absolutos pecadores repugnantes: ¡fue suficiente para un millón de mundos de absolutos pecadores repugnantes!

## **La Preciosa Sangre de Jesús**

Observe las siguientes palabras de Salmo 49:

*Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás), para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción... (Sal. 49:6-9, RV)*

Estos versículos enseñan que los hombres ricos no pueden redimirse entre sí de la ira de Dios, no importa cuánto paguen, porque el costo de la redención de una sola alma humana “es de gran precio y no se logrará jamás”. “No se logrará jamás” quiere decir que ningún pago será jamás suficiente. El significado queda más claramente expresado en otra traducción:

*porque la redención de su alma es muy costosa, y debe abandonar el intento para siempre... (Sal. 49:8, La Biblia de las Américas)*

El menor de los pecados es una violación a la infinita santidad de Dios, a su naturaleza y ser y, por lo tanto, exige castigo infinito. Esto significa que el precio que debe pagarse por el rescate del alma de un solo hombre de la eterna ira de

---

<sup>117</sup>De la *Teología Sistemática* de Strong, énfasis agregado.

Dios, es un precio **infinito**; ¡y Dios aceptó la muerte de Su Hijo (de valor infinito) en lugar del sufrimiento (tanto temporal como eterno) del pecador!

El precio que se debía pagar por la libertad del hombre era infinito; y con la entrega a la muerte de la preciosa vida de Jesús, quedó **totalmente pago** el infinito precio de nuestro rescate.<sup>118</sup>

Jesús enseñó, en Mateo 16:26, que todas las riquezas del mundo no son suficientes para pagar el precio de la redención de, ni siquiera, una sola alma humana:

*Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?*

Pero 1 Pedro 1:18-19 dice que hemos sido redimidos no con oro o plata, sino con la **preciosa sangre** de Jesús:

*...sabiendo que no fuisteis redimidos...con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo.*

Debido a Su humanidad sin pecado, la sangre de Jesús era incorruptible; Su sangre era santa y pura, “sin tacha y sin mancha”. Y, por Su divinidad o deidad, la sangre de Jesús era “preciosa”; Su sangre es infinitamente preciosa en valor.

La palabra griega traducida “preciosa” en 1 Pedro 1:19<sup>119</sup> significa costosa, o valiosa, o que tiene un alto precio. La misma palabra también se usa en 1 Corintios 3:12 (“oro, plata, piedras preciosas”), Apocalipsis 21:11 (“una piedra muy preciosa”) y en Apocalipsis 21:19 (“toda clase de piedras preciosas”). Pedro no usa la palabra acá de alguna manera sentimental sino para describir el **valor** o **coste** de la sangre de Jesús. Estamos redimidos por la **preciosa** sangre de Jesús.

¿Por qué Su sangre tiene tanpreciado valor? ¡Debido al precioso valor de Aquel a quien pertenece la sangre! Jesús fue un Hombre, y por ende, Él **tuvo** cuerpo y sangre, sufrió y murió; pero también era Dios. El cuerpo de Dios murió. La sangre de Dios se derramó. Fue una muerte de infinito valor. Su muerte física fue suficiente para redimirnos: ¡de hecho, fue más que suficiente!

---

<sup>118</sup>Mat. 20:28.

<sup>119</sup>*Timios* significa “tenido por gran precio, valioso, costoso”.

## ¡Un Sacrificio por los Pecados para Siempre!

El precioso valor de la sangre de Jesús se ve por el hecho de que **un** sacrificio es ofrecido por Dios por el pecado, y esto se enfatiza en las Escrituras:

*...así también Cristo fue ofrecido **una sola vez** para llevar los pecados de muchos... (Heb. 9:25-28, RV)*

*...la ofrenda del cuerpo de Jesucristo **una vez para siempre... un solo sacrificio por los pecados para siempre... por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados.** (Heb. 10:10-14)*

*Porque también Cristo murió por los pecados **una sola vez**... (1 Ped. 3:18)<sup>120</sup>*

El hecho de que haya **uno**, solo **un** sacrificio que pague la pena por **todos** los pecados de **todos** los hombres, revela el valor infinito y sin precio de ese único sacrificio y de la sangre derramada de Jesús.

Su sangre proveyó el perdón eterno por los pecados. Jesús “ha obtenido redención eterna” para nosotros (Heb. 9:12). **No** se requiere ninguna otra ofrenda. Es una obra total, perfecta completa y absolutamente **terminada**. Al dar su último aliento de vida, Jesús dijo: “Consumado es” (Juan 19:30). La redención total del hombre estaba completada. El precio había sido pagado en su totalidad.

*...y que tenga piedad de él [i.e. del arrepentido], y diga: "Líbralo de descender a la fosa, he hallado su rescate... (Job 33:24)*

Todos nos merecemos aflicción y sufrimiento eterno, pero Dios ha sido misericordioso para con nosotros y nos ha provisto un rescate. Ese rescate es la preciosa sangre de Su Hijo derramada para liberarnos “de descender a la fosa”.<sup>121</sup>

El rescate que Dios pagó fue un precio infinito y suficiente para proveer la completa redención para todo el pueblo de Dios; y fue un precio infinito porque fue la sangre de **Dios**. Jesús fue y es Dios-Hombre. Él tiene dos naturalezas completas en **una** Persona. Era el eterno Logos, Dios Mismo, quien se hizo carne y murió en nuestro lugar.<sup>122</sup> La **propia** sangre de Dios fue derramada.<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup>Cf. Heb. 7:27; 9:7, 11-12.

<sup>121</sup>Cf. Job 33:24-28.

<sup>122</sup>Juan 1:1-3, 14.

## Un “Mejor” Sacrificio

Pablo hace una muy importante declaración en el libro de Hebreos:

*Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la becerra esparcida sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno<sup>124</sup> se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? Y por eso Él es el mediador de un nuevo pacto... (Heb. 9:13-15)*

El libro de Hebreos presenta una serie de contrastes entre el antiguo pacto de la ley y el Nuevo pacto de la gracia, con el propósito de mostrar que el nuevo pacto es mucho más superior que el antiguo. Pablo, en el pasaje señalado arriba, está contrastando los sacrificios de la ley con el sacrificio de Cristo (un sacrificio “mejor”). Él dice que si los antiguos sacrificios, que consistían de la sangre de criaturas animales irracionales, podían tener un efecto externo de purificación ceremonial, ¿**cuánto más** tendrá la sangre de Cristo, que tenía Espíritu eterno, o naturaleza divina (i.e., Él era Dios), y se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, efectivizando la purificación de la conciencia (i.e., logrando quitar verdaderamente el pecado)?

Esta afirmación muestra que el sacrificio de Cristo fue mejor que los sacrificios de animales del Antiguo Testamento, y fue, en sí mismo, efectivo para tratar con el pecado **porque Jesús era Dios** en la cruz, derramando Su propia sangre. Así, la divinidad de Jesús queda específicamente expuesta como suministrando la eficacia de la Expiación.

## La enseñanza de Juan Calvino

Es interesante notar que Juan Calvino enseñó el error de que la muerte física de Jesús no bastaba para nuestra redención – aunque no en el mismo grado desagradable de algunos otros – en su famoso *Institutes of the Christian Religion*

---

<sup>123</sup>Hechos 20:28.

<sup>124</sup>I.e., “el Espíritu pre-existente del Hijo” (pie de página de William).

(*Institutos de la Religión Cristiana*). El siguiente es un extracto del Capítulo 16 del Libro 2 de su *Institutes*:

Si Cristo hubiese sufrido únicamente la muerte física, ésta hubiese sido en vano. Era conveniente que se sometiese al mismo tiempo a la severidad de la venganza de Dios, para apaciguar su ira y satisfacer su justo juicio. Por esta razón, tuvo que luchar también cuerpo a cuerpo con las huestes del infierno y el temor a la muerte eterna. Un poco antes nos habíamos referido al anuncio del profeta que “el castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él,” “Él fue herido por nuestras transgresiones” por el Padre, “molido por nuestras iniquidades” (Isaías 53.5). Con estas palabras quiere decir que Cristo fue puesto en el lugar de los malhechores como garantía y promesa, sometiéndose Él en calidad de acusado, para cargar y sufrir todos los castigos dispuestos. Todos, con una sola excepción: “liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado” (Hechos 2.24, Dios habla Hoy). No es de extrañar entonces que se diga de Él que descendió a los infiernos, ¡para sufrir la muerte que Dios en su ira había dispuesto para los malvados! ...El Credo...habla del juicio invisible e incomprensible al cual Él se sometió a la vista de Dios, para que podamos saber no solamente que el cuerpo de Cristo fue entregado como precio de nuestra redención, sino que Él pagó un precio superior y más excelso al sufrir en su alma los terribles tormentos de un hombre condenado y abandonado...

Calvino continua diciendo:

Y con seguridad, salvo que su alma haya participado del castigo, Él hubiese sido el Redentor de cuerpos solamente... ¿No muestra aquella oración, nacida de una increíble amargura del corazón y repetida tres veces: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa” (Mat. 26:39), que Cristo tuvo una lucha mucho más áspera y difícil que una muerte común?

Debemos señalar con toda justicia que las enseñanzas de Calvino no eran ni lejos tan malas como los modernos defensores del error de la “muerte espiritual”. No obstante, no captó el valor completo de la “sangre de Dios”, declarando que la muerte física de Jesús **no fue suficiente** para redimirnos del castigo total por nuestros pecados.

## **La enseñanza de Martín Lutero**

Martín Lutero tampoco llegó a entender el significado total de la sangre de Jesús. Considere las siguientes palabras de Lutero sobre un comentario de Gálatas 3:13:

Cristo tomó sobre sí todos nuestros pecados y murió en la cruz por ellos: por consiguiente, correspondía que se convirtiera en un pecador...Cristo debía ser el mayor transgresor, asesino, adúltero, ladrón, rebelde, blasfemo, etc., que alguna vez haya existido o pudiera existir en el mundo. Al haber sido sacrificado por los pecados del mundo entero, ya no es ahora una persona inocente y sin pecados, ya no es ahora el hijo de Dios nacido de la virgen María, sino un pecador, que poseía y llevaba el pecado de Pablo, el cual fue un blasfemo, un tirano y un perseguidor; de Pedro, el cual negó a Cristo; de David, quien fue un adúltero, un asesino y el causante de que los gentiles blasfemaran el nombre del Señor; y, en pocas palabras, quien poseía y cargaba en su cuerpo con todos los pecados de los hombres, para poder satisfacer a los mismos con su propia sangre... era maldito, y el mayor entre todos los pecadores... [deberíamos] vestir a Cristo con nuestros pecados, envolverlo con mis pecados, tus pecados y los de todo el mundo, y contemplar cómo carga con todas nuestras iniquidades... Cristo hecho anatema por nosotros (es decir, un pecador expuesto a la ira de Dios), cargó con nuestra persona y puso nuestros pecados sobre sus hombros, diciendo: he cometido los pecados que todos los hombres han cometido... Todas las maldiciones de la ley han sido acumuladas y cargadas sobre Él, por consiguiente, Él cargó con ellas y las sufrió en su propio cuerpo por nosotros. Por lo tanto no solamente fue maldito sino que se hizo maldición por nosotros.

Como resultado de estas enseñanzas de Calvino y Lutero, ciertos aspectos del error de la “muerte espiritual” se han hecho parte de la doctrina Reformada, tradicionalmente aceptada en muchas iglesias.

## **El Poder de la Sangre de Jesús**

Jesús no tuvo que morir espiritualmente. No tuvo que ir al infierno a padecer por nosotros; no tuvo que llevar, literalmente, nuestras enfermedades y dolencias en Su propio cuerpo en la cruz. Su muerte física fue suficiente. **Debido a que era Dios, la muerte física fue suficiente.**

Nuestra redención está toda en la sangre. Toda está en la preciosa sangre de Jesús. Jesús pagó totalmente el precio por los pecados de los hombres al derramar

Su preciosa sangre y morir. En la sangre de Jesús hay un tesoro infinito. Toda la condena que era para usted – muerte física, enfermedad, pobreza, muerte espiritual y muerte eterna – ¡fue absorbida y consumada en el eficaz, en el valioso, en el costoso poder de la sangre de Dios derramada por usted!

Los sufrimientos indescriptibles de un pecador y la agonía de los tormentos en el infierno, por toda la eternidad, nunca van a satisfacer totalmente la ira de Dios en su contra; ¡o si no, sus castigos y sufrimientos terminarían! Pero cuando Jesús derramó Su preciosa sangre en la cruz, ¡satisfizo totalmente las exigencias de la justicia de Dios contra todos los redimidos para siempre!

¡Aleluya! Ese es el poder y el valor de la preciosa sangre de Jesús: ¡la preciosa sangre de Dios!

Jesús, mi Dios, Tu sangre solamente  
Es la expiación suficiente.

## Capítulo Cinco

### La Bendita Sangre de Jesús

Era absolutamente necesario que el Salvador del mundo poseyera tres cualidades:

(1) El Salvador del mundo tenía que ser un Hombre

El hombre había pecado, por ende, el **hombre** tenía que sufrir el castigo por ese pecado.

*Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo; y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida. Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo... (Heb. 2:14-17; cf. Rom. 8:3; Gál. 4:4-5)*

Jesús tenía que ser un Hombre real y apropiado, así como el Dios vivo. Para poder redimirnos, el Hijo de Dios tenía que revestirse de completa humanidad para poder ofrecerse a Sí mismo en sacrificio.

La paga del pecado es muerte y Dios, siendo Espíritu infinito, no puede morir. Por lo tanto, Dios tuvo que hacerse “carne” o tomar la naturaleza humana, para poder morir en nuestro lugar y redimirnos.

Esto está hermosamente descrito en el Antiguo Testamento, en el libro de Rut, con Booz, el “pariente-redentor” de Rut”. Para ser su “redentor” primero tuvo que ser su “pariente”.<sup>125</sup>

Entonces, para ser nuestro Redentor, el Hijo de Dios primero tuvo que despojarse a Sí mismo<sup>126</sup> y “hacerse semejante a los hombres” (Fil. 2:7). Note que Él fue hecho “**semejante** a los hombres” o, como dice Pablo, “en semejanza de carne de pecado” (Rom. 8:3). La humanidad de Jesús fue una humanidad genuina y completa<sup>127</sup> – espíritu, alma, mente y cuerpo – solamente, que no tenía pecado.<sup>128</sup>

---

<sup>125</sup>Ver Capítulo Trece para más información sobre “el pariente-redentor”.

<sup>126</sup>Jesús nunca se “despojó” a Sí mismo de Sus atributos divinos, sino solo del **ejercicio independiente** de alguno de ellos. Él nunca dejó de ser Dios y como tal, siempre estuvo en posesión de todos Sus atributos previos a la encarnación mientras estuvo en la tierra (Ej., Juan 3:13).

<sup>127</sup>También es una humanidad **eterna** (Heb. 7:15-17). Cuando se hizo carne, no fue temporalmente sino que Jesús será Dios-Hombre para siempre.



En consecuencia, el Mediador entre Dios y el hombre es “Jesucristo **Hombre**” (1 Tim. 2:5).

(2) El Salvador del mundo tenía que ser Dios.

El Salvador tenía que ser Dios mismo para poder proveer un sacrificio de suficiente **valor** para redimirnos.

Si solamente hubiese sido necesario que el Salvador fuera santo y humano, Dios hubiese enviado un ángel santo (Mat. 25:31) para que se hiciera carne y muriera en nuestro lugar.

Los Testigos de Jehová enseñan que Jesús no era Dios, o igual a Dios, sino que era el arcángel Miguel. Sin embargo, si hubiese sido solamente un ángel el que murió en la cruz, no hubiese habido salvación para la humanidad porque los ángeles son seres creados y, por lo tanto, finitos. **Únicamente** Dios es infinito y, por ende, solamente Él puede ser el sacrificio de infinito valor que redime al hombre del castigo por sus pecados (Sal. 49:7-8).

Era imposible que Dios salvara a nadie, a no ser que Él mismo muriese por nosotros (Mat. 26:39). Tenía que ser la sangre de **Dios**. Entonces, ya que el hombre no puede llegar a ser Dios y morir en la cruz, Dios se hizo hombre (1 Tim. 3:16) y murió en la cruz. El poder salvador, o la eficacia de la sangre de Jesús está en el hecho de que Él era Dios.<sup>129</sup>

La sangre de Jesús es poderosa y eficaz porque es la sangre de Dios mismo. No es solamente sangre; es la sangre de Jesús. Y Jesús no es únicamente un hombre que murió: Jesús es Dios. Dios murió. Dios derramó Su sangre (Hechos 20:28; 1 Juan 3:16).

(3) El Salvador del mundo tenía que ser puro y santo.

Únicamente el inocente puede llevar el castigo del culpable. Únicamente el santo puede tomar el lugar del impío. El Salvador tenía que ser perfectamente santo.

Un pecador no puede morir por otro pecador. Imagínese, si quiere, a dos hombres en “lista de muerte”, ambos culpables de crímenes horribles y sentenciados a muerte. ¿Puede uno de ellos pagar la condena del otro y morir en su lugar? ¿El juez lo aceptaría? ¡Obviamente, no! Ellos son culpables y cada uno puede dar su vida para pagar el castigo por **su propio** pecado. Para que venga

---

<sup>128</sup>Cf. Heb. 4:15.

<sup>129</sup>Este es el motivo por el cual las sectas, generalmente, niegan la verdadera deidad de Cristo.

alguien y muera en lugar del culpable, para que el culpable salga en libertad, él (i.e., el sustituto) tiene que ser inocente.

Jesús solamente podía llevar **nuestro** castigo siendo inocente y sin merecer condena. El Salvador tenía que ser puro y sin pecado; y Jesús era santo y puro.

## **Las Ofrendas por el Pecado en el Antiguo Testamento eran Santísimas**

Levítico 6:25-29 revela que la ofrenda por el pecado, que era un tipo de Cristo, era siempre “santísima”:

*Esta es la ley de la ofrenda por el pecado: la ofrenda por el pecado será inmolada delante del Señor en el mismo lugar donde el holocausto es ofrecido; es cosa **santísima**. Se comerá en un **lugar santo**... es cosa **santísima**.*

Actualmente, es corriente la enseñanza de que Jesús fue puro y santo **hasta** que murió en la cruz, cuando se hizo pecador con el pecado de la humanidad. Pero la Biblia dice que la ofrenda por el pecado, como Jesús, a quien tipifica, era “santísima” antes, durante y después de la muerte. Entonces, enseñar que Jesús murió espiritualmente y se hizo pecado en la cruz, es ignorar totalmente el hecho de que en la Biblia, la ofrenda por el pecado **siempre** era santísima.

Levítico 22:17-25 enseña que para que una ofrenda fuese aceptable a Dios, tenía que ser absolutamente perfecta. Si no era completamente perfecta no era aceptada por Dios:

*...tiene que ser sin defecto para ser aceptado; no habrá imperfección en él...[si] tienen defecto... no os serán aceptados. (Lev. 22:21, 25)*

Si Jesús se hizo pecado en la cruz, o en **algún** momento, significa que, de acuerdo a los requerimientos establecidos por Dios Él no hubiese sido aceptado como un sustituto satisfactorio para los hombres. Cualquier cosa corrompida o defectuosa no era aceptada como ofrenda por Dios. Si Jesús murió espiritualmente y se hizo pecado en la cruz, no fue aceptado como sacrificio por el pecado:

*Lo que tenga defecto, **no** ofreceréis, porque **no os será aceptado**. (Lev. 22:20)*

*Pero si tiene algún defecto, si es cojo o ciego o con cualquier otro defecto grave, no lo sacrificarás al Señor tu Dios. (Deut. 15:21)*

*No sacrificarás al Señor tu Dios buey o cordero que tenga defecto o alguna imperfección, porque es cosa abominable al Señor tu Dios. (Deut. 17:1)<sup>130</sup>*

Si Jesús se hizo pecado en la cruz, entonces, no hubiese sido aceptado por Dios como sacrificio por el pecado, no hubiese habido expiación, ¡y **no habría salvación para la humanidad!** Hasta allí llega la seriedad de decir que Jesús murió espiritualmente y se hizo pecado en la cruz. Si Jesús fue pecado en la cruz, o en algún momento, usted todavía está en sus pecados ¡y no tiene esperanza de salvación!

Más aún, si Jesús se hizo pecado en algún momento, ¡Él mismo hubiese necesitado un salvador! ¡No sólo que no hubiese sido capaz de proveer salvación para otro, sino que Él mismo hubiese necesitado ser salvado! Esa es la lógica conclusión de todo el error: si Jesús murió espiritualmente y se hizo pecado, entonces ¿quién murió para redimir a Jesús? ¡El Redentor hubiese necesitado un redentor!<sup>131</sup>

¡Pero la Biblia no enseña que Jesús haya necesitado un redentor! Todo lo contrario, la Biblia enseña que Jesús **fue** el Redentor y como Redentor Él siempre fue santo, puro, sin pecado e inocente en su persona.

Levítico 6:24-29 establece que la ofrenda por el pecado **seguía** siendo santísima antes, durante y después de morir. Se decía que era “santísima” al inmolarla:

*...la ofrenda por el pecado será inmolada delante del Señor en el mismo lugar donde el holocausto es ofrecido; es cosa santísima. (Lev. 6:25)<sup>132</sup>*

Y luego de ser inmolada se la sigue describiendo como “santísima”:

*Todo varón de entre los sacerdotes puede comer de ella; es cosa santísima. (Lev. 6:29)<sup>133</sup>*

---

<sup>130</sup>Note el contexto de este versículo: está entre Deut.16:21-22 y Deut. 17:2-3. Estos versículos hablan del aborrecimiento de Dios por la **idolatría!** ¡El contexto revela la seriedad de ofrendarle a Dios algo menos que perfecto!

<sup>131</sup>Algunos maestros del error de la muerte espiritual, increíblemente, dicen que Jesús **nació de nuevo** ¡una vez completados sus padecimientos en el infierno!

<sup>132</sup>Cf. Lev. 14:13.

Era tan santa que tenía que comerse en el Lugar Santo:

*El sacerdote que la ofrezca por el pecado, la comerá. Se comerá en un lugar santo, en el atrio de la tienda de reunión. (Lev. 6:26)<sup>134</sup>*

Más aún, seguía siendo tan santa que cualquiera que la tocaba, se santificaba a sí mismo inmediatamente:

*Todo el que toque su carne quedará consagrado; y si la sangre salpica sobre una vestidura, en un lugar santo lavarás lo que fue salpicado. Y la vasija de barro en la cual fue hervida, será quebrada;<sup>135</sup> y si se hirvió en una vasija de bronce, se fregará y se lavará con agua. (Lev. 6:27-28)*

Además, para que la ofrenda encendida – otro tipo de Cristo – fuese aceptada por Dios, tenía que ser totalmente “sin defecto” (Lev. 1:3); y en cada paso del proceso siempre la ofrenda era considerada “santísima”.

Los otros tipos de ofrendas – las ofrendas de “carne” o grano,<sup>136</sup> la ofrenda de paz<sup>137</sup> y la ofrenda por la culpa<sup>138</sup> – también se le ofrecían a Dios “sin defecto”; y en todos los pasos del proceso, la ofrenda era considerada “santísima”.<sup>139</sup>

El cordero pascual, que era un prototipo del sacrificio de Jesús por el pecado,<sup>140</sup> también tenía que ser “sin defecto”:

*El cordero será un macho sin defecto... (Éx. 12:5)*

---

<sup>133</sup>Cf. Éx. 29:31-34; Núm. 18:9.

<sup>134</sup>Cf. Éx. 29:31-34; Lev. 10:17; Núm. 18:9-10; Ezeq. 42:13.

<sup>135</sup>Debido a que hora estas vasijas eran “santas”, no podían ser usadas para ninguna otra cosa.

<sup>136</sup>Lev. 2:3.

<sup>137</sup>Lev. 3:1.

<sup>138</sup>Lev. 5:15; 6:17.

<sup>139</sup>Cf. Núm. 18:8-9, 19; 1 Crón.. 23:13; 1 Cor. 9:13.

<sup>140</sup>1 Cor. 5:7.

En todo el Antiguo Testamento, nunca se ofreció un sacrificio **aceptable** a Dios, contaminado, corrupto o con algún defecto. Es más, Dios dice que los sacerdotes que ofrecen en holocausto sobre Su altar sacrificios con defecto, no lo honran a Él sino que “menosprecian Su nombre” al hacerlo:

*...sacerdotes que menospreciáis mi nombre...Ofreciendo sobre mi altar pan inmundo [i.e. sacrificios y ofrendas defectuosas]Y cuando presentáis un animal ciego para el sacrificio, ¿no es **malo**? Y cuando presentáis el cojo y el enfermo, ¿no es **malo**? ... y traéis lo robado, o cojo, o enfermo; así traéis la ofrenda. ¿Aceptaré eso de vuestra mano?- dice el Señor. **Maldito** sea el engañador que tiene un macho en su rebaño [i.e., un animal sano apto para el sacrificio]... pero sacrifica un animal dañado al Señor... (Mal. 1:6-8, 13-14)*

De manera similar, Pablo declara en Hebreos 10:29 que considerar la sangre de Cristo “como cosa inmunda” es hollar bajo sus pies al Hijo de Dios y “ultrajar” (en griego) el Espíritu de Gracia.<sup>141</sup>

## ¡Jesús fue Santo en la Cruz!

A pesar de lo que algunos hayan enseñado acerca de que Jesús “estaba impregnado” de pecado en la cruz, se hizo “la esencia misma del pecado” y, por lo tanto, quedó “destituido de la presencia de Dios como algo repulsivo”<sup>142</sup>, la Biblia enseña que Jesús cumplió con los prototipos del Antiguo Testamento, siendo perfecto, sin pecado y sin tacha en todo los aspectos y en cada punto del proceso de Su muerte, sepultura y resurrección.

*Por su conocimiento, el Justo, mi Siervo, justificará a muchos, y cargará las iniquidades de ellos. (Isa. 53:11)*

En Isaías 53:11, Jesús es llamado “Siervo **justo**” [no injusto] cuando estaba sufriendo en la cruz, cargando con las iniquidades de Su pueblo. Fue al “Justo” a quien traicionaron y mataron (Hech. 7:52).

---

<sup>141</sup>Cf. 1 Sam. 2:17,”menospreciar la ofrenda del Señor” es un pecado “grave” ante el Señor.

<sup>142</sup>Estas horrosas declaraciones son citas actuales, tomadas de la literatura cristiana contemporánea.

En directa contradicción a lo que la Biblia enseña claramente – que Jesús murió **físicamente** y era **santo** en la cruz – algunos han enseñado que Jesús murió **espiritualmente** que se hizo **pecado** en la cruz. Un hombre ha escrito:

Él [Jesús] murió dos muertes... física y espiritual. Él se abrió y recibió el pecado. Dios hizo que Jesús fuese pecado. Literalmente, SE HIZO PECADO... Gustosamente absorbió el pecado... [Él] se hizo como serpiente, para poder tragarse toda la maldad.

Este mismo hombre define la muerte espiritual como el estado de un ser que está “bajo el dominio del pecado, **destituido de la gracia o la vida divina**”. Continúa enseñando que Jesús experimentó la muerte espiritual, implicando que, en algún punto, Jesús – el eterno, santo Hijo de Dios y Soberano Señor del universo – no sólo estaba “bajo el dominio del pecado”, sino también “destituido de la vida divina” lo que lo haría, al menos por algún tiempo, **¡menos que Dios!**

Otro hombre escribió:

El universo se puso de duelo cuando Dios hizo pecar a Jesús... Él está espiritualmente muerto. El gusano... Fue levantado como la serpiente. La serpiente es Satán. Jesús sabía que iba a ser levantado, unido al Adversario... el desamparado Hijo de Dios... Cuando fue hecho pecado, fue entregado por Dios al Adversario... Satán fue Su dueño... [Él fue] entregado a su [de Satán] odioso control... Él está padeciendo los tormentos de los malvados... Su Espíritu quedó absolutamente impregnado con la naturaleza pecaminosa del mundo.

Otro ha declarado: “La justicia de Dios fue hecha para ser pecado. Él [Jesús] aceptó la naturaleza pecaminosa de Satán en Su Espíritu”. Este hombre continúa diciendo que fue “la señal de Satán la que colgaba en la cruz” y que Jesús aceptó la muerte espiritual en Su espíritu y que “se apagó la Luz”.<sup>143</sup>

Esta enseñanza, de la cual podríamos dar muchos ejemplos más, es completamente falsa y es un buen ejemplo de lo que la Biblia llama “palabrerías vacías y profanas” y “cosas perversas”. Ciertamente, toda esta enseñanza podría describirse adecuadamente como “otro evangelio” estableciendo “otro Jesús”.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup>Cf. Juan 1:5, “la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron [i.e., superpusieron] contra ella”.

<sup>144</sup>1 Tim. 6:20-21; 2 Tim. 2:15-18; Hechos 20:30; 2 Cor. 11:2-4; Gál. 1:6-9.

Los hombres pueden enseñar que Jesús fue hecho pecado en la cruz, pero la Biblia es clara. Cuando Jesús se ofreció a Sí mismo a Dios, en pleno cumplimiento de los prototipos del Antiguo Testamento, no tenía “mancha” (Heb. 9:14). Cuando Jesús derramó Su preciosa sangre para redimirnos, “no tenía defecto ni tacha” (1 Ped. 1:19). Cuando Jesús estaba padeciendo por nuestros pecados, era “justo” o probo (1 Ped. 3:18).

¡Por supuesto que Él era puro y santo! Jesús era **Dios** en la cruz:

*Porque toda la plenitud de la Deidad reside **corporalmente** en Él... (Col. 2:9)*

¿Cómo pudo Dios, cuyo nombre es “Santo” y que es infinitamente santo, puro y justo experimentar un cambio repentino de su naturaleza moral y hacerse pecador? ¿Cómo pudo el Dios-Hombre hacerse impuro?

**El Santo** derramó Su sangre en la cruz. Él no tenía mancha, ni tacha; fue perfectamente sin pecado en todo momento. En Él **no** había pecado (1 Juan 3:5). ¿Cómo pudo Dios, que es infinitamente santo, de pronto hacerse pecador? ¡Por supuesto que no puede y no lo hizo! Los hombres pueden enseñar que sí lo hizo, pero Dios es bien claro:

*Porque convenía que tuviéramos tal sumo sacerdote: **santo, inocente, imaculado, apartado de los pecadores** y exaltado más allá de los cielos... (Heb. 7:26)*

Jesús fue “santo... imaculado... [y] apartado de los pecadores”. Jesús fue “sin pecado” (Heb. 4:15). Jesús “no conoció pecado” cuando fue hecho ofrenda por el pecado (2 Cor. 5:21).<sup>145</sup> En Él “no había injusticia” (Juan 7:18).<sup>146</sup> Jesús fue, **en todo** momento, el santo, puro y justo Cordero de Dios.

Más aún, si Jesús murió espiritualmente y se hizo pecado en la cruz, eso significa que Su sangre no era la “preciosa sangre” descrita en 1 Pedro 1:19. La sangre pecaminosa no es sangre preciosa sino sangre sin ningún valor (Sof. 1:17). Todo el mundo junto no tiene el valor suficiente para pagar el precio por la redención de un hombre, ¡menos la sangre corrupta de un pecador!

---

<sup>145</sup>Por favor, ver el capítulo diez donde se analiza el correcto significado de la frase: “le hizo pecado por nosotros”, en este versículo.

<sup>146</sup>Cf. Lucas 23:47; Juan 8:46; 14:30.

Sin embargo, Jesús no tenía pecado, sino que Él era el santo Hijo de Dios; y Su sangre, fuera de ser corrupta e indigna, era la pura, sin pecado, preciosa sangre de Dios. ¡Aleluya!

Entonces, estos eran los tres atributos vitales que deben encontrarse en el Salvador del mundo, y que estaban íntegramente presentes en Jesucristo: Él tenía que ser Hombre, Él tenía que ser Dios, y Él tenía que ser santo.

Sólo Tú salvas, Señor,  
Nadie más hace expiación.  
(Augustos Toplady)



## Capítulo Seis

### ¡Todo está en la Sangre de Jesús!

¡Todo está en la sangre de Jesús! La redención del hombre se encuentra en la preciosa sangre de Jesús. Debido a que Él era Dios, Jesús pagó el precio completo por todos nuestros pecados al derramar Su preciosa sangre.

Salvación, sanidad, liberación, provisión, protección (Sal. 91) y victoria sobre el diablo (Apoc. 12:11); todo está en la preciosa sangre de Jesús.

### El Bautismo en el Espíritu Santo está en la Sangre de Jesús

Hasta el bautismo en el Espíritu Santo está provisto por el derramamiento de la sangre de Jesús. Esto está implícito en Juan 7:39:

*Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu [i.e., el bautismo en el Espíritu Santo] no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado*<sup>147</sup>

Además, Jesús dijo en Juan 16:7:

*...os conviene que me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.*

Podemos entender el significado de esta declaración, al darnos cuenta que Jesús “partió” y regresó a la “gloria” a la derecha del Padre, **por la vía de la muerte en la cruz.**

¿Sobre qué base podría el espíritu Santo hacer morada en un hombre pecador y caído, a no ser que ese hombre, **primero**, estuviese legalmente limpio por la sangre de Jesús? El hombre pecador está bajo la maldición de Dios, y parte de esa maldición abarca la separación del Espíritu de Dios. Pero, como Jesús pagó el castigo por nuestros pecados al morir en la cruz, nuestra relación con Dios quedó restaurada y su Espíritu puede hacer morada en nuestros cuerpos. Pablo lo dice en Gálatas:

*Cristo nos redimió de la maldición de la ley...para que recibiéramos la promesa del Espíritu*<sup>148</sup> *mediante la fe. (Gál. 3:13-14)*

---

<sup>147</sup>Cf. Hechos 2:33.

Esto estaba anunciado en los prototipos del Antiguo Testamento. El aceite (símbolo del Espíritu Santo, 1 Juan 2:20, 27) siempre se colocaba **sobre la sangre**:

*Entonces el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que ha de ser purificado, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho. El sacerdote tomará también del log de aceite, y... [lo] pondrá un poco sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se ha de purificar, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, **encima de la sangre** de la ofrenda por la culpa; (Lev. 14:14-17)*

La sangre de Jesús tenía que ser aplicada antes de recibir su Espíritu. No podemos recibir la bendición del bautismo en el Espíritu Santo **hasta** que la maldición de Dios por nuestros pecados haya sido eliminada y haya quedado satisfecha Su total justicia. La muerte de Jesús fue lo que aplacó la ira de Dios y lo que nos abrió los tesoros de gracia y bendición, los cuales, debido a nuestros pecados hubiesen estado fuera de nuestro alcance.

La Roca (Cristo) tenía que ser golpeada **antes** que el Agua (el Espíritu Santo) pudiese ser derramado sobre el pueblo de Dios<sup>149</sup>. Por eso, Pablo dice que Dios ha derramado su Espíritu Santo “sobre nosotros abundantemente **por medio** de Jesucristo, nuestro Salvador” (Tito. 3:5-6).<sup>150</sup>

## **La Salvación de Toda la Casa está en la sangre de Jesús**

La salvación de toda la casa también está en la sangre de Jesús, si lo creemos y nos apropiamos de ello. En Hechos 16, el carcelero de Filipos les preguntó a Pablo y Silas:

*...Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? (Hech. 16:30)*

La respuesta fue:

---

<sup>148</sup>I.e., el bautismo en el Espíritu Santo; cf. v. 2.

<sup>149</sup>Éx. 17:6.

<sup>150</sup>Cf. Gál. 4:4-6.

*Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa. (Hech. 16:31)*

Esta fue una promesa maravillosa para la salvación de toda la casa.<sup>151</sup>

En la gran Pascua de liberación del pueblo de Israel de Egipto, al pueblo de Dios se le dijo que tomase

*...un cordero para cada casa. (Éx. 12:3)*

Al aplicar por fe la sangre en la puerta, **toda la casa** quedaba protegida. De igual manera, cuando la sangre de Jesús se aplica por fe puede también traer liberación y salvación **a toda la casa**.<sup>152</sup>

También lo vemos en el caso de Rahab quien, a cambio de esconder a los espías de Josué en Jericó, recibió una promesa similar de protección:

*Y sucederá que cualquiera que salga de las puertas de tu casa a la calle, su sangre será sobre su propia cabeza, y quedaremos libres. Pero la sangre de **cualquiera que esté en la casa contigo** será sobre nuestra cabeza si alguien pone su mano sobre él. (Jos. 2:19)<sup>153</sup>*

Estos ejemplos ilustran un principio de **juicio o bendición para la casa**, que se encuentra a lo largo de toda la Biblia. Así como la Biblia contiene muchas promesas de juicio para las familias y los descendientes de los malvados,

*"Pero en cuanto a vosotros, vuestros cadáveres caerán en este desierto. "Y **vuestros hijos serán pastores por cuarenta años en el desierto, y sufrirán por vuestra infidelidad...** (Núm. 14:32-33)*

*...la **descendencia** de los impíos será exterminada. (Sal. 37:28)<sup>154</sup>*

también, a lo largo de las Escrituras hay muchas promesas de liberación y bendición para los hijos y las familias de los justos:

---

<sup>151</sup>Cf. Lucas 19:9; Juan 4:53; Hechos 11:13-14; 16:14-15; 18:8.

<sup>152</sup>Cf. Jos. 24:15; Jud. 1:24-25; Heb. 11:7 con Gén. 6:18.

<sup>153</sup>Cf. Jos. 6:17.

<sup>154</sup>Cf. Gén. 12:17; 20:7; 2 Sam. 24:17; 1 Reyes 2:33; Job 5:3-4; 17:5.

*He aquí, yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros. (Gén. 9:9)*

*Yo fui joven, y ya soy viejo, y no he visto al justo desamparado, **ni a su descendencia mendigando pan.** Todo el día es compasivo y presta, y su descendencia es para bendición. (Sal. 37:25-26)*

*Los **hijos** de tus siervos permanecerán, y su **descendencia** será establecida delante de ti. (Sal. 102:28)*

*Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen, y su justicia[i.e., su fidelidad en mantener su promesa de bendición] **para los hijos de los hijos**, para los que guardan su pacto y se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos. (Sal. 103:17-18)*

*...derramaré mi Espíritu **sobre tu posteridad**, y mi bendición **sobre tus descendientes.** (Isa. 44:3)<sup>155</sup>*

## **El Amor del Padre se Revela en la Sangre de Jesús**

La cruz de Cristo fue la provisión del gran amor y misericordia de Dios:

*No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones. Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. (Sal. 103:10-13)*

La cruz de Cristo fue la expresión del amor del Padre<sup>156</sup> y del Hijo.<sup>157</sup> Si no hubiese sido por su amor y misericordia, Dios hubiese condenado eternamente a toda la humanidad en el momento en que Adán pecó. Pero Dios no está tratando solamente con los hombres sobre la base de justicia pura, sino sobre la base de amor, de Su infinito amor.

---

<sup>155</sup>Cf. Sal 25:13; 69:36; 90:16; 112:1-2; 115:14; Prov. 20:7; Job 1:10; Isa. 54:13; 2 Tim. 1:16.

<sup>156</sup>Cf. Juan 3:16; Rom. 5:8; 1 Juan 4:9-10.

<sup>157</sup>Cf. 2 Cor. 5:14-15; Gál. 2:20; Ef. 5:2, 25.

*Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está **por** nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas? (Rom. 8:31-32)*

La sangre derramada de Jesús es la mayor demostración concebible del amor de Dios para con Su pueblo. El carácter supremo de la demostración de amor yace en el hecho del costo extremadamente alto del sacrificio que hizo Dios. Este alto precio de Su sacrificio es el que Pablo tenía en mente en Romanos 8:32. Su valioso sacrificio nos asegura la grandeza del amor de Dios hacia nosotros y nos garantiza el otorgamiento de todos los demás dones. ¿Cómo nos negará este Don de dones?

Cuando usted ve cuán preciosa es la sangre de Jesús, tendrá la revelación de la amante provisión de su Padre celestial. Cualquier cosa que Dios le dé ahora, ya sea sanidad, provisión material, liberación, paz mental, o hasta todas las cosas,<sup>158</sup> tiene mucho, mucho menos valor de lo que ya Él le ha dado porque lo ama: la preciosa vida de Su Hijo. Jesús es, verdaderamente, el “Don inefable” de Dios para los hombres.<sup>159</sup> **Él mismo** es la medida del amor de Dios para usted por siempre.

En Su infinito amor, Dios se nos entregó **A Sí mismo**. Si usted ama realmente a alguien, puede que le dé algo de su dinero, alguna de sus posesiones, o algo de su tiempo; pero, el gran amor de Dios hizo que **Él** se entregara a nosotros:

*Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos.  
(Juan 15:13)<sup>160</sup>*

¡Ese es el Dios que es el Señor Soberano del universo, quien “actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra” (Dan. 4:35)!  
¡Ese es el Dios que tiene que humillarse a Sí mismo para mirar las cosas que hay en los cielos y la tierra (Sal. 113:4-6)!

El Hijo de Dios, quien tuvo que humillarse inmensamente para poder mirar por un momento a los hombres pecadores, fue más allá aún y dejó la gloria del

---

<sup>158</sup>1 Cor. 3:21-23; Apoc. 21:7.

<sup>159</sup>2 Cor. 9:15; Juan 4:10.

<sup>160</sup>Cf. Gál. 1:4.

trono en los cielos por una temporada, se revistió de carne y habitó entre los hombres – y luego murió por nosotros – ¡en la cruz!<sup>161</sup>

El amor de Dios se revela en lo terrible que fueron los padecimientos que Jesús tuvo que tolerar. Miremos por un momento Sus padecimientos, pero, al hacerlo, saquémonos los zapatos porque la tierra que pisamos es santa. Vamos a analizar los azotes y la crucifixión de Jesús y, mientras lo hacemos, observaremos Su amor. Su gran amor manifestado al tolerar tremendo sufrimiento por nosotros.

## Los Azotes

Voy a citar una extensa porción de *Life of Christ (La Vida de Cristo)* de Geikie:

Las víctimas condenadas a la cruz eran previamente sometidas a la horrible tortura de los latigazos, algo infligido de inmediato a Jesús...

Los ciudadanos romanos, debido a varias leyes, estaban exceptuados de este agonizante y doloroso castigo, el cual se empleaba a veces para lograr confesiones, otras veces como sustituto de la ejecución y en ocasiones, como el primer paso en sentencias de pena capital... Jesús fue tomado por algunos de los soldados que estaban a su lado y luego de haber sido desnudado hasta la cintura, fue atado a un poste o bloque, encorvado hacia delante, con las manos detrás de la espalda, cerca del tribunal. Luego fue golpeado a gusto por los soldados, con sogas anudadas o correas de cuero trenzadas, armadas en sus puntas con esferas de plomo y con pequeños huesos afilados.<sup>162</sup> En muchos casos, no solamente la espalda de la persona golpeada estaba cortada por todas partes, sino los ojos, la cara y el pecho quedaban desgarrados, y no raras veces, hasta perdían los dientes...

Bajo la furia de los incontables latigazos, la víctima caía a veces, formando una masa insensible, entre gritos, saltos convulsivos y distorsiones; a veces se morían en el lugar, otras veces se los llevaba convertidos en una irreconocible masa de carne sangrante, para encontrar su liberación en la muerte, por

---

<sup>161</sup>2 Cor. 8:9; Fil. 2:5-8.

<sup>162</sup>Otras fuentes describen el instrumento como un látigo corto, con varias tiras de cuero simples o trenzadas, de distintas longitudes, en los cuales se habían atado a intervalos pequeñas bolas de acero o afilados trozos de huesos de carnero. Al azotar repetidamente los soldados romanos a sus víctimas en la espalda con todas sus fuerzas, las bolas de acero causaban profundas magulladuras, y las tiras de cuero y huesos de carnero cortaban la piel y los tejidos. Luego, mientras continuaba la flagelación, las desgarraduras iban a profundizarse dentro de los músculos subyacentes, produciendo temblorosos colgajos de carne sangrante.

inflamación, fiebre, enfermedad y vergüenza.

El castigo infligido a Jesús fue de los [de naturaleza] más severos; en cuanto a los soldados...ellos descargaron muy alegremente, como a todo judío, el rencor que abrigaban hacía su nación, y sin ninguna duda trataron de ver si *ellos* no podían forzar la confesión que Él con su silencio había negado al gobernador. Además, Él iba a ser crucificado, y cuanto más fuerte fuese el castigo de los latigazos, menos vida iba a quedarle, evitándoles así tener que hacer guardia ante la cruz. Lo que Él tuvo que soportar nos ha sido descrito por Eusebio en su epístola a la iglesia de Esmirna: “Todos estaban horrorizados al verlos [a los mártires], tan desgarrados a latigazos que las venas habían quedado al descubierto y expuestos los músculos internos, los tendones, y hasta las entrañas”.

En *Looking Unto Jesus (Mirando a Jesús)*, Isaac Ambrose escribió:

“Los soldados, con violencia y manos implacables, ejecutaron sus órdenes, lacerando su tierna carne<sup>163</sup> hasta que el pilar y el pavimento estaban enrojecidos con una lluvia de sangre y ‘ellos araron con sus latigazos sobre su espalda, haciendo largos surcos; después de esto, dieron vuelta su espalda apoyándola sobre el pilar y azotaron su vientre y su pecho hasta que no quedó ninguna parte sin castigar, desde su rostro hasta sus pies’. Un castigo capaz de matar a cualquier hombre, y lo hubiese matado, excepto porque estaba resguardado por el Padre, para que soportase y sufriese una muerte mucho más vergonzosa...

Después de su dolorosa flagelación, su sangre se coaguló, pegándose a su manto escarlata, por lo cual [más tarde], al quitarle la prenda y ponerle su propia vestimenta, se volvieron a abrir sus heridas.

Sumado a los latigazos, el abuso físico y mental recibido de parte de los judíos y romanos, como asimismo la falta de alimentos, agua y sueño, habían contribuido también al estado de debilidad de Jesús. Agregado a eso, durante la traumática y desvelada noche, Él había sido forzado a caminar más de 4 kilómetros hacia y desde los distintos sitios de sus juicios. Por consiguiente, aún antes de su crucifixión, la condición física de Jesús era muy grave.

---

<sup>163</sup>En el jardín de Getsemaní, anticipándose a sus sufrimientos y muerte, Jesús sufrió una angustia mental tan extrema, que su sudor “se volvió como gruesas gotas de sangre”(Lucas 22:44). Como resultado de esta hemorragia en sus glándulas sudoríparas, la piel de Jesús se tornó en extremo frágil y delicada..

## La Crucifixión

En la antigüedad, la muerte en la cruz era el más terrible, el más temido y el más vergonzoso de los castigos. Aunque los romanos no inventaron la crucifixión,<sup>164</sup> la perfeccionaron como forma de tortura y condena capital como para producir una muerte lenta y cruel con el máximo de dolor y sufrimiento. Como método de ejecución, generalmente estaba reservado a los esclavos, los extranjeros, los revolucionarios y los peores criminales solamente.

La cruz utilizada en el Calvario consistía de un fuerte poste, el cual era llevado antes al lugar de la ejecución, y de dos piezas cruzadas, llevadas al lugar por la víctima y clavadas con posterioridad a la vertical, para que se inclinasen hacia delante y permitiesen al sufriente apoyarse en sus manos estiradas, disminuyendo la presión de su cuerpo hacia abajo. Una espiga de burda madera, en el centro del poste vertical, hacía las veces de asiento de apropiada agonía, de lo contrario el peso del cuerpo lo hubiese arrancado de la cruz...

Jesús y sus compañeros de sufrimiento... ahora fueron desvestidos<sup>165</sup> tal como habían estado antes de ser azotados; a lo sumo tenían cubiertos sus lomos con una fina tela de lino. La cruz central fue reservada para nuestro Señor, y Él fue acostado sobre ella mientras estuvo en el suelo o alzado y atado a ella una vez levantada, los brazos estirados a lo largo de los dos tirantes cruzados y su cuerpo descansando en la sobresaliente espiga de áspera madera, mal llamada asiento. Entonces siguió la parte más pavorosa, dado que, los egipcios solamente ataban a la cruz a las víctimas, mientras que los romanos y los cartaginenses aumentaban la tortura introduciendo un gran clavo en la palma de cada mano, clavándolos en la madera.<sup>166</sup> Las piernas eran luego dobladas hacia abajo hasta que las plantas de los pies se apoyaban en el poste vertical, siendo entonces

---

<sup>164</sup>La crucifixión comenzó probablemente entre los persas y fue introducida en Egipto y Cartago por Alejandro Magno. Los romanos seguramente lo aprendieron de los cartaginenses.

<sup>165</sup>“Entonces ellos le quitaron la ropa, pegada con sangre coagulada, y con ella sin lugar a dudas no poca piel y carne destrozada...” (Ambrose).

<sup>166</sup>Estos eran largos clavos cónicos, de una longitud aproximada de 12.5 a 17.5 centímetros, con un vástago de cerca de 6 a 12 milímetros de sección. Probablemente, estos largos clavos de hierro eran introducidos por las muñecas más que por las palmas, dado que los ligamentos y huesos de la muñeca pueden soportar el peso de un cuerpo que cuelgue de ellas, pero las palmas no. A pesar de que se han hecho referencias en las Escrituras acerca de clavos en las manos (p. Ej. Luc. 24:40) éstas no contradicen la idea de las heridas en las muñecas, dado que los antiguos acostumbraban a considerar la muñeca como parte de la mano.



sujetadas también, separadamente, por medio de dos grandes clavos de hierro, o una encima de la otra, con uno solo.

Durante estos preparativos estaba permitido un simple gesto de humanidad,<sup>167</sup> el ofrecimiento de un trago del vino agrio común que tomaban los soldados, mezclado con alguna droga estupefaciente amarga, generalmente mirra... Pero Jesús no quiso tomar nada que pudiese enturbiar sus facultades, aún cuando esto hubiese mitigado sus dolores. Entonces, la cruz fue levantada y afirmada en el suelo con un rudo golpe de indescriptible agonía...

Mientras tanto, el fuerte calor de un mediodía sirio se descargaba sobre la cruz... El sufrimiento de la crucifixión, del cual la muerte era el resultado final, surgía principalmente de la posición contraída y fija del cuerpo y de los brazos extendidos, lo cual causaba agudo dolor ante cada contracción de la espalda, lacerada por el látigo,<sup>168</sup> y de las manos y pies, perforados por los clavos. Estos últimos fueron, además, introducidos a través de partes donde se juntaban muchos nervios y tendones sensibles, siendo mutilados algunos de ellos y otros violentamente aplastados.<sup>169</sup> Se producía rápidamente la inflamación de las heridas de ambas manos y pies, surgiendo al poco tiempo también en otras partes, donde la circulación estaba controlada por la tensión en las mismas. Aparecía una sed intolerable, como asimismo un dolor en constante aumento. La sangre, que ya no podía llegar más a las extremidades, subía a la cabeza, hinchando allí las venas y arterias de manera anormal, causando las más agónicas torturas al cerebro. Además, al no poder moverse más libremente en los pulmones, el corazón crecía y crecía cada vez más oprimido, y todas las venas se hinchaban. Hubiese sido de alivio si las heridas pudiesen haber sangrado libremente, pero había escaso sangrado. El mismo peso del cuerpo, descansando sobre la espiga de madera del poste vertical, el sofocante calor del sol fustigando las venas y el viento caliente secando la humedad del cuerpo hacían que cada momento fuese más terrible que el anterior. El adormecimiento y rigidez de los músculos más alejados causaba dolorosas convulsiones y esto, extendiéndose lentamente, a veces durante dos o tres días, alcanzaba finalmente las partes vitales, y liberaba con la muerte al que sufría...<sup>170</sup>

---

<sup>167</sup>Esto era requerido por la ley..

<sup>168</sup>I.e., la flagelación. Cada vez que Jesús respiraba, las heridas dolorosamente laceradas raspaban contra la áspera madera de la cruz.

<sup>169</sup> Esto producía un terrible relampagueo de agónico dolor en los brazos y piernas.

<sup>170</sup>Se dice que el apóstol Andrés estuvo en la cruz dos días enteros antes de morir. Algunas fuentes indican que la duración de la supervivencia de una víctima de crucifixión puede haberse extendido hasta cuatro días, y estaba relacionada, sin lugar a dudas, con la severidad de la flagelación.

Había burlas y amargas mofas de parte de la plebe y de los soldados y expresiones burlonas acerca de que Él había recibido su merecido; hasta los sumos sacerdotes, rabinos y ancianos se degradaban en sus corrillos y grupos al nivel del populacho con sus impropias burlas...<sup>171</sup>

No era infrecuente que los insectos se posaran o se introdujesen en las heridas abiertas o en los ojos, los oídos o la nariz de la indefensa víctima agonizante, o que también las aves de presa las picaran o les arrancasen pedazos del cuerpo.

El mayor efecto de la crucifixión, más allá del acuciante dolor, era la imposibilidad de la víctima de respirar normalmente. El peso del cuerpo, colgando hacia abajo con los brazos extendidos, impedía la respiración. Para que la víctima pudiese respirar correctamente, tenía que levantar el cuerpo apoyándose en los pies y flexionando los codos y los hombros. Sin embargo, esto colocaba todo el peso del cuerpo en los tobillos y produciría un agudo dolor. Además, al flexionar los codos se doblarían las muñecas por los clavos de hierro, causando un dolor atroz en los nervios dañados. La elevación del cuerpo también friccionaría dolorosamente la espalda lastimada por los azotes contra la rugosa madera de la cruz. Los calambres musculares a causa de los brazos extendidos y levantados, aumentarían el sufrimiento. En consecuencia, cada inspiración sería más y más penosa y agotadora. La muerte de Jesús por crucifixión fue **dolorosísima**.<sup>172</sup>

## Revelación de Amor

¿Por qué Jesús se sujetó a tal padecimiento y a una muerte tan horrible? ¡Porque nos amaba! ¡Porque Él lo amaba a **usted!**

Ese es el amor de Dios para nosotros, y ese es el grado de amor que nos da la seguridad de nuestra salvación, nuestra herencia y nuestra seguridad eterna. Probablemente, no haya mayor canto de alabanza por el amor de Dios que el que encontramos en Romanos 8:

*Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?(Rom. 8:31)*

---

<sup>171</sup>De *Life of Christ*, de Geikie.

<sup>172</sup>La palabra en latín *excruciatatus* significa “sufrimiento indecible”.

¡Qué maravillosa revelación del corazón de Dios! Dios está **por** nosotros. Y si Dios está por nosotros, entonces ¿quién puede estar contra nosotros?

*El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas? (Rom. 8:32)*

Si Dios, en Su amor por nosotros, no nos negó ni a Su precioso Hijo para nuestro bien, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas libremente? ¡Todas las cosas!

*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Rom. 8:33-34, RV)*

En estos dos versículos, el verbo “es” no estaba en el griego original. El verdadero sentido del texto es: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios justifica”. En otras palabras: ¿Dios lo haría? ¿Dios justificaría? ¡Dios envió a Su Hijo a morir una terrible y sangrienta muerte en la cruz para justificarnos! ¿Acaso Él se va a volver atrás y hacernos cargos?

Esto no significa que Él, siendo nuestro amante Padre celestial, no nos discipline, sino que se refiere a la sentencia judicial. No hay condenación judicial para los elegidos; absolutamente ninguna.

La siguiente frase también tiene que ser leída como una pregunta: “¿Es Cristo el que murió?” En otras palabras: Cristo murió por usted, para quitarle su condena. Ese es el motivo por el cual murió. Él murió para eliminar la condenación. ¿Acaso Él va a volver atrás y dársela de nuevo? ¿Dios justifica? ¿Cristo murió? ¿Quién condena? ¿Quién lo sujeta? ¿Quién lo retiene? ¿Quién? ¡No es Dios! ¡Dios está de su parte!

Dios está de su parte. Mire la extensión de Su actitud positiva hacia usted. Mire cuánto “de su parte” está Dios. La medida está en el versículo 32:

*El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas? (Rom. 8:32)*

Hay algunas cosas que nos gustaría que pasaran. Y estaríamos preparados a pagar un bajo precio para que esas cosas sucedieran. Pero si el costo se elevase demasiado podemos llegar a pensar que no deseábamos tanto que eso sucediera.

Existe una medida en el costo que estamos preparados a pagar, dependiendo de la medida de nuestro deseo para que tal cosa suceda. Cuanto mayor sea nuestro

deseo por algo, mayor será el precio que estemos dispuestos a pagar para conseguirlo.

Ahora bien, el deseo de Dios era que no fuésemos condenados, que fuésemos justificados, que fuésemos salvos, que fuésemos restaurados a una relación de comunión con Él. Ese era Su deseo. ¿Cuánto lo deseaba? ¿Cuál era la medida de Su deseo de comunión con nosotros? Está en el versículo 32: “Si Dios no nos negó lo máspreciado en el universo...”

Debido a Su amor por nosotros, Dios entregó lo máspreciado que jamás haya existido en el reino material: la vida física, la sangre derramada de Su santo y precioso Hijo. Dios no podía haber dado algo mejor. Dios no podía haber hecho algo mejor. ¡Esa es la medida del amor de Dios por usted! Es más que una mera prueba de Su amor: es la demostración de la medida de Su amor. Tanto es lo que Él está de su parte. Esta es la extensión de Su amor.

¿Qué cosa mejor podría hacer Dios que ya no haya hecho? ¿Qué mayor demostración de Su amor sería posible que la de dar la vida de Su Hijo? ¿Qué mayor demostración de Su deseo de tener comunión con Su pueblo podría existir que lo que Dios hizo en la cruz?

Digámoslo de otra manera. En 1 Corintios 6:20, Pablo dice: “Por precio habéis sido comprados”. Dios nos compró. En Efesios 1:18 Pablo dice que éramos “Su herencia”. Le pertenecemos a Dios. Él ya pagó el precio por nosotros y nos compró. Y el precio que Dios pagó para comprarnos fue lo máspreciado en todo el universo: la vida física del Señor Jesucristo.

Ahora, ¿por qué Dios pagaría tal precio por algo que no quería? ¿Por qué Dios iría tan lejos y pagaría semejante precio por algo que no le interesa tanto, por algo que no desea tanto?

Dios está por nosotros. La intensidad de la agonía de Jesús en la cruz es la medida del amor de Dios por nosotros: el amor eterno que nos asegura nuestra salvación, nuestra herencia y nuestra seguridad eterna. Pablo continúa diciendo:

*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito: Por causa tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero. Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom. 8:35-39)*

Si usted pudiera medir lo preciado de la sangre de Jesús, podría medir el amor que proveyó esa sangre. La eternidad no podrá desentrañar la profundidad de ese amor, ni agotar su alabanza.

## Capítulo Siete

### La Suficiente Sangre de Jesús

Todo está en la sangre de Jesús. Debido a que Jesús era Dios, Él pagó el precio completo por todos nuestros pecados al derramar Su preciosa sangre.

El diablo, por supuesto, odia la sangre de Jesús e intenta con todas sus fuerzas y sabiduría<sup>173</sup> evitar la enseñanza verdadera concerniente a la expiación. Por ejemplo, los liberales niegan que Dios tenga ira o esté enojado con los pecadores. “¡Qué mentalidad bárbara del medioevo es eso de creer en un Dios colérico!” se enfadan indignados. Y enseñan que Jesús murió en la cruz no para cargar con algún castigo por el pecado, sino para dejarnos un ejemplo a imitar, el de un mártir que por amor muere por lo que es recto y justo.

En respuesta a esta posición, estamos de acuerdo con que la sumisión de Jesús a Sus sufrimientos y muerte, ciertamente, tenían la intención por parte de Dios de que fuese un ejemplo para nosotros,<sup>174</sup> pero, el propósito primordial de Su muerte fue **cargar con el castigo por nuestros pecados**, y este hecho se enseña a lo largo de todas las Escrituras. Hasta los pasajes que enseñan la naturaleza ejemplar de Su muerte, dejan claro que el propósito principal de Su muerte fue sufrir voluntariamente el castigo por nuestros pecados para liberarnos de ese castigo:

*...y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. (Mat. 20:27-28)*

*Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas, el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca; y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia; y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados. (1 Ped. 2:21-24)<sup>175</sup>*

---

<sup>173</sup>Ezeq. 28:12.

<sup>174</sup>E.g., Mat. 20:26-28; Fil. 2:5-8; 1 Pet. 2:18-24; 1 Jn 3:16; 4:10-11.

<sup>175</sup>Cf. 1 Jn 4:10-11.

Los teólogos liberales niegan completamente la sangre de Jesús. Pero el diablo es un poco más perspicaz con otras personas religiosas y le añade a la sangre. La Iglesia Católica Romana, por ejemplo, ha enseñado históricamente que, aunque usted es verdaderamente salvo por la sangre de Jesús, la misma no es suficiente en sí y también necesita hacer algunas obras.

Muchos cristianos actualmente están siguiendo un camino similar al agregarle a la sangre de Jesús. Como hemos visto, algunos enseñan que, aunque estamos redimidos por la sangre de Jesús, en sí misma no era suficiente y Él también tuvo que morir espiritualmente.

## **¿Jesús Fue Echado Fuera de la Presencia del Padre?**

Ahora debemos tratar una pregunta relacionada con esto. La pregunta es: ¿Jesús y el Padre estuvieron separados en algún momento? Hay quienes han enseñado que en la cruz, Jesús murió espiritualmente y se hizo pecador con el pecado de la humanidad y, por lo tanto, fue echado de la presencia de Su santo Padre por estar maldito, impuro y contaminado. Un hombre escribió:

Debido a que Él [Jesús] fue “hecho pecado” (2 Cor. 5:21), impregnado con el pecado, llegando a ser la esencia misma del pecado, en la cruz Él fue expulsado de la presencia de Dios como algo repulsivo. Él y el pecado eran sinónimos.

El mismo hombre escribió, concerniente a Jesús:

Su espíritu no fue aniquilado. Solamente murió espiritualmente como cualquier otro espíritu humano pecador. Fue cortado y separado totalmente de Dios... Él llegó a ser la verdadera esencia del pecado... el pecado lo apartó completamente del Padre... Mientras estuvo identificado con el pecado, estuvo en las garras de Satán y las huestes del infierno, igual que cualquier pecador perdido.

Otro hombre enseñó que, aunque el Padre vio al Hijo clavado en la cruz, en cuanto “el pecado lo tocó, Él le dio la espalda”. Este mismo hombre enseñó que Satán “conquistó” a Jesús en la cruz y que Jesús fue dejado “solo” porque Dios le dio la espalda.

Y hubo otro hombre que escribió, en el contexto de la segunda muerte:

esta es la muerte que Jesús tomó en nuestro lugar... Jesús sufrió las aflicciones que aun los impíos, los que están totalmente apartados de Dios, sintieron nunca... ¡Jesús sufrió el tormento de un alma condenada! Desde Su corazón, Él clamó: “Oh, Dios,<sup>176</sup> ¿por qué me has desamparado?” y las frías punzadas de la condena eternal, esos helados dedos agarraron Su vida y Jesús sufrió el juicio de Dios. ¡En ese momento quedó totalmente separado de Dios!

El mismo hombre escribió que Jesús sufrió

Las agonías de un alma maldita... [ y ] ¡entró en una separación total de Dios y Dios le dio la espalda a causa del pecado!

En 1 Corintios 12:3, Pablo nos muestra el origen de esta enseñanza:

*Por tanto, os hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema...*<sup>177</sup>

Que toda esta enseñanza lejos está de la verdad es lo que vamos a demostrar a continuación.

## **¿Dios Puede Contemplar el Pecado?**

El argumento que se usa con mayor frecuencia para demostrar que Jesús fue abandonado por el Padre en la cruz, es el siguiente: Dios es santo y no puede contemplar el pecado (Hab. 1:13). En la cruz, Jesús fue “hecho pecado” (2 Cor. 5:21). Por lo tanto, Su santo Padre no lo tomó en consideración, se apartó de Él y lo abandonó.

La falacia de este argumento es doble. En primer lugar, el pasaje citado para sugerir que Dios no puede contemplar el pecado es Habacuc 1:13:

*Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio... (RV)*

En este versículo, el profeta Habacuc está preguntando por qué Dios utiliza a la malvada Babilonia para juzgar a Su pueblo. La esencia de esta pregunta es: ¿cómo

---

<sup>176</sup>Por supuesto, Jesús dijo: “Dios **mío**” en la cruz. ¡Que error tan significativo!

<sup>177</sup>Cf. Rom. 1:25; 9:5, “Cristo...[es] bendito [no maldito] para siempre”.



puede el Señor, cuyos ojos son tan puros como para contemplar el mal y la opresión, escoger a los malvados babilonios como sus ministros de justicia y castigo para tragarse al pueblo de Judá, que es, en comparación, más justo que ellos?

La declaración hecha en el versículo anterior no es que Dios sea demasiado santo como para contemplar el pecado en el sentido de que no puede verlo, sino que Dios es tan santo como para contemplar el pecado y **condonarlo**. Dios es demasiado puro como para ver la iniquidad **sin sentir disgusto**. Dios no puede contemplar el pecado y **permitirlo**.

El punto del profeta no es que Dios no pueda permitirse ver el pecado. Su punto es: ¿cómo puede un Dios santo, que es demasiado puro para tolerar la iniquidad sin desagrado e ira, condonar, aparentemente, el pecado de los malvados babilonios y utilizarlos para Sus propósitos?<sup>178</sup>

Este versículo no enseña que Dios, de alguna manera, no pueda ver el pecado pero que no lo condone. Él no puede contemplarlo sin desaprobalo; sin ira.

La Segunda parte de la pregunta del profeta deja claro el significado del versículo:

*¿Por qué miras con agrado a los que proceden pérfidamente, y callas cuando el impío traga al que es más justo que él? (Hab. 1:13)*

Está claro que el mensaje del profeta no es que Dios sea incapaz de contemplar el pecado en sí, sino que, como justo Juez del universo, Él no puede sancionar o aprobar el pecado.

Dios “contempla” el pecado todo el tiempo:

*En todo lugar están los ojos del Señor, observando a los malos y a los buenos. (Prov. 15:3; cf. v. 11; Job 11:11; Sal. 10:14)*

¿Cómo podría Dios juzgar perfecta y adecuadamente a los hombres por sus pecados si le diera la espalda al pecado y no lo viera?

Segundo, el razonamiento anterior utiliza erróneamente 2 Corintios 5:21:

*Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros.*

---

<sup>178</sup>En Habacuc, la solución a este problema es que, después que Él los usara para cumplir con Su propósito de juzgar a Su pueblo, Dios destruiría a los malvados babilonios por sus pecados.

Este versículo no significa que Jesús fue, literalmente, “hecho pecado” sino que fue una **ofrenda por el pecado**.<sup>179</sup> Jesús estuvo totalmente libre de pecado en la cruz, como lo indica el mismo versículo:

*...[Jesús] no conoció pecado...*

Jesús fue santísimo en todo momento.<sup>180</sup> Y siempre estuvo en la presencia de Su Padre, como veremos ahora.

## **Jesús Nunca fue Abandonado por Su Padre**

La Biblia muy claramente dice que Jesús no fue separado del Padre. En Hechos 2:25, Pedro describe sus padecimientos en la cruz:

*...Veía **siempre** al Señor en mi presencia; pues está **a mi diestra** para que yo no sea conmovido.*

Jesús **siempre** estuvo en la presencia de Su Padre. En la cruz, estuvo sostenido por Su Padre. ¡Su Padre estaba a “su mano derecha”! Pedro estaba citando del Salmo 16:8, el cual es aun más gráfico:

*Al Señor he puesto siempre delante de mí,<sup>181</sup> porque está a mi diestra, no seré conmovido.*

Mientras estuvo colgado en la cruz, Jesús estuvo en la presencia de Su Padre. Durante todo el tiempo de la crucifixión, el Padre estuvo con Jesús, sosteniéndolo y fortaleciéndolo para que Él pudiese tolerarlo: “Él está a mi diestra, no seré conmovido”.

Jesús toleró el dolor interno así como el dolor físico<sup>182</sup> en la cruz. Él experimentó el sufrimiento de Uno que había sido “despreciado y desechado por

---

<sup>179</sup>Ver p. **Error! Bookmark not defined**.ff.

<sup>180</sup>Ver p. 3ff.

<sup>181</sup>La palabra hebrea traducida por “delante de mí” viene de la palabra *neged*, que significa, “lo que sobresale, está delante, a la vista de, opuesto a”. Compare también la versión de la Septuaginta: “Veía siempre al Señor delante de mí”.

<sup>182</sup>Por una descripción de la agonía física de Jesús, ver p. 3ff.

los hombres”<sup>183</sup>. Él había venido a Su pueblo escogido y “los suyos no lo recibieron”<sup>184</sup>. En Su humanidad, Él sintió el mismo dolor emocional que hubiese sentido cualquier hombre en esas mismas circunstancias. Sin embargo, a diferencia de los hombres que lo abandonaron, Su Padre estuvo con Jesús en todo momento, sosteniendo a Su Hijo con Su amorosa presencia y compañía para que Él pudiese tolerar todo hasta el fin.

Hechos 2:27b describe el cuerpo de Jesús en el sepulcro los tres días y tres noches:

*...ni permitirás que tu Santo vea corrupción.*

En este versículo, Jesús es llamado “tu [i.e., de Dios] Santo”. “¡**Tu** [no dejado ni abandonado] **Santo** [no pecador y maldito]!”

De hecho, Jesús fue tan perfectamente santo que Su cuerpo, por razones de Su absoluta santidad y pureza, no podía ver corrupción – resultado del pecado – al yacer en la tumba (Hechos 13:35-37).

Hechos 2:27a describe la resurrección física de Jesús; como Su alma no fue dejada en el Hades:

*...pues tú no abandonarás mi alma en el Hades... (griego)*

“Hades”– o “Sheol”, como era conocido en el Antiguo Testamento – es el nombre general dado al lugar adonde van los espíritus, tanto los justos como los impíos.<sup>185</sup>

Este versículo no tiene nada que ver con el así llamado tiempo de sufrimiento en el infierno, sino que significa, simplemente, que Dios no dejó muerto a Jesús sino que lo levantó físicamente de la muerte. Eso es lo que significa el versículo. Queda demostrado en el versículo 31 (RV):

---

<sup>183</sup>Isa. 53:3.

<sup>184</sup>Juan 1:11.

<sup>185</sup>Hades (griego) y Sheol (hebreo) son términos generales para “el lugar adonde van los espíritus”. Son territorios separados **dentro** del Hades o Sheol, tanto para los justos como para los impíos. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento se dice que los impíos al morir van al Sheol, pero están confinados al “abismo” (Isa. 14:15; Ezeq. 32:17ss), donde los justos, que también van al Sheol, entran a la presencia de Dios (Sal. 49:15; 73:24; Gén. 5:24). En el Nuevo Testamento se muestra a los perdidos en el Sheol/Hades como en un lugar de tormento (Lucas 16:19-31), mientras que los justos están en el paraíso, o “en el seno de Abraham”, un lugar de consuelo y bendición (Lucas 16:22-25; 23:43). Además, los justos al morir “están con el Señor” (Fil. 1:23; 2 Cor. 5:8).

...viéndolo antes, habló de la **resurrección** de Cristo, **que su alma no fue dejada en el Hades...** (griego)

## **El Padre Nunca Abandonó a Su Hijo**

En el evangelio de Juan encontramos abundante evidencia de que Jesús nunca estuvo separado del Padre. En Juan 16, Jesús dijo:

*Mirad, la hora viene, y ya ha llegado, en que seréis esparcidos, cada uno por su lado, y me dejaréis solo; y, sin embargo, **no estoy solo, porque el Padre está conmigo.*** (Juan 16:32)

Aunque los discípulos abandonaron a Jesús y huyeron, (Mat. 26:31, 56) y Él fue crucificado, aun así ¡no fue dejado totalmente solo porque **el Padre estaba con Él!** ¡Jesús dijo que Dios estaba con Él!

Compare una declaración similar de Jesús en Juan 8:

*...dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.<sup>29</sup> Porque **el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.*** (Juan 8:28-29, RV)

Aquí Jesús dijo que cuando Él fue “levantado” (i.e., crucificado) el Padre **no** lo dejó solo porque Jesús siempre hizo aquellas cosas que lo complacían a Él; y cuando estuvo en la cruz, Jesús estuvo justo en el centro de la perfecta voluntad de Su Padre.<sup>186</sup> El Padre **siempre** vio a Su Hijo como el santo Cordero de Dios que derramó Su preciosa sangre. Jesús nunca dejó de ser el amado de Su Padre.

## **Los Tipos del Antiguo Testamento**

Si Jesús fue echado de la Presencia de Su Padre en la cruz, podría esperar que estuviese anunciado en los tipos de sacrificios. Sin embargo, en el Antiguo Testamento, cuando el sacerdote ofrecía un sacrificio al Señor, lejos de ser

---

<sup>186</sup>Heb. 10:5-10.

apartado de la presencia de Dios, ¡**entraba a la presencia de Dios** en el tabernáculo o en el templo!

Los sacerdotes del Antiguo Testamento estaban “muy cerca de Dios” en su servicio:

*...los sacerdotes **que se acercan al Señor**... (Éx. 19:22)*

Los sacerdotes no eran echados fuera de la presencia de Dios con sus ofrendas; ¡ellos **se acercaban** a la presencia de Dios!

Más aún, el animal del sacrificio siempre era sacrificado “delante del Señor”:

*...la ofrenda por el pecado será inmolada **delante del Señor**... (Lev. 6:25)*

y la sangre del animal era esparcida por el sacerdote “delante del Señor”:

*...y el sacerdote... rociará de la sangre siete veces **delante del Señor**... (Lev. 4:6)<sup>187</sup>*

Entonces, la clara enseñanza de la palabra de Dios es que Jesús **nunca** se separó del Padre.

## “Yo y mi Padre somos Uno”

La Segunda razón por la cual Jesús nunca fue abandonado por el Padre es que **Dios es uno**, y usted no puede quitarle a Dios su misma esencia divina.

En Juan 14:8-11, Jesús dijo: “Yo estoy en el Padre y el Padre [está] en mí...” El Padre está en Jesús (y todo lo del Espíritu Santo) está en Jesús porque Dios es uno y Jesús es, y siempre fue, Dios. El Padre no estaba sólo “con” Jesús en la cruz; ¡el Padre estaba **en Él!**

Hay un Dios que es Espíritu infinito, eterno y no creado. No hay tres dioses, o dos dioses – uno en los cielos y uno en la cruz – que puedan separarse y uno pueda ser alejado de la presencia del otro.

*Yo y el Padre somos **uno** (Juan 10:27-30)*

---

<sup>187</sup>Para un estudio completo, por favor ver el capítulo once.

...*El Señor nuestro Dios es el **único** Señor...* (Deut. 6:4, Dios Habla Hoy)

...*no hay Dios sino **uno**.* (1 Cor. 8:4)<sup>188</sup>

Dios es un Espíritu divino que eternamente se reveló a Sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una de estas eternas manifestaciones posee la **totalidad** de la naturaleza divina. Aunque cada una es distinta, no hay tres divisiones de Dios porque Dios es un Espíritu indivisible e infinito.

Dios está todo en el Padre; Dios está todo en el Hijo; Dios está todo en el Espíritu Santo – no hay un tercio de Dios en cada uno – y Dios estaba todo en Jesús cuando colgaba en la cruz. **¿Cómo Jesús iba a estar separado de Dios si Él ES Dios?**

Dios se manifiesta igual e íntegramente en cada revelación. La esencia de Dios no se puede dividir. ¡Si Jesús en la cruz se hizo pecador, entonces Dios, completamente, – incluyendo al Padre y al Espíritu Santo – se hicieron pecadores! ¡Era absolutamente imposible para Jesús, en quien “moraba corporalmente toda la plenitud de la deidad”<sup>189</sup> que fuese separado de Dios y abandonado por Él!

¿Jesús se separó de Dios en la cruz? La Biblia dice que ¡Jesús **era Dios** “manifestado en carne”!<sup>190</sup> ¿El Padre estaba con Jesús en la cruz? ¡El Padre estaba **en Él!**

...*Dios estaba **en Cristo** reconciliando al mundo consigo mismo...* (2 Cor. 5:19)

Dios estaba “**en Cristo**” cuando estaba reconciliando al mundo consigo. ¿Dónde estaba Dios? ¡En Cristo! ¿Dónde estaba Dios cuando Jesús colgaba en la cruz? ¡En Cristo! ¿Cómo podía Jesús estar separado de Dios, si Él es Dios?

Dios es un Espíritu infinito. Él no está limitado por tiempo y espacio. Dios no tiene partes. ¡No puede dividirse! Él es Espíritu infinito. Dios no vive en el espacio. Él no necesita espacio. Él está completamente más allá del espacio. ¡Dios es Espíritu infinito!

Si el Padre y el Hijo se separaran, significaría que habría una escisión en la misma esencia infinita de la divinidad ¡y Dios hubiese quedado aniquilado! Consecuentemente, eso significaría que **ya nada seguiría existiendo** porque Dios

---

<sup>188</sup>Cf. Deut. 4:35; Sal. 86:10; Isa. 43:10; 44:6, 8; 45:5-6; 46:9; Juan 4:24; 8:16-19.

<sup>189</sup>Col. 2:9.

<sup>190</sup>1 Tim. 3:16.

es quien sustenta y mantiene todas las cosas,<sup>191</sup> y si Dios ha sido aniquilado, ya no habría nada que pudiera seguir existiendo. Esto es bastante ridículo ¿no?

¡Jesús no puede separarse de Dios ya que Él es Dios!

*Porque toda la plenitud de la Deidad reside **corporalmente** en Él... (Col. 2:9)*

En Cristo “habita corporalmente toda la plenitud de la deidad”. En el **cuerpo** de Jesús en la cruz habitaba toda la plenitud de la deidad: ¡Padre, Hijo y Espíritu Santo! Hay un solo Dios. ¿Cómo Jesús podía estar separado de Dios si Él es Dios?

“Bueno”, dice alguien, “tal vez no estaban separados en el sentido estricto de la palabra, pero quizá, Jesús fue ‘apartado’ de Dios”.

Nuestra respuesta es: exactamente eso es la muerte; el alejamiento de Dios, de la vida de Dios y llegar a tener una naturaleza pecaminosa. Pero la Biblia enseña, como ya ha quedado demostrado, que Jesús, siempre fue “santísimo”. Si hubiese estado apartado de Dios en cualquier sentido, su naturaleza moral hubiese cambiado y hubiese sido pecador, lo que no es escritural.

La separación en cualquier sentido era algo imposible por la misma naturaleza de las cosas. Si el Padre y Su Hijo se hubiesen separado, Jesús era **menos que Dios en la cruz**. La conclusión lógica sería que Jesús fue un simple mortal en la cruz ¡y un mortal pecador! Dios no se puede hacerse pecador y separarse de Dios.

Si Jesús se hizo pecado en la cruz, la misma deidad se hubiese hecho pecadora, porque en Jesús habita la plenitud de Dios. En la misma naturaleza de las cosas era imposible que Jesús se hiciera pecador y Dios lo abandonara ¡si Él mismo era Dios! Sin embargo, si tan solo hubiera sido un hombre y no Dios, entonces sí hubiese sido posible. Y esa es la conclusión lógica de todo este error: si Jesús hubiese muerto espiritualmente y hubiese quedado separado de Dios en la cruz, significaría que Él era **menos que Dios** y solo un hombre. Esta es la inevitable conclusión del error – negar la verdad y la completa deidad de Cristo – ¡y Dios dice que quienes lo hacen, ni siquiera son salvos!

*Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza de Cristo, **no tiene a Dios**; el que permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo. (2 Juan 1:9)*

---

<sup>191</sup>Col. 1:17; Heb. 1:3.

## “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?”

A la luz de todo lo anterior ¿cuál es el significado de las palabras de Jesús en Marcos 15:34?

*Cuando llegó la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y a la hora novena Jesús exclamó con fuerte voz: Eloi, Eloi, ¿lemá sabactani?, que traducido significa, **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?** (Marcos 15:33-34)*

Generalmente, los proponentes del error de la muerte espiritual, dicen que la oscuridad de Marcos 15:33 es debido a que el Padre le dio la espalda a Su Hijo pecador, muerto espiritualmente. Sin embargo, como ya hemos visto, si el Padre, literalmente, le hubiese dado la espalda a Su Hijo, ¿hubiese habido algo más que oscuridad! ¿Hubiese habido un fuerte ruido cuando Dios fue aniquilado y el universo entero hubiera desaparecido!

La oscuridad en las Escrituras, significa juicio.<sup>192</sup> El pecado del mundo estaba siendo juzgado en el Calvario (Juan 12:31a). El puro e inocente Hijo de Dios estaba muriendo en lugar de los pecadores condenados, cargando con su castigo.

En este punto, vamos a señalar que Marcos 15:34 es el único versículo en toda la Biblia<sup>193</sup> que podría sugerir, remotamente, que Jesús fue abandonado por Su Padre.<sup>194</sup> Este “abandono” no era necesario para la redención del hombre. Aunque ahora nos detuviésemos en la explicación de este versículo, seguramente que, sobre la base de toda la revelación de la Biblia, ¡nadie podría creer que este versículo enseña que Jesús, que **era** Dios, fue abandonado por Dios! Con todo lo que ya se ha mostrado en las Escrituras, sea lo que sea lo que signifique este versículo, ¡no significa que Jesús se hizo pecador y fue echado de la presencia de Dios como una cosa inmunda y repugnante!

El versículo no es difícil de comprender si se lo evalúa en el contexto del resto de las Escrituras.<sup>195</sup> La característica común del error de los maestros es que

---

<sup>192</sup>Isa. 5:30; 8:22; Jer. 4:28; Ezeq. 30:3; 32:7-8; Joel 2:2, 31; Amós 8:9; Sof. 1:15.

<sup>193</sup>Aparte del pasaje paralelo en Mateo 27:45-47, por supuesto.

<sup>194</sup>Y no es tan así una vez que se lo comprende.

<sup>195</sup>Es importante destacar que este versículo no es didáctico sino narrativo. En otras palabras, no es una enseñanza específica sobre la muerte expiatoria de Jesús sino, simplemente, una narración de



toman versículos aislados y los tuercen para que signifiquen **lo que ellos quieren que signifiquen**,<sup>196</sup> en vez de ir a toda la Biblia y buscar lo que dice, e interpretar luego cada pasaje individual a la luz de toda la revelación de verdad.

*Entonces no seré avergonzado, al considerar todos tus mandamientos. (Sal. 119:6)*

Al acercarnos a la Biblia, debemos estar auténticamente preparados para ser honestos con toda la revelación. La miríada de diferentes cultos religiosos y falsas creencias, usan, cada una, “trozos” de la Biblia para probar sus así llamadas “verdades”, lo cual es la evidencia del grave peligro de no hacerlo.<sup>197</sup>

### “Aroma Fragante”

En Marcos 15:34, Jesús dijo: “Dios **mío**”. Estas son palabras de **fe** y no las palabras de un pecador. Algunos maestros han ido demasiado lejos con la expresión “Dios mío”, al aplicarlas al supuesto abandono del Padre hacia Jesús, aunque Jesús no se refirió a Dios como Su “Padre” sino con el término “más remoto” de Su “Dios”. Debieran leer Hebreos 10:9 (RV)

*...He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad...*

o alguna de las otras Escrituras en las que Jesús se refiere a Su Padre como a “Su Dios”.<sup>198</sup> Hay que “forzar” un poco la interpretación para decir que las palabras: “Dios mío, Dios mío”, en sí mismas, enseñan que Jesús fue separado de Dios. ¡En realidad eran palabras de fe!

Todo lo acontecido en la cruz contradice la noción de que Jesús fue abandonado por Su Padre. Todavía en la cruz, Jesús oró: “Padre, perdónalos” (Luc. 23:34). Esa fue una oración de compasión y fe. Los hombres pecadores ni sienten

---

lo sucedido.

<sup>196</sup>2 Ped. 3:16.

<sup>197</sup>En Mateo 4:6-7, Jesús apeló a **todo** el consejo de Dios para refutar el error de Satán, el cual se apoyaba en un solo pasaje de las Escrituras sacado de contexto.

<sup>198</sup>Juan 20:17; Apoc. 3:12; Sal. 22:10; Sal. 40:17.

auténtica compasión<sup>199</sup> ni tienen fe.<sup>200</sup> Además, Su oración fue escuchada,<sup>201</sup> y Dios no escucha las oraciones de los que tienen pecado en sus corazones.<sup>202</sup>

En el momento de Su muerte, Jesús clamó: “Padre, en **tus** manos encomiendo mi espíritu” (Luc. 23:46). ¿Estaba Jesús separado de Su Padre? ¡No! Él estuvo todo el tiempo en comunión con Su Padre y, en cuanto murió, fue a estar con el Padre en el Paraíso.<sup>203</sup>

El Padre miró a Jesús y lo llamó “Mi Santo”.<sup>204</sup> ¡Jesús fue siempre el amado del Padre, el Cordero de Dios sin mancha!

A lo largo de toda Su vida, Jesús obedeció perfectamente a Su Padre, pero la muerte en la cruz fue el pináculo de Su obediencia.<sup>205</sup> Si Jesús siempre complació al Padre por Su obediencia durante Su vida terrenal, mucho más **agradó** a Su Padre al obedecerle aún hasta el punto de morir en la cruz:

*Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada (Juan 8:29, RV)*

La muerte en la cruz fue el máximo de la obediencia de Jesús a Su Padre; en consecuencia, la complacencia y el agrado en Su Hijo también fueron “lo máximo”:

*Por eso el Padre me **ama**, porque doy mi vida... (Juan 10:17)*

Efesios 5:2 nos dice que el sacrificio de Jesús para Dios fue de “aroma fragante”. La muerte de Jesús cumplió plenamente con los tipos del Antiguo Testamento, de ninguno de los cuales se dijo nunca que fuera “repugnante” a Dios, o tan ofensivo como para que tuviera que mirar hacia otro lado; por el contrario, los sacrificios eran “de aroma agradable para el Señor”.<sup>206</sup> El sacrificio de Jesús no

---

<sup>199</sup>Rom. 1:29-31.

<sup>200</sup>Ef. 2:8; 2 Tes.. 3:2.

<sup>201</sup>Juan 11:42.

<sup>202</sup>Sal. 66:18; Juan 9:31; Isa. 59:2.

<sup>203</sup>Lucas 23:43, 46.

<sup>204</sup>Sal.. 16:10.

<sup>205</sup>Mat. 26:39, 42; Rom. 5:19; Fil. 2:8.

<sup>206</sup>E.g., Lev. 2:2; Fil. 4:18.

fue un olor desagradable para el Padre, sino, por el contrario, Dios estaba complacido y le agradó la ofrenda del santo y precioso Cordero. ¡La actitud de Dios hacia Su Hijo en la cruz fue de favor y amor!

¡Si en el Calvario, por nuestra redención, ocurrió algo tan horrible como la separación de la deidad, seguramente habría, al menos, un versículo en toda la Biblia que lo enseñara! Pero, cada vez que la Biblia habla de nuestra redención, dice que somos redimidos por la santa y preciosa sangre de Jesús. ¿Por qué era necesario que ocurriera una separación entre el Padre y el Hijo? ¿Qué se hubiera logrado con ello? Toda esa enseñanza sí agrega a la sangre de Jesús. Esa enseñanza implica que Su sangre no era suficiente y que tenía que haber algo extra. Pero la sangre de Jesús sí fue suficiente para redimir al hombre y Jesús nunca fue abandonado por Dios.

No hubo ningún cambio en el carácter moral y en la naturaleza personal de Jesús en la cruz,<sup>207</sup> ni hubo cambio en Su relación con el Padre. Jesús nunca fue personalmente pecador o culpable. El hombre era culpable. Jesús cargó con el castigo del hombre y no con sus propios pecados. Jesús fue puro y santo en la cruz, y nunca fue echado de la presencia del Padre.

## La Verdad de Marcos 15:34

Entonces ¿qué significa la expresión de Jesús: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” ¿De qué naturaleza era este abandono?

El significado es, simplemente, este: El Padre **tenía** que dejar morir a Su Hijo. A Jesús había que **dejarlo** morir físicamente. El Padre estaba dejando que Su Hijo fuera crucificado. El Padre estaba dejando que Su Hijo sufriera en manos de pecadores. El Padre estaba dejando morir a Su Hijo. Esa es la naturaleza del abandono.

A lo largo de toda la vida de Jesús, Su Padre lo protegió completamente, hasta el punto de que Su pie ni siquiera tropezara con una piedra.<sup>208</sup> ¿Por qué? Porque Jesús no tenía pecado. Los hombres pecadores no tenían autoridad sobre el justo Hijo de Dios. La muerte no tiene autoridad sobre el puro Hijo de Dios que no tienen pecado. La muerte es la paga del pecado y Jesús no tenía pecado.

**Jesús no hubiese padecido y muerto físicamente en manos de hombres pecadores sin el Padre, por un acto deliberado, permitido por Él; esa es la naturaleza del abandono.**

---

<sup>207</sup>Cf. Mal. 3:6; Heb. 13:8.

<sup>208</sup>Sal.. 91:10-12. Cf. Lucas 4:28-30; Juan 7:30, 32, 44; 8:20, 59; 10:39.

Nunca estuvieron separados. Su relación espiritual nunca fue cortada. Al Hijo de Dios se le permitió sufrir y morir físicamente.

## Salmo 22

Cuando Jesús exclamó: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?” no fue algo meramente espontáneo,<sup>209</sup> sino que Él estaba citando, a sabiendas, un salmo profético con el fin de cumplir las Escrituras.<sup>210</sup> Veremos ahora el Salmo 22, el cual Él citó.

El Salmo 22 es un salmo de David y describe como, en tiempo de prueba y tribulación, **Dios permite que sus enemigos lo opriman.**

*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? (Sal. 22:1, hebreo)*

Este versículo es un ejemplo del “paralelismo hebreo”, un elemento poético en el cual hay dos líneas en la estrofa y la segunda línea dice, sustancialmente, lo mismo que la primera, pero de diferente manera.<sup>211</sup> En este versículo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” significa lo mismo que: “¿por qué estás tan lejos de mi salvación...?” Las preguntas son iguales, excepto que se formulan de diferente manera.

Ahora bien, si Jesús en la cruz hubiese citado la segunda línea de la estrofa: “¿por qué estás tan lejos de mi salvación...?” en vez de la primera línea, nadie hubiese pensado jamás que se refería a Dios echando fuera a Jesús de Su presencia como algo maldito; ¡y sin embargo, ambas líneas dicen lo mismo!

El Salmo 22:1 no significa que Dios abandonó a David en el sentido de echarlo de Su vista como algo repugnante, pecaminoso o aborrecible, sino simplemente, significa que Dios no lo está “salvando”. No tiene nada que ver con un corte en la relación personal de David con Dios, sino que Dios está permitiendo que el justo David pase por determinadas cosas que, de otra forma, no hubiese experimentado. Dios permite que David sea oprimido por sus enemigos. Esa es la naturaleza del “abandono”. No tiene absolutamente nada que ver con la muerte

---

<sup>209</sup>I.e., como si Jesús le estuviese haciendo al Padre una pregunta que no sabía cuál era la respuesta y esperaba conocerla.

<sup>210</sup>Cf. Juan 19:28, “...Jesús sabiendo que todo se estaba cumpliendo, **que las Escrituras debían cumplirse**, dijo; “tengo sed”. Ver Sal. 69:21.

<sup>211</sup>E.g., Sal. 27:1; 47:5.

espiritual o con hacerse pecador. No tiene nada que ver con la ruptura espiritual de la relación de David con Dios. David fue **justo** durante todo su “abandono”; más aún, siguió estando en comunión con Dios (Sal. 22:24).<sup>212</sup>

Job también era justo (Job 1:1, 8) y, aun así, fue “abandonado” por Dios en el mismo sentido.<sup>213</sup> No fue echado fuera como pecador y maldito, pero Dios permitió que soportara severas aflicciones que, de otra manera, nunca hubiese sufrido.

El Salmo 22 describe cómo Dios, con el propósito de probar a David, permitió que estuviese sujeto a sus enemigos y que estos lo oprimieran. Entonces – en cumplimiento del salmo – Dios, con el fin de hacer el único y suficiente sacrificio por los pecados, en la cruz permitió que Su Hijo estuviera sujeto a Sus enemigos y fuera rechazado por los líderes judíos y crucificado por los soldados romanos.

Es lo mismo que la profecía mesiánica de Isaías 50:4-6:

*El Señor Dios me ha abierto el oído; y no fui desobediente, ni me volví atrás. **Di** mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; **no escondí** mi rostro de injurias y esputos. (Isa. 50:5-6)*

Jesús **le dio** la espalda a quienes lo castigaban. Ellos nunca hubiesen tenido Su espalda si Él no se la hubiese **dado** voluntariamente. Jesús no tenía pecado y no merecía la muerte. Él tuvo que **dar** Su vida.

En cualquier momento, Jesús podía haberse bajado de la cruz,<sup>214</sup> pero Él escogió quedarse allí. Si los hombres iban a ser salvos, Él tenía que morir. Jesús siempre estuvo en control absoluto de Su vida: antes, durante y después de poner Su vida:

*...doy mi vida, para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. (Juan 10:17-18)*

*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. (Juan 2:19)<sup>215</sup>*

---

<sup>212</sup>Salmo 69 y Salmo 109, los cuales también anticipan en parte los sufrimientos del Mesías.

<sup>213</sup>E.g., Job 30:20.

<sup>214</sup>Mat. 26:51-54; 27:40.

<sup>215</sup>Por favor, note que Satán **nunca** tuvo control sobre la vida de Jesús. ¡En **ningún** momento!

Hay un solo Dios. El Padre permitió que Su Hijo muriese; al mismo tiempo, el Hijo entregó voluntariamente Su vida.<sup>216</sup> Esa es la naturaleza del abandono. El Padre **entrega** a Su Hijo (Juan 3:16), y Jesús **da** Su vida (Mat. 20:28).

No hay siquiera un simple esbozo en el Salmo 22:1 de que David o Jesús se hayan hecho pecadores y hayan sido echados fuera de la presencia de Dios como algo aborrecible. La gente piensa en ello porque eso es todo lo que han escuchado. ¡Nadie hubiese llegado a formarse esa idea del versículo, sin contar con alguna “ayuda”!<sup>217</sup>

## La Fe de Jesús en Medio de Sus Padecimientos

El Salmo 22 describe cómo Dios entregó a David, y luego a Jesús, a las aflicciones y la humillación en manos de hombres pecadores. Pero, en medio de su sufrimiento, es evidente la gran fe y confianza de David en Dios:

*Porque tú me sacaste del seno materno; me hiciste confiar desde los pechos de mi madre. A ti fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios. (Sal. 22:9-10)<sup>218</sup>*

El salmo, lejos de ser una expresión de abandono o alienación, es, en realidad, un salmo de una gran fe en el siempre presente Dios vivo. Los versículos 19 a 22 (RV95) describen primero, la **fe** de David y luego la de Jesús, en medio de sus padecimientos:

*Mas tú, Señor, ¡no te alejes! **Fortaleza mía**, ¡apresúrate a socorrerme! Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida<sup>219</sup>. Sálvame de la boca del león y **librame** de los cuernos de los toros salvajes. Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación **te alabaré** [i.e., después que me hayas librado] (hebreo).*

---

<sup>216</sup>Isa. 50:4-6; Juan 18:11; 19:10-11.

<sup>217</sup>Los “perros” en el Salmo 22:16 significan los gentiles (ver Mat. 15:26), y Dios, claramente, se refiere a los soldados romanos en los vs. 16-18. ¡Quienes han enseñado que se refiere a los demonios en el infierno atormentando a Jesús, obviamente, están en un error!

<sup>218</sup>Cf. Sal. 71:5-7.

<sup>219</sup>“mi vida” (lit. “mi única”) en la versión Reina-Valera es un sinónimo poético en hebreo para la persona o la vida.

Otros pasajes muestran la fe de Jesús en medio de Sus padecimientos y agonías:

*Aun mi íntimo amigo en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, contra mí ha levantado su calcañar. Pero tú, oh Señor, ten piedad de mí y levántame, para que yo les pague como se merecen. Por esto sé que conmigo te complaces, porque mi enemigo no canta victoria sobre mí. En cuanto a mí, me mantienes en mi integridad, y me afirmas en tu presencia para siempre (Sal. 41:9-12)*

*Di mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y esputos. El Señor Dios me ayuda, por eso no soy humillado, por eso como pedernal he puesto mi rostro, y sé que no seré avergonzado. Cercano está el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? ... He aquí, el Señor Dios me ayuda; ¿quién es el que me condena? He aquí, todos ellos como un vestido se gastarán, la polilla se los comerá (Isa. 50:6-9)*

*Al Señor he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme. Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma se regocija; <sup>220</sup> también mi carne morará segura, pues tú no abandonarás mi alma en el Seol, ni permitirás a tu Santo ver corrupción. Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre. (Sal. 16:8-11)*

Jesús no fue abandonado por el Padre. En medio de todo Su padecimiento, Él dijo: “¡Señor, tú eres mi fortaleza!” (Sal. 22:19)<sup>221</sup>

A pesar de que Jesús tuvo que tomar esta copa de sufrimiento para pagar el castigo por nuestros pecados, aun en medio de todo, se mantuvo firme, inmovible y puso su rostro como pedernal al confiar en que Su Dios no lo dejaría en vergüenza al final sino que Dios lo levantaría de la muerte y lo exaltaría, restaurándolo a Su antigua gloria, a la mano derecha de Su Padre.<sup>222</sup>

---

<sup>220</sup>I.e., “Yo me regocijo”.

<sup>221</sup>Por favor, ver el capítulo doce de *Para Disfrutarlo a Él para siempre* para analizar la relación íntima de Jesús con el Padre cuando estaba en la cruz, y como esto encuentra un paralelo en nuestra experiencia en la “cruz”.

<sup>222</sup>Juan 17:4-5; Hechos 2:36; 5:30-31; Fil. 2:8-11; Heb. 12:2; 1 Ped. 3:22. A esto se refiere Pablo 1 Tim 3:16, cuando dice que Jesús “fue justificado en el espíritu” (RV) Ver capítulo quince.

Finalmente, el Salmo 22 declara que ni David ni Jesús fueron abandonados por Dios. El versículo 24 dice:

*Porque Él no ha despreciado ni aborrecido la aflicción del angustiado, **ni le ha escondido su rostro; sino que cuando clamó al Señor, lo escuchó.***

¿Qué más se puede aclarar? El Padre no escondió Su rostro de Su amado Hijo.

La sangre derramada de Jesús nos redime. La muerte de Su cuerpo en la cruz nos redime. Es el diablo quien añade. En la sangre de Jesús está todo; todo está en la preciosa sangre de Jesús, el santo Cordero de Dios.



## Capítulo Ocho

### La Sanadora Sangre de Jesús

La justicia de Dios demanda que el pecado sea castigado, y la enfermedad es parte del castigo a los pecados del hombre. Las dolencias y enfermedades son parte de la maldición por romper la ley.

Esto se ve en varios pasajes de ambos Testamentos donde se muestra la relación directa entre el pecado y la enfermedad:

*Se unieron[Israel] también a Baal-peor [los falsos dioses], y comieron sacrificios ofrecidos a los muertos [cometieron idolatría]. Le provocaron [a Dios], pues, a ira... y la plaga se desató entre ellos. (Sal. 106:28-29)*

*Por eso también te haré enfermar, hiriéndote, asolándote por tus pecados. (Miq. 6:13)*

*...Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor. (Juan 5:14)<sup>223</sup>*

La enfermedad es parte del castigo por el pecado del hombre.

En la cruz, Jesús derramó Su preciosa sangre y satisfizo la demanda de Dios por castigo. Ya que la justicia de Dios ha quedado satisfecha y el pecado totalmente castigado, la sanidad está disponible para todos aquellos que ya no están bajo la maldición.

Por eso muchos pasajes enseñan la relación entre el perdón de pecados y la sanidad y liberación del cuerpo:

*...[Dios] perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades (Sal. 103:3)*

*Ningún habitante dirá: Estoy enfermo; al pueblo que allí habita, le será perdonada su iniquidad. (Isa. 33:24)*

*Yo dije: Oh Señor, ten piedad de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado. (Sal. 41:4)*

---

<sup>223</sup>Cf. Éx. 32:35; Núm. 12:1-15; Deut. 28; 2 Crón. 21:12-15; 26:18-21; Sal. 38:1-8; 39:10-11; 107:17-18; Os. 7:1; 1 Cor. 11:30.

*...para hacer expiación en favor de los hijos de Israel, para que no haya plaga entre los hijos de Israel... (Núm. 8:19)*

*...y ellos volverán al Señor, y Él les responderá y los sanará. (Isa. 19:22)<sup>224</sup>*

Quienes hayan sido perdonados por sus pecados, también pueden recibir la sanidad y la liberación de sus cuerpos. Así como la voluntad de Dios es que recibamos el perdón de **todos** nuestro pecados,

*...[Dios] perdona todas tus iniquidades... (Sal. 103:3)*

también es la voluntad de Dios que recibamos la sanidad de **todas** nuestras enfermedades y dolencias:

*...[Dios] sana todas tus dolencias; (Sal. 103:3)*

En Su ministerio terrenal, Jesús “sanó a **todos** los enfermos”:

*Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos (Mat. 8:16)*

cumpliendo así la profecía de Isaías:

*...[Jesús] sanó a **todos** los que estaban enfermos: **para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: Él mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades. (Mat. 8:16-17)***

Por lo tanto, la obra de Jesús en la cruz fue con el propósito de sanar a **todos** los redimidos de **toda** enfermedad y dolencia. Si le obedecemos a Jesús y creemos en Él, Jesús nos dejará “completamente sanos” (Juan 7:23).

Para experimentar esta provisión, debemos creer la palabra de Dios que dice que nuestra redención y sanidad completa ya fueron compradas en la cruz.<sup>225</sup> ¡No tenemos que suplicarle ni rogarle a Dios para persuadirlo a que haga algo que dijo que ya está hecho! Lo que sí debemos, sin embargo, es tener una correcta relación

---

<sup>224</sup>Cf. Num. 12:11-13; 16:46-48; 25:7-13; 2 Sam. 24:25; 2 Chron. 30:18-20; Ps. 30:2, 5-12; Isa. 38:17; 57:18-19; Jer. 33:6-8; Matt. 9:6; Mark 4:12 with John 12:40; Jam. 5:14-16.

<sup>225</sup>Gál. 3:13; 1 Ped. 2:24.

con Dios y con nuestros hermanos;<sup>226</sup> y debemos creer la palabra de Dios, de que todo se consumó en el Calvario y caminar en Su presencia y voluntad, mantenernos firmes, estar completamente persuadidos de que lo que Dios ha prometido, puede y quiere hacerlo.<sup>227</sup>

## **El Equilibrio de la Fe**

Como hemos visto, en un sentido general, la voluntad de Dios es sanar a Sus hijos. No obstante, Dios puede, y usa, las enfermedades físicas para corregir a Su pueblo,<sup>228</sup> y para madurar y perfeccionar a Su pueblo.<sup>229</sup> En consecuencia, el cristiano debiera luchar tenazmente por poseer las promesas de Dios, sujetándose siempre a las consecuencias de Su soberana voluntad, sabiendo que el mayor propósito de Dios no es la conveniencia y la bendición temporal, sino Su misma gloria y nuestra transformación eterna.

*Aunque Él me mate, en Él esperaré. (Job 13:15)*

*Ciertamente, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado. (Dan. 3:17-18)*

## **¿Jesús se Enfermó en la Cruz?**

Jesús pagó totalmente el precio por nuestros pecados al derramar su preciosa sangre en la cruz. La sangre derramada de Jesús nos liberó de todo el castigo por nuestros pecados. En la sangre de Jesús está todo. En la preciosa sangre de Jesús hay salvación, sanidad, liberación, protección y provisión.

---

<sup>226</sup>Mar 11:25-26; 1 Cor. 11:30-31; Sant. 5:16; Sal. 66:18; Jer. 7:8-10; Ezeq. 33:23-26.

<sup>227</sup>Mat. 7:11; 21:21-22; Mar 11:22-24; Rom. 4:17-21; 2 Cor. 1:20; Ef. 3:20; Heb. 10:23; 11:1; 1 Jn 3:22; 5:14-15; Jos. 1:3.

<sup>228</sup>E.g., Sal. 119:67; 1 Cor. 5:5; Heb. 12:5-11.

<sup>229</sup>E.g., Sal. 31; 32; 38; 39; 41; 119:70-77; 1 Ped. 1:6-7.

Como hemos mencionado, los hombres intentan añadir a la sangre de Jesús, y enseñan que Su sangre no fue suficiente para redimirnos. No es diferente en el área de la sanidad.

Debido a que Jesús se levó el castigo por nuestros pecados, incluyendo las enfermedades y las dolencias, algunos han enseñado que Jesús debe haberse enfermado en la cruz. ¡Ellos dicen que Jesús cargó sobre Sí, literalmente, – en Su propio cuerpo – todas las enfermedades y dolencias de la humanidad! Por ejemplo, un hombre escribió:

Estoy convencido que toda dolencia diabólica conocida por el hombre, atacó el cuerpo de Jesús colgando de la cruz... La enfermedad y las dolencias eran parte de la maldición. Él tenía que sufrir la maldición completa... Jesús nunca padeció enfermedad alguna en la tierra hasta que, en la cruz, recibió todas las dolencias que afectan a la humanidad.

Para muchos, esta enseñanza resulta lógica a primera vista, y aparentemente, se sustenta con lo que dice Isaías 53:4:

*Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó [sufrió, hebreo] con nuestros dolores...*

Parece que el profeta está diciendo que Jesús literalmente cargó nuestras enfermedades y padecimientos en Su cuerpo cuando colgaba en la cruz.

## **La Pura e Incorrupta Sangre de Jesús**

Pero Jesús no estuvo enfermo en la cruz, y eso es evidente por varias razones:

(1) La Biblia enseña en todas partes que la **sangre** de Jesús nos redime.

*En Él tenemos redención mediante su sangre... (Ef. 1:7)*

La sangre derramada de Jesús, o la muerte de Su cuerpo, es lo que nos redime. Estamos redimidos de la maldición de la ley – lo que incluye enfermedades y dolencias – no porque Jesús se enfermó en la cruz, sino porque en la cruz Jesús derramó Su preciosa sangre. Estamos redimidos por la **sangre** de Jesús. Ya sea que lo entendamos o no, eso es lo que la Biblia enseña.

(2) La Biblia enseña claramente que Jesús no se enfermó en la cruz, ni padeció mal alguno, en ningún momento.

En Marcos 15:34, estando Jesús en la cruz, “exclamó con voz fuerte”, lo que significa que no padeció ninguna de las 183 millones afecciones de asma, ni las 405 millones de dolencias de pulmón, ni los 271 millones de cánceres de garganta en la cruz. De haberlo padecido ¡no hubiese tenido tal potencia de voz!

En Lucas 23:42-43, Jesús le contestó al ladrón cuando le habló, lo que significa que Jesús no estaba cargando con los 360 millones de casos de sordera en Sus oídos, estando en la cruz.<sup>230</sup>

En Juan 19:25-26, Jesús vio y reconoció a Su madre, lo que significa que no estaba ni ciego, ni tenía daño cerebral en la cruz; y en Juan 19:27, Jesús tomó una razonable decisión al encomendarle a Juan el cuidado de Su madre, lo que significa que no estaba cargando sobre Sí toda la locura del mundo en sentido literal.

Por otra parte, en Juan 19:36 se observa que ni uno solo de Sus huesos fue quebrado, lo que significa que, si nuestra redención de la aflicción requiere que Jesús, realmente, cargue la **misma** aflicción en Su cuerpo, entonces, en la expiación no hay redención para los huesos quebrados ¡y la suya fue una obra incompleta, sin terminar!

Además, no fue posible que Jesús haya cargado con “los problemas femeninos” en Su cuerpo,<sup>231</sup> ¿significaría eso que no hay provisión en la expiación para la sanidad de “los problemas femeninos”? Nuevamente, esto haría que la expiación quedara como una obra pobre e imperfecta.

Pero la Escritura es precisa:

*Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades; (Sal. 103:2-3)<sup>232</sup>*

El Salmo 103 enseña que Dios está dispuesto a perdonar **todas** nuestras iniquidades y a sanar **todas** nuestras dolencias – incluyendo el asma, los padecimientos pulmonares, el cáncer, la sordera y los “problemas femeninos”. La base, tanto para el perdón como para la sanidad es la obra de Cristo en la cruz. Por lo tanto, aunque Jesús nunca estuvo personalmente enfermo en la cruz, Su obra en la cruz sí proveyó sanidad física para los redimidos.

---

<sup>230</sup>Todo esto puede sonar un poco ridículo, ¡pero resulta tan ridículo como la enseñanza errónea!

<sup>231</sup>Debido a que Su cuerpo no posee ciertos órganos “exclusivamente femeninos”.

<sup>232</sup>Cf. Sal. 34:19-20; 121:7.

(3) Jesús no estuvo enfermo en la cruz porque Su sangre era **incorruptible**:

*Sabiendo que **no fuisteis redimidos** de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres **con cosas perecederas** como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo. (1 Ped. 1:18-19)*

y Su cuerpo **no vio corrupción**:

*Miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades, **ni su carne sufrió corrupción**. (Hech. 2:31, griego)*

El cuerpo de Jesús quedó puro e incorrupto en la cruz y en el sepulcro. Aunque Su cuerpo murió, Su sangre y Su carne siguieron siendo puros e incorruptibles; “sin mancha y sin tacha”.

Si el cuerpo de Jesús se hubiese llenado con todos los cánceres y lepras que consumen a la humanidad, ¡entonces Su cuerpo se hubiese descompuesto en los tres días y las tres noches que estuvo en el sepulcro!

Más aún, si Jesús hubiese padecido un solo ataque al corazón o una sola hemorragia cerebral, eso solo lo hubiese matado mucho antes que al cabo de las seis horas que estuvo en la cruz. Con todas las enfermedades y dolencias literalmente sobre Él, ¡difícilmente hubiera sobrevivido algunos segundos! Su cuerpo no era algo “sobrehumano”; era un cuerpo humano normal, como el de cualquiera, excepto que no tenía pecado y era perfecto.<sup>233</sup>

La redención del hombre es por medio de la preciosa sangre de Jesús. Su sangre y Su cuerpo fueron preciosos e incorruptibles. El sacrificio consistió, no solo de la **sangre** de Dios, sino del **cuerpo** de Dios, la vida del cual estaba en la sangre:

*Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no has querido, pero **un cuerpo** has preparado para mí. (Heb. 10:5)<sup>234</sup>*

La sangre de Jesús era pura e incorruptible porque Su cuerpo era puro e incorruptible. Él era el Cordero “sin tacha y sin defecto”.

---

<sup>233</sup>Rom. 8:3; Fil. 2:7; 1 Tim. 2:5; Heb. 2:14; Job 33:6.

<sup>234</sup>Cf. 1 Cor. 11:24-25.

Jesús sí sufrió en la cruz, pero decir que sufrió es muy distinto a decir que estuvo enfermo. Jesús sufrió padecimientos reales y sintió verdadero dolor. Él murió en una cruz romana y sufrió igual que cualquier hombre debido a que poseía una humanidad real y completa. Sintió verdadero dolor, pero no en el sentido de cáncer, lepra o artritis. Él padeció dolores verdaderos y derramó Su sangre, pero esa sangre era incorruptible. No era sangre cancerosa ni sangre leprosa, sino sangre preciosa, sangre incorruptible.<sup>235</sup>

## El significado de Isaías 53:4

*Ciertamente, Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores... (Isa. 53:4, hebreo)*

El significado de Isaías 53:4 es que Jesús “se llevó” nuestras enfermedades y dolencias, y no que, en efecto, haya cargado con **ellas** sobre Sí.

El **efecto** de Su muerte fue el de liberarnos del castigo que debíamos pagar por nuestros pecados. Al derramar Su preciosa sangre, Jesús pagó el precio completo por todos nuestros pecados y, por ende, nos libró de la obligación de tener que pagarlo nosotros mismos. Él nos liberó de la maldición de la ley. Así, Jesús **se llevó nuestras** enfermedades y dolencias. Él se las llevó. Jesús cargó con ellas al ofrendar Su vida perfecta en sacrificio Su Padre en favor nuestro. Isaías 53:4 muestra los **efectos** de Sus padecimientos y Su muerte.

Que esto es el significado que se intenta transmitir en Isaías 53:4 se hace evidente por la forma en que se aplica el versículo en Mateo 8:16-17:

*Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y **expulsó a los espíritus** con su palabra, y **sanó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera** lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: **Él mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades.***

Sobre la base de Su futura obra en la cruz, Jesús sanó a todos los enfermos (i.e., “cargó con” sus enfermedades) para cumplir la profecía de Isaías: que Él “tomaría” nuestras enfermedades y dolencias. Él no cargó realmente las enfermedades de la gente sobre Sí, sino que se las llevó – sanando a la gente y liberándola de los demonios – cumpliendo así las palabras del profeta.

---

<sup>235</sup>Lev. 22:20; Mal. 1:8; Deut. 17:1.

## El Significado de Isaías 53:10

Miremos ahora otro versículo en Isaías, capítulo 53, que también ha sido malinterpretado.

*Pero quiso el Señor quebrantarle, sometiéndole a padecimiento... (Isa. 53:10)*

La última parte de este versículo podría traducirse “enfermándolo” y podría ser usado para sugerir que Jesús se enfermó en la cruz.

Sin embargo, la palabra hebrea empleada aquí<sup>236</sup> significa también debilitarse en fuerza física (Jue. 16:7), estar herido (1 Reyes 22:34), sentir dolor (Prov. 23:35), o estar debilitado (Isa. 14:10), así como estar enfermo (2 Crón. 32:24). Por lo tanto, Isaías está profetizando que el Mesías iba a quedar sometido a padecimientos y debilidad en Su muerte en la cruz. Pablo se refiere a esto en 2 Corintios 13:

*Porque ciertamente Él fue crucificado por debilidad, pero vive por el poder de Dios... (2 Cor. 13:4)*

Estamos sanos, no porque Jesús se enfermó y sufrió dolencias en la cruz, sino porque Él derramó Su preciosa sangre. En Su sangre está nuestra sanidad.

### “Por Sus Heridas Hemos sido Sanados”

Nuestra sanidad está en la preciosa sangre de Jesús. “Pero”, dice alguno, “¿qué pasa con el versículo que dice que ‘por Sus **heridas** somos sanos?’”

*...y por Sus heridas hemos sido sanados. (Isa. 53:5)<sup>237</sup>*

¿Somos sanos por las heridas de Jesús o por Su sangre?

Para responder a esta pregunta, debemos formular otra pregunta: ¿si Jesús no hubiera derramado Su sangre y muerto, pero sí hubiese sido azotado, seríamos sanos? La respuesta es: ¡No! Somos salvos, sanos y libres por la **sangre** de

---

<sup>236</sup>Jala significa “frotar o herir” por lo tanto (figurativamente) es “debilitar, enfermar o afligir”.

<sup>237</sup>Cf. 1 Ped. 2:24.



Jesús.<sup>238</sup> Somos salvos, sanos y liberados por Su **muerte**<sup>239</sup> sustituta. Nuestra sanidad está en la sangre de Jesús.

¿Por qué, entonces, Isaías profetizó que somos sanos por las “heridas” de Jesús? La respuesta es muy sencilla. Isaías, mirando hacia la historia por el espíritu de profecía, vio los sufrimientos y la muerte del justo Mesías en una sola imagen y, de esa imagen, dibujó algunos aspectos individuales y partes (Ej., las heridas en la espalda de Jesús)<sup>240</sup> para profetizar sobre el cuadro completo. El Mesías era un Hombre justo y no merecía castigo pero, aun así, fue castigado. Sin embargo, sus sufrimientos fueron por nosotros (Isa. 53:4-6). Él fue castigado para que nosotros pudiéramos quedar liberados del castigo y, por ende, sanados.

El punto de Isaías no es que por sus **heridas** somos sanos, sino que por **Sus** heridas somos sanos. En otras palabras, somos sanos, salvos y redimidos por medio de los padecimientos vicarios y muerte de Jesús. ¡Es tan simple como eso!

*Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados. (Isa. 53:5)*

En este versículo, las “heridas” de Jesús guardan paralelo con Sus “llagas”, Sus “azotes” y Su “castigo” o corrección y nuestra “sanidad” guardan paralelo con nuestra “paz” con Dios. Isaías no se está refiriendo alguna relación mística entre las heridas de Jesús y nuestra sanidad, **como tal**, sino que él está profetizando simplemente sobre el padecimiento vicario de Jesús y Su muerte y nuestra consecuente redención de la maldición de la ley.

Los azotes o los latigazos, son un castigo. Los inocentes no son azotados. Los pecadores son azotados. **Nosotros** merecíamos ser castigados por nuestros pecados, pero Jesús cargó con nuestro castigo, librándonos así de la obligación de tener que cargar nosotros con el mismo. Eso es lo que Dios está diciendo. El justo Hijo de Dios sufre y muere, no por Él sino por nosotros. Eso es lo que dice Isaías y Pedro cita a Isaías y aplica sus palabras a Jesús, quien las cumplió.<sup>241</sup>

---

<sup>238</sup>Lev. 17:11; Heb. 9:22.

<sup>239</sup>Mat. 20:28; Rom. 5:10; 1 Cor. 15:3; Col. 1:20-22; etc.

<sup>240</sup>Cf. Isaías 50:6, donde Isaías habla de los heridores de Jesús en el mismo contexto en que los soldados romanos le tiraron de la barba y le escupieron el la cara.

<sup>241</sup>Agregamos que no hay nada de malo en agradecerle a Dios por los azotes de Jesús, o por agradecerle que, por las llagas de Jesús, somos sanos. Es Dios quien dice que somos sanos por las heridas de Jesús, pero debemos comprender bien lo que Él quiere decir.

## ¿39 Azotes?

Hay otra enseñanza común que debemos tratar con el propósito de clarificar la verdadera naturaleza de la expiación. Algunos han enseñado que existen 39 grandes grupos, o familias, de enfermedades y padecimientos en el mundo. Agregan que Jesús fue azotado 39 veces y elaboran una mística relación entre los 39 azotes y los 39 grupos de enfermedades. De una manera mística, dicen que los azotes que Jesús toleró, son las enfermedades y padecimientos de toda la raza humana que cayeron sobre Él, literalmente, y que Él cargó sobre Su propio cuerpo.

Aunque este error no es fatal como otros relacionados con la cruz (Ej., el error de la muerte espiritual), aun así ha servido para empañar la naturaleza de la expiación en las mentes de muchos cristianos, y es por esa razón que se menciona acá.

Primeramente, el error de esta idea queda reflejada en el hecho de que no hay ni una sola palabra en la Biblia que remotamente lo sugiera. Entonces, aunque alguien pueda encontrar un médico o un científico por allí que creyera que hay 39 grandes familias de dolencias y enfermedades en el mundo,<sup>242</sup> ¿habría que encarar entonces el gran problema de encontrar el versículo en la Biblia donde Dios lo diga!

¡Además, muchos se sorprenderán al escuchar que la Biblia nunca dice que Jesús fuera azotado 39 veces! En varios lugares, dice que Él fue azotado o “flagelado”,<sup>243</sup> pero en ningún lado dice **cuantas veces**.

*Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve azotes. (2 Cor. 11:24)*

Segunda de Corintios 11:24 dice que Pablo fue azotado con 39 latigazos (¡no menos de cinco veces!), pero él fue azotado **por los judíos**. La ley mosaica limitaba a los judíos a un máximo de cuarenta azotes<sup>244</sup> para mantener la dignidad del transgresor con un número de azotes proporcional a la ofensa. En tiempos de Pablo, los fariseos, que enfatizaban el estricto cumplimiento de la ley, podrían haber limitado los azotes a 39, porque si se descontaba uno, no quebrantaban la

---

<sup>242</sup>Yo mismo tendría que encontrar uno. ¡La idea de los 39 grupos de enfermedades no es un hecho, para nada, científico!

<sup>243</sup>Mat. 27:26; Mar 10:34; 15:15; Juan 19:1.

<sup>244</sup>Deut. 25:1-3.

ley. Por lo tanto, Pablo, un máximo transgresor a los ojos de los judíos, recibió la cantidad máxima de azotes, cinco veces por parte de ellos.

Pero, Jesús fue azotado por **los romanos** y los romanos no tenían esas limitaciones. Frecuentemente, los soldados romanos azotaban a sus víctimas hasta darles muerte. Por disgusto o furia, los romanos podían ignorar por completo las limitaciones judías y algunos estudiosos creen que, probablemente, eso fue lo que hicieron en el caso de Jesús.<sup>245</sup> Un erudito escribió sobre los azotes a Jesús:

Los azotes de Jesús fueron [de naturaleza] muy graves; los soldados...con demasiada alegría descargaban sobre cualquier judío el rencor que sentían por la nación y, sin duda, tratarían de sacarle a la fuerza la confesión que le había negado al gobernador. Además, iba a ser crucificado y, cuantos mayores fueran los azotes, menos vida le quedaría a Él y ellos no tendrían que quedarse a hacer guardia en la cruz.<sup>246</sup>

En cualquier caso, la Biblia no dice en ningún lado cuántas veces Jesús fue azotado. No existe ninguna relación mística entre los azotes de Jesús y nuestra sanidad. Nuestra sanidad, así como nuestra total salvación – espíritu, alma, mente y cuerpo – se encuentra en Su preciosa sangre.

## **¡Todo está en la sangre!**

Nuestra redención está en la preciosa sangre de Jesús. El diablo intenta añadir a la sangre y trata de confundir y pervertir la doctrina de la expiación. No le agregue nada a la sangre. ¡En la preciosa sangre de Jesús está todo!

Jesús nunca murió espiritualmente en la cruz.  
Él murió físicamente.  
Él derramó Su sangre,  
Y Su preciosa sangre nos redimió.

Jesús nunca se enfermó en la cruz.  
Él derramó Su sangre,

---

<sup>245</sup>Para sustentar este punto de vista se halla el hecho de que Jesús estaba, aparentemente, tan debilitado por la terrible flagelación sufrida, que Simón de Cirene tuvo que llevarle la cruz (pesaba de 34 a 56 kilos, aproximadamente) hasta el Gólgota (a unos 533 metros) (Mat. 27:32).

<sup>246</sup>De *Life of Christ*, de Geikie.

Y Su preciosa sangre nos redimió.

Jesús nunca fue al infierno a sufrir allí por nosotros.

Él derramó Su sangre,

Y Su preciosa sangre nos redimió.

Jesús nunca fue abandonado por el Padre.

Él derramó Su sangre,

Y Su preciosa sangre nos redimió.

En Su sangre está nuestra redención completa,

En la preciosa sangre de Jesús,

En la preciosa sangre de Dios.

## Capítulo Nueve

### La Eficaz Sangre de Jesús

La forma correcta para establecer el significado de los términos en la Biblia, es examinando las palabras en el lenguaje original y ver cómo, y en qué contexto, fueron usadas por Dios. Por lo tanto, para poder entender lo que significa la “salvación”, se estudiarán ahora los términos bíblicos. Se demostrará que “salvación” en la Biblia significa la salvación del hombre completo, tanto físicamente como espiritualmente, temporalmente, como eternamente.

#### Términos para Salvación en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, los siguientes términos hebreos tienen que ver con “salvación”:

*Yasha* ‘ es un verbo que significa “poner en libertad, liberar, soltar, ayudar, preservar u obtener victoria para”.

*Yeshuw’ah* es el sustantivo que significa “salvación, liberación, bienestar, seguridad, socorro, prosperidad, salud o ayuda”.

*Yehowshuwa* ‘ es el nombre propio “Josué,”<sup>247</sup> y significa “Salvador o Libertador”.

Estas palabras se usan en los siguientes pasajes de varias formas, lo que dará discernimiento sobre lo que Dios quiere decir con “salvación”:

*Pero Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la **salvación** que el Señor hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. (Éx. 14:13)*

*No necesitáis pelear en esta batalla; apostaos y estad quietos, y ved la **salvación** del Señor con vosotros, oh Judá y Jerusalén." No temáis ni os acobardéis; salid mañana al encuentro de ellos porque el Señor está con vosotros. (2 Crón. 20:17)*

En ambos pasajes, “salvación” significa liberación de los enemigos.

---

<sup>247</sup>Es el equivalente de “Jesús” en el Nuevo Testamento.

...*Tú preservas, oh Señor, al hombre y al animal. (Sal. 36:6)*

En el Salmo 36:6, el verbo *yasha* ‘ se traduce por “preservar” y, en el contexto de los versículos 6 a 10, significa la preservación y la provisión de Dios.

*Te rogamos, oh Señor: sálvanos ahora; te rogamos, oh Señor: prospéranos ahora. (Sal. 118:25)*

En el Salmo 118, ser “salvo” significa recibir la provisión de Dios.

*Ten piedad de mí, Señor, pues languidezco; sáname, Señor, porque mis huesos se estremecen... Vuélvete, Señor, rescata mi alma; sálvame por tu misericordia. (Sal. 6:2-4)*

David, en el Salmo 6, le suplica al Señor que lo “salve” cuando necesita sanidad física.

En el Salmo 106:4-5, “salvación” significa la concesión de la bondad, misericordia y bendición de Dios sobre Su pueblo. En el Salmo 62:1-2 y 5-7, “salvación” significa la protección y liberación de Dios. En el Salmo 107:17-20, ser “salvo” significa ser sano y estar liberado de cualquier adversidad. En el Salmo 34:4-7 y 18-19, ser “salvo” significa liberación de la adversidad y los problemas. En Jonás 2:9, “salvación” significa protección de la muerte física. En Isaías 38:20, Ezequías dice que el Señor lo “salvará”, refiriéndose a la sanidad de una enfermedad física (ver vv. 1, 9).

En el Salmo 37:39-40, “salvación” se refiere a todas las provisiones y bendiciones mencionadas en los primeros 38 versículos del salmo, incluyendo provisión material, paz, una herencia eterna, guía, protección y liberación de toda clase de mal.

Luego, en el Salmo 91:16, el salmista escribe que Dios nos mostrará Su “salvación”, refiriéndose al salmo entero. Por lo tanto, aquí la “salvación” incluye sanidad física (vv. 3, 6, 10), liberación de cualquier temor, zozobra y ansiedad (v. 5), protección de toda adversidad, aflicción y mal (vv. 6-10), la protección sobrenatural de los ángeles (vv. 11-12),<sup>248</sup> autoridad sobre el diablo (v. 13),<sup>249</sup> ser liberado y exaltado por

---

<sup>248</sup>Cf. Juan 1:51; Heb. 1:13-14.

<sup>249</sup>Cf. Lucas 10:19; Rom. 16:20.

Dios (v. 14), ser escuchado por Dios, guiado y recibir sabiduría (v. 15a), ser honrado por Dios (v. 15b), tener larga vida y estar plenamente satisfecho (v. 16). ¡Qué Salmo de maravillosas promesas! ¡Y todo es parte de la “salvación”!

Hay muchos otros versículos para ver en el Antiguo Testamento,<sup>250</sup> pero los anteriores serán suficientes para mostrar que la “salvación” no significa únicamente haber recibido el perdón de los pecados e ir al cielo al morir. Es cierto, la salvación incluye el perdón de pecados y la vida eterna, pero también significa vivir ahora con salud divina, con provisión divina para las necesidades físicas, protegidos y preservados de las obras del diablo y con la experiencia diaria de la relación con Dios.<sup>251</sup>

Aunque la manifestación completa de nuestra redención es todavía futura,<sup>252</sup> sin embargo, la Biblia enseña que nuestra salvación es también un hecho presente. **Hemos sido** salvados y, por ende, podemos recibir ahora muchos de los beneficios de nuestra salvación.

Desgraciadamente, a muchos cristianos se les ha enseñado solamente sobre la vida eterna y, en consecuencia, eso es todo lo que esperan recibir de Dios. Otros entienden que la sanidad y la liberación les fueron provistas en la cruz y entonces presionan para recibirlas también.

Pero el mayor propósito de Dios es que recibamos la provisión completa hecha en la cruz. Su deseo es que gobernemos como vencedores – sí, más que vencedores – en esta vida, y no tan solo en la próxima. A diferencia de la tradición del hombre, Dios no separa nuestra salvación temporal de nuestra eterna salvación espiritual, y Él desea que Su iglesia viva Su redención. Y Él será glorificado con ello.

## El Sufrimiento de los Justos

Así como los beneficios mencionados previamente por la obra de Jesús en la cruz son para vivir y disfrutar en esta vida, Dios también les ha conferido a Sus hijos el privilegio de sufrir por Jesús:

---

<sup>250</sup>Ej., Éx. 14:30; Núm. 10:9; Job 30:15, “prosperidad”; Sal. 68:19.

<sup>251</sup>1 Juan 1:3. Esta relación divina es el mayor beneficio de la obra en la cruz, y está considerado en mi libro *Para Deleitarse en Él para siempre*.

<sup>252</sup>Rom. 8:19-23; 1 Cor. 15; Ef. 1:14; 1 Ped. 1:5.

*...Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios (Hechos 14:22)*

*Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en Él, sino también sufrir por Él. (Fil. 1:29)<sup>253</sup>*

Además, Dios nos ha dado el privilegio de soportar las pruebas con gozo:

*...cuando me haya probado, saldré como el oro... (Job 23:10)<sup>254</sup>*

No obstante, el sufrimiento que complace y glorifica a Dios es el sufrimiento por el bien de los justos y el sufrimiento por Jesús. Eso es muy distinto a sufrir por el pecado y, por ende, ser castigado por Dios<sup>255</sup> o por el hombre.<sup>256</sup> Tampoco glorifica a Dios si sufrimos por dudar, temer, inquietarnos o por no creer.<sup>257</sup>

Las pruebas están para probar nuestra fe y no nuestro descreimiento. Dios permite las pruebas para que nos sobrepongamos, nos purifiquemos y perfeccionemos y no para que seamos vencidos y derrotados.

*Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el Señor. (Sal. 34:19)*

---

<sup>253</sup>Cf. Jer. 1:19; 20:8; Mat. 5:10-12; 10:17-18, 22; 13:21; 24:9; Marcos 4:17; 10:30; Lucas 6:22-23; 21:12, 17; Juan 15:18-21; 16:33; 21:19; Hec. 5:40-41; 9:16; 20:19, 23; 28:22; Rom. 8:17-18, 35-37; 1 Cor. 16:9; 2 Cor. 1:3-9; 4:7-11, 16-18; 11:23-25; 12:10; Gál. 4:29; 5:11; 6:12, 17; 1 Tes. 3:3-4; 2 Tes. 1:4-5; 2 Tim. 1:8; 2:8-9, 12; 3:11-12; Flm. 13; Heb. 10:32-34; 13:13-14; 1 Ped. 1:6-7; 2:18-23; 3:14, 17; 4:12-19; 5:8-10; Apo. 1:9; 2:10; 6:9; 17:6; 20:4.

<sup>254</sup>Cf. Sal. 11:5a; 66:10-12; Prov. 25:4; Job 1 y 2; 7:18; 13:15a; Dan. 11:35; 12:10; Sant. 1:2-4; 5:10-11.

<sup>255</sup>Mat. 18:34-35; 1 Cor. 11:29-32.

<sup>256</sup>1 Ped. 2:20; 4:15; Rom. 13:4.

<sup>257</sup>Deut. 32:20; Lucas 9:41; Rom. 14:23; Heb. 3:17-19; Sant. 1:6-8.



## Los Términos para Salvación en el Nuevo Testamento

Como hemos visto, “salvación” en el Antiguo Testamento significa la salvación del hombre completo, tanto física como espiritualmente, temporal, como eternamente.

Todo el Nuevo Testamento está basado sobre el cimiento del Antiguo Testamento y la “salvación” en el Nuevo Testamento significa también la salvación del hombre completo.

En el Nuevo Testamento, estas dos palabras griegas se refieren a la salvación:

*Sōzō* es el verbo que significa “salvar, proteger, rescatar del peligro y la destrucción, liberar o sanar”.

*Soter* es el sustantivo que significa “salvación, liberación, sanidad, preservación o seguridad”.

Estas palabras se usan en los siguientes pasajes de distinta manera, lo que, nuevamente, nos permitirá comprender lo que Dios hizo cuando nos “salvó” con la sangre de Jesús:

*Y llegándose a Él, le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! (Mat. 8:25)*

En este versículo, “salvar” se refiere a la preservación de una adversidad natural.

*Porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. (Mat. 9:21-22, RV, 1960)*

La palabra traducida por “salva” y “fue salva” en este pasaje es *sōzō*, lo que, en este contexto, significa sanar y quedar completo.

*Y dondequiera que Él entraba en aldeas, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban curados. (Mar 6:56)*

En Marcos 6:56, nuevamente, *sözö*, se traduce por “quedar curado”, refiriéndose a la sanidad física.

*Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecen; (Lucas 1:71)*

En Lucas 1:71, ser “salvo” significa ser librado de los enemigos.

*Y los que lo habían visto, les contaron cómo el que estaba endemoniado había sido **sanado**. (Lucas 8:36)*

La palabra traducida por “sanado” en Lucas 8:36 es *sözö*; en el contexto de la liberación de malos espíritus.

Por lo tanto, es claro que la gloriosa salvación que Dios nos ha dado en la preciosa sangre de Jesús, no queda confinada únicamente a la herencia espiritual en la próxima vida; en cambio, parte integral de este concepto bíblico de “salvación”, es la liberación y la bendición temporal y física. En ningún lugar de la Biblia la “salvación” está limitada únicamente al estado eterno o al cielo, después de la muerte. Esa limitación es puramente la tradición del hombre.

En Lucas 17:19, *sözö* se traduce por “...ha salvado”, refiriéndose a la limpieza de la lepra y, presumiblemente, a la restauración física. En Lucas 18:41-42, “salvo” se refiere al hombre que fue sanado de ceguera y recibió la vista. “Salvo” en Hechos 2:21 significa liberación del gran juicio final en el Día del Señor.<sup>258</sup> En Hechos 4:9, *sözö* se traduce por “ha sido sanado” en el contexto del hombre cojo curado en Hechos 3. *Sözö*, en Hechos 14:8-10, se traduce “sanado” y se refiere a la sanidad de un hombre rengo. En Hechos 27:31, “salvo” se refiere a la liberación de la muerte física.

En 2 Timoteo 4:18, *sözö* se traduce por “preservar” y habla tanto de la preservación física de Dios, como de la espiritual. En Filipenses 1:19, probablemente la “salvación” se refiera a la liberación de Pablo de la cárcel. En Santiago 5:14-15, *sözö* se tradujo “salvo” (en el v. 15), pero debiera haberse traducido “sano” ya que, obviamente, se refiere a la sanidad física de un enfermo.

Los que están en Cristo y han sido redimidos por Su sangre, tienen **toda** esta “salvación” gratuitamente disponible para ellos por medio de la fe en Su nombre:

---

<sup>258</sup>Cf. Joel 2:32; 1 Tes. 1:10; 5:9.

*Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la **salvación** de todo el que cree... (Rom. 1:16)<sup>259</sup>*

No hay razón escritural para limitar la “salvación” que provee el evangelio de vida eterna después de la muerte. Ciertamente, la vida eterna es un maravilloso beneficio de la cruz, pero, en ningún lado la Biblia nos desalienta para dejar de creer también en la misericordiosa provisión en esta vida.

Al decir esto, no estamos sugiriendo que el mayor propósito de Dios para Su pueblo en esta vida sea vivir de manera indulgente, fácil y lujosa, libre de dolor y problemas. Esta vida es para luchar, padecer aflicciones y ser probados por fuego y tribulaciones. El propósito de Dios para nosotros en esta vida es la transformación eterna y la maduración de nuestro carácter y fidelidad. Este no es el tiempo de las bendiciones finales. Eso nos espera del otro lado del velo.

No obstante, por el derramamiento de la sangre de Jesús, hemos recibido gratuitamente la salvación de **toda condena judicial**; y, si andamos en el Espíritu y en la presencia y voluntad de Dios, encontraremos siempre Sus promesas suficientes. Pero debemos saber sobre Sus promesas de salvación<sup>260</sup> y apropiarnos de ellas por fe:

*Porque por gracia habéis sido **salvados** por medio de la fe... (Ef. 2:8)*

*...porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para **salvación**. (Rom. 10:10)*

## **La Salvación del Hombre Completo**

Como hemos visto, en ambos Testamentos, la “salvación” significa la salvación del hombre completo:

*Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro **cuerpo** y en vuestro **espíritu**, los cuales son de Dios. (1 Cor. 6:20)*

*Y que el mismo Dios de paz os santifique[i.e., consagre, aparte] por **completo**; y que **todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo**, sea preservado*

---

<sup>259</sup>Cf. Mat. 1:21; Juan 5:34; Hec 16:30-31; Rom. 10:10-13; 1 Cor. 1:18.

<sup>260</sup>Rom. 10:13-14; Os. 4:6; 2 Ped. 1:2-3.

*irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. (1 Tes. 5:23-24)*

Cuando Jesús lo salvó, Él salvó al hombre completo al mismo tiempo. En ningún lugar de la Biblia Dios divide la salvación espiritual eterna de la temporal, la salvación física. Usted no recibe salvación espiritual sin recibir salvación completa: espíritu, alma, mente y cuerpo.<sup>261</sup> Jesús no lo liberó de la obligación de sufrir la muerte eterna y el infierno sin librarlo, a la vez, de la obligación de padecer enfermedad, pobreza y opresión demoníaca. La salvación significa salvación total del hombre y está en la preciosa sangre de Jesús.

Al derramar Su sangre, Jesús lo liberó a usted de **todo** el castigo del pecado. Es una obra completa y consumada, ¡y está en la preciosa sangre de Jesús!

## **La Redención con Relación al “Alma”**

La palabra hebrea *nefesh* ocurre 756 veces en el Antiguo Testamento y se traduce variablemente por “alma, vida, persona, individuo, criatura,” etc.

El alma, o *nefesh*, no es, como se piensa comúnmente, alguna parte suya que consiste de su mente, sus emociones y su voluntad. La enseñanza popular de que “el hombre es un espíritu con alma dentro de un cuerpo”, no es escritural y tiene mayor fundamento en la filosofía griega que en la Biblia. La Biblia enseña, no que el hombre **tiene** un alma, sino que **es** un alma:

*...y fue el hombre un **alma** viviente. (Gén. 2:7, RV)*

Usted es un “alma viviente”.

En su uso más común, *nefesh* (o alma) significa el “hombre en sí” el “individuo” o la “persona”. El hombre no **tiene** alma; el hombre **es** un alma. El alma es la persona. ¡El alma del hombre es él mismo!

Que este es el verdadero significado de *nefesh* (o alma) se ve al analizar cómo la palabra es usada en el Antiguo Testamento. Veremos ahora varios pasajes que lo demuestran:

*Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habían ganado y las **almas** que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron. (Gén. 12:5, RV, 1979)*

---

<sup>261</sup> Isaías 53:4-5.

En Génesis 12:5, el plural de *nefesh* se traduce “almas” y significa, obviamente, **personas**.

*Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las **personas** y toma para ti los bienes. (Gén. 14:21)*

En Génesis 14:21, el plural de *nefesh* está correctamente traducido por “personas.”

*Prepárame un buen guisado como a mí me gusta, y tráemelo para que yo coma, y que **mi alma** te bendiga antes que yo muera. (Gén. 27:4)*

*Entonces dijo: Sírve me, y comeré de la caza de mi hijo para que te bendiga **mi alma**. Y él se la acercó y comió; le trajo también vino, y bebió. (Gén. 27:25, RV)*

En Génesis 27:4 y 25, “mi alma” significa **Yo**. Existen muchos otros ejemplos de esto en el Antiguo Testamento. De hecho, podríamos dar cientos de ejemplos mostrando que el uso más común de *nefesh* es un sinónimo de **persona**.<sup>262</sup>

Con frecuencia, *nefesh* significa también la “vida” en sentido general, y esto se ve en varios ejemplos:

*Porque la **vida** de la carne está en la sangre... (Lev. 17:11)*

Levítico 17:11 dice “la *nefesh* de la carne está en la sangre”. *Nefesh*, acá, simplemente significa vida, en sentido general. La vida física de la carne está en la sangre. Sin la sangre, el cuerpo puede morir. La **vida** del cuerpo está en la sangre.

---

<sup>262</sup>En Génesis 27:19 y 31, “tu alma” significa **tú**. El alma es la persona. En Éxodo 12:16, *nefesh* se tradujo: “cada uno” y debiera haberse traducido “hombre” o “persona”. Es la **persona** quien come. En Levítico 4:2, es la **persona** quien peca. En Levítico 5:2, es la **persona** la que toca algo. En Levítico 7:20, es la **persona** la que come algo. En el Salmo 42:1-2, es la **persona** quien tiene sed de Dios. En el Salmo 63:9, fue el **mismo David** (la persona) a quien intentaban matar. En Jeremías 52:29-30, *nefesh* es correctamente traducido tres veces como “personas.” En Génesis 12:13 y 19:20, “mi alma vivirá” significa **Yo viviré**. El “alma” es la **persona** en Gén. 17:14; 36:6; 46:15, 18, 22, 25-27; Éx. 1:5; 12:4-5, 19; Lev. 20:6; Deut. 13:6; Jos. 10:28-39; 11:11; Jer. 2:34; 26:19; Ezeq. 18:4.

*Pero si hay un hombre que odia a su prójimo, y acechándolo, se levanta contra él, lo hiere, y éste muere, y después él huye a una de estas ciudades, (Deut. 19:11)*

En hebreo, en Deuteronomio 19:11 dice: “y hiere su *nefesh* y él muere”. Esto significa, **si toma su vida o si lo mata**.

*Entonces David huyó de Naiot en Ramá, vino ante Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad y cuál es mi pecado contra tu padre para que busque mi vida? (1 Sam. 20:1)*

En hebreo, en 1 Samuel 20:1 dice: “para que busque mi *nefesh*” y significa, **está intentando matarme o quiere tomar mi vida**.

*Así dice el Señor: "El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia, pero el que se pase a los caldeos, vivirá y tendrá su vida por botín y seguirá viviendo. (Jer. 38:2)*

En hebreo, en Jeremías 38:2 dice: “tendrá su *nefesh* por botín” y significa **escapará con vida**. Nuevamente, podemos multiplicar los ejemplos que muestran lo mismo: que *nefesh* puede significar “vida” en sentido general.<sup>263</sup>

Sin embargo, generalmente, *nefesh* significa la persona en su totalidad. La palabra ocurre en otras lenguas semíticas y dialectos, y significa **persona** y también **vida**.

Lo que buscamos demostrar es que cuando Dios salva una “alma”, no separa al hombre y salva alguna **parte** de él, olvidándose del resto. Cuando Dios salvó su “alma”, lo salvó a **usted**. Dios lo salvó por completo. El alma es la persona y la persona es salva en su totalidad.

El Nuevo Testamento está escrito en el contexto del Antiguo Testamento, y “alma” tiene el mismo significado en ambos Testamentos. La palabra griega *psyjé* se traduce “alma” y en los siguientes pasajes del Nuevo Testamento significa **persona**:

*Mirad, mi Siervo, a quien he escogido; mi amado en quien se agrada **mi alma**; sobre Él pondré mi Espíritu, y a las naciones proclamará justicia. (Mat. 12:18)*

---

<sup>263</sup>En Éxodo 21:22-23, *nefesh* está correctamente traducido: “vida” dos veces en el v. 23. *Nefesh* está bien traducido como “vida” o “vidas” en Éx. 4:19; Núm. 35:31; Jos. 2:13-14; 1 Sam. 19:5, 11; 23:15; 28:9, 21; 2 Reyes 1:13-14; Ester 7:3, 7; 8:11; 9:16; Jer. 48:6; 49:37; Jon. 4:3.

En Mateo 12:18, “mi alma” significa **yo**.

*Entonces les dijo: **Mi alma** está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. (Mat. 26:38)*

En Mateo 26:38, “mi alma está muy afligida” significa **yo estoy muy afligido**.

*Sobrevino temor a toda **persona**; y muchos prodigios y señales eran hechas por los apóstoles. (Acts 2:43)*

*Toda **alma** se someta a las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas. (Rom. 13:1)*

“Toda alma” significa **toda persona** en Hechos 2:43 y Romanos 13:1. Hay muchos otros ejemplos que podríamos dar donde *psyjé* significa la misma persona.<sup>264</sup>

*Psyjé* se usa también para significar “vida” en el Nuevo Testamento, y está correctamente traducido así en muchos pasajes.<sup>265</sup>

No es nuestro propósito aquí tratar en mayor profundidad con la naturaleza del hombre como cuerpo, alma, mente y espíritu. Lo que hemos dicho, no es la historia completa. Aunque muy raramente, en ambos Testamentos se usa “alma” en el sentido inmaterial, en el aspecto inmaterial del hombre, en contraste con su cuerpo;<sup>266</sup> pero, aun así, el “alma” se ve incompleta sin el cuerpo y, la separación entre cuerpo y “alma” se considera tanto antinatural como temporal.<sup>267</sup>

El hombre es una **unidad**. Dios creó al hombre como una unidad y quiere que el hombre mantenga esa unidad para siempre. Pero el hombre pecó y ocasionó la muerte física (la disolución del cuerpo y la separación del alma, o persona, del

---

<sup>264</sup>En Lucas 1:46, “mi alma magnífica” significa **Yo magnífico**. En Juan 12:27, “ahora mi alma se ha angustiado” significa **hora estoy angustiado**. El “alma” es la **persona** en Hechos 2:41; 3:23; 7:14; 27:37; Sant. 5:20; 1 Ped. 3:20, 4:19 y 2 Ped. 2:14. En Hechos 14:22, “el alma de los discípulos” significa **los discípulos**. En 2 Cor. 1:23 y Heb. 10:38, “mi alma” significa **mí y yo**. En 1 Tes. 2:8, “nuestras propias vidas”, significa, **nosotros mismos**. En Santiago 1:21 y Apocalipsis 18:14, “tu alma” significa **tu**. En Apocalipsis 18:13, “almas de hombres” significa **hombres**.

<sup>265</sup>Ej., Mat. 2:20; 20:28; Mar 3:4; Juan 10:11; 13:37; Hec 15:26; Rom. 16:4; 1 Juan 3:16; Apo. 12:11.

<sup>266</sup>Ej., 1 Reyes 17:21-22; Isa. 10:18; Job 14:22; Mat. 10:28; Apo. 6:9; 20:4.

<sup>267</sup>Cf. 2 Cor. 5:1-4.

cuerpo), es por ello que el evangelio de la redención es el evangelio de la resurrección del cuerpo<sup>268</sup> y la restauración de la unidad, integridad y totalidad del hombre.

Nuestro único punto en todo esto es que Dios, en ninguno de los dos Testamentos, cercenó al hombre y le salvó una parte (su “alma”) olvidándose del resto. Cuando Dios salvó su “alma”, Él lo salvó a **usted**. Dios lo salvó íntegramente.

## **Una Salvación Completa**

Resumiendo, hemos visto que la “salvación” en la Biblia significa una completa y total salvación de **toda** la condena por el pecado, ya sea física o espiritual, temporal o eterna. Luego vimos que cuando Dios lo salvó a usted, lo salvó **totalmente**.

¡Dios lo ha salvado **totalmente** de **toda** la maldición de la ley y todo es por la preciosa sangre de Jesucristo!

---

<sup>268</sup>1 Cor. 15.



# Capítulo Diez

## La Preanunciada Sangre de Jesús

### El Sacrificio en el Antiguo Testamento

Hay varias formas de profecía en el Antiguo Testamento. La más común es “el anuncio profético verbal” o profecía específica en palabras (Ej., Isa. 53). Otra clase de profecía es por el uso de “tipos”, en los que la gente, las cosas, los lugares y los eventos se usan simbólicamente para representar algún cumplimiento futuro. Un tipo es un símbolo profético. Por ejemplo, el éxodo de los israelitas de la esclavitud de Egipto y la huída del malvado faraón, fue un tipo de la salida del cristiano del pecado, del mundo y del diablo.

Jesús enseñó con frecuencia profundas verdades espirituales por medio de parábolas, usando ilustraciones simples y naturales para demostrar verdades profundas y abstractas. De la misma forma, el Antiguo Testamento expone muchos tipos, ilustraciones y símbolos; luego, el Nuevo Testamento da la exposición doctrinal y la explicación de esos tipos.

Las declaraciones abstractas de la verdad son mucho más fáciles de comprender cuando están acompañadas por alguna representación visible. Por ejemplo, es mucho más fácil explicar lo que es una “esfera” señalando una pelota de fútbol que intentar explicarla solamente con palabras. Con este propósito, el Antiguo Testamento está lleno de tipos ilustrativos, o símbolos concretos, para exponer verdades espirituales.

Todo el Antiguo Testamento habla de Jesús y Su obra:

*Y les dijo: Esto es lo que yo os decía cuando todavía estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. (Luc 24:44)<sup>269</sup>*

La ley de Moisés habla de Jesús, tanto en profecía específica<sup>270</sup> como en tipo.

Consideraremos ahora el sistema sacrificial en el Antiguo Testamento, por el cual Dios quería enseñarnos sobre Jesús y Su muerte en la cruz.

Los rituales en el Antiguo Testamento no eran cosas sin sentido que hacían los israelitas, sino que eran patrones de realidades espirituales y, las enseñanzas del

---

<sup>269</sup>Cf. Luc. 24:25-27; Juan 1:45; 5:39, 46.

<sup>270</sup>Ej., Deut. 18:15-19.

Nuevo Testamento están basadas sobre la hipótesis de que se comprenden los símbolos del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento no fue escrito en un vacío sino que es el cumplimiento y la llenura del Antiguo Testamento.<sup>271</sup> Para comprender totalmente qué pasó en la cruz, uno debe entender el sacrificio del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento presupone un entendimiento del sacrificio del Antiguo Testamento. La descripción de la obra de Cristo en la cruz está llena de lenguaje sacrificial hebreo.<sup>272</sup> En muchos pasajes se dice que la muerte de Jesús fue un **sacrificio** por el pecado.<sup>273</sup> Juan el Bautista, en Juan 1:29, no se refiere a Cristo como Cordero por su bondad o inocencia, sino como el Cordero para el **sacrificio**.<sup>274</sup> Pablo, en sus epístolas, no introdujo el término “sacrificio”, sino que, como los demás escritores del Nuevo Testamento, tomó las enseñanzas y la terminología del sacrificio del Antiguo Testamento y las aplicó a Cristo, que era su cumplimiento.<sup>275</sup>

## El Propósito del Sacrificio en el Antiguo Testamento

La nación de Israel y los patriarcas del Antiguo Testamento<sup>276</sup>, ofrecían animales en sacrificio a Dios. El triple propósito de Dios al darle a los hombres un sistema de sacrificio animal era el siguiente:

(1) Dios instituyó el sacrificio de animales para enseñarnos las verdades de que Él es santo, que todos los hombres son pecadores, y que un Dios santo y justo debe, en razón de su misma naturaleza, castigar el pecado, ya sea en la persona del pecador o en la persona de un sustituto inocente que cargue con la condena en

---

<sup>271</sup>Mat. 5:17; Col. 2:17.

<sup>272</sup>Fue en función de estos sacrificios que Jesús, así como la iglesia primitiva, entendieron Su muerte expiatoria. El sistema sacrificial levítico proveyó el modelo teológico para su comprensión.

<sup>273</sup>Ej., 5:2; Heb. 9:26; 10:10-12.

<sup>274</sup>Cf. Isa. 53:7; 1 Ped. 1:19; Apoc. 5:6, 12; 7:14; 12:11; 21:27.

<sup>275</sup>La importancia del sistema sacrificial levítico se ve en el hecho de que no hay otro libro en la Biblia que contenga más palabras de Dios que el libro de Levítico. Es interesante notar también, que Levítico era el primer libro que estudiaban los niños en la sinagoga. ¡Ah, si este libro tuviese tan alto valor en la iglesia, hoy en día!

<sup>276</sup>Ej., Abel en Gén. 4:4, Noé en Gén. 8:20-21, Job en Job 1:5, Abraham en Gén. 22:7, 13 y Jacob en Gén. 31:54.

lugar del pecador y satisfaga con ello la justicia de Dios, liberando al pecador de la obligación de sufrir la condena y otorgando la manera de regresar a la relación y la comunión con Dios.

(2) El sacrificio de animales prefiguraba el verdadero y único método por el cual podía lograrse la reconciliación de un Dios santo con el hombre pecador: la muerte de Jesús en la cruz.

La muerte de Jesús en la cruz estaba preanunciada en sombra y tipo en los sacrificios de animales en el Antiguo Testamento:

*...la ley sólo tiene la **sombra** de los bienes futuros... (Heb. 10:1)*

Aunque la obra expiatoria de Cristo estaba descrita, en el Antiguo Testamento usando muchos tipos, el tipo primario fue el sacrificio, y por eso hay que comprender el sacrificio, particularmente, como se hallaba en el sistema mosaico.

(3) Por último, los sacrificios en el Antiguo Testamento proveían un vehículo real por el cual Israel y los patriarcas podían mantener el pacto establecido con Dios.

La sangre de los bueyes y los machos cabríos no podían eliminar el pecado<sup>277</sup> pero, cuando el pueblo de Dios venía a Él arrepentido y con fe, trayendo sus animales para el sacrificio, Él, misericordiosamente, les perdonaba los pecados; sobre la base de la futura muerte de Jesús en la cruz.<sup>278</sup> Luego, cuando Jesús murió en la cruz, Su sangre justificó y verificó el perdón, “omitiendo” o “pasando por alto” lo que Dios ya había otorgado en Su clemencia para “los pecados pasados” (i.e., para los santos del Antiguo Testamento) (ver Romanos 3:25).

## **La Muerte de Jesús Cumplió los tipos del Antiguo Testamento**

Los sacrificios del Antiguo Testamento eran tipos exactos del sacrificio de Jesús y los principios sobre los cuales estaba basado el sistema sacrificial del Antiguo Testamento eran precisamente los mismos principios corporizados en el sacrificio de Jesús. Analice muy cuidadosamente estos dos pasajes:

---

<sup>277</sup>Heb. 10:4.

<sup>278</sup>Dios no está limitado por el tiempo. Él está fuera del tiempo; Él creó el tiempo. Por ello, Dios puede aplicar los beneficios de la muerte de Jesús antes que sucediera históricamente.

*Porque todo sumo sacerdote [i.e., en el sistema del Antiguo Testamento] está constituido para presentar ofrendas y sacrificios, **por lo cual es necesario** que éste [i.e., Jesús] también tenga algo que ofrecer. (Heb. 8:3)*

*Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. **Por lo cual** también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (Heb. 13:11-12)*

Hebreos 8:3 y 13:11-12 enseñan que la manera de morir de Jesús en la cruz, fue **con el expreso propósito de cumplir los tipos del Antiguo Testamento.**

Dios dedicó una gran parte del Antiguo Testamento a enseñar, en gran medida y con minuciosos detalles, un sistema de sacrificio animal. Él lo hizo con un propósito. Su propósito fue el de anunciar anticipadamente los principios del sacrificio y la expiación sobre el cual Jesús se basaría más tarde. Los principios personificados en los sacrificios del Antiguo Testamento son los mismos que los personificados en el sacrificio de Jesús. Jesús cumplió exactamente con los tipos.

Por lo tanto, debido a que fue la **sangre** la que hizo expiación por el pecado en el sistema sacrificial mosaico, es también la **sangre** (y no la muerte espiritual, ni ninguna otra cosa) la que hace expiación de pecado en el sacrificio de Jesús. Jesús cumplió perfecta y exactamente con los tipos del Antiguo Testamento.

Nuevamente, debido a que la ofrenda por el pecado en el Antiguo Testamento era siempre santísima, la ofrenda por el pecado hecha por Jesús también fue santísima (nunca pecaminosa, como algunos piensan y enseñan) De nuevo, así como la sangre “cubría” los pecados del pueblo en el sistema sacrificial mosaico, así también la sangre de Jesús “cubre”, verdaderamente, nuestros pecados en el Nuevo Testamento.<sup>279</sup>

Había varias clases de ofrendas y sacrificios en la ley mosaica del Antiguo Testamento, todos tipificando y enseñando distintos aspectos de Cristo y Su obra. Ahora se analizará en detalle “la ofrenda por el pecado”.

## **El Ritual de la Ofrenda por el Pecado**

(1) La razón de la ofrenda por el pecado era el pecado.

---

<sup>279</sup>Contrariamente a la enseñanza que dice que nuestros pecados no están “cubiertos” por la sangre de Jesús, sino “lavados”, la Biblia enseña que nuestros pecados están “cubiertos” y “lavados” por Su preciosa sangre.

*...Si alguien peca... entonces que ofrezca al Señor un novillo sin defecto como ofrenda por el pecado, por el pecado que ha cometido. (Lev. 4:2-3)*

Si un hombre peca, tiene que ser castigado. Dios es justo y Él no “dejará impune” el pecado.<sup>280</sup> Dios castigará el pecado:

*Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres... (Rom. 1:18)<sup>281</sup>*

Dios no sacrifica Su santidad a Su amor. Si un hombre peca, significa que Dios dará un castigo, ya sea a él o a un sustituto inocente en su lugar. Alguien tiene que morir. Hay que cumplir la ley.

Por lo tanto, si un israelita pecaba y no quería sufrir el castigo por su pecado, tenía que entregar una ofrenda por su pecado, la cual se llevaría su castigo y moriría en su lugar.

(2) La víctima del sacrificio, o sustituto, no tenía que tener mancha.

*...que ofrezca al Señor un novillo sin defecto como ofrenda por el pecado, por el pecado que ha cometido. (Lev. 4:3)<sup>282</sup>*

Para que el pecador quede libre del castigo por su pecado, un sustituto tiene que cargar con la condena en lugar del pecador, y el sustituto no tiene que tener mancha, debe ser perfecto. Levítico 22:17-25 enseña que para que una ofrenda sea aceptada por Dios, tiene que ser perfecta:

*Lo que tenga defecto, no ofreceréis, porque no os será aceptado... tiene que ser sin defecto para ser aceptado; no habrá imperfección en él. (Lev. 22:20-21)*

Deuteronomio 17:1 dice:

*No sacrificarás al Señor tu Dios buey o cordero que tenga defecto o alguna imperfección, porque es cosa abominable al Señor tu Dios.*

---

<sup>280</sup>Éx. 23:7; Nah. 1:3.

<sup>281</sup>Cf. Isa. 26:21; Sof. 1:17; Deut. 7:10; Sal. 119:119.

<sup>282</sup>Cf. Lev. 4:27-28; 9:3; Deut. 15:21; Ezeq. 43:22.

El cumplimiento de tipo, siempre tenía que conformarse al tipo. Esto significa que, según Deuteronomio 17:1, si Jesús hubiese tenido pecado en la cruz, ¡Su sacrificio hubiese sido considerado “una abominación” por Dios!

Sin embargo, Jesús no tuvo pecado en la cruz, Él fue puro y santo,<sup>283</sup> y Su sacrificio no fue una abominación para Dios, sino que fue una ofrenda “de fragante aroma” (Ef. 5:2).

El animal ofrecido en holocausto, era inspeccionado por el sacerdote. No tenía que tener mancha, ni interna ni externa. Tenía que ser perfecto porque tipificaba a Jesús. La perfección física del animal era un simbolismo de la perfección total de Jesús<sup>284</sup> e indicaba que sólo una vida inocente y pura podía ser aceptada como sacrificio sustituto, en lugar de uno pecaminoso y corrupto.

Es más, la ofrenda por el pecado seguía siendo santísima en todo momento.<sup>285</sup> Exactamente de la misma manera, Jesús siempre fue santísimo.<sup>286</sup> Como hemos visto previamente, un pecador no podía morir por otro pecador. Un pecador solamente puede morir por sus propios pecados. El justo e inocente Hombre, quien no merecía castigo por pecados propios, era el **único** que podía llevarse el castigo de los demás pecadores. Si Jesús murió espiritualmente y se hizo pecador, como algunos han enseñado, hubiese tenido que morir por Sí mismo, y **no hubiese podido cargar con nuestro castigo.**<sup>287</sup>

Decir que Jesús murió espiritualmente y se hizo pecador en la cruz es asestarle un golpe al corazón mismo de la Expiación. Si Jesús fue pecador en la cruz, Él no hubiese podido cargar con nuestro castigo y, por ende, no hay salvación para la humanidad. ¡Así de serio es el error! Además, si Jesús se hizo pecador, entonces también **Él** necesitaba un salvador, ¿y quién murió por Jesús para redimirlo?

---

<sup>283</sup>Heb. 9:14; 1 Ped. 1:18-19.

<sup>284</sup>1 Ped 1:18-19.

<sup>285</sup>Lev. 6:24-29; Ezeq. 46:20.

<sup>286</sup>Isa. 53:11; Heb. 9:14; 1 Ped. 1:18-19; 3:18.

<sup>287</sup>No era necesario que Jesús muriera espiritualmente. Él tenía que morir físicamente solamente (como los animales del Antiguo Testamento) para pagar el castigo por nuestros pecados. Ver los capítulos tres y cuatro.

Jesús era y se mantuvo siempre sin pecado.<sup>288</sup> Él estaba libre de heredar el pecado en virtud de su nacimiento virginal,<sup>289</sup> y estaba libre de pecados personales en virtud de Su vida santa.<sup>290</sup>

Las víctimas del Antiguo Testamento no tenían que tener defecto alguno, y Jesús no tuvo pecado alguno. Las víctimas del Antiguo Testamento tenían que ser físicamente perfectas, y Jesús fue, en todo momento, física, espiritual y de todas formas, perfecto, santo y sin mancha.

(3) El pecador tenía que traer él mismo la víctima al altar.

*Pero si trae un cordero como su ofrenda por el pecado... (Lev. 4:32)*

Nadie lo podía hacer por él. No podía mandar un sustituto con su sustituto. Este procedimiento involucraba conocimiento de parte del pecador de su pecado y del castigo que le correspondía por su pecado. El pecador tenía que admitir humildemente que había pecado y que, a no ser que un sustituto muriese en su lugar, él mismo tenía que morir como consecuencia justa y apropiada por su pecado.

Aquellos que intentan cubrir y ocultar sus pecados de Dios, debido al orgullo o a una autojustificación religiosa, no hallarán el perdón.<sup>291</sup>

Los cristianos no deben justificarse a sí mismos y no deben dar excusas para el pecado o para justificar el pecado. Merecemos morir, pero por la gracia de Dios, Él nos ha dado un sustituto que muriese en nuestro lugar. Dios podría haber dicho: “¡No! ¡No hay sustituciones! ¡**Tú** pecaste y Yo exijo que **tú** mueras!” Dios podría haberlo dicho. ¡Él es el Juez! Pero, en Su gracia, Dios **permitió** que un sustituto tomara el lugar y luego, **proveyó** el sustituto, y se ofreció **a Sí mismo** como el sustituto. ¡Ah, qué infinita e ilimitada misericordia y amor!

(4) Se imponían las manos sobre la víctima y se confesaba sobre ella el pecado del pecador.

---

<sup>288</sup>1 Jn. 3:5.

<sup>289</sup>Luc. 1:35.

<sup>290</sup>Mat. 27:4, 19, 24; Juan 7:18; 14:30; 18:38; 19:4, 6; Heb. 4:15.

<sup>291</sup>Prov. 28:13; 30:12, 20; Luc. 11:39; 18:9-14; 1 Jn. 1:8.

*Si es toda la congregación de Israel la que comete error... entonces la asamblea ofrecerá un novillo del ganado como ofrenda por el pecado, y lo traerán delante de la tienda de reunión. Los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo delante del Señor, y el novillo será inmolado delante del Señor. (Lev. 4:13-15)<sup>292</sup>*

La imposición de manos era para simbolizar la sustitución y la transferencia del castigo. Por medio de la imposición de manos, la obligación del castigo era simbólicamente transferido del pecador a la víctima. De esta manera, el sustituto “cargaba con los pecados” del pueblo y sus pecados eran “puestos sobre él” y quitados.

El Día de la Expiación, había dos machos cabríos en el mismo sacrificio. Se mataba el primero – tipificando la muerte de Jesús – y el segundo (el “chivo expiatorio”) era enviado al desierto – tipificando el **efecto** de la muerte, que nuestros pecados son “quitados”. Un solo animal no hubiese podido ilustrar lo que Dios quería, por eso, Dios usó dos animales para tipificar la muerte de Jesús y el efecto de llevarse nuestros pecados:

*Después Aarón pondrá ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel y todas sus transgresiones, todos sus pecados, y **poniéndolos sobre la cabeza del macho cabrío**, lo enviará al desierto por medio de un hombre preparado para esto. El macho cabrío **llevará sobre sí** todas sus iniquidades a una tierra solitaria; y el hombre soltará el macho cabrío en el desierto. (Lev. 16:21-22)*

Se decía que los pecados del pueblo se ponían “sobre la cabeza del macho cabrío” y que “se los llevaba”.

Estas expresiones no significan que la verdadera **pecaminosidad** del pueblo fuese transferida al sustituto, sino que era transferida la **obligación del castigo**. En otras palabras, el sustituto cargaba con el **castigo** por los pecados del pueblo.

Es imposible transferir la maldad moral inherente de uno a otro, pero es muy posible transferir la **obligación de castigo** legal de uno a otro. Por ejemplo, si usted tiene una multa de tránsito por \$50 y yo decido ser su “sustituto” y pagar la multa, eso no me convierte en **personalmente culpable**. Usted era el transgresor y

---

<sup>292</sup>Cf. Lev. 16:21-22, Aquí, Arón, como Sumo Sacerdote, está actuando a favor de toda la nación en el Día de la Expiación; 2 Crón.. 29:23-24; Éx. 29:10.



el culpable. Yo “me hice cargo de su castigo” y pagué la multa. Yo sigo siendo inocente todo el tiempo en que estoy pagando su multa.

Del mismo modo, Jesús nunca “cargó con nuestro pecado” en sentido literal (i.e., tomó nuestros pecados y se hizo literalmente pecador), sino que Él cargó con el **castigo** de nuestro pecado. Dios dijo: “en vez de castigarte a ti, voy a castigar a mi Hijo”. Jesús nunca fue personalmente pecador o culpable. Nosotros éramos los pecadores. Él cargó con nuestro castigo.

Algunos han enseñado que Jesús cargó sobre Sí nuestra verdadera maldad, pero no es cierto. En la Biblia, cada vez que se menciona que el sustituto “cargó con los pecados” del pecador, siempre se refiere al castigo del pecado y nunca se refiere a la transferencia literal de la corrupción moral o la maldad.

La expresión ocurre en muchos pasajes del Antiguo Testamento, y su significado siempre es muy claro:

*Y vuestros hijos serán pastores por cuarenta años en el desierto, y **sufrirán por vuestra infidelidad**, hasta que vuestros cadáveres queden en el desierto. (Núm. 14:33)*

En Números 14:33, Dios les dice a los incrédulos hijos de Israel que van a vagar en el desierto y que “van a cargar con la idolatría de sus padres”, significando que llevarían el **castigo** de los pecados de sus padres y su incredulidad.<sup>293</sup>

*Si alguien es llamado a testificar por ser testigo de algo que vio o supo, y no lo denuncia, comete pecado y **cargará con la culpa**. (Lev. 5:1, RV, 1995)*

En Levítico 5:1, “cargará con la culpa” significa que llevará el **castigo** por su iniquidad. La frase no da posibilidad a significar que se hará pecador ya que le hombre **ya era** pecador, sino que significa que ahora será castigado por su pecado.<sup>294</sup>

Existen muchos otros ejemplos que podemos dar. En 1 Samuel 25:24, “sobre mí sea la culpa” significa que permita que la culpa o el castigo de esa iniquidad caiga sobre mí. En 1 Samuel 25:39, “el Señor también ha devuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza” significa que el Señor castigó a Nabal por su maldad.

---

<sup>293</sup>Cf. Núm. 14:34, “llevar tus culpas” significa llevar el **castigo** de tu culpa.

<sup>294</sup>En Levítico 5:17, “llevará su castigo” significa que será castigado por su maldad. Cf. Gén. 19:15; Lev. 7:18; 17:16; 19:8; 20:17; 22:9; 24:15; Núm. 9:13; 15:31; 18:22, 32; Lam. 5:7.

En Job 21:19, “Dios guarda la iniquidad de un hombre para sus hijos” significa que Dios guarda el castigo de la iniquidad de los malos para los hijos. En el Salmos 94:23, “Él ha hecho volver sobre ellos su propia iniquidad”, significa que Dios va a castigar a los malvados por su iniquidad.

En Jeremías 14:16, “Derramaré sobre ellos su maldad” significa que derramará el castigo por sus maldades sobre ellos. En Ezequiel 14:10, en hebreo dice: “ellos llevarán su iniquidad” y el traductor captó correctamente el sentido al traducir “ellos llevarán el castigo de su iniquidad.”

El significado de esta expresión está claro en Ezequiel 18:

*El alma que peque morirá. El hijo no cargará con la iniquidad de su padre, ni el padre cargará con la iniquidad de su hijo; la justicia del justo será sobre él y la maldad del impío será sobre. (Ezeq. 18:20)*

Ezequiel 18:20 significa que el hijo no llevará el **castigo** por la maldad del padre, ni tampoco el padre llevará el **castigo** por la maldad del hijo: la **recompensa** por la justicia del justo será sobre él, y el **castigo** para la maldad del impío será sobre él.

En Ezequiel 23:49, “y cargaréis el castigo de haber adorado a vuestros ídolos” significa que usted llevará el castigo por sus pecados de idolatría.

En Ezequiel 33:10, “Ciertamente nuestras transgresiones y nuestros pecados están sobre nosotros” significa que el castigo por nuestras transgresiones y nuestros pecados están sobre nosotros, o que seremos castigados por nuestras transgresiones y pecados.

En Ezequiel 44:10 y 12-13, “llevarán el castigo por su iniquidad” significa que cargarán con el castigo de su iniquidad.

Todos estos versículos no tienen nada que ver con la inherente calidad moral del pecado, sino que se refieren al **castigo** legal por el pecado. En todos estos versículos, no tendría sentido decir que la expresión: “cargar con el pecado” hace referencia a cierto carácter moral pecaminoso inherente. La expresión “cargar con el pecado” ocurre docenas de veces en la Biblia y siempre se usa en el sentido de llevar el castigo por el pecado.

## **Jesús “Cargó con Nuestros Pecados”**

La ofrenda por el pecado en el sistema sacrificial del Antiguo Testamento, “cargaba con el pecado” del oferente (i.e., cargaba con su castigo) y moría en su lugar. Exactamente de la misma manera, Jesús “cargó con nuestros pecados” (i.e., cargó el castigo de nuestros pecados) y murió en nuestro lugar.

*...el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros. (Isa. 53:6)*

En Isaías 53:6, “el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros” significa que el Padre puso en Jesús el **castigo** por nuestra iniquidad.

*...llevando Él el pecado de muchos... (Isa. 53:12)*

En Isaías 53:12, “llevando Él el pecado de muchos” significa que Jesús cargó con el castigo por nuestros pecados.<sup>295</sup>

*...Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz... (1 Ped. 2:24)*

Cuando Pedro dice, en 1 Pedro 2:24, que Jesús “llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”, significa, no que Jesús cargo con nuestra real condición pecaminosa haciéndose pecador, sino que en el madero, Jesús se llevó el **castigo** de nuestros pecados en Su cuerpo.<sup>296</sup>

Jesús nunca fue pecador o culpable. Nosotros éramos los pecadores y culpables. Él se llevó nuestro **castigo**.

Enseñar que la expresión “Jesús cargó con nuestros pecados” significa que Jesús cargo sobre Sí nuestra real naturaleza pecaminosa es incorrecto por tres razones: primero, es imposible en la misma naturaleza de las cosas, que una persona tome la pecaminosidad real de una persona y la coloque sobre otra. Sin embargo, es muy posibles transferir el **castigo** legal del pecado de una persona a otra, y eso es, exactamente, lo que sucedió en la cruz.

Segundo, la Biblia enseña claramente que Jesús no tuvo pecado en la cruz, por el contrario, Él fue santísimo, como ya lo hemos comprobado ampliamente.

Y tercero, como hemos visto, la expresión “cargar con el pecado” es una característica expresión hebrea que siempre significa llevar el **castigo** del pecado y nunca se refiere a llevar la real pecaminosidad.

---

<sup>295</sup>Cf. Heb. 9:28: “así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos”

<sup>296</sup>Esto significa que Jesús murió físicamente. Su cuerpo llevó el castigo por nuestros pecados. Él derramó Su sangre para redimirnos. La vida del cuerpo está en la sangre (Lev. 17:11). Al derramar Su sangre, Jesús dio Su vida física. La muerte de Su cuerpo nos redimió.

## “Le Hizo Pecado”

En este punto, será provechoso analizar el versículo del Nuevo Testamento que ha estado sujeto a mucha “lucha”: 2 Corintios 5:21

*Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él. (2 Cor. 5:21)*

Si no estuviésemos entrenados en las Escrituras del Antiguo Testamento y en la manera de pensamiento hebreo, podríamos leer la declaración de Pablo en 2 Corintios 5 (“lo hizo pecado”) e ignorar el hecho de que Pablo era hebreo y escribió en el idioma y con la terminología del Antiguo Testamento y llegar a la conclusión de que Jesús fue **hecho** pecador.

Sin embargo, el Nuevo Testamento no se sostiene por sí mismo ¡y un solo versículo tampoco! El Nuevo Testamento está completamente basado en el Antiguo Testamento y escrito totalmente en su contexto. No hay dos Biblias. Hay una sola Biblia y debemos tomar el contexto de toda la Biblia si es que vamos a comprender e interpretar correctamente la palabra de Verdad. No podemos sacar un versículo de aquí y otro de allá del Nuevo Testamento para levantar una doctrina. De hacerlo, nuestra doctrina caerá; y así como Dagón cayó delante del arca del Señor en 1 Samuel 5:1-4, la falsa doctrina que dice que Jesús fue hecho pecado en la cruz ¡ha caído ante la Palabra de Dios!

El significado de 2 Corintios 5:21 – cuando este versículo es tomado en el contexto de toda la Biblia – es que Jesús se hizo **ofrenda por el pecado** y cargó con el **castigo** por nuestros pecados.

En hebreo, la palabra *jatá* significa “pecado” u “ofrenda por el pecado” y se traduce de ambas formas en el Antiguo Testamento, dependiendo del contexto. El Antiguo Testamento puede decir: “si un hombre comete un pecado [*jatá*] ofrecerá una ofrenda por el pecado [*jatá*]”. Es la **misma palabra hebrea** en ambos casos, pero, obviamente, tendría que traducirse “pecado” en el primer caso y “ofrenda por el pecado” en el segundo caso.

Pablo, un “hebreo de hebreos” y un estudioso del Antiguo Testamento desde muy temprana edad,<sup>297</sup> dice, en 2 Corintios 5:21, no que Jesús haya sido hecho pecado, sino que “fue hecho **ofrenda por el pecado** por nosotros”. Para alguien que conoce un poco del Antiguo Testamento, ese es el claro significado de Pablo en este versículo.

---

<sup>297</sup>Hech. 22:3; 26:4-5; Fil. 3:5.

Es significativo que varias traducciones hayan traducido correctamente el sentido de este versículo:

*Al que no cometi6 pecado alguno, por nosotros Dios lo trat6 como pecador... (Nueva Versi6n Internacional)*

*Por nosotros, lo hizo ofenda por el pecado... (Traducido del Nuevo Testamento de Williams)*

Como nuestra ofrenda por el pecado, Jes6s no se hizo pecado sino que fue sant6simo. ¡El mismo vers6culo dice que Jes6s, en Su persona, “no conoci6 el pecado”!

*Al que no conoci6 pecado, le hizo pecado por nosotros... (2 Cor. 5:21)*

¡Por supuesto que 6l no conoci6 el pecado! ¡Jes6s fue Dios en la cruz! ¡Dios es infinitamente santo! ¿C6mo, de pronto, el Santo puede llegar a ser “la verdadera esencia del pecado”, como alguno ha ense6ado?<sup>298</sup> Jes6s nunca se hizo pecado, y en perfecto cumplimiento de la ofrenda lev6tica por el pecado, 6l siempre fue sant6simo.

(5) La v6ctima es degollada.

*Pondr6 su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado, y la degollar6 como ofrenda por el pecado en el lugar donde se degüella el holocausto. (Lev. 4:33)*

Todos los hombres pecaron y el castigo por el pecado es la muerte. Alguien tiene que morir; o el pecador, o un sustituto inocente.

El sustituto inocente recibe el castigo que se merece el pecador y muere. Por lo tanto, el pecador puede quedar liberado de sufrir el castigo por su pecado, **porque** un sustituto ya se lo ha llevado y la ley queda satisfecha.

La remisi6n de los pecados del pecador es por medio del derramamiento de sangre del sustituto, porque la vida de la carne est6 en la sangre.<sup>299</sup>

Se derrama la sangre del sustituto y la justicia de Dios queda satisfecha; la pena queda paga. Una vida ha sido dada para morir. Por lo tanto, queda disponible

---

<sup>298</sup>Sant. 3:1.

<sup>299</sup>Heb. 9:22b; Lev. 17:11.

una manera de regresar a tener una relación con Dios.<sup>300</sup> Estamos libres del castigo por nuestros pecados porque Jesús ha cargado con ellos.

Levítico 4:33 dice que era el mismo pecador, y no el sacerdote, quien verdaderamente mataba a la víctima. Esto era para que el pecador pudiese enfrentarse con la terrible consecuencia de su pecado. Dios quería dejar marcado en él que la muerte, y nada menos, es el castigo por el pecado. Hay pocos cristianos que se dan cuenta de lo atroz que es el pecado para un Dios santo.

Nuestro pecado puso al santo Hijo de Dios en la cruz para morir en medio de la vergüenza y el ridículo y para derramar su preciosa y pura sangre por nuestra salvación.

(6) La sangre es rociada.

*Después inmolará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que es por el pueblo, y llevará su sangre detrás del velo y hará con ella como hizo con la sangre del novillo, y la rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. (Lev. 16:15)*

En el gran Día de la Expiación, la sangre recogida del animal degollado era llevada al Lugar Santísimo dentro del tabernáculo por el sumo sacerdote, quien la rociaba sobre el “propiciatorio”. El propiciatorio era una tapa hecha de oro puro sobre el arca del pacto. Sobre el propiciatorio se manifestaba la presencia de Dios.<sup>301</sup> Es por eso que se ponía la sangre en contacto directo con Dios.<sup>302</sup>

¿Por qué la sangre era traída a Dios? Esta pregunta se analizará en la siguiente sección.

(7) El efecto del sacrificio era que se había hecho “expiación” por el pecado y había sido perdonado.

*Entonces el sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto; y derramará*

---

<sup>300</sup>Rom. 5:1, 10; 8:1.

<sup>301</sup>El propiciatorio era, en realidad, el trono de Dios, donde Él se sentaba como Rey en medio de Su pueblo Israel. Cf. Éx. 25:22; Núm. 7:89; Lev. 16:2; 1 Sam. 4:4; Sal. 99:1; Isa. 37:16.

<sup>302</sup>La sangre también se ponía en contacto inmediato con las tablas del pacto, significando que el objeto del sacrificio era reintegrar al pueblo de Dios al pacto completo de privilegio con Él, y también significando así que la expiación quedaba garantizada, ya que estaba basada en las promesas del pacto.

*todo el resto de la sangre al pie del altar... Así hará el sacerdote expiación por él, por el pecado que ha cometido, y será perdonado. (Lev. 4:34-35)*

En realidad, no se sabe bien el significado de la palabra “expiación” en los idiomas originales en que se escribieron los Testamentos. Nadie sabe a ciencia cierta lo que significa la palabra, aunque alguien ha sugerido que significa traer a Dios y al hombre a una posición de reconciliación, o “en uno”.

La palabra hebrea traducida por “expiar” es *kiper*, que significa “cubrir” o “tapar por completo”. “Expiar” es un término abstracto, técnico, teológico, pero el término hebreo es concreto, ilustrativo y de fácil comprensión.

Siglos antes de que la palabra fuese usada en el contexto sacrificial, *kiper* fue usada una vez en Génesis 6:14, donde se tradujo por “cubrir”.

*Hazte un arca de madera de ciprés; hazle compartimientos y cúbrela por dentro y por fuera con brea. (Gén.6:14, La Torá, 1999)*

Dios le dijo a Noé que hiciera un arca y que la “recubriera [*kiper*] por dentro y por fuera con brea”. La palabra, en sentido literal, significa “cubrir”.

Al usarse en el contexto del sacrificio, la palabra significaba cubrir totalmente el pecado para que Dios, a quien se le había encendido su justa indignación e ira, no pudiese “ver” más el pecado. La sangre “tapaba” el pecado, ocultándolo de Sus ojos y, por ende, Él ya no estaba enojado con el pecador y ya no seguía volcando Su ira y Su juicio sobre el pecado.

En el Día de la Expiación, se rociaba la sangre sobre el propiciatorio. Así como el propiciatorio cubría la ley quebrantada del arca del pacto, Dios, quien estaba sentado sobre el propiciatorio, ya no podía “ver” que se había quebrantado la ley, sino que solo “veía” la sangre del sacrificio que apaciguaba Su ira.

## **La Sangre Era Para Dios**

La sangre se le daba a Dios.<sup>303</sup> Era para satisfacer Su justicia. La sangre significaba la muerte de la víctima. Cuando el sumo sacerdote rociaba la sangre delante de Dios, le estaba diciendo a Dios: “¡Ves! Aquí está la sangre pura y santa. Un inocente sustituto ha muerto en lugar de los hombres pecadores. La justicia ha quedado satisfecha”. Esta presentación de la sangre de Dios nos enseña que la muerte – la sangre – era **para Él**, para satisfacer Su justicia y para aplacar su ira santa contra el pecado.

---

<sup>303</sup>Cf. Ef. 5:2; Heb. 9:14; Gén. 22:8; Éx. 12:12-13.

Dios queda satisfecho con la sangre, y en este sentido, la sangre “cubre” el pecado por lo que ya no aparece ante Dios como algo que exige ser castigado.<sup>304</sup> Decir que el pecado está “cubierto” por la sangre del sustituto, es decir que, en sentido espiritual, debido a que el castigo por el pecado ha sido pagado con la muerte de un sustituto inocente, Dios ya no “ve” el pecado y, por ende, ya no está airado con el pecador.

En cumplimiento de este tipo, la sangre de Jesús fue derramada para satisfacer la justicia de Dios. Su sangre era para Dios.<sup>305</sup>

La justicia de Dios demanda la muerte; por lo tanto, la sangre se ofrecía para apaciguar Su ira santa y para abrir un camino de reconciliación entre Dios y el hombre.

## Restauración de la Relación con Dios

*Allí me encontraré contigo, y de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio... (Éx. 25:22)<sup>306</sup>*

Éxodo 25:22 nos muestra que el lugar de comunión entre Dios y el hombre era **donde se rociaba la sangre** el Día de la Expiación. Aquí, donde está rociada la sangre, es el único sitio aceptado para la comunión con Dios. Solamente por la sangre puede haber reconciliación y comunión en la sangre. Aquí – en la sangre – es el lugar de comunión entre Dios y el hombre, entre el Creador y la criatura, entre el Eterno y el temporal, entre el Infinito y el finito, entre el Justo y el culpable, entre el Santo y los pecadores.<sup>307</sup>

Un tipo temprano de la reconciliación del hombre y la comunión con Dios por medio de la sangre de Jesús se halla en Éxodo 24. Cuando Dios se encuentra con Israel en el Monte Sinaí, demanda ciertas ofrendas de sangre.

*Y envió jóvenes de los hijos de Israel, que ofrecieron holocaustos y sacrificaron novillos como ofrendas de paz al Señor. (Éx. 24:5)*

---

<sup>304</sup>Sal.. 90:7-8; 109:14-15; Jer. 16:17-18; 32:19; Lam. 1:22; Os.. 7:1-2; cf. Deut. 9:27; Os. 8:13; 9:9.

<sup>305</sup>Ef. 5:2; Heb. 9:14.

<sup>306</sup>Cf. Éx. 30:6; 29:42-43, Dios y el hombre encontrándose en otro altar.

<sup>307</sup>Juan 17:3; 1 Jn. 1:3; Heb. 10:16-22.



Solamente **después** de haber ofrecido estas ofrendas y de haber “aplicado”<sup>308</sup> la sangre, los ancianos, como representantes de toda la nación podían ascender al monte y sentarse a “comer en comunión” con Dios; de no ser así Dios imponía Sus manos sobre ellos con ira santa.<sup>309</sup> Por medio de la sangre derramada del sacrificio, habían alcanzado la reconciliación con Dios y, en consecuencia, podían disfrutar de la compañía y comunión con Él.

En cumplimiento del tipo, ahora podemos acceder con “confianza” para entrar a la presencia de Dios, por la sangre derramada de Jesús:

*Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús... (Heb. 10:19)*

Por la sangre de Jesús, la ira de Dios se aplaca y nuestros pecados quedan cubiertos. ¡Jesús, el Cordero de Dios, se ha llevado nuestros pecados!<sup>310</sup>

## **El Significado de la “Cobertura” de los Pecados**

Decir que un pecado está “cubierto” no indica, como muchos piensan, una especie de resolución inferior de Dios con el pecado. Hay quienes han enseñado, por ejemplo, que los pecados de los santos del Antiguo Testamento no fueron debidamente resueltos y solo fueron “tapados” pero no “limpiados”, mientras que ahora nuestros pecados son “limpiados” pero no “cubiertos”.

Sin embargo, cuando Dios dice que el pecado está “cubierto”, está usando una figura espiritual, o símbolo, para indicar que Su ira ha quedado apaciguada por la muerte sustituta y, por ende, Sus ojos han quedado “tapados” con respecto al pecado. La “cobertura” del pecado no es una resolución inferior para con el pecado, sino que es una forma de decir, por medio de una ilustración espiritual o figura, que el pecado ha quedado totalmente resuelto.

Decir que un pecado está “cubierto” es otra forma de decir que ha sido “quitado” o “condonado” o “limpiado” o “purgado” o “borrado” o “lavado”. Todas estas son figuras o ilustraciones espirituales que enseñan diferentes aspectos de una única verdad: que Dios ha resuelto totalmente el pecado y que ha reconciliado al

---

<sup>308</sup>Éx. 24:6-8.

<sup>309</sup>Éx. 24:11; cf. 19:12.

<sup>310</sup>Juan 1:29.

hombre con Él. Nos quedará más claro al analizar algunos pasajes del Antiguo Testamento.

*...porque en este día se hará expiación (**cobertura**, en hebreo) por vosotros para que seáis **limpios**; seréis **limpios** de todos vuestros pecados delante del Señor. (Lev. 16:30)*

En Levítico 16:30, tener la “cobertura” sobre los pecados es igual a decir estar “limpio” de pecados. Ambos términos describen dos aspectos del trato de Dios con el pecado. Debido a que un sustituto inocente ha pagado el castigo por el pecado, con relación a Dios, el pecado ha quedado “cubierto” (i.e., Su ira ha sido aplacada y Sus ojos han quedado “tapados” al pecado). Aunque los términos se refieren a diferentes aspectos del trato de Dios con el pecado (en esa “cobertura” se describe el pecado con relación a Dios, y la “limpieza” describe al pecado con relación al hombre), aún así, los dos términos son, esencialmente, ambas caras de una misma moneda – no se puede tener un lado sin el otro, y donde está uno también tendrá que estar el otro – y por eso, podemos decir que los dos términos son “iguales”.

*¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es **perdonada**, cuyo pecado es **cubierto**! Bienaventurado aquel cuya transgresión ha **sido perdonada**, y cubierto su pecado Bienaventurado el hombre a quien el Señor **no culpa de iniquidad**, y en cuyo espíritu no hay engaño. (Sal. 32:1-2, RV)*

En el Salmo 32:1-2, David usa “perdón” de pecados y “cobertura” de pecados y que el Señor “no culpa” de pecado, como términos iguales. Cada una de estas palabras dice lo mismo (i.e., que Dios ha resuelto totalmente el pecado) excepto que de diferente manera y desde distintos aspectos.

***Perdonaste** la iniquidad de tu pueblo, **cubriste** todo su pecado. **Retiraste** toda tu furia, **te apartaste** del ardor de tu ira. (Sal. 85:2-3)*

En el Salmo 85:2, “cubriste” y “perdonaste” son términos iguales y es lo mismo que el dejar la furia y el ardor de Su ira.

*No **cubras** su iniquidad, ni su pecado sea **borrado delante de ti**... (Neh. 4:5, RV60)*

En Nehemías 4:5, “cubrir” la iniquidad es lo mismo que “borrar”.

...es **quitada** tu iniquidad y **cubierto** tu pecado. (Isa. 6:7, hebreo)

En Isaías 6:7, el “quite” de la iniquidad es lo mismo que “cubrir” el pecado.

*Los levitas se purificaron a sí mismos de pecados, y lavaron sus ropas; y Aarón los presentó como ofrenda mecida delante del Señor. También Aarón hizo **expiación** (cubrió, en hebreo) por ellos para **purificarlos**... (Núm. 8:21)*

En Números 8:21, “cubrir” y “purificar”, son lo mismo.

*...No **perdones** (cubras, en hebreo) su iniquidad ni **borres** de tu vista su pecado... (Jer. 18:23)*

En Jeremías 18:23, “cubrir” la iniquidad es lo mismo que “borrarla de la vista de Dios”.

*...será **perdonada** (cubierta, en hebreo) la iniquidad... la **remoción** de su pecado... (Isa. 27:9, RV60)*

En Isaías 27:9, “cubierta” y “removida” son términos iguales al describir el trato de Dios con el pecado.

*No **recuerdes** contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados... **perdona** (cubre, en hebreo) nuestros pecados por amor de tu nombre. (Sal. 79:8-9)*

En el Salmo 79:8-9, “la cobertura” de los pecados y el “no recordar” de Dios son términos iguales.

*...así lo **limpiarás** y harás **expiación** (cubrirás, en hebreo) por él. (Ezeq. 43:20)*

En Ezequiel 43:20, “limpiar” y “cubrir” son términos iguales.

En Deuteronomio 21:8, “no culpes la sangre inocente” es igual que estar “cubierto” (perdonado, en hebreo).

En el Salmo 51:1-14, David usa muchas figuras, tales como, “borrar el pecado” (v. 1), “limpiar el pecado” (v. 2), “lavar” (v. 7), que Dios “esconda Su rostro de sus pecados” (v. 9), y ser liberado de la culpa” (v. 14). El mismo pecado del que habla David en el Salmo 51 es el que “ha sido quitado” en 2 Samuel 12:13.

Vemos entonces el uso de varias expresiones diferentes para referirse a la misma cosa.

En el Salmo 109:14-15, “borrar el pecado” es lo mismo que “no recordar”.<sup>311</sup>

En Job 7:21, “perdonar” el pecado es lo mismo que “quitarlo”.

En el Salmo 25:7, 11 y 18, “no recordar” el pecado es lo mismo que “perdonarlo” y “olvidarlo”.

Se usan muchas otras figuras en el Antiguo Testamento para expresar el trato que Dios le da al pecado. Se dice que los pecados son “alejados de nosotros como lo está el oriente del occidente” (Sal. 103:10-13), “Dios echó nuestros pecados sobre Su espalda” (Isa. 38:17), y los “arrojó al fondo del mar” (Miq. 7:18-19).<sup>312</sup> Dios usa gran variedad de términos, figuras y expresiones para describir diferentes aspectos del trato que le da al pecado. “Cubrirlo” es, simplemente, una de esas ilustraciones.<sup>313</sup>

## Nuestros Pecados están “Cubiertos” con la sangre de Jesús

En el Nuevo Testamento, se dice que los pecados fueron “perdonados”, “llevados”, “purgados” o “lavados”, “borrados”, “no imputados”, no recordados por Dios”, “remitidos”, “limpiados” y “tapados”.<sup>314</sup>

Contrariamente a lo que algunos han enseñado, la Biblia enseña que la sangre de Jesús, en realidad, “cubre” los pecados, como veremos en los siguientes versículos:

*Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y **cubrirá** multitud de pecados. (Sant. 5:19-20, griego)*

---

<sup>311</sup>Cf. Isa. 43:25.

<sup>312</sup>Cf. Job 14:17; Isa. 1:18; 4:4; 44:22; Jer. 50:20; Zac. 3:4, 9.

<sup>313</sup>Es interesante que el análogo de *kiper* en árabe, significa “cubrir o esconder”; y el análogo en arameo, significa “quitar”.

<sup>314</sup>Ef. 1:7; Juan 1:29; Rom. 11:27; Heb. 9:26; 1 Jn 3:5; Hech. 7:60, en griego es “no les atribuyas este pecado”; Heb. 1:3; 1 Jn. 1:7; Hech. 3:19; Rom. 4:8; 2 Cor. 5:19; Heb. 8:12; Hech. 2:38; 22:16; Rom. 4:7.

En Santiago 5:19-20, vemos que si hacemos volver de su error a un hermano que ha cometido pecado, lo salvaremos de la muerte y será perdonado y sus pecados quedarán “cubiertos” por la sangre de Jesús.

En Romanos 4:5-8, Pablo está enseñando sobre la redención por la sangre de Jesús y cita a David, cuyos pecados fueron “cubiertos” y dice que eso también se aplica a nosotros. Nuestras iniquidades han sido “perdonadas” y nuestros pecados están “cubiertos”.

*Así pues, con esto la iniquidad de Jacob será **perdonada**, y este será todo el fruto del perdón de su pecado... (Isa. 27:9, hebreo)*

Profetizando sobre la futura restauración y salvación de Israel, Isaías, en 27:9 dice que las iniquidades de Israel serán “cubiertas” (“purgadas” en hebreo) y quitado su pecado. Esta cobertura sobre su pecado sucedería cuando Dios hiciera un nuevo y eterno pacto con Israel,<sup>315</sup> pacto que, por supuesto, está en la sangre del Señor Jesucristo.<sup>316</sup>

Ezequiel 16:60-63 se refiere al mismo tiempo de la salvación futura de Israel como nación, cuando Dios dice: “cubriré [en hebreo, “me aplacaré”] contigo [Israel] de todo lo que hiciste”.

El Salmo 85:1-2 se refiere al mismo suceso de salvación de Israel, cuando sus pecados sean “cubiertos” con la sangre de Jesús; y el Salmo 65:3 también profetiza acerca el mismo tiempo en que Dios “cubrirá” (“purgará, en hebreo) las transgresiones de Israel.

Finalmente, Daniel, en 9:24, profetiza que la venida del Mesías “cubrirá [en hebreo, ‘habrá reconciliación’] por la iniquidad”.

Por lo tanto, vemos que la preciosa sangre de Jesús sí “cubre “ los pecados. Sin embargo, eso no debiera sorprendernos tanto ya que los sacrificios de la ley mosaica “hacían expiación por el pecado” y eran una figura del sacrificio que haría Jesús, utilizando los mismos principios.<sup>317</sup>

## **Los Santos del Antiguo Testamento fueron Salvos**

---

<sup>315</sup>Jer. 31:31-34; 32:40.

<sup>316</sup>Luc. 22:20.

<sup>317</sup>Cf. Mat. 5:17; Juan 5:39.

También hemos visto que los pecados de los santos del Antiguo Testamento fueron verdaderamente perdonados. David dice que Dios le perdonó sus pecados con las siguientes palabras:

*No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones. (Sal. 103:10-12)*

David no estaba hablando de un tiempo futuro, cuando Dios quitaría los pecados del hombre, sino que decía que **sus propios pecados** habían sido “¡removidos... como está lejos el oriente del occidente”! Puede verse esta misma idea en muchos otros pasajes de las escrituras del Antiguo Testamento:

*...Así hará el sacerdote **expiación** por él, por el pecado que ha cometido, y será perdonado. (Lev. 4:35, hebreo)*

*...porque en este día se hará expiación por vosotros para que seáis limpios; seréis limpios de todos vuestros pecados delante del Señor. (Lev. 16:30, hebreo)*

*...El Señor ha quitado tu pecado... (2 Sam. 12:13)*

*...tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Sal. 32:5, RV60)<sup>318</sup>*

*Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. (Sal. 51:2)*

*...echaste tras tus espaldas todos mis pecados. (Isa. 38:17)*

*...quites la iniquidad de tu siervo... (1 Crón. 21:8, hebreo)<sup>319</sup>*

Contrariamente a lo que algunos han enseñado, la Biblia enseña claramente que los santos del Antiguo Testamento han sido perdonados verdaderamente de sus pecados, Dios se los ha quitado y, ciertamente, han **nacido de nuevo**.<sup>320</sup>

---

<sup>318</sup>Cf. vv. 1-2; ver p. 3.

<sup>319</sup>Cf. 2 Sam. 24:10; Rom. 4:6-9.

<sup>320</sup>Ver Apéndice Dos para una consideración más detallada sobre el hecho de que los santos del

Sin embargo, el Nuevo Testamento enseña que la sangre de los animales sacrificados no era, en sí misma, efectiva para eliminar el pecado:

*...según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su conciencia al que practica ese culto... (Heb. 9:9)*

*Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. (Heb. 10:4)*

*...todo sacerdote está de pie, día tras día, ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados... (Heb. 10:11)*

Por favor, note cuidadosamente que el punto en estos versículos **no** es que los pecados de los santos del Antiguo Testamento **no** eran eliminados y sus conciencias **no** estuviesen limpias de pecado (porque ya hemos visto que sus pecados fueron quitados y sus conciencias fueron limpiadas<sup>321</sup>), sino que estos versículos dicen solamente que los **sacrificios de animales** no podían quitarles los pecados o limpiar sus conciencias.

Los sacrificios de animales del Antiguo Testamento no podían quitar los pecados. ¿Entonces, sobre qué base eran perdonados y quitados los pecados?

La respuesta es que, mientras los israelitas obedecieran fielmente la revelación recibida de Dios, Él les garantizaría el perdón, **no** sobre la base de la eficacia de la sangre de animales sobre el altar, sino sobre la base de lo que Dios sabía que Él iba a hacer **en Jesús**. Los pecados de los israelitas fueron perdonados por **la sangre de Jesús**.<sup>322</sup> Dios – quien no está limitado por el tiempo sino que “habita la eternidad”<sup>323</sup> – sobre la base de lo que Él sabía que tendría lugar en la cruz,<sup>324</sup> les perdonó sus pecados y los dejó limpios<sup>325</sup> al venir a Él en fe y arrepentimiento. Los pecados de los santos del Antiguo Testamento fueron perdonados y cubiertos por la sangre del verdadero Cordero de Dios.

---

Antiguo Testamento eran nacidos de nuevo.

<sup>321</sup>Sal. 103:12; Rom. 4:6-9.

<sup>322</sup>Heb. 9:15; Rom. 3:25.

<sup>323</sup>Isa. 57:15.

<sup>324</sup>Hech. 2:23; 3:18; 4:27-28; 15:18; 1 Ped. 1:19-20.

<sup>325</sup>Sal. 51:7.

¿Sobre qué bases Dios sanaría a la gente antes de la cruz, a no ser que pudiera aplicar los beneficios de la cruz, antes que sucediera históricamente?<sup>326</sup>

En Mateo 9:2, Jesús perdonó los pecados del hombre antes de la cruz y dijo, en el versículo 6, que Él **tenía entonces** la autoridad para perdonar pecados. ¡Jesús no dijo que tendría la autoridad de perdonar pecados solamente después de morir en el Calvario!

En Lucas 5:20, nuevamente Jesús le perdona los pecados a un hombre, antes de la cruz; y en Lucas 7:48-50, le dice a una mujer, no solo que sus pecados han sido perdonados antes de la cruz, sino también que ella ha sido “salva” ahí y entonces. Hay muchos otros ejemplos de esto en los evangelios:

*Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, ya que él también es hijo de Abraham. (Luc. 19:9)<sup>327</sup>*

¿Basándose en qué pudo Jesús hacer todo eso? Ni Dios puede perdonar pecados arbitrariamente, sin una base.<sup>328</sup> Pero Dios tenía una base, y Su base era la sangre derramada en la cruz, la cual Él aplicó antes y después que sucediera históricamente, porque Dios no está limitado por el tiempo.

Para concluir, el sacrificio de Cristo por el pecado estaba basado en los mismos principios que las ofrendas por el pecado del Antiguo Testamento, que son las siguientes:

(1) El propósito del sacrificio era satisfacer la justicia de Dios y hacerlo adecuadamente para que el pecado por el cual se hacía la ofrenda, fuese perdonado.<sup>329</sup>

(2) El pecador era sustituido por la víctima inocente que sufría el castigo por la transgresión cometida por el pecador.

(3) La sangre derramada, que significaba la vida dada para morir, cubría el pecado para que ya no apareciera ante Dios como demandando castigo.

---

<sup>326</sup>Cf. Mat. 8:16-17.

<sup>327</sup>Cf. Luc. 5:20-21, los escribas y fariseos sabían que Dios perdonaba los pecados; Juan 4:10; 5:24-25, 40; 6:47; etc.

<sup>328</sup>Heb. 9:22b.

<sup>329</sup>Rom. 3:23-26: si Dios no castigara el pecado, no sería “justo”. Por eso, el sacrificio de Jesús “declaraba Su justicia” y Dios era visto justo en Su trato con el pecado, así como capaz de justificar (y tratarlos como justos) a los malvados hombres caídos..



(4) La consecuencia del sacrificio era el perdón y la purificación del pecador, su restauración a la comunión divina, el favor y la bendición que se le habían negado a causa del pecado.

# Capítulo Once

## La Siempre Viva Sangre de Jesús

### Jesús, Nuestro Gran Sumo Sacerdote

La Biblia enseña que Jesucristo es nuestro “Sacerdote”. En el Antiguo Testamento se profetizó que el Mesías por venir sería un Sacerdote,<sup>330</sup> y Jesús es descrito como “Sacerdote” o “Sumo Sacerdote” 18 veces en el libro de Hebreos.

*¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? (Heb. 9:14)*

Hebreos 9:14 dice que Jesús “se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios”. Los sacrificios de animales en el Antiguo Testamento eran ofrecidos por los sacerdotes a Dios. Cuando Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio, también era Sacerdote. No fue ofrecido por algún otro; Él se ofreció a Sí mismo a Dios.<sup>331</sup>

En el ritual del Antiguo Testamento, el sacerdote no se ofrecía a sí mismo, ni tampoco se ofrecía a sí mismo el animal para ser sacrificado. Sin embargo, en el único sacrificio de Cristo, Él era **ambas** cosas, el Sacerdote y la Ofrenda. Como nuestro Sumo Sacerdote, Él se ofreció a Sí mismo, y el sacrificio ofrecido era Él mismo.

Jesús cumplió perfectamente con cada aspecto del sistema sacrificial levítico. Hablaba totalmente de Él y de Su obra.<sup>332</sup> En el capítulo anterior, vimos a Jesús como el Sacrificio por el pecado. En este capítulo, analizaremos la función de Jesús como nuestros gran Sumo Sacerdote.

### La Función de un Sacerdote

La función básica de un sacerdote en el Antiguo Testamento, era la de representar al pueblo ante Dios.

---

<sup>330</sup>Sal. 110:4; Zac. 6:13.

<sup>331</sup>Heb. 7:27; 9:24-26; 10:11-12.

<sup>332</sup>Luc. 24:27, 44; Juan 1:45.

*Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en las cosas que a Dios se refieren, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados... (Heb. 5:1, griego)<sup>333</sup>*

Así como el profeta ministra de parte de Dios al pueblo, el sacerdote ministra de parte del pueblo ante Dios.

El sacerdote es un **representante** señalado para hacer por los pecadores, lo que ellos no pueden hacer por sí mismos. El pecado del hombre le impide su acceso a Dios. Todos los hombres son pecadores y, en consecuencia, ninguno tiene el derecho de acceder a Dios. Por lo tanto, alguien debe acercarse a Dios y presentarse ante Él de su parte. Ese hombre es el sacerdote. Él debe venir delante de Dios para hacer expiación por los pecados de otros hombres y reconciliarlos con Dios, permitiendo que esos hombres puedan acceder a la presencia de Dios.

Solamente el sacerdote puede acercarse a Dios.

*Y designarás a Aarón y a sus hijos para que se encarguen de su sacerdocio; pero el extraño que se acerque será muerto. (Núm. 3:10)*

Un pecador no puede acercarse a Dios para ofrecer un sacrificio por sí mismo. Debe haber un **mediador** entre él y Dios quien pueda, y quiera, hacerlo de su parte.

La expiación de los pecados y la reconciliación entre Dios y el hombre, puede realizarse, solamente, por medio de un sacrificio sustituto por el pecado. El hombre puede recibir el perdón de sus pecados y tener permitido el acceso a Dios, únicamente por el derramamiento de la sangre de una víctima inocente que muere en su lugar.<sup>334</sup> Por ende, el sacerdote, es señalado para actuar de parte de los hombres, para acercarse a Dios para ofrecerle los dones y sacrificios por el pecado y para interceder por el pueblo.<sup>335</sup>

Jesucristo es el **único** verdadero Sacerdote del cual, los sacerdotes del sistema levítico del Antiguo Testamento, eran tipos o sombras. La razón de que Jesús sea el único verdadero Sacerdote es que solamente Él es perfectamente santo, y que solamente Él tiene el derecho de acceder a Dios.<sup>336</sup> Por lo tanto, solamente Él

---

<sup>333</sup>Cf. Núm. 16:5; Deut. 10:8; Heb. 2:17.

<sup>334</sup>Heb. 9:22b.

<sup>335</sup>Heb. 5:1.

<sup>336</sup>Cf. Lev. 21:8.

podía hacer una ofrenda y sacrificio a Dios por los pecados de los hombres, y solamente Él pudo, sobre la base de ese sacrificio, interceder por Su pueblo ante Dios.

## Las Características de un Sacerdote

Los sacerdotes levíticos eran figuras o tipos de Jesús, nuestro Sacerdote. Las características de los sacerdotes del Antiguo Testamento (y, en consecuencia de Jesús, a quien ellos anunciaban) eran las siguientes:

(1) Un sacerdote era **tomado de entre los hombres** para representarlos delante de Dios.

*Porque todo sumo sacerdote **tomado de entre los hombres** es constituido a favor de los hombres en las cosas que a Dios se refieren, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados; y puede obrar con benignidad para con los ignorantes y extraviados, puesto que él mismo está sujeto a flaquezas... (Heb. 5:1-2, griego)*

Como el sacerdote era un hombre, podía, por ende, “tener compasión con los ignorantes y con los descarriados [i.e., quienes pecaban].”

Por esta misma razón, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, tomó sobre Sí la naturaleza humana, no solo para poder ofrecer Su cuerpo<sup>337</sup> como sacrificio por el pecado,<sup>338</sup> sino que, por haber resistido las tentaciones,<sup>339</sup> puede tener compasión de nosotros y ayudarnos en nuestras tentaciones y problemas. Jesús pasó las pruebas y las tentaciones igual que nosotros y, por ende, como nuestro misericordioso y amante Sumo Sacerdote, tiene compasión de nosotros y nos ayudará:

*Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo. Pues por*

---

<sup>337</sup>Dios, siendo Espíritu, no tiene cuerpo.

<sup>338</sup>Heb. 10:4-5, 10.

<sup>339</sup>Dios, como espíritu, no puede ser tentado ni probado (Sant. 1:13), y por eso, Dios tomó sobre Sí la naturaleza humana, o “carne”, para poder ser; Isa. 28:16, Jesús es la “piedra probada”; Luc. 22:28; Heb. 4:15; Luc. 4:2, 13.

*cuanto Él mismo fue tentado en el sufrimiento, es poderoso para socorrer[i.e., ayudar] a los que son tentados. (Heb. 2:17-18)*

*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna. (Heb. 4:14-16, griego)*

(2) El sacerdote era **elegido por Dios** para Su oficio.

*Y nadie toma este honor para sí mismo, sino que lo recibe **cuando es llamado por Dios**, así como lo fue Aarón. (Heb. 5:4)<sup>340</sup>*

Según la ley de Moisés, el sacerdocio estaba confinado, exclusivamente, a la tribu de Leví.<sup>341</sup> Lo cuidado que fue Dios vigilando la preservación de Su restricción, quedó demostrado por el juicio a la compañía de Coré, Datán y Abiram, quienes codiciaron posiciones en el sacerdocio,<sup>342</sup> lo mismo que con el juicio al rey Uzías, quien fue azotado por una lepra incurable cuando incursionó a officiar de sacerdote quemando incienso en el templo.<sup>343</sup>

Solamente los escogidos por Dios podían acercarse a Él como sacerdotes.<sup>344</sup> Así también, Cristo fue señalado por Dios para officiar como Sumo Sacerdote:

*De la misma manera, Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote, sino que lo glorificó el que le dijo: Hijo mío eres tú, Yo te he engendrado hoy; como también dice en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (Heb. 5:5-6)<sup>345</sup>*

---

<sup>340</sup>Cf. Núm. 16:5; 17:5; 2 Crón.. 29:11.

<sup>341</sup>No todos los levitas eran sacerdotes, pero sí todos los sacerdotes eran levitas. Cf. Éx. 28:1; 29:9, 44; Lev. 1:5; 1 Crón. 6:48-49; 9:10, 14; 23:13, 28, 32.

<sup>342</sup>Núm. 16.

<sup>343</sup>2 Crón. 26:16-21.

<sup>344</sup>Cf. Núm. 3:10, 38; 16:40; 18:7; 1 Crón. 15:2; 2 Crón. 26:16-21.

<sup>345</sup>Cf. Heb. 5:10; 7:20-21.

(3) El sacerdote tenía que ser **santo**.

*"Serán santos a su Dios... serán santos... es santo a su Dios... será santo... (Lev. 21:6-8)<sup>346</sup>*

El sumo sacerdote usaba, sujeta a su “mitre” o turbante, una placa de oro puro que tenía gravado: “SANTIDAD AL SEÑOR”<sup>347</sup> Esto significaba que el sumo sacerdote estaba consagrado exclusivamente al Señor y a Su servicio, siendo una “sombra” de la perfecta santidad del Señor Jesús, nuestro Sumo Sacerdote.

Arón, el primer sumo sacerdote, fue llamado “el santo [i.e., el apartado o separado] del Señor.”<sup>348</sup>

Además, los sacerdotes tenían que ser físicamente perfectos, de lo contrario Dios no les permitía officiar:

*Ningún hombre... que tenga algún defecto se acercará para ofrecer el pan [i.e., sacrificios y ofrendas] de su Dios. Ningún hombre de la descendencia del sacerdote Aarón que tenga defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas del Señor... (Lev. 21:17-23)*

Los sacerdotes también tenían que estar ceremonialmente puros y limpios antes de poder ministrarle al Señor y ofrecer ofrendas, sacrificios, etc.<sup>349</sup> Éxodo 29:1-37 y Levítico capítulo 8 describen los siete días de la ceremonia de consagración de Arón y sus hijos. Este elaborado ritual separaba al sacerdote del resto del pueblo como persona santa, como alguien escogido por Dios, consagrado a Dios y representante del pueblo ante Dios.

A los sacerdotes también se les exigía usar “vestiduras santas” para poder ministrar delante del Señor,<sup>350</sup> y sin todas estas vestiduras puestas correctamente, de acuerdo a las instrucciones, ¡el sacerdote que intentase acercarse a Dios, moriría!<sup>351</sup>

---

<sup>346</sup>Cf. 2 Crón.. 23:6; 35:3; Esd. 8:28.

<sup>347</sup>Éx. 28:36-38; 29:6; 39:30-31.

<sup>348</sup>Sal. 106:16.

<sup>349</sup>Cf. Éx. 29:1-21; 30:17-21; 40:12-15, 30-32; Lev. 8; Núm. 8:5-22.

<sup>350</sup>Éx. 28:2, 4; 29:29; 31:10; 35:19, 21; 39:1, 41; 40:13; Lev. 16:3-4, 32; Ezeq. 42:14; 44:19.

<sup>351</sup>Éx. 28:35, 43.

El sumo sacerdote era ungido con “aceite santo” para santificarlo,<sup>352</sup> y sus vestiduras eran consagradas ungiéndolas con aceite santo.<sup>353</sup> Además, el Día de la Expiación, primero, tenía que ofrecer una ofrenda por el pecado por sí mismo para estar puro y limpio delante de Dios, antes de poder seguir en su ministerio ese día.<sup>354</sup>

Toda esto era, en gran medida, para enseñar que para poder acercarse al Señor a ofrecerle sacrificios, etc. el sacerdote levítico **debía** ser perfecto, puro y santo. Por supuesto que esto tipificaba la santidad y perfección del verdadero y único Sacerdote, Cristo Jesús.

## ¡Nuestro Sumo Sacerdote Fue Santo!

Una vez más, vemos la malicia de la falsa enseñanza que dice que Jesús murió espiritualmente y fue hecho pecado en la cruz. Si Jesús se hizo pecado, no era aceptable para Dios **como** ofrenda por el pecado:

*Lo que tenga defecto, no ofreceréis, porque no os será aceptado. (Lev. 22:20)*

*No sacrificarás al Señor tu Dios buey o cordero que tenga defecto o alguna imperfección, porque es cosa abominable al Señor tu Dios. (Deut. 17:1)*

¡y, en primer lugar, Él mismo estaba incapacitado para **hacer** esa ofrenda!

*Habla a Aarón, y dile: "Ningún hombre de tu descendencia, por todas sus generaciones, que tenga algún defecto se acercará para ofrecer el pan de su Dios. (Lev. 21:17)*

Es más, en el Antiguo Testamento, si los sacerdotes tenían algún contacto con la muerte, eran “impuros” y Dios no les permitía ministrarle.<sup>355</sup> Ahora bien, si al sacerdote levita se le exigía ser santo y no podía estar en contacto con la muerte,

---

<sup>352</sup>Éx. 29:7; 30:25, 30-33; 37:29; Lev. 8:12; Núm. 35:25; Sal. 133:2.

<sup>353</sup>Éx. 29:21; Lev. 8:30.

<sup>354</sup>Lev. 16:6; cf. Éx. 29:10-11.

<sup>355</sup>Lev. 21:1-12; Ezeq. 44:25-27.

¿cómo hubiera sido posible que en la cruz, Cristo, el Sumo Sacerdote, se hubiese “unido a Satán” y hubiese sido “la esencia misma del pecado” como alguien ha enseñado? ¡No es necesario tener un doctorado para ver la obvia falacia de esta enseñanza, o para reconocer su origen!

¡Enseñar que Jesús murió espiritualmente y se hizo pecado en la cruz, es enseñar, exactamente, lo opuesto a lo que la Biblia enseña! ¡Si hay una palabra que se repite en todo el sistema sacrificial levítico, esa palabra es “**santo**”! El sacrificio era **santo**;<sup>356</sup> el sacerdote que lo ofrecía a Dios era **santo**; el altar sobre el cual era ofrecido era **santo**;<sup>357</sup> el tabernáculo donde se ofrecía era **santo**; las vasijas e implementos que se usaban en el tabernáculo durante la ofrenda eran **santos**;<sup>358</sup> la celebración del Día de la Expiación era **santa**;<sup>359</sup> y todo hablaba de Jesús. ¡Jesús cumplió con todo! ¿Cómo se podría decir que Jesús era menos que **SANTO, SANTO, SANTO**?

## Los Sacerdotes estaban en la Presencia de Dios

Vemos también lo ridículo de la noción de que Jesús fue echado fuera de la presencia del Padre al estar colgado en la cruz. En el Antiguo Testamento, cuando el sacerdote ofrecía una ofrenda al Señor, lejos de ser echado de la presencia de Dios, ciertamente, **¡entraba a la presencia de Dios** en el tabernáculo o en el templo!

¡El sentido total del sacerdocio en el Antiguo Testamento era poder “**acercarse a Dios**” en su servicio sacerdotal!

*También que se santifiquen los sacerdotes **que se acercan al Señor**, no sea que el Señor irrumpa contra ellos. (Éx. 19:22)<sup>360</sup>*

¡Los sacerdotes no eran echados de la presencia de Dios! ¡Ellos **entraban a la presencia de Dios**! Del mismo modo, Jesús estuvo todo el tiempo en la presencia de Su santo Padre.<sup>361</sup>

---

<sup>356</sup>Cf. 1 Cor. 9:13.

<sup>357</sup>Éx. 29:37; 40:10; cf. Mat. 23:19.

<sup>358</sup>Éx. 30:26-29; 40:9; Núm. 4:15, 20; 1 Crón. 22:19; 2 Crón. 5:5; Esd. 8:28.

<sup>359</sup>Lev. 23:2.

<sup>360</sup>Cf. Lev. 21:17; Núm. 16:5, 40; 18:7; Ezeq. 40:46; 42:13; 44:15; Lev. 10:3; Luc.1:8.



Además, el animal del sacrificio siempre se mataba “en la presencia del Señor”:

*...la ofrenda por el pecado será inmolada **delante del Señor**... es cosa santísima. (Lev. 6:25)<sup>362</sup>*

La expresión hebrea que está correctamente traducida “delante del Señor” en este versículo, literalmente es “para las caras de Yahweh,” y quiere decir ¡que se hacía en Su presencia! El sacrificio no era apartado de la vista de Dios; ¡se lo mataba **en Su misma presencia!**

Luego, el sacerdote rociaba la sangre del animal “delante del Señor.”<sup>363</sup>

¿Dónde, en el Antiguo Testamento, dice que el sacerdote era echado fuera de la presencia de Dios como “algo abominable”? Por el contrario, siempre se menciona que era “santo”. Únicamente los sacerdotes que eran física y ceremonialmente perfectos y santos, podían entrar a la presencia de Dios para hacer un sacrificio aceptable para Él. Si el sacerdote era impuro o tenía cualquier tipo de mancha y ofrecía un sacrificio, o si algún “extraño” hacía una ofrenda, ¡Dios la consideraba abominable y una contaminación de Su santuario!<sup>364</sup>

Los sacerdotes del Antiguo Testamento siempre tenían que ser “santos”. Del mismo modo, Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, no murió espiritualmente, ni tuvo pecado, en ningún momento – y, especialmente, cuando se ofreció a Sí mismo en sacrificio a Dios en la cruz – sino que, en cumplimiento del tipo física y ceremonialmente puro y perfecto de los sacerdotes del Antiguo Testamento, Él fue perfectamente santo y sin pecado en todo momento:

*Porque convenía que tuviéramos tal sumo sacerdote: **santo, inocente, imaculado, apartado de los pecadores** y exaltado más allá de los cielos, (Heb. 7:26)*

---

<sup>361</sup>Juan 16:32. Nuevamente hacemos la pregunta: ¿cómo podía Jesús ser separado de Dios si Él es Dios? Ver capítulo siete.

<sup>362</sup>Cf. Éx. 29:11; Lev. 1:5, 11; 3:1, 7, 12; 4:3-4, 15, 24; 6:7; 9:2; 10:19; 12:6-7; 14:18; 15:15, 30; 19:21-22; 23:28; Núm. 6:16.

<sup>363</sup>Lev. 4:6-7, 17-18; 16:14-15.

<sup>364</sup>Núm. 18:7; 2 Crón. 23:6, 19; 30:17; Esd. 2:62-63; 6:20; Ezeq. 44:7.

(4) El sacerdote tenía que “acercarse a Dios”<sup>365</sup> con el propósito de hacer las **ofrendas**<sup>366</sup> e **interceder**<sup>367</sup> por el pueblo.

Únicamente los sacerdotes podían entrar al Lugar Santo y ministrar allí, lo que hacían diariamente;<sup>368</sup> mientras que solo el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo, donde moraba Dios, cosa que hacían una vez al año,<sup>369</sup> para rociar la sangre del sacrificio sobre el propiciatorio y presentar el incienso, que era un símbolo de intercesión, a Dios.<sup>370</sup>

También Jesús, como nuestro Sumo Sacerdote, se ofreció a Sí mismo una vez y para siempre como sacrificio por el pecado,<sup>371</sup> y, sobre la base de ese sacrificio, vive para siempre intercediendo por nosotros.<sup>372</sup>

Un tercer acto del sumo sacerdote era salir a “bendecir” a aquellos por quienes se ofrecía el sacrificio y la intercesión.<sup>373</sup> La bendición que daba, era probablemente, la que se encuentra en Números 6:23-27 y el cumplimiento de este tipo ocurrirá con el regreso de Cristo.<sup>374</sup>

La obra sacrificial de Jesús quedó completa en la cruz:

*...dijo: Consumado es ... (Juan 19:30, RV60)*

Sin embargo, como intercesor ante el Padre, la obra sacerdotal de Jesús continúa en los cielos. Habiendo analizado la obra sacrificial de Jesús, ahora consideraremos Su actual obra como nuestro Intercesor.

---

<sup>365</sup>Núm. 16:5; Ezeq. 42:13.

<sup>366</sup>Lev. 21:17, 21; Heb. 8:3.

<sup>367</sup>El altar del incienso, en el Lugar Santo donde ministraba el sacerdote, era un tipo o figura de intercesión.. Cf. Éx. 30:1-10. El incienso siempre es un símbolo de intercesión en las Escrituras: Sal.141:2; Apoc. 5:8, “odours” es “inciensos” en griego; 8:3-4.

<sup>368</sup>Heb. 9:6.

<sup>369</sup>Heb. 9:7; cf. Lev. 16:17.

<sup>370</sup>Lev. 16:12-13.

<sup>371</sup>Ef. 5:2; Heb. 9:14, 25-26; 10:12.

<sup>372</sup>Rom. 8:34; Heb. 7:25; 9:24; 1 Jn. 2:1.

<sup>373</sup>Lev. 9:22-23; Deut. 10:8; 1 Crón. 23:13; 2 Crón. 30:27; cf. 1 Crón. 16:2.

<sup>374</sup>Heb. 9:28.

## La Naturaleza de la Intercesión

“Interceder” significa ponerse delante de una persona en beneficio de otra. En el contexto del sacrificio sacerdotal y la intercesión en la Biblia, el principio esencial de la intercesión es que un hombre, debido a su justicia e importancia ante Dios, tiene acceso a Su presencia, se acerca a Dios en nombre de otra que no tiene ese derecho para pedirle a Dios que perdone sus pecados y supla sus necesidades.

Existen muchos ejemplos de intercesión en las Escrituras. Tal vez, el más claro se halla en el capítulo 42 de Job, donde Dios dice, con relación a los amigos de Job:

*Estoy muy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no dijeron la verdad acerca de mí, como lo hizo mi siervo Job. Tomen ahora siete toros y siete carneros y **vayan a ver a mi siervo Job**, y ofrézcanlos como holocausto por ustedes. **Mi siervo Job orará por ustedes, y yo aceptaré su oración** y no les haré ningún daño, aunque se lo merecen por no haber dicho la verdad acerca de mí, como lo hizo mi siervo Job. (Job 42:7-8, Dios habla hoy)*

La ira de Dios se había encendido contra los tres amigos de Job y necesitaban un intercesor – uno que Dios aceptara – para que orara por ellos después de haber ofrecido el sacrificio. Por lo que hicieron lo que Dios les mandó y, cuando Job se puso delante de Dios en favor de ellos y oró por ellos, Dios los aceptó de nuevo **porque** Él había aceptado a su intercesor, Job:

*Elifaz... Bildad... y Zofar... hicieron tal como el Señor les había dicho; y **el Señor aceptó a Job**. (Job 42:9)*

Como resultado, ellos no recibieron el castigo que se merecían. Esta es una maravillosa ilustración del principio comprendido en la intercesión de Jesús por nosotros. Existen muchos otros ejemplos gráficos de intercesión en la Biblia, particularmente, en la vida de Moisés.<sup>375</sup>

---

<sup>375</sup>Cf. Gén. 20:7, 17; 23:8-9 (la NVI, dice en v. 8: “e intercede con Efrón... de parte mía”); 40:14; Éx. 8:8-13, 28, 30-31; 9:27-33; 10:17-19; 32:7-14 (v. 10b muestra que Moisés gozaba del favor de Dios); Núm. 11:2; 12:13; 14:11-20; 16:20-22; 21:7; Deut. 9:18-20, 24-29; 1 Sam. 7:5, 8-9; 12:19; Esd. 6:10; Job 16:21 (note que el intercesor no se desinteresa, sino que ruega por “su amigo”: NVI); 22:29-30 (el culpable será liberado “por la limpieza de **tus** manos”: NVI); Jer. 15:1; 1 Tim. 2:1-4; Sant. 5:16; 1 Jn. 5:16.

## Jesús, Nuestro Intercesor

Así como la deidad de Cristo le da valor a Su obra expiatoria en la cruz, así también, la deidad de Cristo es la que lo capacita para que Su intercesión por nosotros ante Dios, sea efectiva. Como Jesús es Dios, posee completo derecho a acceder al Padre, así como a ejercer total y absoluta influencia sobre Él; en consecuencia, Su intercesión ante el Padre a favor nuestro siempre es efectiva.

La obra intercesora de Jesús por nosotros estaba tipificada en la ofrenda encendida, continua y diaria, sobre el altar de incienso de oro, en el Lugar Santo,<sup>376</sup> y también por la presentación del incienso ante Dios, hecha por el sumo sacerdote el Día de la Expiación;<sup>377</sup> el hecho de que el incienso ardía solamente con brasas tomadas del altar de las ofrendas encendidas<sup>378</sup> indica que la intercesión de Jesús en los cielos está basada en la consumación de Su obra sacrificial.

Como nuestro Intercesor, Jesús está “en la presencia de Dios por nosotros” (Heb. 9:24). Así como en Egipto Dios miró la “marca” o señal de la sangre en los postes de las puertas y pasó por alto a los israelitas que estaban “bajo” la sangre,<sup>379</sup> así también, la presencia de Cristo, nuestro Sacrificio<sup>380</sup> glorificado ante Dios es, en sí mismo, un constante recordatorio para Dios de que por la perfecta expiación de Jesús, se ha cumplido con la justicia y ya no hay condenación de parte de Dios para todos los que están “en Cristo”.

En Hebreos 12:24, se dice que la sangre de Jesús “habla mejor que la de Abel”:

Y [os habéis acercado] a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel (Heb. 12:24)

En contraste con la sangre de Abel que “clamaba” por la venganza y la justicia de Dios sobre Caín,<sup>381</sup> el asesino de Abel, la sangre de Jesús “clama” por la

---

<sup>376</sup>Éx. 30:7-8.

<sup>377</sup>Lev. 16:12-13.

<sup>378</sup>Lev. 16:12; Núm. 16:46.

<sup>379</sup>Éx. 12:13.

<sup>380</sup>Apoc. 5:6.

<sup>381</sup>Cf. Gén. 4:8-11.

misericordia de Dios, por nuestra justificación y por nuestra liberación de la condenación y juicio.

Este versículo no significa que la sangre de Jesús, verdaderamente, “habla” en sentido literal, sino que es una figura espiritual. En Santiago 5:4, se dice que el salario, o jornal de los defraudadores “clama”; y en Romanos 8:22, se dice que toda la creación “gime a una”. El jornal de los trabajadores no clama en sentido literal, y las rocas, los ríos y las montañas no gimen de dolor en sentido literal, sino que Dios está usando figuras espirituales. Del mismo modo, Hebreos 12:24 se refiere a la sangre de Jesús como clamando a Dios por la salvación y la liberación de su pueblo, en vez del juicio y la destrucción que se merecen por sus pecados.

## **Jesús, Nuestro Abogado**

Otro aspecto de la obra intercesora de Jesús en los cielos es que cuando Satán, el Acusador,<sup>382</sup> hace cargos contra el pueblo de Dios, Jesús les sale al encuentro señalando Su obra completa. Todos los cargos que Satán pueda presentarle a Dios en contra nuestra, son contestados por Jesús, quien, en este sentido, es llamado nuestro “Abogado.”<sup>383</sup>

Un abogado es alguien que defiende el caso de una persona en un tribunal. Jesús es nuestro abogado en el “tribunal celestial”. Los cargos que Satán hace en contra nuestra, puede que sean correctos y ciertos, pero Jesús señala Su expiación perfecta en nuestro beneficio y hace callar al acusador. Puede que hayamos pecado y, por ende, merecemos el castigo de Dios por ese pecado, pero, como Jesús ya ha cargado con nuestra condena, nosotros no tenemos que hacerlo. En consecuencia, quedamos libres.<sup>384</sup>

*Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados... (1 Jn. 2:1-2)*

Debido a que Jesús es justo (v. 1), tiene acceso irrestricto al Padre; debido a que Jesús es la propiciación por nuestros pecados (v. 2), le presenta Su sacrificio al Padre a favor nuestro para que nosotros no tengamos que pagar la condena.

---

<sup>382</sup>Apoc. 12:11.

<sup>383</sup>1 Jn. 1:9-2:2; cf. Job 1:8; Zac. 3:1-2; Rom. 8:33-34.

<sup>384</sup>Suponiendo que nos hayamos arrepentido y confesado los pecados y, por supuesto, que andemos en fe y obediencia; 1 Jn. 1:9; Prov. 28:13.

El adversario puede acusarnos, pero no tiene poder para condenarnos. El Juez, quien es el que justifica o condena, es el mismo Señor de la Gloria que ya ha derramado Su sangre por nuestra justificación.

*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Dios, quien justifica? ¿Quién es el que condenará? ¿Cristo, quien murió? ¿Más aun, el que también resucitó, quien, además, está a la diestra de Dios, quien también intercede por nosotros? (Rom. 8:33-34, griego)*

La pregunta de Pablo en estos versículos es: “¿por qué Jesús iba a morir para justificarnos y luego condenarnos? ¿Por qué Dios iba a entregar lo más precioso de este universo – la vida de Su Hijo – para nuestro perdón y luego dejar que fuésemos condenados por nuestros pecados?” Esto tiene que ministrarle una gran confianza al corazón de todo creyente.

Como nuestro Abogado, Jesús no le dice al Padre que somos inocentes, tampoco trata de poner excusas o autorizarnos para que pequemos. Él reconoce nuestros pecados y nuestra culpa delante de Dios, pero le presenta Su padecimiento vicario y Su muerte como fundamento para nuestra absolución.<sup>385</sup> ¡Aleluya! ¡Somos libres por la sangre derramada de Jesús! Y no hay hombre o demonio que pueda acusarnos con éxito delante del Padre celestial, ante el cual está Aquel que dio Su preciosa sangre a favor nuestro.

## **Jesús, Nuestro Rey y Sacerdote**

Con respecto a la forma en que Cristo intercede, hay poco que decir. Creemos que Jesús no está en los cielos de rodillas “orando” por nosotros. Cuando estuvo en la tierra, sí oró por Su pueblo,<sup>386</sup> pero al regresar a los cielos volvió a tener Su antigua gloria y regresó a Su posición de exaltación a la diestra de Dios.<sup>387</sup>

Ciertamente, Jesús es un sacerdote que está a favor nuestro, pero también es Rey. Zacarías profetizó del Mesías, diciendo que sería un Sacerdote sentado en Su trono y gobernando como Rey:

---

<sup>385</sup> 1 Jn. 2:1-2.

<sup>386</sup> Juan 17:9; 16:26; Mar. 1:35; Luc. 6:12; 22:32; etc.

<sup>387</sup> Juan 17:5; Fil. 2:5-9; Sal. 110:1.

*Sí, Él reedificará el templo del Señor, y Él llevará gloria y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios. (Zac. 6:13)<sup>388</sup>*

Jesús es un sacerdote según el orden de Melquisedec.<sup>389</sup> Como Melquisedec, que “pertenece Sacerdote continuamente [i.e., perpetuamente]” (Heb. 7:3), también Jesús tiene “un sacerdocio inamovible” porque el suyo es “para siempre”, a diferencia de los sacerdotes levitas, que eran hombres y tenían que ser reemplazados cuando morían (Heb. 7:23-25). Nuevamente, como Melquisedec, que gozaba de **ambos** ya que era Sacerdote y Rey,<sup>390</sup> también Jesús goza de **ambos**: es Sacerdote y Rey.

En el Antiguo Testamento, los reyes de Israel provenían de la tribu de Judá, mientras que los sacerdotes eran de la tribu de Leví. Por lo tanto, no era posible que un hombre fuese rey y sacerdote. Sin embargo, en Cristo se unen los dos oficios y Jesús es Sacerdote y Rey, Jesús es el Rey de la tribu de Judá (Apoc. 5:5), y Sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb. 7:11).

Si bien es cierto que el ministerio futuro de Jesús como Rey sobre la tierra comenzará con Su Segunda Venida,<sup>391</sup> no se puede negar que Jesús está reinando ahora sobre todas las cosas;<sup>392</sup> y como Rey, Jesús no está de rodillas suplicando y rogando delante del Padre, sino que está sentado a la diestra de Dios,<sup>393</sup> y, es allí, en una posición de igual autoridad y señorío con el Padre, donde Él intercede por nosotros:

*...tenemos tal sumo sacerdote, el cual se ha sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, (Heb. 8:1)*

---

<sup>388</sup>Cf. Sal. 110:2, 4.

<sup>389</sup>Hebreos 7:15 dice que Jesús es Sacerdote “a semejanza [o igual] que Melquisedec”- El erudito bíblico Gesenius tradujo el Salmo 110:4 como “Tú eres sacerdote para siempre según el orden [o modo] de Melquisedec”; y Thayer interpretó Hebreos 5:6 como “sacerdote para siempre [del carácter, calidad, manera y estilo] según el orden de Melquisedec.”

<sup>390</sup>Gén. 14:18; Heb. 7:1-2.

<sup>391</sup>Sal. 2:6; Jer. 23:5-6; Dan. 7:14; Zac. 14:9; Mat. 6:10.

<sup>392</sup>Mat. 28:18; Ef. 1:21-22.

<sup>393</sup>Mar. 16:19; Heb. 1:3; Sal. 110:1.

*Cristo... el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Rom. 8:34)*

Probablemente, Jesús simplemente hable con el Padre a favor nuestro,<sup>394</sup> para asegurar para nosotros todos los beneficios de Su obra expiatoria. Probablemente, Él diga solo: “Padre, desearía que ellos reciban todo lo que he comprado para ellos con mi preciosa sangre.”<sup>395</sup>

Al confesar nuestra fe en Él, Él le confiesa nuestros nombres al Padre.<sup>396</sup> Debido a que Su sangre nos compró la redención completa, cuando andamos en arrepentimiento y confesamos nuestra fe en Él, Él le confiesa nuestros nombres y Su obra al Padre y nosotros recibimos los beneficios de esa obra en nuestra vida.

La intercesión de Jesús por Su pueblo se basa en Su obra expiatoria. Él ya compró todo lo que siempre le pidió al Padre que nos diera, y es por eso que Su intercesión siempre es efectiva. Jesús ya ha derramado Su preciosa sangre y nos compró la redención completa; y, debido a la obra intercesora de Jesús, Dios nos aplica esa redención en respuesta a nuestra fe.

Es también por la obra intercesora de nuestro Sacerdote que nuestras oraciones son aceptadas por el Padre; sin el ministerio de Jesús, nuestras palabras no significarían nada para el Padre. Para que nuestras oraciones sean efectivas, deben ser hechas “en el nombre de Jesús”.<sup>397</sup> Ofrecemos sacrificios espirituales que “son aceptables para Dios por medio de Jesucristo,”<sup>398</sup> y, es “por medio de Él” que ofrecemos “sacrificio de alabanza” a Dios.<sup>399</sup> Todo es por Jesús.

Es por medio de Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, que podemos “acercarnos” a Dios<sup>400</sup> y recibir Su gracia y Su ayuda.<sup>401</sup>

---

<sup>394</sup>Espiritualmente hablando, por supuesto. En el campo espiritual, uno no necesita hablar para comunicarse.

<sup>395</sup>Cf. Juan 17:24.

<sup>396</sup>Cf. Éx. 28:9-12, 15-21, 29, el sumo sacerdote representa a toda la nación delante de Dios. Él los pone delante de Él; 39:6-7, 14; Mat. 10:32.

<sup>397</sup>Juan 16:23; Ef. 5:20; Col. 3:17; Rom. 1:8.

<sup>398</sup>1 Ped. 2:5.

<sup>399</sup>Heb. 13:15.

<sup>400</sup>Heb. 10:21-22; 7:25.

<sup>401</sup>Heb. 4:14-16.



Debido a que Jesús nos compró una redención completa y perfecta cuando derramó su preciosa sangre, y a causa de que Él vive por siempre para interceder por nosotros y para aplicar esa redención sobre nosotros, recibiremos los beneficios de la redención si andamos en Su voluntad.

Jesús solamente intercede por Su pueblo:

*Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son tuyos. (Juan 17:9)*

Y Su intercesión siempre es efectiva. Como nuestro Sumo Sacerdote, Él ofrece un sacrificio de valor infinito, un sacrificio que dará respuesta a cada necesidad, un sacrificio que es eternamente perfecto y completo.<sup>402</sup> Ahora bien, como nuestro Sumo Sacerdote, sobre la base de ese sacrificio, Jesús intercede por nosotros ante el Padre, al cual tiene total acceso y sobre quien tiene una perfecta y absoluta influencia.

Debido a que Él mismo es Dios y uno con el Padre, la intercesión de Jesús siempre es efectiva. El Padre nunca negará un pedido de Su Hijo.<sup>403</sup> Como nuestro intercesor, Jesús no falla nunca. Siempre tiene éxito:

*Por lo cual Él también es poderoso para salvar<sup>404</sup> para siempre [i.e., perfecta y completamente] a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos. (Heb. 7:25)*

¡Aleluya! Esto significa que cuando andamos en arrepentimiento y fe, y en la presencia y voluntad de Dios, ¡la palabra de Dios nunca falla en nuestras vidas!

*Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna. (Heb. 4:14-16, griego)*

---

<sup>402</sup>Heb. 10:14.

<sup>403</sup>Juan 11:42.

<sup>404</sup>Sözö significa “salvar, sanar, liberar, proteger, proveer, etc.” Cf. p. 3ff.

Hebreos 4:14-16 dice que debemos tomarnos fuerte de nuestra fe porque nuestro Sumo Sacerdote no es un espectador ajeno y desinteresado de nuestra vida, sino que Él ya pasó por todo lo que nosotros hemos de pasar,<sup>405</sup> y Su amor y compasión está sobre nosotros y desea vernos andar en la victoria y provisión que ya adquirió para nosotros.

Cuando nos acercamos resueltamente al trono de Dios y nos asimos de la fe que tenemos en la palabra de Dios, la intercesión de Jesús por nosotros, sobre la base de Su obra cumplida en la cruz, siempre será efectiva con el Padre y recibiremos misericordia y gracia de parte de Dios para ayudarnos en todo tiempo de necesidad.

## **Jesús, Nuestro Único Sumo Sacerdote**

Los sacerdotes del Antiguo Testamento eran sombra y prototipos del verdadero y único sacerdocio de Cristo. Al venir Jesús y cumplir el tipo, el sacerdocio humano, junto con el resto del sistema ceremonial del Antiguo Testamento, quedó abolido.<sup>406</sup> Los sacerdotes levitas eran solo sombra del “mejor” sacerdote por venir. Por lo tanto, cuando apareció lo que ellos anunciaban, ya no había ninguna necesidad o cabida para la sombra de lo por venir.

Al morir en la cruz y rasgarse el velo del templo,<sup>407</sup> Jesús les abrió a todos los hombres el camino a la misma presencia del Padre y comenzó la nueva dispensación al sacerdocio universal de todos los creyentes.<sup>408</sup> ¡Jesús es el Sumo Sacerdote de nuestro sacerdocio!

Ya no existe más el mediador humano entre Dios y el hombre. Hay un solo Mediador, y ese es Jesús,<sup>409</sup> y, por Jesús, todos tenemos entrada a la relación y comunión con Dios. Ya no necesitamos un sacerdocio selecto para que ministre en nuestro favor delante de Dios porque el velo se rasgó y todos los creyentes por igual hemos recibido completa libertad para acceder a Dios por medio de Jesucristo.

---

<sup>405</sup>Con la excepción de que Él nunca pecó.

<sup>406</sup>Col. 2:14-17; Heb. 8:13; 9:10; 10:9.

<sup>407</sup>Mat. 27:50-51; Heb. 10:19-20.

<sup>408</sup>1 Ped. 2:5, 9; Apoc. 1:5-6.

<sup>409</sup>1 Tim. 2:5.

¡Y todo, por la preciosa sangre de Jesús!

# Capítulo Doce

## La Sangre de Jesús Profetizada

### Un Análisis del Cántico del Siervo en Isaías 52:13 – 53:12

El pasaje bíblico por excelencia concerniente a la obra de Jesucristo en la cruz, se halla en “el Cántico del Siervo” de Isaías, comenzando en Isaías 52:13 y siguiendo hasta 53:12. Esta profecía contiene, sin ninguna duda, la enseñanza más importante sobre la Expiación de toda la Biblia. Al capítulo 53 de Isaías se lo ha llamado “la corona de todas las profecías del Antiguo Testamento”. A continuación, el pasaje será analizado en detalle.

Que el Cántico es una predicción referente al Mesías, es evidente por los siguientes cinco puntos:

(1) Lo que dice el pasaje únicamente puede aplicarse a Jesucristo. Jamás nadie pudo, ni podrá, cumplirlo. Esto se verá al analizar el poema.

(2) El mismo poema dice que se trata del “Siervo del Señor” (52:13; 53:11) que en otros pasajes de Isaías es visto como el Mesías,<sup>410</sup> y se distingue claramente de la nación de Israel, la cual también es llamada “la Sierva del Señor”.<sup>411</sup>

(3) El Mesías es anunciado como el Sufriente en otras profecías del Antiguo Testamento.<sup>412</sup>

(4) El Espíritu Santo le aplicó la profecía **directamente** a Cristo, en no menos de ocho pasajes del Nuevo Testamento. Por ejemplo:

*Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: Él mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades. (Mat. 8:16-17)<sup>413</sup>*

---

<sup>410</sup>Isa. 42:1; 49:5-6; 50:10.

<sup>411</sup>Isa. 41:8-9; 42:19; 43:10; 44:1-2, 21; 48:20.

<sup>412</sup>Gén. 3:15; Ps. 22; Ps. 69; Isa. 50:4-9; Dan. 9:26; Zech. 9:9; 12:10; 13:7.

<sup>413</sup>Cf. Mar. 15:28; Luc. 22:37; Juan 12:37-38; Hech. 8:28-35; Rom. 10:16; 15:21; 1 Ped. 2:21-25.

Además, la profecía se aplica a Cristo **indirectamente**, en gran cantidad de otros pasajes.<sup>414</sup>

(5) La interpretación mesiánica siempre ha sido universalmente aceptada por los cristianos “creyentes en la Biblia”.

Los judíos dejaron la interpretación mesiánica tradicional del Siervo en esta profecía, cuando Jesús vino a cumplirla. Entonces les aplicaron la profecía a algunos profetas, o a la nación de Israel y, comenzando en el siglo diecinueve, algunos denominados “estudiosos críticos” adoptaron una u otra de las dos interpretaciones judías.

Sin embargo, para quienes quieren creer en la clara enseñanza de las Escrituras, hay una sola interpretación de este pasaje: el Siervo Sufriente es, verdaderamente, el Mesías que sufrió, murió y resucitó históricamente en la persona de Jesucristo.

## **Bosquejo de Isaías 52:13 – 53:12**

I. Resumen del Contenido	
de 53:1-12	52:13-15
A. La obediencia y exaltación del Siervo	52:13
B. La humillación del Siervo	52:14
C. La aplicación de la obra Del Siervo	52:15
II. La obra redentora del Siervo	cap. 53
A. El rechazo del Siervo	53:1-3
B. La obra del Siervo	53:4-6
C. Los sufrimientos voluntarios del Siervo	53:7-10c
D. Los resultados de la obra Del Siervo	53:10d-12

---

<sup>414</sup>Ej., Mar. 9:12; Juan 1:29, 36; Rom. 4:25; 1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 1:19; 1 Jn 3:5.

## **Análisis de Isaías 52:13 – 53:12**

*52:13 He aquí, mi siervo...*

“He aquí” centra la atención profética en el Siervo de Dios, quien es Aquel que ha sido llamado y comisionado por el Señor<sup>415</sup> a cumplir Su voluntad,<sup>416</sup> y quien recibe el reconocimiento público de Su parte.<sup>417</sup> Jesús fue el Siervo del Señor, no el Siervo del hombre y, como Siervo de Su Padre, fue perfectamente obediente, aun hasta el punto de morir en la cruz..<sup>418</sup>

*será prosperado*

La palabra hebrea significa: Él actuará “sabiamente” o “prudentemente”. Esta declaración resume la perfecta obediencia del Siervo a la voluntad y el propósito del Señor, y Su triunfo completo para lograrlo.

*...será enaltecido, levantado y en gran manera exaltado.*

Después de la obediencia hasta la muerte del Siervo, fue levantado de los muertos y glorificado.<sup>419</sup> Jesús ahora está sentado a la diestra del Padre y “exaltado más allá de los cielos” (Heb. 7:26).<sup>420</sup>

*52:14...muchos se asombraron de ti...*

En completo contraste con el versículo 13, ahora son descritos los sufrimientos del Siervo. Su humillación fue tan profunda como la exaltación alcanzada. La palabra hebrea traducida por “asombraron” significa “quedaron pasmados, anonadados,

---

<sup>415</sup>Isa. 42:1, 6 con Mat. 12:17-18.

<sup>416</sup>Ver las primeras palabras registradas de Jesús en Luc. 2:49; cf. Juan 6:38; 4:34; 17:4; Luc. 22:42; Jer. 25:9; 27:6, El “siervo” de Dios es, esencialmente, alguien que cumple el propósito de Dios.

<sup>417</sup>Mat. 3:17; 17:5.

<sup>418</sup>Rom. 5:19; Fil. 2:8.

<sup>419</sup>Hech. 5:30-31; Fil. 2:9; Heb. 1:3; 1 Ped. 1:21; Juan 17:5.

<sup>420</sup>Cf. Ef. 1:20-21; Hech. 2:33, 36.

emocionalmente desolados”. Sus sufrimientos físicos fueron tan terribles que todos los que fueron testigos quedaron consternados y pasmados.

*...al ver su semblante, [i.e., aspecto] tan desfigurad que había perdido toda apariencia humana, [i.e., En todo Su cuerpo]*

Esto explica el motivo por el cual todos los que lo vieron quedaron pasmados. Jesús padeció un tratamiento físico tan brutal en manos de Sus perseguidores y asesinos, que Su cuerpo quedó totalmente desfigurado, hasta el punto de perder la apariencia física de un hombre.

*52:15 Él esparcirá a muchas naciones...*

Debido a que toleró tantos sufrimientos y la muerte, el resultado es la salvación de “muchas naciones”<sup>421</sup> así como la salvación de Israel.<sup>422</sup>

La palabra hebrea traducida por “rociar” en el Antiguo Testamento, se refiere a la purificación religiosa y a la limpieza por la sangre<sup>423</sup> y por el agua.<sup>424</sup> Por eso el Mesías salvó a “muchas naciones” por medio del rociamiento de Su sangre<sup>425</sup> y la regeneración por Su Espíritu.<sup>426</sup>

*...los reyes cerrarán la boca ante Él; porque lo que no les habían contado verán, y lo que no habían oído entenderán.*

Hasta los reyes<sup>427</sup> callarán de asombro y veneración cuando el evangelio de la Persona y la obra redentora del Siervo se les dé a conocer. Este evangelio que no se les dio a conocer antes, sino que ha sido un misterio escondido desde el comienzo

---

<sup>421</sup>I.e., Gentiles, Isa. 45:22; 49:6; etc.

<sup>422</sup>Zac. 12:10; 13:1; Ezeq. 36:25; 37:23; Joel 3:21; Rom. 11:26.

<sup>423</sup>Lev. 4:6; 16:14, 19.

<sup>424</sup>Núm. 19:18, 21.

<sup>425</sup>Heb. 9:14; 10:22b; 12:24; 1 Ped. 1:2.

<sup>426</sup>Heb. 10:22c; Tito 3:5-6.

<sup>427</sup>Isa. 49:7; Sal. 72:10-11; 68:29.

del mundo,<sup>428</sup> lo tomarán en “consideración”; o sea, que lo entenderán y serán salvos.<sup>429</sup>

Después del resumen del contenido del capítulo 53, el poema continúa sin ninguna interrupción:

*53:1 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?*

Aunque muchos gentiles y reyes lo recibirán,<sup>430</sup> aun así, el Siervo es rechazado por Su nación, la cual no creerá.<sup>431</sup>

El “brazo del Señor” es una figura del poder de Dios ejecutando liberación y salvación<sup>432</sup>, así como también juicio.<sup>433</sup> Usada acá, la expresión indica que los padecimientos de Su Siervo traerán la salvación a Su pueblo.<sup>434</sup>

Esta salvación, sin embargo, debe ser “revelada” por Dios<sup>435</sup> antes de ser “creída” por los hombres.<sup>436</sup>

*53:2 Creció delante de Él como renuevo tierno, como raíz de tierra seca*

La explicación del versículo 1 está dada en los versículos 2 y 3. El pueblo de Israel hizo algo más que no creer al anuncio del Mesías (v. 1): despreció y rechazó su misma Persona (vv. 2-3).

Jesús vino silenciosa y discretamente. Creció “delante de Él<sup>437</sup> como “tierno renuevo”. Esta manera apacible de entrar al mundo está en marcado contraste con

---

<sup>428</sup>Rom. 16:25-26; Ef. 3:5-6; Col. 1:26.

<sup>429</sup>Cf. Rom. 15:19-21.

<sup>430</sup>Isa. 52:15.

<sup>431</sup>Juan 1:11; 12:37-41; Rom. 10:16. Cf. Rom. 11:25-26.

<sup>432</sup>Éx. 6:6; Sal. 77:15; Isa. 40:10.

<sup>433</sup>Sal. 89:10; Isa. 51:9.

<sup>434</sup>Rom. 1:16; 1 Cor. 1:18, 24.

<sup>435</sup>Mat. 11:25-27; Juan 6:44, 64-65; 12:37-40.

<sup>436</sup>Hech. 13:48; 1 Cor. 1:24.

<sup>437</sup>I.e., delante de Dios; en presencia de Dios. Aunque Él fue desconocido para muchos, Jesús fue objeto de complacencia para el Padre (Luc. 2:40) y de amante cuidados.



la entrada del Mesías en Su Segunda Venida al mundo.<sup>438</sup> Para los judíos, quienes esperaban un Mesías que llegaría con gran fuerza, poder y gloria a destruir a los enemigos de Israel y a establecer Su reino en la tierra, a exaltar a Israel para que fuese la cabeza de las naciones, un “renuevo tierno” y “raíz de tierra seca”, fue inesperado e indeseado.

La frase: “Creció... como tierno renuevo” describe el crecimiento normal y humilde de Jesús desde la infancia hasta la adultez.<sup>439</sup> “Como raíz de tierra seca” refleja la “sequedad” de las circunstancias adversas bajo las cuales Él nació. Jesús, quien era una “raíz” fuerte y vigorosa, llegó a Israel en un período de muerte espiritual. Desde la época de Malaquías (433 A.C.), aceptado por lo hebreos como el último “profeta”<sup>440</sup> genuino, había pasado un prolongado período de silencio profético en Israel. Además, la nación de Israel se encontraba bajo el yugo del Imperio Romano en una época caracterizada por su baja moral y condiciones espirituales. Si a todo esto se le suman las precarias y modestas circunstancias bajo las cuales nació Cristo,<sup>441</sup> veremos lo que Isaías quiso decir con “raíz de tierra seca”.

*...no tiene aspecto hermoso ni majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos.*

Jesús no vino en Su primer advenimiento como el majestuoso y glorioso Rey de reyes y Señor de señores, sino que lo hizo como un humilde siervo,<sup>442</sup> sin gran esplendor o magnificencia externa. Debido a la falta de pompa terrenal y a Su apariencia física, la gente vio solamente en Él “al hijo del carpintero”,<sup>443</sup> y fue necesaria una revelación sobrenatural de Dios a los hombres para saber quién era Él, realmente.<sup>444</sup> En consecuencia, fueron unos pocos discípulos judíos los que vieron la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo y quienes pudieron decir

---

<sup>438</sup>Isa. 2:10-21; 13:6-13; 26:21; 30:27-28, 30-33; 34:1-10; 42:13-15; 49:25-26; 63:1-6; Dan. 7:13-14; Zac. 12:4-9; 14:3-9, 12-16.

<sup>439</sup>Isa. 7:14-15; Luc. 2:40, 52.

<sup>440</sup>Cf. Luc. 2:36.

<sup>441</sup>Luc. 2:7.

<sup>442</sup>Zac. 9:9; Matt. 20:28; Phil. 2:6-7.

<sup>443</sup>Mat. 13:54-55; Juan 6:42.

<sup>444</sup>Mat. 16:16-17.

jubilosos: “Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.<sup>445</sup> La nación, como un todo, no vio en Él “ni atractivo ni hermosura” como para desearlo, por eso fue despreciado y no “estimado”.

*53:3 Fue despreciado y desechado de los hombres...*

Debido a la falta de esplendor externo y de Su apariencia, los judíos religiosos hipócritas de Su tiempo, quienes medían la grandeza por los parámetros del mundo, basándose en las apariencias externas, lo despreciaron.<sup>446</sup>

Además, debido a Su vida santa y a Sus enseñanzas, Jesús fue rechazado y desechado por los hombres, quienes amaron más las tinieblas que la luz.<sup>447</sup>

*...varón de dolores [i.e., padecimiento, en hebreo] experimentado en aflicción [i.e., enfermedad, quebranto, en hebreo]*

Mucho del ministerio de Jesús se centró en ayudar a los enfermos, a los quebrantados y a los oprimidos. Después, en la cruz, Jesús cargó con nuestras enfermedades y dolencias,<sup>448</sup> y, en este sentido, fue que Cristo dijo estar “experimentado” (i.e., familiarizado) con el dolor y la enfermedad. Esta frase se refiere también a la intensa sensación interna de identificación de Jesús con el sufrimiento y el estado caído de la humanidad perdida.<sup>449</sup>

*...y como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos.*

Nuevamente vemos aquí el obstinado descreimiento de Israel, que rechazó y desechó a Jesús en Su Primera Venida.<sup>450</sup> El profeta se identifica con los judíos (“nosotros”) que no vieron nada deseable en el Siervo.

---

<sup>445</sup>Cf. Juan 1:14.

<sup>446</sup>Sal. 22:6; 69:7-9; Isa. 49:7, “la nación” era Israel; 50:6c; Mar. 9:12; 1 Ped. 2:4.

<sup>447</sup>Juan 3:19-20; 7:7.

<sup>448</sup>Isa. 53:4; 1 Ped. 2:24; Gál. 3:13.

<sup>449</sup>Luc. 19:41; Juan 11:33, 35, 38; Mat. 9:36; 14:14; 15:32; 20:34.

<sup>450</sup>Mar. 10:33-34; Juan 1:10-11.

Pero Dios ocultó a propósito quien era Jesús.<sup>451</sup> En el plan eterno de Dios, era necesario que Jesús fuese rechazado en Su Primera Venida. Si ellos no lo hubiesen rechazado, Jesús no hubiese muerto; y si Jesús no moría no hubiese habido salvación disponible para nadie.

Jesús sabía desde el inicio de Su ministerio que Su mensaje sería rechazado por el pueblo y que lo crucificarían.<sup>452</sup> Dios así lo había ordenado desde antes de la fundación del mundo.<sup>453</sup>

Sería en la Segunda Venida cuando el Mesías sería reconocido, aceptado y recibido por Su pueblo, Israel.<sup>454</sup>

*53:4 Sin embargo, Él estaba cargado con nuestros sufrimientos [enfermedades, dolencias, hebreo], estaba soportando nuestros propios dolores[quebrantos, en hebreo];*

Los versículos del 4 al 6 son la parte central de toda la profecía y revelan la naturaleza de los padecimientos de Jesús t Su muerte en la cruz: fue un sacrificio sustituto por el pecado.

Jesús cargó con el castigo de nuestros pecados y murió en nuestro lugar para satisfacer la justicia de Dios violada. Por lo tanto, nos liberó de la obligación de llevar nosotros la condena por nuestros pecados<sup>455</sup> y Él se llevó nuestras dolencias y enfermedades.<sup>456</sup>

*...con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido.*

Los judíos, como un todo, no comprendieron la razón de los padecimientos de Jesús y Su muerte. No se dieron cuenta que Él se estaba llevando sus pecados. Para ellos, Jesús estaba siendo azotado (i.e., castigado) por Dios por Sus propios pecados.<sup>457</sup>

---

<sup>451</sup>1 Cor. 2:8; Juan 12:38-40.

<sup>452</sup>Luc. 4:18-30; Mat. 16:21; Juan 2:19-22.

<sup>453</sup>Hech. 2:22-23; 4:27-28; 1 Ped. 1:18-20; Hech. 3:18.

<sup>454</sup>Zac. 12:10; Luc. 13:34-35; Rom. 11:23, 26; 2 Cor. 3:15-16.

<sup>455</sup>Rom. 8:1; Gál. 3:13.

<sup>456</sup>Mat. 8:16-17. Ver el capítulo ocho donde se analiza completamente la provisión de sanidad hecha en la expiación, así como la pregunta de si Jesús se enfermó o no físicamente en la cruz..

<sup>457</sup>Mat. 26:65-66; Juan 19:7.

El *Talmud* es una colección de literatura judía, tradiciones orales e interpretaciones del Antiguo Testamento en las cuales Jesús de Nazaret es enviado al infierno, junto con Balaam, Tito,<sup>458</sup> y otros, para sufrir el castigo más severo y degradante.

Sin embargo, la verdad es que Jesús no tuvo pecado<sup>459</sup> y nunca padeció ningún castigo por pecados propios. Sus sufrimientos y Su muerte en la cruz no fueron debido a Sus pecados sino a **nuestros** pecados. Su muerte fue vicaria. Él sufrió y murió en nuestro lugar. Dios permitió que Él muriera para llevarse el castigo por nuestros pecados.

53:5 Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados.

Los judíos no lo comprendieron, pero la causa de los sufrimientos de Jesús no fue Sus pecados sino que Él murió por nuestras transgresiones e iniquidades.<sup>460</sup>

En cumplimiento de esta profecía, Cristo fue “herido”<sup>461</sup> y “molido”.<sup>462</sup> Él asumió nuestra condena (i.e., castigo) y fue azotado.<sup>463</sup>

Nosotros pecamos y merecíamos ser castigados, molidos, corregidos y azotados, pero por Su amor y por Su gracia, Dios se hizo carne y tomó el castigo en nuestro lugar. Como ya Jesús se llevó nuestro castigo, nosotros no tenemos que hacerlo y, por ende, tenemos “paz” con Dios<sup>464</sup> y estamos “sanos”.<sup>465</sup>

*53:6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino*

---

<sup>458</sup>El general romano que destruyó Jerusalén en el año 70 D.C..

<sup>459</sup>Luc. 23:39-41, 47; Heb. 4:15.

<sup>460</sup>Rom. 4:25; 1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:21; Heb. 9:28; 1 Ped. 3:18.

<sup>461</sup>En hebreo es “traspasado”; cf. Sal. 22:16; Zac. 12:10; Juan 19:34, 37; Apoc. 1:7.

<sup>462</sup>En hebreo es “machacado, aplastado o roto en pedazos.”

<sup>463</sup>Mat. 27:26.

<sup>464</sup>Rom. 5:1; 8:1; Ef. 2:16-17.

<sup>465</sup>Gál. 3:13; 1 Ped. 2:24.

Todos los hombres somos pecadores **por elección**<sup>466</sup> así como **por naturaleza**,<sup>467</sup> estamos descarriados como ovejas<sup>468</sup> y somos totalmente incapaces de poder hacer algo.<sup>469</sup>

*...pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros.*

Hemos pecado y, por lo tanto, merecemos ser castigados eternamente; pero, en Su misericordia, Dios proveyó un sacrificio<sup>470</sup> sobre el cual fue colocada “la iniquidad<sup>471</sup> de todos nosotros”. Jesús cargó con nuestro castigo, por lo que nosotros no tenemos que cargarlo. ¡Alabado sea el Señor!

Jesús derramó Su preciosa sangre y nos liberó de la condenación y la maldición por quebrantar la ley.<sup>472</sup>

*53:7 Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca.*

Aunque era Dios, para poder llevarse la condena por nuestros pecados, Jesús se humilló a Sí mismo y, voluntariamente, se sujetó a la opresión,<sup>473</sup> la aflicción<sup>474</sup> y la muerte en la cruz.<sup>475</sup>

---

<sup>466</sup>Cf. Juan 5:40, en griego es “y no queréis venir a mí”, indicando una tozuda determinación; 8:44, en griego es “los deseos de vuestro padre queréis cumplir”.

<sup>467</sup>Ef. 2:3; Rom. 5:8.

<sup>468</sup>Sal. 119:176; Luc. 15:3-7; 1 Ped. 2:25; Mat. 9:36.

<sup>469</sup>Ef. 2:12.

<sup>470</sup>Gén. 22:8, 13.

<sup>471</sup>No la iniquidad, sino el castigo por la iniquidad; ver p. 3-3.

<sup>472</sup>Rom. 8:1; Gál. 3:13.

<sup>473</sup>En hebreo “oprimir” es “apretar fuerte, ejercer violencia y sujetar a alguien”.

<sup>474</sup>En hebreo “afligir” es reflexivo: “se entregó a Sí mismo”. Jesús se humilló y se sujetó. Sufrió dócilmente, obedientemente

<sup>475</sup>Fil. 2:8; Isa. 50:5-6; Mat. 26:42; Juan 10:17-18.

Así como un cordero es dócil y no opone resistencia, así Jesús toleró pacientemente Su humillación, sus sufrimientos y Su muerte. Debido a Su perfecta sumisión a la voluntad del Padre,<sup>476</sup> aun cuando Él, el santo y puro Hijo de Dios, fue acusado injustamente, injuriado y maltratado, no abrió Su boca para justificarse o defenderse, ni para protestar o quejarse;<sup>477</sup> dejándonos así un ejemplo a seguir.<sup>478</sup>

*53:8 Por cárcel y por juicio fue quitado(RV60)*

Hechos 8:33 cita esta profecía: “En su humillación no se le hizo justicia”. En la violencia e injusticia hecha con Jesús, le retuvieron Su causa (i.e., justicia y justa sentencia debida a Él).<sup>479</sup> Quienes lo traicionaron y lo juzgaron sabían de Su inocencia<sup>480</sup> pero, aun así, lo entregaron a la muerte.

*...y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. (RV60)*

La traducción de la Biblia “Dios Habla Hoy” lo aclara mucho mejor: “Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo”.

“Esta tierra” es el terreno de la vida física,<sup>481</sup> y cuando Cristo fue “arrancado de esta tierra” murió físicamente<sup>482</sup> para pagar la condena por los pecados de Su pueblo.

53:9 Se dispuso con los impíos [plural] su sepultura, pero con el rico [singular] fue en su muerte.

---

<sup>476</sup>Heb. 10:7; Isa. 50:5-6; Juan 6:38.

<sup>477</sup>Mat. 26:62-63; 27:12-14; Luc. 23:9; Juan 19:9.

<sup>478</sup>1 Ped. 2:21-23.

<sup>479</sup>Mar. 14:55-59; Hech. 13:28.

<sup>480</sup>Mat. 27:4, 19, 24; Luc. 23:4, 14-15, 22; Hech. 3:13; Juan 19:4, 6.

<sup>481</sup>Jer. 11:19.

<sup>482</sup>Dan. 9:26; Hech. 8:33.

Jesús fue crucificado y murió entre dos ladrones,<sup>483</sup> y cuando bajaron Su cuerpo pretendieron sepultarlo con ellos.<sup>484</sup> Sin embargo, debido a la intervención de José de Arimatæa, el cuerpo de Jesús fue colocado en la honorable tumba del [hombre] “rico”.<sup>485</sup> Una vez terminada la obra redentora de Jesús, Dios no permitió que se le infligiera ningún maltrato más.

La palabra traducida por “muerte” en este versículo es plural (muertes) en el texto hebreo y, el desconocimiento del idioma hebreo y su uso, ha llevado a algunos a usar este versículo para tratar de probar que Jesús murió dos muertes: la muerte física y la muerte espiritual. Pero, el uso del plural, “muertes”, en este versículo es, simplemente, una excepción de los llamados “sustantivos plurales” en el idioma hebreo. “Los sustantivos plurales” son muy comunes en el Antiguo Testamento hebreo y frecuentemente (como aquí), no expresan pluralidad numérica (o sea, “muertes”, en plural, significando más de una muerte) sino, en cambio, la **pluralidad de la intensidad**.

En Isaías 53:9, la palabra “muertes” no se refiere a dos muertes sino que se usa en plural para imprimirle **énfasis**.

Otro ejemplo se encuentra en Ezequiel 28:10 donde Dios preanuncia la muerte violenta del malvado rey de Tiro. La versión en inglés de la Biblia King James, traduce literalmente del hebreo, “muertes” (plural)<sup>486</sup> aunque solo se menciona su muerte física (puesto que el malvado rey ya estaba muerto espiritualmente). “Muertes”, en plural, es usado para enfatizar el carácter violento de su muerte en el juicio de Dios. Este uso de “sustantivos plurales” es común en el idioma hebreo.

“Muertes”, en plural, en Isaías 53:9 no significa que Jesús murió espiritual como físicamente, sino que enfatiza la magnitud de la violenta y dolorosa muerte en la cruz, y está correctamente traducida en singular, “muerte”, en la misma versión.<sup>487</sup>

*...aunque no había hecho violencia, ni había engaño en su boca.*

---

<sup>483</sup>Mat. 27:38.

<sup>484</sup>Juan 19:31.

<sup>485</sup>Mat. 27:57-60.

<sup>486</sup>Las versiones modernas traducen correctamente: “muerte”.

<sup>487</sup>Ver capítulo tres para una completa discusión del hecho de que Jesús sólo murió físicamente . Su muerte física nos redime.

La palabra hebrea traducida “porque” en algunas versiones, debiera haberse traducido “aunque”, o “sin embargo”, o “pero”. A pesar de que Jesús murió como un criminal, **sin embargo**, no había hecho violencia.”<sup>488</sup> Jesús no tuvo pecado y fue perfectamente inocente; Él no merecía morir. Sin embargo, su muerte no fue por Sus propios pecados<sup>489</sup> sino por los nuestros.

*53:10 Pero quiso el Señor quebrantarlo, sometiéndole a padecimiento.  
Cuando Él se entregue a sí mismo como ofrenda de expiación,*

Aunque Jesús fue perfecto y no tuvo pecado, aun así, a Dios le “plació” (i.e., fue Su propósito o decisión)<sup>490</sup> “herirlo [moler: es la palabra hebrea traducida en el v. 5]” “hacerlo padecer”<sup>491</sup> y hacer que Su “alma” (i.e., Él mismo) fuese una ofrenda por el pecado.

La muerte de Jesús fue una “ofrenda por el pecado” por nosotros. Así cumplió con los tipos del sistema sacrificial levítico. Este capítulo de Isaías es una gran conexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En él se unen el tipo de sacrificio del Antiguo Testamento y el cumplimiento en el Nuevo con la muerte del Cordero de Dios.

El propósito de Dios en la cruz fue la redención de la humanidad, y para lograr ese propósito, el Siervo inocente se ofreció voluntariamente en sustitución como holocausto en lugar de los pecadores.<sup>492</sup>

Luego de tratar en extenso la obra redentora del Mesías, la profecía avanza, examinando los resultados.

*...verá a su descendencia,*

Aunque Jesús debía morir, aun así viviría nuevamente para “ver a su descendencia”. “Su descendencia” son sus vástagos, o su posteridad.<sup>493</sup> “Su descendencia” son los redimidos. Por Su obra en la cruz, Jesús llevaría “muchos

---

<sup>488</sup>I.e., pecado, ver 1 Ped. 2:22.

<sup>489</sup>Dan. 9:26.

<sup>490</sup>Hech. 2:23.

<sup>491</sup>Ver p. 3 Donde se discute el significado de esta frase.

<sup>492</sup>Rom. 3:25; 2 Cor. 5:21; Heb. 10:10-14.

<sup>493</sup>Sal. 22:30.



hijos a la gloria”.<sup>494</sup> Esos hijos serán nacidos de Dios<sup>495</sup> y serán herederos de Dios.<sup>496</sup>

*...prolongará sus días,*

Esta es una predicción de la resurrección del Siervo. El mismo versículo que dice que Él moriría como ofrenda por el pecado, sigue diciendo que Él prolongaría Sus días. Eso sólo es posible por la resurrección,<sup>497</sup> después de la cual, disfrutará de la vida eterna o de la “prolongación de sus días”.<sup>498</sup>

*...y la voluntad del Señor en su mano prosperará.*

Por medio de la obra del Siervo en la cruz, Su subsiguiente resurrección y Su mediación como Sumo Sacerdote, la “voluntad” [i.e., propósito] de Dios en la tierra con respecto a la redención de judíos y gentiles, será “prosperada” (i.e., será totalmente cumplida).<sup>499</sup>

*53:11 Debido a la angustia de su alma, Él lo verá y quedará satisfecho.*

La obra redentora de Jesús es descrita aquí como “angustiante”; la palabra hebrea implica intensa labor de parto y lucha. Pero los sufrimientos que Jesús tuvo que tolerar no fueron en vano,<sup>500</sup> y después de Su muerte y resurrección, Isaías profetiza que “Él lo verá [i.e., el fruto o resultados] se la angustia de Su alma”. Luego, cuando vea los resultados de Su obra en la cruz en salvación, sanidad, bendición y vida eterna en Su “descendencia”, “quedará satisfecho”. La palabra en hebreo para “satisfecho” significa estar “saturado” o “abundantemente lleno”. Jesús toleró los sufrimientos y la vergüenza de la cruz “por el gozo puesto delante de Él” (Heb. 12:2). Cuando los hijos de Dios están salvos, sanos liberados y andan

---

<sup>494</sup>Heb. 2:10; Juan 17:2.

<sup>495</sup>Juan 1:12-13; 3:6; 1 Ped. 1:3; 2 Ped. 1:4.

<sup>496</sup>Rom. 8:17; Gál. 4:7.

<sup>497</sup>Sal. 16:10 con Hech. 2:31; Mat. 28:1-10; 1 Cor. 15:3-4.

<sup>498</sup>Rom. 6:9; Apoc. 1:17-18.

<sup>499</sup>Isa. 42:1-7; 49:5-6; 52:13a; Ef. 1:9-10; Col. 1:20.

<sup>500</sup>Isa. 49:4-6.

en las bendiciones que Él ha provisto para ellos por medio de la sangre derramada en la cruz, Jesús es gratificado<sup>501</sup>. Cuando Su pueblo es restaurado a una relación viva y de amor con Él por medio de Su sangre derramada, el gozo de Jesús queda profundamente cumplido y “satisfecho”.

*Por su conocimiento, el Justo, mi Siervo, justificará a muchos, y cargará las iniquidades de ellos.*

Por el conocimiento de Jesús y lo que Él ha hecho en la cruz, mucha gente recibirá el perdón de sus pecados y el regalo de la justicia imputada y serán justificados por Dios.<sup>502</sup>

La base de esta justificación es la muerte de Jesús en la cruz, cuando cargo con nuestras iniquidades,<sup>503</sup> y los medios por los cuales se recibe esta justificación, son el conocimiento de Jesús,<sup>504</sup> la fe en Él y en Su obra.<sup>505</sup>

*53:12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes y con los fuertes repartirá despojos...*

Debido a que el Siervo fue obediente a Dios, aun hasta el punto de morir,<sup>506</sup> Dios lo exaltó<sup>507</sup> y dispuso (i.e., le asignó) un lugar entre los grandes y poderosos, y, como “Rey de reyes” y “Señor de señores” en el Milenio gobernará sobre todas las naciones de la tierra y delante de Él “se doblará toda rodilla”.<sup>508</sup>

Con “los fuertes”<sup>509</sup> que hayan compartido con Él Sus sufrimientos y rechazo,<sup>510</sup> y que luego hayan salido a combatir a Sus enemigos,<sup>511</sup> Él “repartirá los despojos”.<sup>512</sup>

---

<sup>501</sup>Sal. 35:27b; Luc. 12:31-32; 3 Juan 2.

<sup>502</sup>Isa. 45:24-25; Hech. 13:38-39; Rom. 4:24 – 5:1; 5:16-19; 2 Cor. 5:21.

<sup>503</sup>I.e., cargó con el castigo de nuestras iniquidades; ver p. 3f.

<sup>504</sup>Juan 17:3; Fil. 3:8-9; 2 Ped. 1:2-3; Rom. 10:13-15.

<sup>505</sup>Rom. 5:1.

<sup>506</sup>Fil. 2:8.

<sup>507</sup>Fil. 2:9; Isa. 52:13.

<sup>508</sup>Fil. 2:10-11; Sal. 72:8-11; Isa. 25:3; 45:23; 49:7; 55:4.

<sup>509</sup>No son fuertes en sus propias fuerzas sino en las Suyas – Ef. 6:10; 2 Cor. 12:9-10.

*...porque derramó su alma hasta la muerte...*

Jesús “derramó Su alma [i.e., Su vida, la cual estaba en Su sangre]<sup>513</sup> hasta la muerte” pagando así el precio total por la redención de la humanidad.

*con los transgresores fue contado, llevando Él el pecado de muchos*

Aunque Él no fue un transgresor, fue contado como tal<sup>514</sup> y tratado como un transgresor por judíos y romanos y fue crucificado con los transgresores.<sup>515</sup>

Pero el propósito de Dios era que Jesús cargara “con el pecado de muchos” y muriera en su lugar, liberándolos del castigo por sus pecados.

*...e intercediendo por los transgresores.*

Aunque esta predicción fue cumplida por Jesús en la cruz,<sup>516</sup> el ministerio de intercesión de Jesús, como Sumo Sacerdote, continua en los cielos al aplicarnos la redención que compró para nosotros al derramar Su preciosa sangre s nuestro favor.<sup>517</sup>

---

<sup>510</sup>Rom. 8:17; 2 Tim. 2:12; Mat. 20:21-22; 1 Pet. 4:13.

<sup>511</sup>Sal. 110:3: “Tu ejército estará dispuesto en el día de tu batalla” (NVI); Apoc. 17:14; 19:14, 19.

<sup>512</sup>Mat. 5:5; Luc. 19:16-19; Apoc. 2:26-27; 3:21; 5:10; 12:5; 20:6; Isa. 32:1; Mat. 24:44-47; Ob. 21; Miq. 5:2-5; Luc. 22:28-30; 1 Cor. 6:2-3.

<sup>513</sup>Lev. 17:11.

<sup>514</sup>En hebreo, “transgresor” es “rebelde, criminal”.

<sup>515</sup>Mar. 15:27-28.

<sup>516</sup>Luc. 23:34.

<sup>517</sup>Rom. 8:34; Heb. 7:25; 9:24; 1 Jn 2:1.

## Capítulo Trece

### La Redentora Sangre de Jesús

Pedro dice que fuimos “redimidos” por la sangre de Jesús:

*...fuisteis rescatados... con la sangre preciosa de Cristo... (1 Ped. 1:18-19)*

Nuestra “redención” es el resultado de la muerte de Jesús en la cruz. Pablo dice también que todos los que están en Cristo tienen “redención”:

*En Él[Cristo] tenemos redención mediante su sangre... (Ef. 1:7)*

Si usted está en Cristo, entonces, la “redención” es suya. Usted tiene “redención” mediante la preciosa sangre de Jesús. Pero ¿qué es la “redención”?

La Biblia fue escrita en el idioma de la gente. Los hombres que la escribieron no inventaron un idioma nuevo sino que usaron el idioma común del pueblo. Hoy en día, al escuchar la palabra “redención” pensamos inmediatamente en cosas espirituales; pero cuando un hombre del primer siglo escuchaba la palabra, pensaba inmediatamente en términos no espirituales. La palabra “redención” era un término cotidiano para el hombre promedio en los días en que se escribió el Nuevo Testamento. Sin embargo, actualmente, pocos cristianos comprenden realmente lo que querían decir Pedro y Pablo al declarar que los cristianos tenían redención mediante la sangre de Jesús.

En el primer siglo, la palabra griega para “redención” (*apolutrosis*) era usada para dar a entender la liberación de un deudor encarcelado por la liquidación de su deuda. Si un hombre le debía cierta suma de dinero a otro y no le podía pagar, podía ser encarcelado.<sup>518</sup> Pero si alguien pagaba la deuda del prisionero, este podía ser liberado de la prisión; había sido “redimido”.

La palabra también se usaba para expresar la liberación de un cautivo al pagar el rescate. Mediante el pago de cierto precio, el cautivo podía ser liberado de la cautividad; quedaba “redimido”.

Los dos términos, “redención” y “rescate” están íntimamente relacionados. En el primer siglo, la palabra griega para “rescate” se usaba en referencia a un esclavo que compraba su libertad. Podía ahorrar sus magros ingresos y cualquier otra pequeña suma que pudiera conseguir, probablemente durante mucho tiempo, hasta obtener la suma necesaria. Entonces, podía comprar su libertad mediante el pago del “rescate”.

---

<sup>518</sup>Cf. Mat. 18:29-30.

En el lenguaje actual, los raptos de una persona pedirán un “rescate” a pagar antes de dejar a esa persona en libertad.

Por ello, los términos “redención” y “rescate” están íntimamente conectados. Un “rescate” es el precio que se debe pagar por la liberación de un prisionero o de un rehén; y la “redención” de una persona es su liberación o libertad de la cautividad que la aflige.

## **Redimidos por la Sangre de Jesús**

La aplicación de todo esto a nuestra “redención” por la sangre de Jesús es muy simple. Estábamos cautivos del pecado y al castigo de muerte eterna. Éramos prisioneros de la justicia de Dios. Estábamos cautivos a la maldición a la maldición por quebrantar la ley, y no había manera de poder escapar.

*...de los que confían en sus bienes y se jactan de la abundancia de sus riquezas... Nadie puede en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios rescate por él, porque la redención de su alma es muy costosa, y debe abandonar el intento para siempre. (Sal. 49:6-8)*

El Salmo 49:6-8 enseña que el “rescate” que se pagó por nuestra liberación de la maldición del pecado, fue un precio infinito.<sup>519</sup> Jamás hubiésemos podido pagar el precio de nuestra redención. Estábamos espiritualmente en bancarrota e incapacitados. De no haber sido por la misericordiosa intervención de Dios, seríamos eternamente cautivos de la maldición por quebrantar la ley.

Pero Jesús hizo lo que nosotros no podíamos hacer:

*...el Hijo del Hombre... vino... para dar su vida en rescate por muchos. (Mat. 20:28)*

Jesús pagó el precio del rescate y nos puso en libertad; fuimos redimidos.

El precio que pagó Jesús fue Su preciosa sangre:

*En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia (Ef. 1:7)<sup>520</sup>*

---

<sup>519</sup>Ver p. 3.

<sup>520</sup>Cf. 1 Ped. 1:18-19; Col. 1:14; Apoc 5:9; Hech. 20:28; 1 Cor. 6:20; 7:23; 2 Ped. 2:1.

O, la entrega a la muerte de Su vida física:

*...así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. (Mat. 20:28)*

Jesús le pagó a Dios el precio del rescate:

*...y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma. (Ef. 5:2)<sup>521</sup>*

Estábamos esclavizados a la maldición de la santa ley de Dios, la cual quebrantamos con nuestro pecado; por ello, el pago por nuestra “redención” tenía que hacerse a Dios.

Debido a nuestros pecados, éramos “deudores” de Dios.<sup>522</sup> Le debíamos algo a Dios, a causa de nuestro pecado. Le debíamos a Dios satisfacer el quebrantamiento de la ley. Le debíamos a Dios sufrimiento, sufrimiento infinito. Pero Jesús fue nuestra “Fianza”.<sup>523</sup> Él tomó sobre Sí nuestras “responsabilidades” y pagó nuestra “deuda”. Él murió en nuestro lugar. Él derramó Su preciosa sangre. Él pagó un precio infinito y satisfizo totalmente la justicia de Dios.

Jesús nos “redimió” mediante el pago del incalculable precio del rescate de Su precios sangre. Nos puso en libertad. Él nos liberó de la maldición por quebrantar la ley.

## **La Redención en el Antiguo Testamento**

En el Antiguo Testamento hay muchas ilustraciones de “redención” mediante el pago de un rescate.

En Éxodo 30:11-16, Dios le habla a Moisés con relación a hacer un censo en Israel:

*Habló también el Señor a Moisés, diciendo: Cuando hagas un censo de los hijos de Israel para contarlos, cada uno dará al Señor un rescate por su persona cuando sean contados, para que no haya plaga entre ellos cuando*

---

<sup>521</sup>Cf. Sal. 49:7; Heb. 9:14; Gén. 22:8; Éx. 12:12-13.

<sup>522</sup>Mat. 6:12.

<sup>523</sup>Heb. 7:22.

*los hayas contado. Esto dará todo el que sea contado: medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. Medio siclo es la ofrenda al Señor. Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda al Señor. El rico no pagará más, ni el pobre pagará menos del medio siclo, al dar la ofrenda al Señor para hacer expiación por vuestras vidas. Tomarás de los hijos de Israel el dinero de la expiación, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión, para que sea un recordatorio para los hijos de Israel delante del Señor, como expiación por vuestras vidas (Éx. 30:11-16)*

Cuando los israelitas hacían un censo del pueblo, tenían que dar una ofrenda o “un rescate” al Señor de medio siclo por cada persona que contaban de veinte años para arriba. Los ricos y los pobres pagaban la misma cantidad – una ilustración de que todos los hombres están perdidos y tienen la misma necesidad de la redención de Dios – y el dinero recibido se usaba en el servicio del tabernáculo. El pago del medio siclo exoneraba a cada hombre de la sentencia de juicio divino en forma de “plaga”. Así, con el pago del “rescate” se hacía “expiación” y, aquellos por los que se pagaba el rescate, quedaban liberados del juicio divino.

En Levítico 27:14-15, si un hombre consagraba algo al Señor y después lo quería de nuevo, tenía que pagar determinado precio; y, como resultado de ese pago, podía “redimir” cualquier propiedad que quisiera de vuelta:

*Si un hombre consagra su casa como cosa sagrada al Señor, el sacerdote la valorará como buena o como mala; como el sacerdote la valúe, así será. Pero si el que la consagra quisiera redimir su casa, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella; y así será suya. (Lev. 27:14-15)*

El “pariente” en el Antiguo Testamento tenía cierto número de derechos, incluyendo el siguiente: si un israelita, en momentos de apremios económicos, vendía parte de su propiedad, esa tierra podía ser “redimida” por un pariente cercano que la comprara de vuelta. Se pagaba un precio determinado y se “redimía” la tierra:

*Así que de toda tierra de vuestra posesión otorgaréis a la tierra el derecho de ser redimida. Si uno de tus hermanos llega a ser tan pobre que tiene que vender parte de su posesión, su pariente más cercano vendrá y redimirá lo que su pariente haya vendido. (Lev. 25:24-25)<sup>524</sup>*

---

<sup>524</sup>Cf. Rut 4:3-15.

Nuevamente, si un israelita que había contraído una deuda era comprado por un extranjero rico, el Señor requería que fuese dejado en libertad de esta esclavitud, y era obligación de uno de sus parientes “redimirlo” mediante el pago de cierto precio específico.

*Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero; después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará. O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará. (Lev. 25:47-49)<sup>525</sup>*

Nuevamente, mediante el pago del rescate podía ocurrir la “redención” o puesta en libertad de un esclavo. Hay muchos otros ejemplos de “redención” mediante el pago de un rescate en el Antiguo Testamento.<sup>526</sup>

En cumplimiento de estos tipos, Jesucristo es nuestro “Dinero por la Expiación” y nuestro “Pariente Redentor”. Él pagó el precio y mediante ese precio, nos liberó. Por el derramamiento de Su preciosa sangre en la cruz, Jesús nos redimió de la muerte física,<sup>527</sup> de las adversidades de esta vida,<sup>528</sup> y de la maldición eterna de la santa ley de Dios.<sup>529</sup>

La Biblia enseña específicamente que Jesús también nos redimió de la autoridad y poder del enemigo.<sup>530</sup> En el capítulo siguiente, se analizará con profundidad nuestra redención del poder de Satán.

---

<sup>525</sup>El método para determinar el precio exacto se describe en vv. 50-52.

<sup>526</sup>E.g., Éx. 13:13; 21:30; Núm. 3:41, 45-49; 8:14-19; Prov. 6:34-35.

<sup>527</sup>Esto todavía es futuro, y se llevará a cabo en el momento de la resurrección: Job 33:24; Os. 13:14; Rom. 8:23; Ef. 1:14.

<sup>528</sup>Gén. 48:15-16; Sal. 103:3-4; 2 Sam. 4:9; 1 Rey. 1:29.

<sup>529</sup>Gál. 3:13; Heb. 9:12.

<sup>530</sup>Col. 1:13-14; Heb. 2:14-15.



# Capítulo Catorce

## La Victoriosa Sangre de Jesús

### Nuestra Redención del Poder del Diablo

¿Qué enseña la Biblia? ¿Somos libres del poder del diablo porque Jesús fue al infierno, tuvo una gran pelea con el diablo y sus demonios, pateó al diablo en los dientes, le arrebató las llaves de la muerte y del Hades y resucitó triunfante habiendo conquistado al diablo, dándonos luego victoria y autoridad sobre el mismo; **O** somos libres del poder del diablo porque Jesús derramó Su preciosa sangre en la cruz? ¿Qué enseña la Biblia?

Otra pregunta que debemos contestarnos es: ¿Por qué Jesús vino a la tierra y murió ¿Jesús murió, fundamentalmente, para liberarnos de Satán y su poder o la Biblia enseña algo totalmente diferente?<sup>531</sup>

Actualmente, una enseñanza frecuente es la siguiente:

Dios creó a Adán y le dio autoridad y dominio sobre la tierra. Adán, en el Huerto del Edén, traspasó esa autoridad a manos de un ángel caído llamado Satán. Por lo tanto, Satán llegó a ser “el dios de este mundo” (2 Cor. 4:4) y la tierra quedó bajo maldición. Dios quedó separado de Su hombre. Entonces, la creación tenía un padrastro. Satán era ahora el dueño del mundo, con todos los hombres dentro, y Dios miraba desde afuera sin tener ya ningún derecho legal para moverse en la tierra.

Dios no iba a volver al polvo de la tierra para crear otro hombre porque la tierra ya no le pertenecía más. En consecuencia, hizo un pacto con Abraham, mediante el cual, Él tenía el derecho legal de moverse en la tierra.

Dios comenzó Su plan de redención, el cual era Su entrada legal de vuelta a la tierra con el propósito de liberar al hombre del diablo y restablecerlo a su posición original de autoridad en la tierra. Para que Satán no pudiese impedir Su plan, Dios lo mantuvo oculto de él. (Ef. 3:8-9).

Entonces, Jesús vino a la tierra y murió en la cruz, lo que solo fue el principio de Su obra redentora.<sup>532</sup> Jesús murió espiritualmente y fue hecho pecado. Fue al

---

<sup>531</sup>No negamos que Jesús nos haya liberado del poder de Satán, pero ¿cuál es la **base** de esa liberación?

<sup>532</sup>¡Obviamente, Jesús cometió un error al decir “Consumado es” en el momento de Su muerte en la cruz! Cf. Juan 19:28, 30; Hech. 13:29.

abismo por tres días y tres noches y se hizo obediente hasta la muerte y se puso en manos del enemigo de Dios, Satán.

Luego de haber sufrido durante tres terribles días y noches en manos de Satán y sus huestes, Dios Todopoderoso decidió que el reclamo de justicia había quedado satisfecho. Se levantó de Su trono en los cielos, se llevó la mano a la boca y gritó hacia el fondo del abismo: “Ya basta. Él ya satisfizo las demandas de justicia. Consumado es”.

En el infierno, Jesús, de pronto, nació de nuevo por el Espíritu Santo y abrió las puertas del infierno. Pateó al diablo en los dientes y se apoderó de las llaves de la muerte y del Hades. Jesús le arrebató a Satán su autoridad y lo dejó desnudo en la entrada del infierno preguntándose con asombro para dónde se habría ido con sus llaves.

Jesús resucitó triunfante, dejando a Satán desprovisto totalmente de todo vínculo con la humanidad. Y así quedó roto el poder de Satán.

En contraste con lo aquí expuesto, la Biblia enseña que nuestra victoria sobre el diablo no se debe a ninguna batalla mística en el infierno, sino que es **por la sangre derramada de Jesús en la cruz**,<sup>533</sup> como se demostrará. No debemos agregar nada a la sangre. En la preciosa sangre de Jesús, está todo.

## La Enseñanza Bíblica

*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él[hebreo] te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar. (Gén. 3:15)*

En Génesis 3:15, Dios revela que se levantaría un Hombre (la simiente de la mujer) que destruiría las obras del diablo, pero para lograrlo, tenía que morir. En este versículo, Dios preanuncia y promete inmediatamente después de la Caída y por primera vez en la Biblia, que el hombre podría reconciliarse con Él; pero durante el proceso de reconciliación, sería “herido” el calcañar de la Simiente de la mujer. Esta es una clara referencia profética a la muerte de Jesús en la cruz.

*Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo, para anular **mediante la muerte** el poder de aquel que “tiene”[en griego] el poder de la muerte, es decir, el diablo; y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida. (Heb. 2:14-15)*

---

<sup>533</sup>Col. 2:14-15; Heb. 2:14; Apoc. 12:11.

Hebreos 2:14-15 enseña que fue mediante la muerte del cuerpo de Jesús, y no en una batalla, que quedó aplastada la cabeza del diablo. La palabra griega traducida por “anular” (destruir) en este pasaje, significa “reducir a la inactividad” o “desbaratar”. Esto quiere decir que mediante la muerte de Jesús en la cruz, el diablo fue dejado sin poder con respecto a los redimidos.

Note también que el texto griego en este pasaje dice que Satán “tiene”<sup>534</sup> el poder de la muerte. Algunos han enseñado que Satán “tenía” el poder de la muerte hasta que Jesús lo venció en el abismo y le arrebató el poder de la muerte. Sin embargo, Pablo dice que Satán todavía “tiene” el poder de la muerte. Veremos por qué es así más adelante en este capítulo.

*...perdonándoos [Dios] todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos **en la cruz**. (Col. 2:13-15, RV60)*

En Colosenses 2:13-15, Pablo dice que fue en la cruz – donde Jesús derramó Su preciosa sangre y murió – donde Dios despojó a los principados y poderes demoníacos de su autoridad (“canceló” BJ). Jesús no nos redimió del poder de Satán mediante una batalla en el infierno; Él nos redimió al morir en la cruz. Eso es lo que dice la Biblia.

*...ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Pero Él decía esto para indicar de qué clase de muerte iba a morir. (Juan 12:31-33)*

En Juan 12:31-33, Jesús enseñó que fue al **morir en la cruz** que el príncipe o gobernador de este mundo fue “echado fuera”. Satán fue derrotado<sup>535</sup> en la cruz por la sangre derramada de Jesús.

*Ellos lo vencieron[a Satán] por medio de la sangre del Cordero... (Apoc. 12:11)*

---

<sup>534</sup>La palabra usada aquí es el participio presente del verbo *echo*: “tener o sustentar”.

<sup>535</sup>Satán fue derrotado con relación al hombre y no con respecto a Dios, quien **nunca** tuvo que derrotar al diablo por Sí mismo.

¿Qué se podría aclarar? Los redimidos tienen la victoria sobre Satán mediante la sangre derramada de Jesús. Usted puede buscar de la tapa a la contratapa en la Biblia sin encontrar nada que sustente la noción de alguna batalla mística en el infierno entre Jesús y el diablo. ¡Toda esa idea no tiene, absolutamente, ningún fundamento bíblico! La Biblia enseña que el diablo fue derrotado en la cruz mediante la sangre derramada de Jesús.

¿Pero, cómo es que la muerte física de Jesús en la cruz nos libra del poder y la autoridad de Satán? Esta es la respuesta a esa pregunta.

## El “Dios de este Mundo”

Satán, ciertamente, es “el dios de este mundo”.<sup>536</sup> Su dominio en el mundo es muy real.<sup>537</sup> Pero el diablo gobierna los reinos de los hombres **solamente con el permiso de Dios**.

Hay quienes han enseñado que Dios le entregó el mundo a Adán y luego Adán se lo entregó a Satán y, por ende, a Dios ya no le pertenecía el mundo hasta que Jesús derrotó al diablo en una batalla y lo retuvo de nuevo. No obstante, la Biblia enseña que Dios, no sólo fue siempre el **dueño** del mundo, sino que siempre estuvo en completo **control** del mundo, de todos y de todo lo que hay en él:

*Y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra... (Gén. 14:19)*

*Y Abram dijo al rey de Sodoma: He jurado al Señor, Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra... (Gén. 14:22)*

Génesis 14:19 y 22 confirman que es Dios quien **posee** los cielos y la tierra. En Mateo 5:45, Jesús dijo antes de la cruz, que el sol le pertenecía a Dios:

*...para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir **su sol** sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. (Mat. 5:45)*

y en Lucas 10:21 Él llamó a Dios (no al diablo) “Señor de cielos y tierra”.

---

<sup>536</sup>Luc. 4:5-6; Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Cor. 4:4; Ef. 2:2; 1 Jn 5:19.

<sup>537</sup>Dan. 10:13, 20; Ef. 6:12.

Hay muchos pasajes que enseñan que Dios siempre poseyó la tierra y todo lo que hay en ella:

*...la tierra es del Señor. (Éx. 9:29)*

*...mía es toda la tierra; (Éx. 19:5)*

*He aquí, al Señor tu Dios pertenecen los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que en ella hay. (Deut. 10:14)*

*...todo lo que hay en los cielos y en la tierra... y tú te exaltas como soberano sobre todo... (1 Crón. 29:11-12)*

*...Cuanto existe debajo de todo el cielo es mío. (Job 41:11)*

*Del Señor es la tierra [no del diablo] y todo lo que hay en ella [i.e., todo lo que contiene]; el mundo y los que en él habitan. (Sal. 24:1)*

*...mío es el mundo y todo lo que en él hay. (Sal. 50:12)<sup>538</sup>*

La Biblia enseña claramente que todos los hombres, incluyendo a los hombres pecadores, le pertenecen a Dios y no al diablo:

*...que en su mano [de Dios] está la vida de todo ser viviente, y el aliento de toda carne de hombre... (Job 12:10)*

*He aquí, todas las almas [i.e., personas] son mías... (Ezeq. 18:4)<sup>539</sup>*

Dios siempre a sido el Amo Soberano y el Jefe de todo el mundo natural,

*Mirad las aves del cielo... vuestro Padre celestial las alimenta... (Mat. 6:26)<sup>540</sup>*

---

<sup>538</sup>Cf. Gén. 24:3; Éx. 8:22; Jos. 3:11, 13; 1 Sam. 2:8; Esd. 5:11; Neh. 9:6; Sal. 74:16-17; 95:3-5; 97:5; 135:6-7; Isa. 66:1; Ezeq. 18:4; Hag. 2:8; Zac. 6:5; Hech. 17:24; Rom. 9:5, Dios es “Dios **sobre todo**”; 1 Cor. 10:26.

<sup>539</sup>Cf. Jer. 32:27.

<sup>540</sup>Cf. Gén. 8:1; Éx. 14:21; Job 38-41; Sal. 89:9, 11; Sal. 104; 115:3; 147:8-9, 16-18; 148:8; Mat. 6:30; 8:27; Hech. 14:17; Col. 1:16-17; Heb. 1:2-3.

Y de todo el mundo humano:

*...el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y se lo da a quien le place ... (Dan. 4:17)*

*...Oh Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos? ¿Y no gobiernas tú sobre todos los reinos de las naciones? ... (2 Crón. 20:6, hebreo)*

*...no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. (Rom. 13:1)<sup>541</sup>*

Podríamos dar muchos pasajes de las Escrituras para probar que Dios siempre ha estado en posesión de todo y siempre ha estado en completo control de todas las cosas. ¡Hasta los reyes paganos reconocieron que Dios es el Señor Soberano sobre todos los pueblos y sobre todas las cosas! Estas son palabras del rey Nabucodonosor:

*Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: "¿Qué has hecho?" (Dan. 4:35)<sup>542</sup>*

Si Dios existe, debe ser Rey absoluto sobre todo, con derecho a gobernar Su universo, el cual creó para Su gloria, de la manera que a Él le place. Si Dios no es Señor Soberano y Jefe sobre todo, entonces no es Dios. ¡No existe tal cosa como un Dios que no sea absolutamente Amo y Señor sobre todo!

## **Dominio Sobre el Mundo**

---

<sup>541</sup>Cf. Éx. 15:18; 1 Crón. 29:11-12; Sal. 66:7; 75:5-7; 103:19; Job 9:24; 12:23; Prov. 16:33; 21:1; Isa. 37:16; 40:12-18, 22-26; 44:24-45:2 with Esd.1:1; Jer. 10:7, 10; 27:5; Dan. 2:21; 4:25, 32, 34-35; 5:18, 21; Hech. 1:6-7; 17:26; Ef. 1:11; Apoc. 1:5.

<sup>542</sup>Cf. Esd. 1:2.

Cuando en el principio, Dios le dio a Adán dominio sobre el mundo,<sup>543</sup> esa acción no privó a Dios de Su dominio y señorío. Adán, simplemente, representaba a Dios y estaba subordinado a Él.

En este mismo sentido, se dijo que Salomón era “rey para el Señor” en Israel (2 Crón. 9:8).<sup>544</sup> Esto no significa que Dios ya no era el Amo o el Señor de la nación de Israel, sino simplemente, que le había delegado una medida de Su autoridad al hombre. El máximo gobernante seguía siendo Dios. Israel seguía siendo “el reino del SEÑOR” (1 Crón. 28:5).

Puesto que con el permiso de Dios, Adán tenía total dominio sobre todo, al desobedecerle, Dios le retiró gran parte de su autoridad. Entonces, Dios le dio a Satán un muy limitado dominio, tanto sobre el hombre como sobre la tierra, para ejecutar Su (i.e., el de Dios) justo castigo por los pecados del hombre. Satán tiene dominio sobre el hombre y la tierra, no porque Adán se lo haya dado, sino porque **Dios le dio dominio** en castigo por el pecado del hombre.

Por lo tanto, Satán gobierna solamente con el permiso de Dios, y su gobierno nunca desposeyó a Dios de Su señorío soberano sobre todas las cosas. Ese es el motivo por el cual Pablo puede escribir en 2 Corintios 4:4 y en 1 Corintios 10:26 sin contradecirse:

*...[Satán es] el dios de este mundo... (2 Cor. 4:4)*

*...porque del Señor es la tierra y todo lo que en ella hay (1 Cor. 10:26)*

## **Satán es el Ejecutor del Juicio de Dios**

El dominio de Satán sobre el hombre descansa en la realidad del pecado. Adán pecó. Dios juzgó al hombre por sus pecados y el castigo fue, y es, muerte, sufrimiento, enfermedad, dolencias, pobreza, calamidades naturales, etc.; y Satán es el **ejecutor** del justo castigo de Dios.

Satán no es más que un perro en la correa de Dios y él sólo puede ir tan lejos como Dios se lo permita. El dominio de Satán sobre el hombre es un poder limitado que aumenta cuando aumenta el pecado del hombre y Dios lo juzga de acuerdo a eso.<sup>545</sup>

---

<sup>543</sup>Gén. 1:26-28; Sal. 8:4-8.

<sup>544</sup>Cf. 1 Crón. 28:5; 29:23.

<sup>545</sup>¡Si el dominio no estuviese limitado, el Diablo y sus ángeles, que son seres espirituales sobrenaturales, podrían, verdaderamente, destruir todo en un corto período!

Que Dios está en completo control de todas las actividades de Satán, se ve en muchos pasajes de las Escrituras. En Job, capítulos 1 y 2, el Diablo tuvo que pedirle permiso a Dios antes de poder azotar a Job.<sup>546</sup>

Primera Corintios 10:13 también enseña que Dios está en completo **control** de las actividades del diablo:

*...fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis soportar... (Griego)*

Dios está en control. Satán puede llegar tan lejos como Dios se lo permita, y no más.<sup>547</sup>

En varios lugares de la Biblia se enseña que Dios usa a Satán y sus demonios para ejecutar los justos juicios de **Dios** y Su ira contra el pecado.

*El Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte del Señor le atormentaba. (1 Sam. 16:14)*

En 1 Samuel 16:14, debido a la desobediencia de Saúl, Dios envió un espíritu malo para atormentarlo. En Jueces 9:23, Dios envió un espíritu malo como juicio contra Abimelec; y en 1 Reyes 22:19-23, dice que en juicio por el pecado del rey Acab, Dios envió un espíritu de mentira para engañar a Acab por medio de sus profetas para que muriera.<sup>548</sup>

Repetidas veces en la Biblia se dice que Dios es Quien mata:

*...Yo hago morir y hago vivir... (Deut. 32:39)*

*El Señor da muerte y da vida... (1 Sam. 2:6)<sup>549</sup>*

---

<sup>546</sup>Contrariamente a la enseñanza de que Job merecía los ataques del diablo debido a su descreimiento, su temor, o lo que sea, en Job 2:3 Dios dice que **no había causa** en Job como para merecerse los embates del diablo. Además, difícilmente Dios diría que una persona pecadora e incrédula sea “intachable y recta” (Job 1:8; 2:3)!

<sup>547</sup>Cf. Luc. 8:32.

<sup>548</sup>Cf. Jer. 4:10; Ezeq. 14:9; Rom. 11:8; 2 Tes. 2:11-12; Isa. 44:18 with Os. 4:12; Isa. 19:13-14; 29:9-12; 63:17; Deut. 13:1-3; Job 12:16; Luc. 10:21; Juan 12:40.

<sup>549</sup>Cf. 1 Sam. 2:34 with 3:12-13; 26:10; 25:38-39; 2 Sam. 6:7; 12:15, 18; 1 Rey. 17:20; 2 Rey. 5:7; 19:35; Ezeq. 24:16, 18; Job 6:9; Luc. 12:5; Hech. 5:3-5, 9; Apoc. 2:23.



Y aun así, Pablo dice en Hebreos 2:14, que es el diablo quien “tiene [griego] el poder de la muerte”.

Más aún, se dice con frecuencia que es Dios Quien está detrás de la enfermedad y la aflicción:

*...Yo hiero y yo sano... (Deut. 32:39)*

*Y el Señor hirió al pueblo por lo que hicieron con el becerro que Aarón había hecho. (Éx. 32:35)<sup>550</sup>*

y, sin embargo, la enfermedad es una opresión del diablo:

*...Satanás salió... e hirió a Job con llagas malignas... (Job 2:7)<sup>551</sup>*

*...Pues a esta mujer... que Satanás tenía atada... (Luc. 13:16, Dios habla hoy)*

*...cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos **los oprimidos por el diablo**; porque Dios estaba con Él... (Hech. 10:38)*

Además, se dice que Dios es el responsable de las calamidades naturales:

*Y el Señor desató sobre el mar un fuerte viento, y hubo una tempestad tan grande en el mar que el barco estuvo a punto de romperse. (Jon. 1:4)*

*Os herí con viento abrasador, con añublo y con granizo en toda obra de vuestras manos... (Hag. 2:17)<sup>552</sup>*

pero, sin embargo, en Mateo 8:26 Jesús reprende a la tormenta, indicando claramente, que no fue Dios quien la levantó sino Satán y sus huestes.<sup>553</sup>

---

<sup>550</sup>Cf. Gén. 3:16; Éx. 9:3; 15:26; Deut. 7:15; 28:58-61; 1 Sam. 5:6; 2 Sam. 24:12-13, 15 con 1 Crón. 27:24; 2 Rey. 6:18; 15:5; Job 2:10; 6:4; 19:21; 42:11; Sal. 39:10-11; 68:21; Jer. 21:6; Hech. 12:23; 13:11; Apoc. 15:1.

<sup>551</sup>Job 16:11 puede referirse también a Satán.

<sup>552</sup>Cf. 1 Sam. 12:17-18; 2 Rey. 8:1; 17:25; 2 Crón. 7:13-14; Job 1:16; Sal. 78:43-48; 105:16, 28-35; Joel 2:25; Amós 4:6-11; Jon. 1:14; 2:3; Hag. 1:9-11.

<sup>553</sup>Cf. Job 1:11-12, 19.

En Job 1:11, Satán le pide a Dios que extienda Su mano y destruya las posesiones de Job y, en el versículo 12, Dios le dijo a Satán: “todo lo que tiene está en **tu** mano [hebreo]; pero no extiendas **tu** mano sobre él”.<sup>554</sup>

La explicación de esto es que Dios, a causa del pecado – o con el fin de juzgar y corregir – permite que el diablo aflija a los hombres con enfermedad, muerte y adversidades naturales para ejecutar Su ira y castigarlos por su pecado. Satán es el agente actual de todo esto, pero Dios tiene tal completo control soberano que podría decirse que Él lo hace.<sup>555</sup>

No estamos sugiriendo que Dios tenga que forzar o, ni siquiera alentar al diablo para afligir y dañar a los hombres pecadores. El diablo, desde su lugar, está haciendo lo que quiere. Tampoco estamos sugiriendo que Dios sienta placer alguno con los sufrimientos y la muerte del hombre pecador. Ezequiel 18:32 revela el corazón de Dios:

*Pues yo no me complazco en la muerte de nadie...*<sup>556</sup>

Sin embargo, no vamos a justificar o defender los rectos juicios de Dios ni Su santa ira.<sup>557</sup> Dios no se avergüenza de Su ira contra el pecado y tampoco debiéramos hacerlo nosotros.

Los juicios de Dios en Egipto son un claro ejemplo de cómo el diablo es un ejecutor de la ira de Dios. Se dice que Dios juzgó a Egipto y castigó a los primogénitos:

*Porque esa noche pasaré por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de hombre como de bestia; y*

---

<sup>554</sup>Cf. Job 2:3-6.

<sup>555</sup>Del mismo modo, se dice en 2 Samuel 12:9, que David mató a Urías **con** la espada de los amonitas. David no mató a Urías personalmente, pero tenía un control tan absoluto de todo que se podría decir que él mismo lo hizo. Cf. 2 Sam. 4:10 with 1:15; 24:10 with v. 2; 8:1-2; 1 Sam. 13:4 con v. 3; 22:17-21; Juan 4:1-2. Todos estos pasajes de las Escrituras son ejemplos de cuando alguien dice hacer algo personalmente pero, no obstante, no es él sino un **agente** suyo quien realiza el hecho.

<sup>556</sup>Cf. Sal. 86:5, 15; 100:5; Jer. 4:27-28; Lam. 3:31-33; Ezeq.. 18:23; 31:15; Mat. 18:14; Luc. 6:35; 19:41-44; 1 Tim. 2:3-4; 2 Ped. 3:9b; 1 Jn 4:8b.

<sup>557</sup>Juan 3:36; Rom. 1:18; 2:2; 2 Tes. 1:6.

*ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. (Éx. 12:12)<sup>558</sup>*

pero se dice que el diablo (“el destructor”) y sus ángeles lo hicieron:

*Pues el Señor pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes de la puerta, el Señor pasará de largo aquella puerta, y no permitirá que **el ángel destructor** entre en vuestras casas para heriros. (Éx. 12:23)*

*Envió [Dios] sobre ellos el ardor de su ira, furia, indignación y angustia, un ejército de **ángeles destructores**. (Sal. 78:49)*

Ambas declaraciones son ciertas. **Dios, en Su justo juicio, hirió a los primogénitos por mano del diablo.**

Exactamente el mismo principio se enseña en el Nuevo Testamento. En Judas 5, se dice que Dios destruyó a los infieles israelitas en el desierto.

*...el Señor, habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron.<sup>559</sup>*

pero no obstante, fue el diablo quien ejecutó los justos juicios de Dios:

*Tampoco pongamos a prueba a Cristo, como algunos de ellos lo hicieron, por lo que murieron mordidos por las serpientes. Ni murmuren contra Dios, como algunos de ellos murmuraron, por lo que el ángel de la muerte los mató. (1 Cor. 10:9-10, Dios habla hoy)*

Que Dios usa al diablo para corregir a Sus hijos, está claramente enseñado en las Escrituras:

*entregad a ese tal a Satanás para la destrucción de su carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. (1 Cor. 5:5)<sup>560</sup>*

---

<sup>558</sup>Cf. Gén. 15:14; Éx. 3:20; 11:1, 4-5; 12:12-13, 23, 29; 16:3; Jos. 24:5; Sal. 78:51; 105:36; 135:8; 136:10; Hech. 7:7.

<sup>559</sup>Cf. Heb. 3:9-11.

<sup>560</sup>Cf. Mat. 18:34-35; 1 Cor. 11:29-32; 1 Tim. 1:20; Sal. 39:10-11; Heb. 12:5-6.

Por otra parte, Apocalipsis 2:10 nos muestra cómo Dios puede usar al diablo para probar y purificar a Su pueblo:

*No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Apoc. 2:10)<sup>561</sup>*

Segunda de Samuel 24:1 y 1 Crónicas 21:1 hablan del mismo incidente en la historia de Israel y comparando ambos versículos, vemos de nuevo que Dios está en completo control de Satán. Satán hace solamente lo que Dios le permite hacer:

*De nuevo la ira **del Señor** se encendió contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. (2 Sam. 24:1)*

*Y se levantó **Satanás** contra Israel e incitó a David a hacer un censo de Israel. (1 Crón. 21:1)*

Ambos pasajes registran el mismo hecho. El relato de 2 Samuel dice que **Dios** incitó a David a censar al pueblo, mientras que 1 Crónicas dice que **Satán** lo hizo. Vemos entonces que lo que hace Satán es solo lo que Dios le permite hacer.

Finalmente, Apocalipsis 20:1-3 y 7-10, los cuales describen cómo Dios echará a Satán al fondo del abismo durante el Milenio para luego soltarlo por un corto período para probar a las naciones, después de lo cual lo arrojará al lago de fuego por la eternidad, revela que Dios está usando, meramente, al diablo y, en cualquier momento que lo desee, puede disponer de él.<sup>562</sup> Satán es un ser creado:

*Perfecto eras [Lucifer] en tus caminos desde el día en que **fuiste creado** hasta que la iniquidad se halló en ti. (Ezeq. 28:15)*

Dios es el Creador infinito, Dios tiene el poder y la autoridad total sobre el diablo. ¡De no ser así, no sería Dios!

## **Los Hombres pueden Ejecutar los Juicios de Dios**

---

<sup>561</sup>Cf. 1 Ped. 4:12-13; etc.

<sup>562</sup>Cf. Mat. 8:29 with Luc. 8:31 and Apoc. 12:12; Isa. 24:21; 27:1; Ezeq. 28:16-19; Mat. 25:41.

Exactamente el mismo principio se ve en el campo humano, donde, a causa del pecado, Dios entrega a los hombres en manos de sus enemigos para que ejecuten **Su** ira y castigo por el pecado. Esto se enseña a lo largo de toda la Biblia.

El libro de Jueces, por ejemplo, está lleno de repetidas instancias en las cuales Israel comete pecado contra el Señor y, en consecuencia, es entregado por Dios en manos de sus enemigos hasta que se arrepiente y clama al Señor y Él entonces la libera.

*Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, y el Señor los entregó en manos de los filisteos por cuarenta años. (Jud. 13:1)<sup>563</sup>*

En Nehemías 9:37, Nehemías reconoce que fue el mismo Dios quien puso reyes extranjeros para que dominaran Israel a causa de su pecado:

*...Y su abundante fruto es para los reyes **que tú pusiste sobre nosotros a causa de nuestros pecados**, los cuales dominan nuestros cuerpos y nuestros ganados como les place, y en gran angustia estamos...*

En el Salmo 41:2, David dice que el hombre justo y fiel, que no merece castigo alguno no será entregado por Dios en manos de su enemigo, el cual hubiese ejecutado el castigo:

*El Señor lo protegerá y lo mantendrá con vida, y será bienaventurado sobre la tierra; y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.*

En Lamentaciones 1:14-17, Jerusalén lamenta que, a causa de sus pecados, Dios la ha entregado en manos de sus enemigos.<sup>564</sup>

En Isaías 10:5-6, 12 y 15, Dios dice que Asiria es “la vara de Su ira”, En otras palabras, Asiria, ya sea que lo supiera o no, fue, simplemente, el instrumento usado por Dios para castigar a Israel por sus pecados.<sup>565</sup>

En Jeremías 51:20-23, Dios dice que Babilonia es Su “maza de guerra” con la cual castigó a muchas naciones por sus pecados.

---

<sup>563</sup>Cf. Jud. 2:11-15; 3:7-9, 12-15; 4:1-2; 6:1; 10:6-7.

<sup>564</sup>Cf. Lam. 1:5, 8; 2:5-7, 17; 4:12-13.

<sup>565</sup>Cf. Isa. 7:17-20.

En Sofonías 2:12-13, Dios dice que Babilonia es Su “espada” con la cual juzgó a los etíopes y a las naciones de Asiria. La Biblia está llena de pasajes que enseñan este principio.<sup>566</sup>

Nuevamente, no estamos diciendo que Dios alguna vez haya tenido que alentar o persuadir a los instrumentos de Su ira a hacer Su voluntad con relación a esto. Dios no tiene que forzar al diablo o a sus agentes para actuar. Solamente tiene que **permitirles** actuar. De su parte, ellos están haciendo lo que quieren hacer, pero Dios siempre está en completo control, ejecutando Sus justos juicios contra los hombres pecadores.

## La Redención con Respecto a la Creación

Cuando Adán pecó, Dios no solo entregó a la humanidad en manos de Satán para que ejecutase la maldición por quebrantar Su ley, sino que también, en cierta medida, entregó el mundo físico y natural en manos de Satán.

Dios no es el autor de la muerte y la corrupción del universo físico ni tampoco, Él es personalmente responsable de “la ley de la selva” en el mundo natural. Esas cosas son parte de la maldición por el pecado del hombre.<sup>567</sup>

Toda la creación es partícipe del juicio por el pecado del hombre. Sin embargo, los árboles, las aves, los animales y los peces no son moralmente responsables y Dios no los juzgó a ellos sino al hombre.

*...Porque todo lo creado por Dios es bueno... (1 Tim. 4:4, griego)*

Los animales y las plantas no eran moralmente malos, pero cuando quedaron bajo la maldición, no fue a causa de su pecado, sino por el pecado del hombre. En sí misma, la creación no es pecadora, aunque Dios permitió que la creación participara del castigo por el pecado del hombre. En Génesis 3:17, Dios le dijo a Adán:

---

<sup>566</sup>Lev. 26:25; Deut. 28:47-58, 62-68; 1 Sam. 4:2-3; 26:19; 28:18-19; 1 Rey. 8:46; 18:9; 2 Rey. 13:2-5; 18:11-12; 1 Crón. 6:15; 21:12; 2 Crón. 6:24, 36; 12:7; 22:8; 24:24; 36:15-17; Esd. 5:12; 9:7, 13; Neh. 9:26-28; Sal. 78:55-62; 79:1-9; 106:39-42; Isa. 13:1-5, 17; 29:3, 7; 42:24-25; 43:27-28; 47:5-6; Jer. 1:14-16; 5:6-9, 15-19; 8:14-17; 12:7-8; 15:8-9; 16:13; 17:3-4; 20:4-5; 21:7, 10; 22:25; 24:8-10; 25:8-14; 27:4-8; 28:14; 29:4-7; 32:28-29; 40:2-3; 47:1, 6-7; 48:10; 50:13-15, 21-31; 51:11-12, 25, 29, 53; Ezeq. 5:15-17; 11:8-12; 14:21; 16:26-27, 35-42; 17:19-21; 21:1-5, “mi espada” es Babilonia; 21:23-24, 31; 23:9-10, 30; 25:14; 26:3, 7; 30:10-12; 32:1-3, 11-12; 38:16; 39:23; Dan. 9:7, 11-14; Amós 5:26-27; 6:8, 14; Miq. 1:12-13; Hab. 1:6; Rom. 13:4.

<sup>567</sup>Rom. 8:19-22.

...maldita será la tierra por tu causa... (hebreo)

Este principio se ve en muchos pasajes a lo largo de la Biblia.<sup>568</sup>

La redención del hombre fue completamente **consumada** en la cruz por el derramamiento de la sangre de Jesús, pero la redención no le ha sido todavía completamente **aplicada** a aquellos a quienes Dios ha escogido redimir.<sup>569</sup> Cuando la redención de los hijos de Dios sea “manifiesta” y completa, Dios liberará a la “gimiente creación” y entonces bendecirá al hombre mediante el orden creado en vez de maldecirlo por medio de él.<sup>570</sup>

En ese momento, Satán será atado por 1000 años y Cristo reinará en la tierra con Sus santos.<sup>571</sup> La tierra experimentará su “nuevo nacimiento”<sup>572</sup> y en el Milenio, será restaurada a su paradisíaca condición anterior a la Caída. Ocurrirá una redención de alcance mundial y se llevará a cabo la restauración de todas las cosas.<sup>573</sup> Las condiciones de la tierra incluirán la paz en la tierra,<sup>574</sup> la armonía entre los hombres y los animales,<sup>575</sup> abundante productividad natural y prosperidad económica,<sup>576</sup> salud divina<sup>577</sup> y longevidad.<sup>578</sup>

---

<sup>568</sup>Cf. Gén. 6:7, 17; 8:21, the Hebrew in this verse is “I will never again curse the ground because of man”; Deut. 28:38-40; 29:22-23; Jos. 23:14, “the way of all the earth” is death. Death is the wages of sin. The earth never sinned but man did, and the earth partakes in the curse of death; 1 Rey. 8:35-37; Sal. 107:33-34; Isa. 24:3-6, 20; Jer. 3:2-3; 5:24-25; 7:17-20; 9:10; 12:4; 14:1-7; 23:10-11; Os. 4:1-3; Joel 1:17-20; Mic. 7:13; Sof. 1:2-3; Hag. 1:9-11; 2:17; Apoc. 16:1, 3.

<sup>569</sup>Rom. 8:23; Ef. 1:14.

<sup>570</sup>Isa. 44:23; 49:13; 55:12-13; Rom. 8:19-21.

<sup>571</sup>Apoc. 20:2; Isa. 24:22; Apoc. 2:26-27; 5:10; 20:4.

<sup>572</sup>Mat. 19:28.

<sup>573</sup>Hech. 3:21.

<sup>574</sup>Isa. 2:1-4; Zech. 9:10.

<sup>575</sup>Isa. 11:6-9; 35:9; 65:25; Ezeq. 34:25; Os. 2:18.

<sup>576</sup>Isa. 35:1-2, 7; 65:21-23; Jer. 31:5, 12; Ezeq. 34:26; Joel 3:18; Zac. 9:16-17.

<sup>577</sup>Isa. 35:3-6.

<sup>578</sup>Isa. 65:20; Zac. 8:4.

Será quitada la maldición del pecado,<sup>579</sup> y Satán ya no será más el dios y el gobernante de la tierra, sino que el mundo entero estará unido en adoración al único Dios verdadero, el Señor Jesucristo, quien reinará en Su reino con bendición y gloria.<sup>580</sup>

## **Nuestra Redención del Poder de Satán Mediante la Sangre Derramada de Jesús**

Hay quienes han enseñado que en el Jardín del Edén, Satán tomó la autoridad de Adán sobre el mundo y Dios, después de mucha ansiedad y planes apresurados, envió a Jesús al mundo para derrotar a Satán en una batalla y recobró de nuevo la autoridad para el hombre.

¡Eso es incorrecto! Adán pecó. Adán pecó contra el santo y justo Dios; y Dios, en Su ira y justo enojo, haciendo juicio por ese pecado, permitió que el diablo tuviese un limitado dominio sobre el mundo para ejecutar Su (de Dios) castigo.

Jesús vino a llevarse nuestro castigo y murió en la cruz derramando Su preciosa sangre. Por lo tanto, ya no hay más castigo de Dios para aquellos cuyos pecados han quedado cubiertos por la sangre de Jesús.<sup>581</sup> La ira de Dios ya no pende sobre aquellos que han sido redimidos; por ende, Él ya no los castiga por mano del diablo. Así, los redimidos han quedado liberados del poder de Satán por la **sangre** de Jesucristo.<sup>582</sup>

Jesús murió en la cruz para pagar el castigo infinito de nuestros pecados. **Ese** fue el propósito de Su muerte. La salvación tiene que ver con el pecado del hombre contra Dios, y no con la autoridad de Satán sobre el hombre. Satán es, simplemente, el ejecutor de la justa sentencia de Dios que condena a los pecadores.

El diablo no tiene autoridad sobre los hombres, excepto, por el justo juicio de Dios.<sup>583</sup> Satán es meramente el realizador de la ira divina contra el pecado y los pecadores.

---

<sup>579</sup>Isa. 25:7-8.

<sup>580</sup>Sal. 47:2, 7-8; 72:8; Dan. 2:44; 7:13-14; Ob. 21; Sof. 2:11; Zac. 9:10; 14:9, 16; Mat. 6:10; Apoc. 11:15, 17.

<sup>581</sup>I.e., castigo judicial (Rom. 8:1; Gál. 3:13). Dios **corregirá** a Sus hijos cuando lo necesiten. Ver.p. 3ff.

<sup>582</sup>Col. 2:14-15; Heb. 2:14-15; Apoc. 12:11.

<sup>583</sup>Satán no tiene un poder **automático** sobre los pecadores, excepto por el justo juicio de Dios y la



En Su ira contra el pecado del hombre, Dios le dio a Satán un dominio restringido en el mundo. Jesús acabó con el pecado con Su sacrificio y, por lo tanto, Satán no tiene autoridad sobre los redimidos **porque Dios ya no está enojado con ellos.**

Los hombres están sujetos a la ira de Dios por causa del pecado. Los hombres pecadores se merecen el castigo y el sufrimiento. Dios le da permiso al diablo para infligir ese castigo y sufrimientos. Todo lo que el diablo está haciendo es afligir a los hombres con el castigo que se merecen por ser pecadores. Quedamos liberados de este estado de atadura y sujeción al poder de Satán por la muerte de Jesús en la cruz. Su muerte, al satisfacer la justicia de Dios, nos ha librado del castigo por quebrantar la ley: y la liberación de la maldición de la ley significa estar libres del poder de Satán que aplica ese castigo y maldición.

La razón primordial de la muerte de Jesús en la cruz, no fue la de librarnos del poder del diablo, sino, **pagar la pena por nuestros pecados para satisfacer la justicia de un Dios infinitamente santo y justo.**

Jesús murió para librarnos de la eterna ira de Dios contra el pecado. Analice estos dos versículos de Mateo 25:

*Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, **benditos de mi Padre,** heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. (Mat. 25:34)*

*Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, **malditos,** al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. (Mat. 25:41)*

Al comparar Mateo 25:34 con el versículo 41, vemos que los perdidos están maldecidos, no por el diablo, quien también está maldecido por su pecado, sino **por Dios.**<sup>584</sup> Jesús nos ha redimido de la maldición por quebrantar la ley de Dios.<sup>585</sup>

Somos salvos de la condena por nuestros pecados, y no hemos pecado contra Satán, sino contra Dios. La salvación tiene que ver con Dios.<sup>586</sup> Al derramar Su

---

elección de Dios para otorgarle ese poder. 1 Reyes 22:19-23 y Zacarías 3:1-4 enseñan que, aunque los hombres hayan pecado, el diablo tiene que esperar el permiso de Dios antes de poder afligir y castigar a los pecadores.

<sup>584</sup>Cf. Gén. 3:16; Sal. 37:22; Isa. 34:5; Lam. 3:64-65; etc.

<sup>585</sup>Gál. 3:13.

<sup>586</sup>Cf. Lev. 16:8-9, la ofrenda por el pecado era **para el Señor.** Ver p. 3f.

preciosa sangre en la cruz, Jesús satisfizo la justicia de Dios; y ya que Dios está satisfecho, el diablo ya no tiene poder sobre los redimidos, porque está “fuera de funciones”, como ejecutor no tiene nada que hacer cuando el juicio y la ley han quedado satisfechas.

La salvación tiene que ver con la santidad, la rectitud y la justicia de Dios. La salvación tiene que ver con el pecado del hombre. La salvación, en el sentido más puro, tiene muy poco que ver con el diablo. Jesús no murió para redimirlo a usted, primordialmente, del poder del diablo. Murió para redimirlo de **la ira de Dios** que pendía sobre usted eternamente debido a sus pecados. Usted estaba bajo la autoridad de Satán y, cuando Jesús murió, ciertamente lo redimió del poder del diablo, pero ¡sí hay una diferencia considerable entre decir que Jesús vino a liberar a los pobres hombres del detestable diablo que los hace enfermar y los azota con pobreza, miseria e infelicidad, a decir que Jesús murió en la cruz para llevarse el juicio de nuestro pecado y satisfacer la justicia de un Dios puro y santo que está furioso con el pecado y cuya ira pende eternamente sobre los pecadores rebeldes!

En toda la Biblia se nos enseña que la muerte de Jesús en la cruz fue para reconciliar a los hombres pecadores con un Dios santo. Mediante la muerte de Jesús en la cruz, estamos a salvo de la ira de Dios.<sup>587</sup> A causa de nuestros pecados ya no éramos amigos de Dios, sino Sus enemigos.<sup>588</sup> Dios estaba enojado con nosotros. En el justo juicio de Dios, Él está en Guerra con los pecadores.<sup>589</sup> Jesús pagó la condena por nuestros pecados en la cruz y, por ende, nos reconcilió con Dios y nos restauró la paz y Su favor. El evangelio es el evangelio de la paz con Dios.<sup>590</sup>

La salvación tiene que ver con la remoción de la ira de Dios hacia el hombre, y tiene muy poco que hacer con el diablo. Romanos 8:1 y Gálatas 3:13 nos muestra que Jesús nos libró de la maldición y la condenación legal de la santa ley de Dios.

**Estábamos** cautivos de Satán y nuestra liberación del poder del diablo mediante el derramamiento de la sangre de Jesús en la cruz es una liberación muy real, aunque, en el sentido más puro, la salvación no tiene nada que ver con el diablo. La salvación tiene que ver con Dios.<sup>591</sup>

---

<sup>587</sup>Rom. 5:8-9; 1 Tes. 1:10; 5:9; Rom. 1:18; 2:5.

<sup>588</sup>Rom. 5:10; Isa. 1:24; Col. 1:21a; Sant. 4:4.

<sup>589</sup>Apoc. 19:11; Isa. 59:17-18; 63:10.

<sup>590</sup>Rom. 5:1, 10-11, la palabra griega traducida en algunas versiones “expiación” en el v. 11, se debía haber traducido “reconciliación”; Isa. 27:5; 57:19; Ef. 6:15; Rom. 10:15.

<sup>591</sup>Heb. 4:13.

Jesús murió para reconciliarnos con un Dios santo cuya infinita santidad ha sido violada por nuestro pecado. Anselmo escribió en *Cur Deus Homo (Por qué Dios se hizo Hombre)* que Cristo murió “para reconciliar a Su Padre con nosotros”. Mediante la muerte de Jesús somos “traídos a Dios”, “reconciliados con Dios” y tenemos “paz con Dios”.<sup>592</sup>

En el Nuevo Testamento se menciona cuatro veces que la muerte de Jesús ha hecho “propiciación”.<sup>593</sup> Hacer “propiciación” significa apaciguar o aplacar a una parte ofendida. Jesús murió para apaciguar la ira de Dios. Por eso murió. Los hombres son pecadores y el Dios santo que creó el universo está furioso con ellos y Su ira pende sobre ellos. Esta verdad se enseña en el Nuevo Testamento con tanta claridad como en el Antiguo.<sup>594</sup> Jesús murió para satisfacer la justicia de Dios y para apartar la ira santa de Dios de los hombres. Por eso murió.

Jesús murió en nuestro lugar para llevarse el castigo que nos correspondía por nuestros pecados y dio Su vida en sacrificio a Dios.<sup>595</sup> Así como la sangre de los sacrificios en el Antiguo Testamento se le daba a Dios,<sup>596</sup> así también la sangre de Jesús era para Dios. Era para satisfacer Su justicia. ¡No tenía nada que hacer con el diablo!

La Biblia enseña que Jesús murió a causa del **pecado**, no a causa del diablo.<sup>597</sup> Nuestra salvación es de la **condenación del pecado**.<sup>598</sup> Jesús murió para llevarse el castigo por nuestros pecados y satisfacer la justicia de Dios. Por lo tanto, ya no hay ira judicial de Dios hacia quienes han sido lavados en la sangre de Jesús. La ira de Dios ya no está sobre quienes han sido redimidos y Él ya no los castiga por mano del diablo. De esta manera, los redimidos han quedado liberados del poder de Satán, por la sangre derramada de Jesús.<sup>599</sup> La muerte de Jesús, al

---

<sup>592</sup>Rom. 5:1; 2 Cor. 5:18-20; Ef. 2:12-17; Col. 1:20-22; 1 Ped. 3:18; Sal. 78:38.

<sup>593</sup>Rom. 3:24-26; 1 Jn 2:2; 4:10; Heb. 2:17, en griego “reconciliación” es “propiciación”.

<sup>594</sup>Sal. 5:4-6; 7:11; 10:3; 53:1-5; 73:17-20; Prov. 6:16-19; 11:20; Job 4:8-9; Mat. 3:7; Rom. 1:18; 2:3; Juan 3:36; Ef. 5:6; Col. 3:6; Apoc. 4-19.

<sup>595</sup>Sal. 49:7 con Mat. 20:28; Ef. 5:2; Heb. 9:14; Éx. 12:13.

<sup>596</sup>Éx. 23:18; Lev. 16:14-15; cf. Gen. 22:8, en hebreo es “Dios se proveerá de un cordero **para Él**”.

<sup>597</sup>Mat. 1:21; Juan 1:29; Rom. 8:3; Gál. 1:4; Heb. 9:26; Sal. 130:7-8; 1 Jn 4:10, 14; 3:5; las “obras del diablo” de 1 Jn 3:8 que Jesús vino a destruir, se refieren al **pecado**. Este hecho es obvio al leer 1 Jn 3:4-12, el contexto en el cual está escrito el v. 8.

<sup>598</sup>Mar. 16:16; Juan 3:18; 3:36; etc.

satisfacer la justicia de Dios, nos ha librado de la condena de la ley; y la liberación de la maldición de la ley involucra la liberación del poder de Satán para infligir ese castigo.

Juan Bunyan lo dijo de manera hermosa en su alegoría, *The Holy War (La Guerra Santa)* donde escribió: "...el Hijo del Rey debía hacer un viaje al país de Universo, y allí, con justicia y equidad, haciendo enmiendas a la insensatez del Almahumana, debía echar los cimientos para la perfecta liberación del Diablo y su tiranía".

## ¡Liberado del Enemigo!

Este principio de liberación del enemigo, sobre la base de apartar Su ira, es vista en muchos pasajes de la Biblia.

*Canta jubilosa, hija de Sión. Lanza gritos de alegría, Israel. Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha retirado sus juicios contra ti, ha expulsado a tus enemigos. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti; ya no temerás mal alguno. (Sof. 3:14-15)*

En Sofonías 3:14-15, se le dice a Israel que se alegre y regocije porque Dios le ha retirado sus "juicios" (i.e., el castigo por su pecado) y, **por lo tanto**, la ha liberado del enemigo **que hubiese ejecutado esos juicios y castigos**. Consecuentemente, ella ya no "verá" (i.e., experimentará) más el mal ni la adversidad. Por eso, la liberación del enemigo es el resultado de la liberación del castigo por el pecado.

Muchas veces en el Antiguo Testamento, Israel fue liberada de sus enemigos solamente cuando se arrepintió y fue perdonada por Dios de sus pecados.<sup>600</sup>

*...Aunque [Dios], te haya afligido[Israel] no te afligiré más. Y ahora, quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas... He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra tus fiestas, Judá, cumple tus votos. Porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; ha sido exterminado por completo. (Nah. 1:12-13, 15)*

En Nahum 1:12-13 y 15, Dios le promete a Israel liberarla de Asiria, pero la base para esa liberación era que **Dios** no afligiría más a Israel. Asiria era un mero

---

<sup>599</sup>Apoc. 12:11.

<sup>600</sup>E.g., 1 Sam. 7:3; 12:8-11; Neh. 9:27.

instrumento en manos de Dios<sup>601</sup> para ejecutar **Su** castigo por el pecado de Israel. Ya que Dios perdonaría a Israel y “no la afligiría más” por sus pecados, Dios iba a quebrar el “yugo” de Asiria sobre Israel y Asiria sería “exterminada para siempre”.

*Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios, y haces lo que es recto ante sus ojos, y escuchas sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, no te enviaré ninguna de las enfermedades que envié sobre los egipcios; porque yo, el Señor, soy tu sanador. (Éx. 15:26)*

Éxodo 15:26 dice que Dios, en juicio, pone enfermedades sobre los pecadores (por mano del Diablo, por supuesto) pero no las pone sobre Su pueblo redimido que le obedece a Él.<sup>602</sup> Nuevamente aquí, nuestra liberación de la autoridad de Satán es la **consecuencia natural de nuestra correcta postura ante Dios.**

*Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día del mal el Señor lo librará. El Señor lo protegerá y lo mantendrá con vida, y será bienaventurado sobre la tierra; y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos. (Sal. 41:1-2)*

En el Salmo 41:1-2, David dice que el hombre justo y fiel, que no merece ser castigado, no será entregado **por Dios** en manos de sus enemigos, quienes podrían ejecutar el castigo.<sup>603</sup>

*Bendito sea el Señor, que no nos ha entregado como presa de los dientes de ellos. Nuestra alma ha escapado cual ave del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y nosotros escapamos.. (Sal. 124:6-7)*

El Salmo 124 revela que nuestra liberación del “lazo de los cazadores” se debe a que **Dios** no le dio dominio sobre nosotros.

## **El Cordero Pascual**

---

<sup>601</sup>Cf. Isa. 10:5-6, Airia es descrita como la “vara” de **Dios**.

<sup>602</sup>Cf. Deut. 7:15.

<sup>603</sup>Cf. Sal. 41:11; 1 Sam. 23:14; 24:15; 26:19; 2 Rey. 17:39; Jer. 39:15-18.

El cordero de pascua es un excelente tipo del sacrificio de Cristo por el pecado.<sup>604</sup> La ira de Dios está sobre **todos** los hombres,<sup>605</sup> pero a los que buscaran cobertura bajo la sangre, Dios les promete liberación y salvación de esa ira. La sangre nos “cubre” y es una señal (o marca) para Dios de que **un Cordero inocente ya ha muerto.**<sup>606</sup> La sangre es **para Dios.** La sangre le significa a Dios que un sustituto inocente ya ha muerto y por lo tanto, la justicia de Dios ha quedado satisfecha con respecto a quienes están bajo la “cobertura” de la sangre. Debido a que un Cordero inocente ya ha cargado con el castigo por nuestros pecados, Dios ya no está enojado con nosotros. Entonces, al ver la sangre, **Él** “pasa por encima” de nosotros.<sup>607</sup> Esto quiere decir que antes podía habernos castigado en juicio, pero a como ve la sangre de Jesús, sabe que, con relación a Su justicia, ya ha quedado satisfecha y el precio de nuestros pecados ha sido pagado y, por eso, Él nos “pasa por encima” o **nos exime del juicio.** Esto significa que el “destructor” que hubiese **ejecutado** ese justo juicio, no tiene autorización de Dios para castigarnos.

*Pues el Señor pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes de la puerta, el Señor pasará de largo aquella puerta, y no permitirá que el ángel destructor entre en vuestras casas para heriros. (Éx. 12:23)<sup>608</sup>*

Del mismo modo, Rahab, en Josué 2:18-21 tenía que estar bajo la “cobertura de la sangre” (que estaba tipificada por el cordón rojo) para escapar al justo juicio y castigo de Dios a los malvados habitantes de Jericó. Mediante la “cobertura de la sangre” ella fue librada de la muerte en manos de los ejércitos de Israel, que eran los **ejecutores** del castigo de Dios para los cananitas pecadores.<sup>609</sup>

La muerte de Jesús, al satisfacer la justicia de Dios, nos ha liberado de la maldición de la ley,<sup>610</sup> y estar libre de la maldición de la ley, significa ser libre del poder de Satán para infligir esa maldición. Debido a nuestro pecado, éramos

---

<sup>604</sup>1 Cor. 5:7; Éx. 12:1-51.

<sup>605</sup>Éx. 12:12.

<sup>606</sup>Éx. 12:13.

<sup>607</sup>Éx. 12:13.

<sup>608</sup>Cf. Heb. 11:28.

<sup>609</sup>Gén. 15:16; Lev. 18:24-25; Deut. 9:4-5; 18:12.

<sup>610</sup>Gál. 3:13.

“cautivos legales” del diablo, (Isa. 49:24), pero Jesús pagó el infinito precio del rescate y nos liberó de su mano, la cual era “más fuerte” que nosotros (Jer. 31:11).

## **¡La Victoria es Nuestra!**

Nuestra liberación del poder y la autoridad del diablo es una liberación muy real y una liberación completa.<sup>611</sup>

Ningún cristiano debe temerle jamás al diablo y a sus ataques porque Dios nos ha dado gratuitamente la liberación completa de su poder, así como autoridad sobre él. Ningún cristiano tiene que ser jamás derrotado en manos de Satán. ¡Usted no tiene por qué fracasar! Puede fracasar si quiere, pero no tiene por qué. Jesús dijo:

*Mirad, os he dado autoridad para hollar sobre serpientes y escorpiones [i.e., demonios], y sobre todo el poder del enemigo, y nada os hará daño. (Luc. 10:19)*

El Nuevo y joven cristiano que está lleno del espíritu Santo y que camina con Dios en arrepentimiento y fe, tiene autoridad sobre los demonios más fuertes, si solo desea ejercitarse.

¡Y todo mediante la preciosa sangre de Jesús!

---

<sup>611</sup>Gén. 48:15-16; Éx. 23:25-26; Job 5:19-26; Sal. 91; Sal. 121; Sal. 103:1-5; Prov. 12:21, 28; Isa. 61:1; Mat. 10:1; Mar. 16:15-18; Luc. 9:1-2, 11; 10:17-20; Ef. 4:27; 6:16; Col. 1:13; 2 Tes. 3:3; Rom. 16:20; Sant. 4:7; 1 Ped. 1:5; 5:8-9; 1 Jn. 2:14; 5:18; Apoc. 12:11.

# Capítulo Quince

## La Vindicada Sangre de Jesús

### La Resurrección de Jesús

El Evangelio es el Evangelio, no sólo de la muerte de Jesús, sino también de Su resurrección.<sup>612</sup> La resurrección de Jesús es el fundamento del cristianismo.<sup>613</sup>

Buda está muerto; Mahoma está muerto; Zoroastro está muerto; Confucio está muerto; muchos Papas han muerto; pero el Señor Jesucristo está **¡vivo para siempre!** ¡Aleluya!

*...yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén (Apoc. 1:18)*

La resurrección de Jesús fue la evidencia de que la Expiación fue completa y aceptada por Dios. Estamos redimidos por la preciosa sangre de Jesús y no por Su resurrección, aunque Su resurrección probó que Él pagó el castigo completo por el pecado o, de lo contrario, Él no hubiese resucitado. Es en este sentido que Pablo escribió en Romanos 4:25 que Jesús “resucitó por nuestra justificación”.<sup>614</sup>

Vamos a considerar ahora algunas declaraciones importantes en la Biblia concernientes a la resurrección de Jesús.

### Hechos 13:35

*Por tanto dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. (Hech. 13:35)*

Pablo, in Hechos 13:35, dijo que el santo cuerpo de Jesús no vio corrupción. La corrupción, que significa la descomposición física y la pudrición, es parte de la maldición del pecado y es la suerte común de la humanidad caída.<sup>615</sup> Sin embargo, Jesús no tenía pecado y, por ende, Su cuerpo no podía experimentar la corrupción al estar en la tumba.

---

<sup>612</sup>1 Cor. 15:1-4.

<sup>613</sup>Rom. 10:9.

<sup>614</sup>Cf. 1 Ped. 3:21.

<sup>615</sup>Gén. 3:19; Ps. 49:9.



En Hechos 13:35-37, Pablo hace un contraste entre el cuerpo de David (un hombre imperfecto) y el cuerpo de Jesús (el Santo de Dios). El cuerpo de David vio corrupción mientras que el cuerpo de Jesús no vio corrupción.

Si el cuerpo de Jesús hubiese experimentado la corrupción, significaría que Él estaba manchado con el pecado al morir y, por lo tanto, no hubiese sido un sacrificio aceptable a Dios por nuestros pecados.<sup>616</sup> Si Cristo no resucitó de los muertos sin ver corrupción, entonces, no fue hecha expiación alguna y todavía estamos en nuestros pecados. Pero, en virtud de Su absoluta falta de pecado, el cuerpo de Jesús era incorruptible,<sup>617</sup> y por eso, Pablo continúa en Hechos 13 con la promesa del perdón de los pecados y la salvación por medio de Él.

*Por tanto, hermanos, sabed que por medio de Él os es anunciado el perdón de los pecados; y que de todas las cosas de que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés, por medio de Él, todo aquel que cree es justificado. (Hech. 13:38-39)*

## **Hechos 2:24**

*...a quien [Jesús] Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que era imposible que Él quedara bajo el dominio de ella. (Hech. 2:24)*

En Hechos 2:24, Pedro dice que no era posible que Jesús quedase retenido por la muerte. En otras palabras, Jesús no podía quedar físicamente muerto. Jesús pagó el precio completo por los pecados del hombre al derramar Su preciosa sangre en la cruz, y una vez muerto, ya no tenía que cargar ningún castigo en nuestro lugar.

Jesús no tenía pecado y la muerte, que es la paga del pecado, no tenía poder sobre Él y ningún derecho sobre Él. Por lo tanto, Él no podía quedar muerto y tenía que resucitar. El Padre, en justicia, no podía permitir que Su Hijo perfecto quedara muerto.

Jesús puso Su vida voluntariamente,<sup>618</sup> cargó con el castigo por nuestros pecados y murió, pero una vez completada la expiación<sup>619</sup> y satisfecha la justicia de

---

<sup>616</sup>Lev. 22:20.

<sup>617</sup>1 Ped. 1:18-19.

<sup>618</sup>Juan 10:18.

<sup>619</sup>Juan 19:30.

Dios, el Cordero sin mancha tenía que levantarse de los muertos. ¡**No era posible** que la muerte lo “retuviese!

Una pregunta común en la mente de muchos cristianos es: si Jesús pagó totalmente el precio por nuestros pecados al morir, ¿entonces por qué estuvo muerto tres días y tres noches? ¿Por qué Jesús no regresó inmediatamente a la vida? ¿Por qué tres días y noches en el sepulcro?

Creemos que hay varias razones de por qué Jesús estuvo muerto tres días y tres noches, y son las siguientes:

(a) Jesús tenía que permanecer muerto durante un período que fuese lo suficientemente largo como para demostrar que de verdad había muerto.

(b) La palabra de Dios no puede romperse sino que tiene que cumplirse; y Jesús tenía que cumplir las Escrituras de Antiguo Testamento, así como Sus propias palabras, que estaría muerto tres días y tres noches.<sup>620</sup>

(c) Jesús estuvo muerto tres días y tres noches porque Dios, en Su sabiduría, simplemente decidió que sería de esa forma.<sup>621</sup>

## **1 Corintios 15:17**

*...y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es falsa; todavía estáis en vuestros pecados. (1 Cor. 15:17)*

Si Cristo no resucitó corporalmente, entonces, vana es nuestra fe, o improductiva, y seguimos estando bajo la culpa de nuestros pecados y en estado de eterna condenación.

Si Jesús no resucitó de los muertos, debió estar en pecado en la cruz y, en consecuencia, la muerte tuvo poder sobre Él y legítimo derecho sobre Él. Esto nos lleva a que Él no pudo haber muerto por nadie más que por Sí mismo. Por lo tanto, no hubo una muerte vicaria de un sustituto inocente a nuestro favor y debemos pagar el castigo eterno por nuestros pecados **nosotros**.

Pero, sin embargo, Jesús, no tenía pecado y fue santo en la cruz; por eso, resucitó corporalmente.<sup>622</sup> En consecuencia, ya no seguimos estando en nuestros pecados sino que hemos sido salvados y hemos nacido de nuevo a la esperanza

---

<sup>620</sup>1 Cor. 15:4; Jon. 1:17 con Mat. 12:39-40; Luc. 24:46; Os. 6:2, nuestra resurrección es en Cristoy en Su resurrección; Mat. 16:21; 17:23; Juan 2:19.

<sup>621</sup>Ef. 1:11; Job 23:13.

<sup>622</sup>Luc. 24:36-43.

viva de la completa manifestación de nuestra redención<sup>623</sup> y de nuestra futura unión con Jesús en Su resurrección.<sup>624</sup> La resurrección de Jesús es la promesa y la garantía de nuestra propia resurrección.

*...porque yo vivo, vosotros también viviréis. (Juan 14:19)<sup>625</sup>*

## **Mateo 12:38-40**

*Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos, diciendo: Maestro, queremos ver una señal de parte tuya. Pero respondiendo Él, les dijo: Una generación perversa y adúltera demanda señal, y ninguna señal se le dará, sino la señal de Jonás el profeta; porque como estuvo Jonás en el vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. (Mat. 12:38-40)*

Los maestros del error de que Jesús murió espiritualmente usan la declaración de Jesús en Mateo 12:40 para tratar de probar sus falsas teorías de que Jesús sufrió en el infierno tres días y tres noches para redimirnos.

Sin embargo, la declaración de Jesús de que estaría “tres días y tres noches en el corazón de la tierra” se refiere al tiempo en que Su cuerpo físico estaría en el sepulcro.

La experiencia del profeta Jonás fue un tipo de la muerte, entierro y resurrección de Jesús. Su declaración se refiere a que Su cuerpo físico iba a estar en el sepulcro tres días y tres noches. Es tan simple como eso.

En Juan 2:18-22, Jesús habló de la misma “señal” de Su comisión divina a la que se refirió en Mateo 12.

*Entonces los judíos respondieron y le dijeron: Ya que haces estas cosas, ¿qué **señal** nos muestras? Jesús respondió y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero Él hablaba del templo de **su cuerpo**. Por eso, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado. (Juan 2:18-22)*

---

<sup>623</sup> 1 Ped. 1:3; Rom. 8:23; Ef. 1:14; 4:30; Rom. 13:11.

<sup>624</sup> Rom. 8:11; Fil. 3:10, 21; Job 19:25-27.

<sup>625</sup> Cf. 1 Cor. 15:20-23; 2 Cor. 4:14; 1 Tes. 4:14.

En Juan 2, es claro lo que Jesús estaba diciendo: que la resurrección de **Su cuerpo** después de tres días y tres noches en el sepulcro, era la señal de Su divina comisión.

En este punto, añadimos que quienes enseñan que Jesús tuvo que experimentar la “Segunda muerte” para pagar la pena completa por nuestros pecados, en cierta medida son inconsistentes dentro de la estructura de su misma enseñanza. Los mismos hombres que enseñan que Jesús experimentó la “Segunda muerte”, enseñan que Él era nacido de nuevo y estaba libre de castigo después de haber padecido en el infierno después de solo **tres** días y tres noches.

Bien, si Jesús tuvo que experimentar la Segunda muerte para redimirnos, entonces ¿cómo es posible que tuviera que sufrir en el infierno tan solo tres días y tres noches? ¡La Segunda muerte es un estado de tormento y separación **eterno** de Dios! ¡Si Jesús pasó por la segunda muerte entonces, Él sigue estando, **ahora mismo**, padeciendo en el infierno y allí se quedará para siempre!

La idea de Dios sufriendo en el infierno por la eternidad en un estado de separación y alejamiento de Sí mismo, por supuesto que es absurda; pero entonces, ¿lo es también toda la errónea enseñanza de la muerte espiritual de Jesús!

Jesús no va a pasar la eternidad sufriendo en el infierno y tampoco pasó tres días y tres noches sufriendo en el infierno, sino que Su obra redentora se terminó en la cruz cuando derramó Su preciosa sangre,<sup>626</sup> y la resurrección de la muerte de Su cuerpo fue la señal de Su comisión divina.<sup>627</sup>

## Apocalipsis 1:5

*...Jesucristo... el primogénito de los muertos... (Apoc. 1:5)*

Algunos hombres han usado este pasaje de Apocalipsis 1:5 y otros como ese<sup>628</sup> para intentar probar que Jesús murió espiritualmente en la cruz y que luego Dios lo hizo “nacer de nuevo” estando en el abismo. Dicen que Jesús fue el primer hombre nacido de Nuevo bajo el nuevo pacto.

---

<sup>626</sup>Juan 19:30.

<sup>627</sup>Rom. 1:4.

<sup>628</sup>E.g., Col. 1:18; Rom. 8:29; Hech. 13:33.

Sin embargo, la Biblia enseña que Jesús nunca murió espiritualmente y nació de Nuevo sino que fue el “primogénito de entre los muertos” al resucitar **físicamente**:

*.. Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos (Hech. 26:23)*

Jesús no murió espiritualmente y, cada vez que la Biblia habla de Su resurrección de los muertos, siempre se refiere a la resurrección de Su cuerpo por medio del Espíritu Santo.<sup>629</sup>

Cristo es llamado el “primogénito” en las Escrituras en varios sentidos diferentes:

(a) Jesús fue el “primer hijo” de Su madre.<sup>630</sup> Jesús tuvo hermanos y hermanas;<sup>631</sup> pero, por haber nacido de una virgen, fue al primogénito.

(b) El término “primogénito de los muertos” (Col. 1:18) se refiere a la resurrección física de Jesús. Él fue el primer hombre que jamás se haya levantado de entre los muertos con un cuerpo glorificado para no volver a morir nunca más.<sup>632</sup>

Usando otra ilustración o figura espiritual, Cristo es llamado “el primogénito” de los muertos en 1 Corintios 15:20 y 23. ¿Esto significa que Jesús fue “cosechado” en sentido literal? ¡Obviamente, no! Es una **figura**. Tampoco el término “primogénito de los muertos” significa que Jesús haya nacido de nuevo de la muerte espiritual, sino que se refiere a la resurrección de Su cuerpo.<sup>633</sup>

(c) El término “primogénito” en las Escrituras se refiere, no meramente al nacimiento sino también, a la posición el estatus y a los derechos de herencia.

En Israel, el hijo primogénito tenía derechos y privilegios especiales, incluyendo una gran porción de la herencia. En Éxodo 4:22 y Jeremías 31:9, la

---

<sup>629</sup>Rom. 8:11; 1 Ped. 3:18; 1 Cor. 15:20-23; Luc. 24:36-46.

<sup>630</sup>Luc. 2:7, 22-23.

<sup>631</sup>Mat. 13:55-56.

<sup>632</sup>Hech. 26:23. Que Jesús es “el primogénito de los muertos” significa mucho más que Él fue el primero en resucitar para no volver a morir nunca más; la expresión también se refiere al hecho de que Su resurrección ha asegurado la resurrección de Su pueblo, siendo tanto la promesa como el modelo de la misma.

<sup>633</sup>Cf. Jn 16:16-22 donde Jesús también se refiere a la resurrección física con la figura de un “nacimiento”.

nación de Israel es llamada la “primogénita” de Dios, dando a entender que la nación fue escogida por Dios para ser la receptora de privilegios y bendiciones especiales, comparada con las naciones gentiles.

Este uso del término “primogénito”, significando el más destacado en su clase, se encuentra en otros lugares. En In Job 18:13, el “primogénito de la muerte” es una enfermedad mortal. En Isaías 14:30, “los primogénitos de los pobres”, significa los paupérrimos. En el Salmo 89:27, “Yo también te haré mi primogénito” significa que lo investirá de dignidad real y lo vestirá de esplendor preeminente para que Él sea exaltado en majestad por sobre todos los reyes de la tierra.

Con frecuencia, este es el sentido en el cual Cristo es llamado el “primogénito”.<sup>634</sup> El término se refiere a Su posición, jerarquía, derechos y privilegios especiales.

*...[Cristo es] el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas... todo ha sido creado por medio de Él y para Él. (Col. 1:15-16, griego)*

En Colosenses 1:15-16, lo que Pablo quiere decir es que debido a que Él es el Creador de todas las cosas, Jesús tiene la posición de “primogénito” con respecto a la creación. El término no se refiere, de ninguna manera, al Nuevo nacimiento de Jesús, sino que habla de Su posición de exaltación y prioridad. Jesús, comparado con todas las cosas creadas, posee la jerarquía de primogénito en dignidad y preeminencia.

Pablo sigue hablando de la preeminencia del Hijo en todo el universo en el versículo 15, a Su preeminencia como Cabeza de la iglesia en el versículo 18, y usa, nuevamente, el término “primogénito”.

*Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía.*

Entonces, cuando la Biblia habla de Jesucristo como el “primogénito”, no se refiere a que haya nacido de nuevo. Jesús nunca murió espiritualmente y nunca nació de nuevo.

Un autor escribió que nacer de nuevo es “ser partícipe de la naturaleza divina”. El mismo autor escribió que Jesucristo fue la primera persona en nacer de nuevo. Esto significa que para la comprensión de este autor, Jesús **llegó a ser**

---

<sup>634</sup>Rom. 8:29; Col. 1:15; Heb. 1:6.

partícipe de la naturaleza divina, lo que significaría que hubo un tiempo en que Jesús **no fue** partícipe de la naturaleza divina. Nuevamente, estos maestros, ya sea intencionadamente o no, ¡han **negado la deidad de Cristo!** Enseñar que Jesús nació de Nuevo del espíritu de Dios y se hizo partícipe de la naturaleza divina es enseñar que Jesús era, hasta cierto punto, ¡**menos que Dios!** Tal es la seriedad del error.<sup>635</sup>

## 1 Timoteo 3:16

*E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, vindicado en el Espíritu, contemplado por ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. (1 Tim. 3:16)*

Pablo, refiriéndose aquí a la resurrección de Jesús, dice que Jesús fue “justificado en el espíritu”. Pablo quiere decir que con la resurrección de Jesús queda demostrado o declarado que Él **siempre fue** justo en Su espíritu. Con la resurrección de la muerte, Jesús fue **declarado** – no **hecho** – el santo Hijo de Dios (Rom. 1:3-4).

Enseñar, como algunos han hecho, que la expresión de Pablo en 1 Timoteo 3:16 significa que Jesús “nació de nuevo de la muerte espiritual”, es demostrar falta de comprensión concerniente a la enseñanza bíblica de la justificación, así como exhibir falta de conocimiento con relación al término griego usado para “justificar”, el cual nunca, en toda la literatura griega, significa **hacer** justo sino que siempre significa **declarar** ser justo.

Por ejemplo, cuando un cristiano es “justificado”, no es “hecho” justo en sentido literal.<sup>636</sup> Se le **imputa** la justicia o se le cuenta a su favor, y es **declarado** justo por Dios. Pablo deja bien claro en Romanos 4 que al cristiano le es imputada la justicia:

*Por lo cual también su fe [i.e., Abraham] le fue contada por justicia. Y no sólo por él fue escrito que le fue contada, sino también **por nosotros, a***

---

<sup>635</sup>Rom. 16:17-18; 2 Tim. 2:16-21; Tito. 3:10-11; 1 Jn. 2:18-28; 4:1-6; 2 Jn. 7-11; Apoc. 2:2.

<sup>636</sup>el cristiano **es** nacido de nuevo ante la justa imagen del Hijo de Dios , pero eso es “regeneración”, no “justificación”.

*quienes será contada: como los que creen en aquel que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor (Rom. 4:22-24)<sup>637</sup>*

El cambio de naturaleza del cristiano ocurre en la “regeneración.”<sup>638</sup> La justificación es un puro acto legal de **declaración** en la “Corte en los Cielos”, donde la regeneración es un acto de transformación del Espíritu Santo en el interior de la persona.

Hay muchos pasajes que revelan la naturaleza **declarativa** de la justificación:

*...cómo nos justificaremos? ... (Gén. 44:16, hebreo)*

*...y los jueces deciden el caso, y absuelven al justo y condenan al culpable. (Deut. 25:1)*

*Si yo me justificare, me condenaría mi boca; Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo. (Job 9:20, RV60)*

*...por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios (Job 32:2, RV60)*

*...la sabiduría es justificada por sus hijos... (Mat. 11:19, RV60)*

*Pero queriendo él justificarse a sí mismo... (Luc. 10:29)<sup>639</sup>*

En todos los pasajes anteriores, no tendría ningún sentido interpretar el término “justificar” como refiriéndose a nacer de nuevo, o a un cambio real de naturaleza; pero es muy obvio, el significado **declarativo** del término “justificación”.

Jesús nunca nació de nuevo sino que fue “justificado”. Mediante Su resurrección de la muerte fue **declarado**, o quedó probado, o quedó demostrado que Él **siempre fue** justo en Su espíritu. Ese es significado de 1 Timoteo 3:16.

---

<sup>637</sup>Cf. Rom. 4:11.

<sup>638</sup>Juan 1:12-13; Tito 3:5.

<sup>639</sup>Cf. 1 Rey. 8:32; Job 33:32; Isa. 5:23; Jer. 3:11; Ezeq. 16:51-52; Dan. 8:14, “limpio” es “justificado” en hebreo; i.e., reconsagrado y restaurado; Luc. 7:29; 16:15; Rom. 3:4; 2 Crón. 6:23, se dice que los rectos son “justificados”; ¿qué significaría “nacer de nuevo”? El hombre justo ya es justo por naturaleza. Aquí es declarado justo o se muestra como justo.



## Mateo 27:50-53

*Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu [i.e., entregó su vida]. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. (Mat. 27:50-53, RV60)*

En Mateo 27, los sepulcros de los santos se abrieron **cuando** Jesús murió, pero sus cuerpos salieron de los sepulcros sólo **después** de la resurrección de Jesús. Creemos que Dios intentaba dar a entender que la **muerte** de Jesús conquistó nuestra muerte y abrió la puerta a la inmortalidad física, y que nuestra resurrección está vinculada a Su **resurrección**.

De modo que, mientras nuestra redención fue totalmente lograda por el derramamiento de sangre de Jesús, sin la resurrección de Su cuerpo no seríamos salvos.

## Hechos 2:32

*A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hech. 2:32)*

A los cristianos Dios les dio una comisión, y esa comisión es ser **testigos** de la muerte u resurrección de Jesucristo.<sup>640</sup>

Jesús murió en la cruz para pagar el castigo por nuestros pecados, pero Él no siguió muerto. Se levantó de los muertos, actualmente está vivo y es el mismo hoy que hace 2000 atrás:

*Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. (Heb. 13:8)*

Cuando estuvo en la tierra, Jesús “anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo” (Hechos 10:38). Jesús está vivo y es el **mismo** hoy en día, Él sigue salvando, sanando y liberando a la gente. La única diferencia es que ahora Él lo hace **por medio de sus testigos**.

En Hechos 1:8, Jesús les encomendó a Sus discípulos que fueran Sus testigos:

---

<sup>640</sup>Luc. 24:46-48; Hech. 1:21-22; 3:15; 4:33; 5:30-32; 13:27-31.

*...pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (Hech. 1:8)*

Muchos cristianos tratan de obedecer ese mandamiento hoy día; pero, sin embargo, un gran número ha ignorado el hecho de que antes de que Jesús les diese a Sus discípulos la comisión de ser Sus testigos, les dijo que esperaran la promesa del Padre, la cual era el bautismo en el Espíritu Santo, y después “recibirían poder”.

Nuevamente, en Lucas 24:49 Jesús les dijo a Sus discípulos que esperasen “hasta ser investidos [en griego] con poder de lo alto”.

Los cristianos han sido comisionados por Dios para ser testigos de la resurrección de Jesús, y la forma escritural de ser testigo de Jesús es mediante el poder de Dios:

*Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús... (Hechos 4:33)<sup>641</sup>*

Tenemos que ser testigos de la **resurrección** de Jesús. No estamos llamados a ser testigos solamente de la doctrina de Su resurrección ¡sino de Su **misma** resurrección! ¡Jesús está vivo! Jesús vive y es el mismo hoy que siempre. ¡Tenemos que ser testigos del Cristo vivo!

Por lo tanto, debemos tener el poder sobrenatural de Dios en nuestras vidas para llevar a cabo nuestra comisión plenamente. Sin el poder de Dios seremos solo testigos de una iglesia, de un credo, o de otra religión llamada “cristianismo”. Pero con el poder del Espíritu Santo, seremos testigos de una Persona, de una Persona viva, del Señor Jesucristo..

¡Jesús no nos encomendó proclamar el “evangelio” a todas las naciones sin decirnos lo que es el “evangelio”! En Romanos 1:16 hay una maravillosa descripción de lo que es el evangelio:

*Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego. (Rom. 1:16)*

---

<sup>641</sup>Cf. Hech. 4:29-30; 5:12-16; 6:8; 8:4-7, 13; 9:32-42; 14:3, 7-10; 15:12; 16:16-18, 25-26; 19:11-12; 20:9-12; 28:3-6, 8-9.

El evangelio es el poder de Dios para la salvación, para la *soteria*,<sup>642</sup> para todos los creyentes. El evangelio es la redención del hombre completo por el poder de Dios mediante la muerte y resurrección del Señor Jesús.

Jesús vive y nos ha mandado a proclamarlo, a demostrar Su resurrección y Su vida.

---

<sup>642</sup>*Soteria* significa “salvación, salud, liberación, preservación, seguridad,” etc. Ver p. 3ff.

# Capítulo Dieciséis

## La Gloriosa Sangre de Jesús

### La Gloria de Dios en la Cruz

En las Escrituras, se dice con frecuencia que la Gloria de Dios es el fin o el propósito de todas las cosas.<sup>643</sup>

Dios es eternamente autosuficiente. Él es infinito y no necesita nada. Él creó el universo y los hombres, no porque necesitara la compañía del hombre o porque necesitara un universo para llenar alguna carencia o necesidad propia, sino, sencillamente, porque decidió revelarse a Sí mismo y revelar Sus perfecciones en y por medio de la creación.

*Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y **por tu voluntad** existen y fueron creadas. (Apoc. 4:11)*

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a Su imagen para que el hombre pudiese tener comunión con Él, aunque Dios no necesitaba la compañía del hombre ni nada del hombre. Dios no nos creó porque nos necesitara:

*Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? Porque de ti proceden todas las cosas, y de lo recibido de tu mano te damos. (1 Crón. 29:14)*

*¿o quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar[i.e., reintegrar]? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén. (Rom. 11:35-36)*

*...cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: "Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho. (Luc. 17:10)*

*El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos de hombres, ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas. (Hech. 17:24-25)*

---

<sup>643</sup>E.g., Isa. 48:11.

Dios creó a los hombres y a todas las cosas para glorificarse a Sí mismo.

## ¡El Propósito de Todo es la Gloria de Dios!

Dios es el principio y el fin de todas las cosas:

*Porque de Él [i.e., procede de Dios como Origen, Fuente y Creador], por Él [i.e., mediante Dios como Sustentador, Preservador y Gobernante] y para Él [i.e., para Su gloria] son **todas** las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén. (Rom. 11:36)*

Todo el universo exhibe la grandeza de Dios:

*Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. (Sal. 19:1, RV60)*

Con ese propósito se hicieron los cielos: para declarar la gloria de Dios. Dios pudo haber creado un solo sistema solar, o una sola especie de plantas, o haber hecho todo de un solo color; pero creó una serie casi infinita de universos, y una tremenda variedad de plantas, animales y todo lo demás, con el simple propósito de glorificarse a Sí mismo.

Dios creó el universo para demostrar Su gloria. Como escribió Tomás Watson: “El mundo es un espejo donde podemos ver reflejado el poder y la bondad de Dios... El mundo es como una curiosa obra de tapicería en la que podemos ver la destreza y sabiduría de quien la hizo”.

El propósito final de todas las cosas es la gloria de Dios:

*Todas las cosas ha hecho el Señor para sí mismo [i.e., para su propia gloria]... (Prov. 16:4, RV60)*

*Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. (Col. 1:16)<sup>644</sup>*

---

<sup>644</sup>Cf. Heb. 2:10.

El **juicio** de Dios y el castigo del pecado y de los pecadores lo glorifican a Él en Su santidad, justicia y poder,

*...Así dice el Señor Dios: He aquí, estoy contra ti, Sidón, y seré glorificado en medio de ti; y sabrán que yo soy el Señor, cuando ejecute juicios en ella, y manifieste en ella mi santidad. (Ezeq. 28:22)<sup>645</sup>*

mientras que Su **redención** para los pecadores que no se lo merecen, glorifica Su gracia, misericordia y amor:

*...el Señor ha redimido a Jacob y ha mostrado su gloria en Israel. (Isa. 44:23)<sup>646</sup>*

Todo lo que Jesús hizo, lo hizo para glorificar a Su Padre,

*...el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero y no hay injusticia en Él. (Juan 7:18)*

y nosotros también tenemos que hacer todo para la gloria de Dios:

*Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. (1 Cor. 6:20)*

*Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Cor. 10:31)<sup>647</sup>*

## **La Cruz Glorifica a Dios**

De igual manera, la obra de Jesús en la cruz se hizo con el propósito de glorificar a Dios:

---

<sup>645</sup>Cf. Éx. 9:16; 14:4, 17; Ps. 21:8-13; Prov. 16:4b; Isa.. 2:10-21; 5:11-16; Ezeq. 38:16, 23; 39:6-7, 13, 21; Rom. 9:17-22.

<sup>646</sup>Cf. Isa.. 43:7, 21; 46:13; 48:9, 11; 60:21; 61:3; Jer. 13:11; Rom. 9:23; 2 Cor. 1:20; Gál. 1:23-24; Ef. 1:5-6, 11-14; 2:4-7; 3:10, 21; Fil. 1:11; 2 Tes. 1:9-10; 1 Pet. 2:12; Mat. 5:16; Juan 15:8; 17:10; 2 Cor. 8:19; 9:13.

<sup>647</sup>Cf. Juan 14:13; Rom. 15:6-7; 2 Cor. 4:15; 2 Tes. 1:11-12; 1 Ped. 4:10-11.

*...Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él.  
(Juan 13:31)*

*Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que  
hiciese (Juan 17:4, RV60)<sup>648</sup>*

La expiación es una gloriosa demostración de lo perfecto de la naturaleza y atributos de Dios.

La expiación glorifica la **justicia** de Dios, la cual exige que no se comprometa con el pecado sino que lo castigue, aun el pecado más ligero, con castigo eterno.

La expiación glorifica la **santidad** de Dios, a causa de la cual Él no puede tener comunión con el pecador hasta que su culpa sea quitada y el pecador quede reconciliado con Dios.

La expiación glorifica el **amor** de Dios, ya que no escatimó ni a Su propio Hijo para que Él pudiera dar Su vida por nosotros:

*Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos.  
(Juan 15:13)<sup>649</sup>*

La expiación glorifica la **misericordia** de Dios cuando el Dios infinito dejó las riquezas y glorias celestiales y vino a morir por hombres pecadores.<sup>650</sup> Un Dios tan puro, santo y excelso que tuvo que humillarse a Sí mismo hasta para poder mirar a los seres justos en los cielos,<sup>651</sup> se hizo Siervo de pecadores,<sup>652</sup> y entregó Su vida a una áspera cruz de madera, para morir en su lugar.

*...tu bondad me ha hecho prosperar. (2 Sam. 22:36b, Dios habla hoy,  
hebreo)*

La **gracia** de Dios fue glorificada en la expiación cuando, como un regalo completo y gratuito, Dios le dio vida eterna, sanidad, liberación y hasta todas

---

<sup>648</sup>Cf. Juan 12:27-28.

<sup>649</sup>Cf. Rom. 8:31-32; 1 Jn. 3:16; 4:10.

<sup>650</sup>2 Cor. 8:9.

<sup>651</sup>Sal. 113:4-6.

<sup>652</sup>Mat. 20:28; Fil. 2:7-8.

cosas,<sup>653</sup> a quienes no se merecían nada sino la miseria y el sufrimiento eterno. Todos los hombres merecen, verdaderamente, pasar la eternidad en el infierno. No hay absolutamente nada en el hombre caído que a Dios le complazca y no hay razón para que Dios lo bendiga. El hombre pecador es inmundo para Dios,<sup>654</sup> y no se merece otra cosa que el castigo. Pero Dios dio a Su santo Hijo para morir en lugar de los hombres pecadores. ¡Qué gracia inescrutable! ¡Qué inmensa bondad!

Finalmente, la expiación muestra gloriosa la **sabiduría** de Dios, quien concibió un plan perfecto para reconciliar las demandas de justicia de Dios con Sus deseos de misericordia y amor.<sup>655</sup>

*...sino designa [Dios] medios para que el desterrado no sea alejado de él.  
(2 Sam. 14:14)*

El mayor problema que confrontó Dios no fue cómo crear el universo de la nada, o cómo resucitar de la muerte, sino cómo Él, un Dios infinitamente santo y justo, podría justificar a los impíos pecadores..

*En verdad yo sé que es así, pero ¿cómo puede un hombre ser justo delante de Dios? (Job 9:2)*

Dios no podía ignorar el hecho de que el hombre es culpable, pero aun así, Él quiso salvar a Su pueblo escogido. Por lo que tuvo que proveer un medio de salvación que no pasara por alto los pecados del hombre, pero sí que satisficiera las demandas de la ley quebrantada, la cual requería la muerte del pecador.

Ningún hombre podría haber concebido nunca un plan semejante, pero, en la expiación, Dios satisfizo totalmente las demandas de Su propia justicia al tiempo que perdonaba y justificaba gratuitamente a los pecadores.<sup>656</sup> La justicia y la misericordia se besaron.

*La misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado. (Sal. 85:10)*

---

<sup>653</sup>Rom. 8:17; 1 Cor. 3:21-23.

<sup>654</sup>Isa.. 64:6.

<sup>655</sup>1 Cor. 1:24.

<sup>656</sup>Rom. 3:26.



## Capítulo Diecisiete

### La Aplicación de la Sangre de Jesús

Todo está en la sangre. Salvación, sanidad, liberación de la opresión demoníaca, protección y victoria total están disponibles para nosotros mediante la preciosa sangre de Jesucristo.

Hay gran poder y provisión disponible para nosotros por la sangre derramada del Señor Jesucristo, y quienes honran y se toman de la preciosa sangre de Jesús son quienes preparan el camino para la unción y para que el poder de Dios sea revelado.

Pero no es suficiente saber al respecto. Necesitamos apropiarnos diariamente de la redención que Dios nos ha dado.

A Dios le agradan mucho Sus hijos y se deleita cuando entendemos y luego nos apropiamos de todo lo que Él ha provisto para nosotros en la redención.

*No temas, rebaño pequeño, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino. (Luc. 12:32)<sup>657</sup>*

Si creemos en la palabra de Dios con relación a nuestra redención por medio de la sangre derramada de Jesús, entonces, debemos ejercitar la fe en Dios y en Sus promesas y aplicar íntegramente a nuestra vida la redención que Él ha comprado para nosotros.

En el Éxodo de Israel de Egipto, el pueblo tuvo que **aplicar** la sangre en los dinteles y en los marcos de las puertas.<sup>658</sup> No era suficiente solo con estar de acuerdo con la doctrina de Moisés. Había que aplicar la sangre en fe. Bajo el nuevo pacto, “con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación” (Rom. 10:10).<sup>659</sup>

Por consiguiente, debemos colocar la sangre de Jesús sobre nuestros labios y pronunciarlo reverentemente pero con firmeza, con fe simple, y siempre será benéfico. En toda situación, al andar en arrepentimiento y fe, Dios respetará la preciosa sangre de Su Hijo y serán nuestras las bendiciones y la provisión de la redención que ella adquirió.

---

<sup>657</sup>Cf. Sal. 35:27; 37:4; 84:11; Isa.. 53:11a; Mar. 10:29-30; Luc. 12:31-32; Juan 16:24; 1 Tim. 6:17; Sant. 1:5; 3 Juan 2.

<sup>658</sup>Éx. 12:22.

<sup>659</sup>Cf. Mat. 10:32.

# Apéndice Uno

## Negación de la Enseñanza Bíblica del Eterno Castigo de los Perdidos

La doctrina del castigo eterno ocupa un lugar prominente en la palabra de Dios y, como todas las demás doctrinas importantes, ha sido atacada y rechazada por muchos cultos y falsos maestros religiosos (Ej., Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día, etc.).

Varias enseñanzas falsas concernientes al destino eterno de los perdidos van a ser tratadas ahora; a saber: aniquilación y universalismo.

### Aniquilacionismo

Hay muchas variantes de esta falsa enseñanza en particular, pero el tema básico en todas es que el alma del hombre no es inmortal y que los malos, lo mismo que el diablo, serán “aniquilados” o extinguidos totalmente en algún momento. Por “aniquilación” se quiere decir la total cesación del ser, el final completo de la existencia.

En respuesta a esta enseñanza:

(1) La aniquilación queda claramente refutada por los muchos pasajes en las Escrituras que enseñan el **castigo consciente eterno** de los perdidos:

*Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el desprecio eterno.*  
(Dan. 12:2)

*Y éstos irán al castigo eterno... (Mat. 25:46)<sup>660</sup>*

(2) La aniquilación difícilmente podría describirse como un **castigo** por el pecado. ¡Para mucha gente, la aniquilación sería una bendición y algo muy deseable! No sería un castigo por sus acciones en esta vida; ¡sería un alivio de las cosas de esta vida!

---

<sup>660</sup>Cf., Mat. 13:41-42; 18:8; 2 Tes. 1:9; Jud. 7; Apoc. 20:10. Esto ya se ha tratado en detalle ; ver. 3ff.

(3) La aniquilación no es impedimento para no pecar en esta vida y Jesús y toda la Biblia usan el infierno como un freno para el pecado.<sup>661</sup> Si la aniquilación fuese cierta, muy pocas personas tratarían de obedecer a Dios. La actitud de muchos sería: “¿cuál es el beneficio de servir a Dios? Comamos y bebamos y hagamos lo que queramos, que mañana moriremos” (cf. 1 Cor. 15:32).

(4) La aniquilación es contraria al hecho de que el alma humana fue creada a imagen de Dios<sup>662</sup> y, por ende, es eterna.

Al pecar, la imagen de Dios en él se empañó y se pervirtió, pero no se perdió del todo; y, en sentido general, las Escrituras dicen que los hombres todavía tienen “la imagen de Dios”.<sup>663</sup> Por lo tanto, en virtud de la creación original a imagen de Dios, todos los hombres son, por naturaleza, inmortales y pasarán la eternidad con Dios, o sufriendo en el infierno.

(5) Jesús dijo que habría “un siglo venidero” (i.e., vida futura) para los perdidos:

*Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero. (Mat. 12:32, griego)*

(6) Los aniquilacionistas señalan en las Escrituras el uso de palabras tales como “morir”, “destrucción”, “muerte”, etc., y dicen que estas palabras prueban que los perdidos se extinguen. Por ejemplo, leemos en Juan 3:16:

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)*

Sin embargo, en las Escrituras, estas palabras nunca se refieren a la cesación total del ser.

La palabra griega traducida por “pierda” en Juan 3:16 es *apollumi*. Esta palabra también se usa en Mar. 2:22 y es traducida “pierden” con relación a los odres o “botellas” que estallan y se arruinan con el vino nuevo:

---

<sup>661</sup>Ej., Mar. 9:42-49.

<sup>662</sup>Gén. 1:26-27; 5:1.

<sup>663</sup>Gén. 9:6; Rom. 2:14-15; 1 Cor. 11:7; Sant. 3:9.

*Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se **pierden**; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. (Mar. 2:22, RV60)*

Obviamente, los odres no se aniquilan sino que se arruinan o se dañan.

*Apollumi* ocurre nuevamente en Mateo 10:6, donde Jesús instruye a Sus discípulos:

*Sino id más bien a las ovejas **perdidas** de la casa de Israel.*

Esos israelitas no habían sido aniquilados sino que estaban alejados de Dios y en malas condiciones.

*Apollumi* también se usa varias veces en Lucas 15:

*¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas, y una de ellas se **pierde**, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la que está **perdida** hasta que la halla? (Luc. 15:4)*

*¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y **pierde** una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta hallarla?? (Luc. 15:8)*

Nuevamente, aquí no hay referencia a una cesación literal del ser, sino que la idea es que algo se ha perdido. *Apollumi* ocurre en otros pasajes donde el significado es bien claro.<sup>664</sup> En todas estas instancias, *apollumi* nunca se refiere a la extinción total, o a la cesación del ser o a la aniquilación.

Ahora podemos entender el uso de esta palabra cuando se usa en el contexto de la condición eterna de los perdidos:

*Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede **destruir** el alma y el cuerpo en el infierno. (Mat. 10:28, RV60)*

*...para que todo aquel que en él cree, no se **pierda**, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,*

---

<sup>664</sup>Ej., Luc. 15:24, 32, “perdido”; Juan 6:12, “perdido”; Juan 10:10, “destruir”; Juan 6:27, Hech. 5:37, Sant. 1:11, 1 Ped. 1:7 y 2 Ped. 3:6, “perece”,

*para que todo aquel que en él cree, no se **pierda**, mas tenga vida eterna.*  
(Juan 3:15-16)

*...y yo les doy vida eterna y jamás **perecerán**, y nadie las arrebatará de mi mano.* (Juan 10:28)<sup>665</sup>

*Apollumi* no se refiere a los malvados aniquilados y reducidos a nada, sino que se refiere a su estado arruinado y separado de Dios.

Otra palabra griega que debemos entender es *apolia*. En varios pasajes se tradujo por “destrucción”:

*Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la **perdición**, y muchos son los que entran por ella.* (Mat. 7:13)

*Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para **destrucción**...* (Rom. 9:22)<sup>666</sup>

*Apolia* también se tradujo por “perdición” en varios lugares:

*Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre...y ninguno de ellos se **perdió**, sino el hijo de **perdición**, para que la Escritura se cumpliera* (Juan 17:12)<sup>667</sup>

La misma palabra, sin embargo, es traducida por “desperdicio” en otro pasaje:

*Pero algunos estaban indignados y se decían unos a otros: ¿Para qué se ha hecho este **desperdicio** de perfume?* (Mar. 14:4)<sup>668</sup>

---

<sup>665</sup>Cf. 1 Cor. 1:18, “perecer”; 8:11, “perecer”; 2 Cor. 4:3, “perdido”; 2 Tes. 2:10, “perecer”; Sant. 4:12, “destruir”; 2 Ped. 3:9, “perecer”.

<sup>666</sup>Cf. Fil. 3:19; 2 Ped. 3:16.

<sup>667</sup>Cf. Fil. 1:28; 2 Tes. 2:3; 1 Tim. 6:9; Heb. 10:39; 2 Ped. 3:7; Apoc. 17:8, 11.

<sup>668</sup>Cf. Mat. 26:8.

En este contexto, la palabra no puede referirse a la aniquilación, que una vez más nos muestra que el eterno destino de los perdidos no es la extinción sino la perdición, el tormento y el castigo.

Otra palabra griega significativa es *olethros*, que se tradujo por “destrucción” en 2 Tesalonicenses:

*Estos sufrirán el castigo de eterna **destrucción**, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, (2 Tes. 1:9)*

Pero analice como se usa *olethros* en otro contexto:

*...entregad a ese tal a Satanás para la **destrucción** de su carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. (1 Cor. 5:5)*

En 1 Corintios 5, *olethros* se refiere al castigo físico infligido por Satán.

*...que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos **destrucción** repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. (1 Tes. 5:3, RV60)*

Aquí, “destrucción” no puede significar aniquilación sino que se refiere al sufrimiento y la agonía.<sup>669</sup>

Entonces, cuando se analiza el uso de estas palabras en todo el Nuevo Testamento, queda claro que el destino futuro de los perdidos no es la aniquilación, sino el eterno castigo consciente.

Una comparación de los siguientes versículos nuevamente nos muestran que cuando Dios habla de la “destrucción” eterna de los malvados, él no quiere decir su aniquilación, sino, en cambio, tormento y castigo para siempre:

*...diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a **destruirnos**? Yo sé quién eres: el Santo de Dios. (Mar. 1:24)*

*Y gritaron, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para **atormentarnos** antes del tiempo? (Mat. 8:29)*

---

<sup>669</sup> *Olethros* también ocurre dos veces en la Septuaginta, en Proverbios 1:26-28, y se refiere a calamidad, ruina, tribulación y angustia.

En el versículo de Marcos, los demonios hablan de su futura “destrucción”<sup>670</sup> por Dios, mientras que en el pasaje paralelo de Mateo, hablan de su futuro “tormento”.<sup>671</sup> Obviamente, el término “destrucción”, refiriéndose al estado eterno de los perdidos, no se refiere a la aniquilación, sino al castigo y tormento consciente.

(7) La Biblia habla de grados de castigo para los perdidos. Pero a aniquilación lo haría imposible ya que nivelaría todas las distinciones e ignoraría todos los grados de culpabilidad.

Mientras que todos los perdidos sufrirán infinitamente – en el sentido de eternidad – en el infierno, existen todavía diferentes grados de sufrimiento. Ezequiel 32:17-32 enseña que los malos no son tratados de la misma manera, sino que hay grados de castigo para los perdidos.

Esto también se ve en Apocalipsis 20:11-15, ante el Gran Trono Blanco del Juicio, donde los “libros” (plural) no se abrirán para ver **si** los malos serán condenados sino para determinar el **grado** de su castigo.

El castigo de los malos se tratará directa y exactamente, y muy justa y rectamente por Dios, y se determinará sobre la base de las obras de los perdidos:

*...el cual [Dios] pagará a cada uno conforme a sus obras: (Rom. 2:6)*

Los pecadores serán juzgados sobre la base de sus propios pecados personales, así como por la “luz”, el conocimiento y la verdad de Dios que hayan desobedecido durante su vida.<sup>672</sup>

El hombre no es juzgado solamente por sus obras; también es juzgado de acuerdo al conocimiento de la verdad que haya rechazado. Esto tiene gran significado al considerar el pecado del apóstata, quien ha conocido la verdad del evangelio y, aun así se aparta voluntariamente después de haber obedecido por un tiempo. Le da la espalda a Dios con los ojos bien abiertos. Le espera una dura sentencia. Pedro dice:

*Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo son enredados en ellas y vencidos, su condición postrera viene a ser peor que la primera. Pues hubiera sido mejor para ellos no haber conocido el camino*

---

<sup>670</sup>La palabra griega es *apollumi*.

<sup>671</sup>La palabra griega significa “tortura, dolor, tormento”.

<sup>672</sup>Cf. Rom. 2:12-16.

*de la justicia, que habiéndolo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue dado. (2 Ped. 2:20-21)*

Muchos otros pasajes de las Escrituras hablan de grados de castigo eterno para los perdidos:

*Jesús respondió: Ninguna autoridad tendrías sobre mí si no te hubiera sido dada de arriba; por eso el que me entregó a ti tiene mayor pecado [y, por consiguiente, recibirá mayor castigo]. (Juan 19:11)<sup>673</sup>*

Si hay grados de castigo, lo que se enseña claramente en la Biblia, entonces, no hay aniquilación de los malvados.

(8) La Biblia habla muchas veces de “el llanto y el crujir de dientes” de quienes son echados al infierno, lo que, obviamente, es inconsistente con la falsa noción de la aniquilación y la extinción del ser.

*El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. (Mat. 13:41-42)<sup>674</sup>*

(9) Mateo 25:46 ha sido objeto de muchos abusos, por lo que este versículo se tratará con profundidad.

*Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna. (Mat. 25:46)*

Algunos hombres niegan que la palabra griega traducida por “castigo” en este versículo (*kolasis*) signifique, realmente, “castigo” y enseñan que se refiere a la “aniquilación” de los perdidos. Sin embargo, el único lugar en el Nuevo Testamento donde se usa la palabra es en 1 Juan 4:18:

*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. (1 Jn. 4:18, RV 95)*

---

<sup>673</sup>Cf. Mat. 10:14-15; 11:20-24; 23:14-15; Luc. 20:47.

<sup>674</sup>Cf. Mat. 8:12; 25:30.



En este versículo, *kolasis* es traducida por “tormento” en algunas versiones y solamente puede referirse a la idea de sufrimiento, tormento, y castigo.

También, el uso de la palabra en la literatura en griego clásico, en la literatura apócrifa<sup>675</sup> y en la versión Septuaginta del Antiguo Testamento,<sup>676</sup> así como en las declaraciones de eruditos griegos confiables<sup>677</sup> confirman que el destino final de los perdidos, como enseña Mateo 25:46, es, verdaderamente, un **castigo** para siempre.

La segunda expresión de la que se ha abusado en este pasaje es “para siempre”. Algunos hombres han sugerido que “para siempre” en este versículo no quiere decir “para siempre”, sino “por largo tiempo”. Sus enseñanzas siguen hasta llegar a decir que después de un período de castigo en el infierno, los perdidos serán aniquilados.

Sin embargo, la palabra griega “para siempre” en Mateo 25:46 (*aionios*) es la misma que se usa en el Nuevo Testamento para describir la eternidad de Dios<sup>678</sup> así como la vida eterna de los justos.<sup>679</sup> La misma palabras se usa también en otros lugares para describir los sufrimientos eternos de los perdidos.<sup>680</sup> La palabra *aionios* ocurre más de 70 veces en el Nuevo Testamento y siempre denota duración infinita, ilimitada y eterna.

El hecho que a algunos maestros les gusta ignorar es que la palabra *aionios* es usada **dos veces** en Mateo 25:46. Una vez se refiere al castigo eterno de los malvados y la otra se refiere a la vida eterna de los justos:

*Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna. (Mat. 25:46)*

Aunque *aionios* se tradujo en la versión inglesa de la Biblia King James (“para siempre” y “eterno”), la palabra griega es exactamente la misma en ambos casos. ¡Obviamente, no puede referirse a una duración eterna de tiempo en una frase y a una duración limitada de tiempo en la otra! Ambas frases deben tener el mismo significado en ambas frases. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que Jesús

---

<sup>675</sup>Ej., 2 Macabeos. 4:38; 4 Mac. 8:8-9.

<sup>676</sup>Ej., Jer. 18:20; Ezeq. 18:30; 43:11; 44:12.

<sup>677</sup>Ej., Thayer, Alford, Gerhard Kittel, David Smith y W.E. Vine.

<sup>678</sup>Rom. 16:26; Heb. 9:14.

<sup>679</sup>Mat. 25:46; Juan 5:24; Rom. 6:23; 1 Jn. 5:13; etc.

<sup>680</sup>Mat. 18:8; 2 Tes. 1:9; Jud. 7.

enseñó que el castigo de los malvados es “para siempre” **en el mismo sentido** en que la vida y la gloria de los santos son “para siempre”.<sup>681</sup>

(10) La falsa enseñanza de la aniquilación viola la justicia de Dios. La justicia exige que todo pecador reciba el castigo **en proporción** a sus pecados.

Dios es infinitamente santo y el pecado es la violación de esa santidad, por lo cual, es una violación infinita y merece la ira infinita y castigo y sufrimiento eterno. Por ende, mientras hay grados de castigo para los malvados, así también el castigo de los pecadores es eterno e infinito.

(11) En muchos de los versículos de la Biblia que enseñan el castigo eterno de los perdidos,<sup>682</sup> no dice que los **efectos** de este castigo son para siempre, como sería el caso si el malvado fuese aniquilado. En cambio, dice que el **mismo castigo** – el “desprecio”, el “castigo”, el “fuego”, el “tormento” – es para siempre. Por eso, nuevamente, vemos la falacia de la teoría de la aniquilación.

(12) Algunos maestros de la aniquilación se refieren a la “segunda muerte” de los perdidos<sup>683</sup> como prueba de su errónea teoría, basándose en que, como ellos dicen, la “muerte” significa la total extinción del ser.

Sin embargo, en la Biblia la “muerte” **nunca** se refiere a la aniquilación o extinción del ser. En Juan 12:24, Jesús dijo que el grano de trigo debe caer en tierra y “morir” antes de poder dar fruto. ¿El grano de trigo, realmente, desaparece y deja de existir? ¡Obviamente que no! Si fuese aniquilado en la tierra ¿cómo podría dar fruto?

De Nuevo, cuando Pablo dice que antes de ser salvos “estábamos “muertos en nuestros delitos y pecados” (Ef. 2:1), era imposible que quisiera decir que cada parte de nuestro ser – espíritu, alma, mente y cuerpo – ¡realmente no existiera antes de ser salvos!

La “muerte” en las Escrituras nunca se refiere a la cesación del ser, sino que se refiere a la idea de **separación**. La “muerte espiritual” no significa que el espíritu del hombre no exista, sino que está espiritualmente alejado de Dios.<sup>684</sup> La “muerte física” no significa que el cuerpo físico del hombre deje de existir, sino

---

<sup>681</sup>Cf. Dan. 12:2 para ver otro paralelo entre la vida **para siempre** de los justos y el castigo **para siempre** de los malvados.

<sup>682</sup>E.g., Dan. 12:2; Mat. 25:46; Jud. 7; Apoc. 14:11; 20:10.

<sup>683</sup>Apoc. 2:11; 20:6, 14; 21:8.

<sup>684</sup>1 Tim. 5:6.

que ocurre una separación entre su cuerpo y su espíritu.<sup>685</sup> Del mismo modo, la “segunda muerte” del pecador no significa que sea aniquilado o que se extinga, sino que su estado de alejamiento de Dios se hace final y completo.

(13) La Biblia enseña que habrá una resurrección corporal de los malvados.<sup>686</sup> ¿Para qué Dios iba a resucitar a los perdidos si después los aniquilaría?

(14) Los maestros de la aniquilación señalan pasajes tales como Ezequiel 18:4,

*El alma que peque, ésa morirá.*<sup>687</sup>

Y dicen que como la Escritura dice el “alma” del pecador morirá, y dado que el “alma” de la persona es la persona misma,<sup>688</sup> entonces, toda la persona debe ser aniquilada por la muerte.

Pero, Isaías 53:12 dice que Jesús “derramó su alma hasta la muerte”, mientras que Lucas 23:43 y 46 muestran que la existencia de Jesús como persona continuó después de Su muerte física.<sup>689</sup>

Cuando la Biblia dice que un “alma” muere, quiere decir que la “persona” muere, y se refiere, simplemente, a la muerte física<sup>690</sup> y no a la aniquilación de la persona.

Con frecuencia, la Biblia habla de un “alma muerta”.<sup>691</sup> Esto significa que la persona ha muerto y todo lo que queda de ella en este mundo es su cuerpo. Por

---

<sup>685</sup>Gén. 35:18; Sant. 2:26.

<sup>686</sup>Dan. 12:2; Juan 5:28-29; Mat. 5:29-30; Hech. 24:15; Apoc. 20:5-6; 20:13, si el mar entregará los muertos que hay dentro, significa que tendrán cuerpos.

<sup>687</sup>Cf. Ezeq. 18:20; Hech. 3:23; Sant. 5:20; Lev. 23:30.

<sup>688</sup>Gén. 2:7.

<sup>689</sup>Cf. Apoc. 6:9 que enseña la continuidad de la existencia del “alma” o persona después de la muerte física.

<sup>690</sup>O, de su muerte eterna – Sant. 5:20.

<sup>691</sup>La palabra “cuerpo” en hebreo en Lev. 21:11, Núm. 6:6, Núm. 19:13 y Hag. 2:13 es *nefesh* que quiere decir “alma”.

lo tanto, tocar un cuerpo muerto es tocar una persona muerta, o un “alma”.<sup>692</sup> Esto no se refiere al aspecto espiritual eterno del hombre, cuya existencia continúa después de la muerte física.<sup>693</sup>

## Universalismo

Hay dos grandes divisiones de Universalistas: quienes enseñan la salvación final de todos los hombres y quienes enseñan la salvación final de todos los seres creados, incluyendo al diablo, los ángeles caídos y los demonios.

La lógica de estos maestros es muy simple. Como Dios es amor, Él no quiere que ninguna de Sus criaturas sufran eternamente, sino que el castigo de los malvados en el infierno es para escarmentarlos, con el fin de disciplinarlos, lo que los llevará finalmente a todos al arrepentimiento y la reconciliación con Dios. En respuesta, declaramos:

(1) No hay ni una palabra en la Biblia que siquiera sugiera esta enseñanza.

(2) Esta enseñanza se contradice claramente con los muchos pasajes bíblicos que enseñan el castigo **eterno** de los perdidos.<sup>694</sup>

(3) El lago de fuego es un lugar de **castigo**, no de disciplina.

(4) Es la **ira** de Dios, y no Su amor, que pende sobre los malvados y la que los echa al infierno para que sufran.

*Mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Juan 3:36, RV79)<sup>695</sup>*

(5) Los maestros de Universalismo usan pasajes tales como 2 Corintios 5:19 (Dios ya ha reconciliado al “mundo” consigo mismo), Juan 12:32 (Jesús atraerá a “todos” los hombres a Él), Juan 3:16 (Dios no está enojado, sino que ama al

---

<sup>692</sup>Cf. 2 Sam. 2:5, no dice que sepultaron el “cuerpo” de Saúl, sino a **él**.

<sup>693</sup>Cf. Luc. 16:19-31.

<sup>694</sup>Ej., Mat. 25:46. Cf. puntos (1), (2), (3), (9) y (10) en la sección previa sobre Aniquilacionismo, todo lo cual se aplica también acá..

<sup>695</sup>Cf. Mat. 25:41; Rom. 9:13; Deut. 32:40-42; Sal. 5:5-6; Prov. 1:24-28; Isa. 63:3.

“mundo”) y Colosenses 1:20 (“todas” las cosas en los cielos y en la tierra serán reconciliadas con Dios).

La grieta en este razonamiento es muy obvia. La palabra “todo” en las Escrituras con frecuencia se usa como una “hipérbola”, una exageración intencional que no quiere decir que haya que tomarla literalmente, sino que se usa para resaltar un punto.<sup>696</sup>

“Todo” en las Escrituras también se usa para decir “todo sin distinción”, o sea, de toda clase o tipo; joven y viejo, hombres y mujeres, ricos y pobres, educados e ignorantes, judíos y gentiles, hombres de todas las naciones.<sup>697</sup>

A la luz de esto es que podemos comprender pasajes como 2 Corintios 5:19 y Juan 12:32. Todo el mundo no va a ser salvo, sino **solamente** quienes se arrepientan y crean:

*El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. (Mar. 16:16)*

(6) Es un hecho que el castigo judicial de Dios no tiene el efecto de producir arrepentimiento en los corazones de los pecadores:

*Y los hombres fueron quemados con el intenso calor; y blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria...y se mordían la lengua de dolor. Y blasfemaron contra el Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras. (Apoc. 16:9-11)<sup>698</sup>*

(7) Después de la muerte no hay más oportunidad de arrepentirse y ser salvo y no existe una “segunda oportunidad” para nadie.<sup>699</sup> Proverbios 29:1 enseña que una vez que el pecador rebelde es “separado”, ya “no tiene remedio”, lo cual, obviamente, cancela cualquier reconciliación final.

---

<sup>696</sup>Por ejemplo, la palabra “todo/a” en Mar. 1:5, Luc. 3:15, Juan 3:26, Juan 8:2, Hech. 22:15 y 2 Cor. 3:2 obviamente, no quiere decir “todo, con excepción” en sentido literal. Cf. 1 Cor. 10:23; **no** era lícito que Pablo pecara o desobedeciera a Dios; Ef. 6:21; Fil. 4:13; etc.

<sup>697</sup>Ej., Joel 2:28-29.

<sup>698</sup>Cf. Isa. 8:21; Apoc. 9:20-21; 16:21.

<sup>699</sup>Ecl. 11:3b; Isa. 38:18b; Heb. 9:27; 2 Cor. 6:2b.

(8) En Filipenses 3:19, Pablo dice que el **final** de los enemigos de la cruz de Cristo es la “destrucción.” No hay nada más allá del “fin” y el fin de los enemigos de la cruz de Cristo no es la salvación y la reconciliación con Dios, sino la “destrucción”.<sup>700</sup>

(9) La reconciliación final ni siquiera se le promete a quienes ya son salvos ¡siempre que sigan en el Señor!

*Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo. (Mat. 24:13)*

*Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. (1 Cor. 15:1-2)<sup>701</sup>*

(10) Analice los siguientes pasajes de las Escrituras que revelan la actitud de Jesús hacia quienes no se arrepienten. No hay ningún indicio de reconciliación final:

*Serpientes, camada de víboras, ¿cómo escaparéis del juicio del infierno? (Mat. 23:33)*

*Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. (Mat. 7:14)*

¡Si hay quienes no escapan la condena del infierno, y si hay unos pocos que encuentran el camino de la vida, entonces, obviamente, la doctrina de la reconciliación final es falsa!

No parece ser una doctrina atractiva para mucha gente, pero, con todo, la Biblia la enseña claramente: el final de todos los que están fuera de Cristo es, ciertamente, **el tormento y el castigo conciente para siempre.**

¡Y fue la preciosa sangre de Jesús la que nos redimió! ¡Aleluya!

---

<sup>700</sup>Cf. Rom. 6:21; 2 Cor. 11:15; Heb. 6:4-6, 8; 1 Ped. 4:17.

<sup>701</sup>Cf. Col. 1:21-23; Juan 15:1-6; Rom. 11:22; Gál. 5:4; Heb. 6:4-12; 10:24-39; 2 Ped. 2:20-22; 1 Jn. 2:24-26; 5:16; Jud. 5.

## Apéndice Dos

# Los Santos del Antiguo Testamento eran Nacidos de Nuevo

Existe abundante evidencia en la Biblia que muestra que los santos del Antiguo Testamento recibieron el perdón de sus pecados y eran nacidos de nuevo.

En Deuteronomio 14:1, a los israelitas se los llamó “hijos de Dios”:

*Vosotros sois **hijos** del Señor vuestro Dios... (Deut. 14:1)*

Israel es llamado “hijo” de Dios en sentido figurado en el Antiguo Testamento para expresar la relación especial existente entre Dios y Su nación elegida;<sup>702</sup> aun así no hay razón para limitar pasajes tales como Deuteronomio 14:1 y Salmo 82:6 a esta idea; ellas claramente indican que los fieles israelitas del Antiguo Testamento eran nacidos de nuevo:

*...todos sois **hijos** del Altísimo. (Sal. 82:6)*

Existen otros pasajes del Antiguo Testamento que revelan lo mismo:

*Si yo hubiera dicho: Así hablaré, he aquí, habría traicionado a la generación de **tus hijos**. (Sal. 73:15)*

*En el temor del Señor está la fuerte confianza; Y esperanza tendrán **sus hijos**. (Prov. 14:26, RV60)*

*...Tú, oh Señor, eres **nuestro Padre**, desde la antigüedad tu nombre es Nuestro Redentor. (Isa. 63:16)*

El rey David llamó a Dios su “Padre”:

*Y bendijo David al Señor en presencia de toda la asamblea. Y David dijo: Bendito eres, oh Señor, Dios de Israel, **nuestro padre** por los siglos de los siglos. (1 Crón. 29:10)*

Dios habla de David en el Salmo 89 con estas palabras:

---

<sup>702</sup>Ej., Éx. 4:22; Os., 11:1. Cf. Mal. 2:11.

*He hallado a David mi siervo... Él clamará a mí: **Mi Padre eres tú, mi Dios y la roca de mi salvación.** (Sal. 89:20-26)*

Dios también habló de Salomón como Su hijo:

*Tu hijo Salomón es quien edificará mi casa y mis atrios; porque lo he escogido por **hijo mío**, y yo le **seré por padre.** (1 Crón. 28:6)<sup>703</sup>*

El Nuevo Testamento muestra que Abel era nacido de nuevo. 1 Juan 3:12 dice que las obras de Abel eran “justas”. Un impío es esclavo del pecado y no puede hacer obras de justicia.<sup>704</sup> Pero Abel pudo hacer obras justas porque había nacido de Dios. Todo el tema de 1 Juan 2:29-3:13 trata sobre las obras de justicia que hace la persona nacida de nuevo. En el pasaje en cuestión, el contexto muestra claramente que Abel era nacido de nuevo y, por ende, pudo hacer obras de justicia, las cuales despertaron el odio de los impíos (v. 12). La experiencia de Abel es usada para hacer un paralelismo con **nuestra** experiencia (ver vv. 12-13). Obviamente, Abel era nacido de nuevo.<sup>705</sup>

Muchos hombres del Antiguo Testamento eran nacidos de nuevo. Moisés hablaba con Dios “personalmente”, “cara a cara”<sup>706</sup>; Enoc y Noé “caminaron con Dios”<sup>707</sup>; y Abraham fue llamado “amigo”<sup>708</sup> de Dios. ¡Estos hombres tuvieron una relación personal más íntima con Dios de la que tienen muchos cristianos hoy en día! ¡Obviamente, ellos no eran impíos!

Dios no puede tener una relación personal con un hombre no regenerado. Los impíos no tienen deseos de conocer a Dios y no se sienten inclinados a buscar la comunión con Él. Odian a Dios.<sup>709</sup> Los impíos le dicen a Dios: “¡Apártate de nosotros! No deseamos el conocimiento de tus caminos” (Job 21:14-15).

---

<sup>703</sup>Cf. 2 Sam. 7:14.

<sup>704</sup>Jer. 13:23; Mat. 7:17-18; Rom. 6:20; 8:8.

<sup>705</sup>Cf. Mat. 23:35 and Heb. 11:4 que enseña que Abel no era un pecador no regenerado sino que era “justo”.

<sup>706</sup>Éx. 33:11; Núm. 12:6-8; Deut. 34:10.

<sup>707</sup>Gén. 5:22-24; 6:9.

<sup>708</sup>2 Crón.. 20:7; Isa. 41:8; Sant. 2:23.

<sup>709</sup>Sal. 10:4; Rom. 1:30.



Y Dios no es “amigo” de los impíos, sino que Él los considera Sus enemigos.<sup>710</sup> Para que Abraham, Moisés, Noé y Enoc hayan podido tener tal profunda relación personal y de comunión con Dios, era absolutamente necesario que hubieran nacido de nuevo.

Moisés conocía los “caminos” de Dios (Sal. 103:7); pero los impíos no conocen los caminos de Dios.<sup>711</sup> Moisés “halló gracia” ante los ojos de Dios y Dios lo “conocía” por “su nombre” (Éx. 33:12, 17). ¡Obviamente, Moisés era nacido de nuevo!

David dijo: “Mi alma tiene sed de Dios” (Sal. 42:2). ¿Era impío? ¡Por cierto que no! El impío tiene sed de iniquidad y desprecia a Dios.<sup>712</sup> David dijo: “Abrí mi boca y suspiré, porque anhelaba tus mandamientos” (Sal. 119:131); pero el impío odia la palabra de Dios y la verdad.<sup>713</sup> ¿Era David impío? ¡No! El corazón de David era “perfecto con el Señor su Dios” (1 Rey. 11:4).

Se dice que muchos santos del Antiguo Testamento tenían “un corazón perfecto” ante Dios y que sus vidas fueron perfectas, justas y sin tacha.<sup>714</sup> ¿Eran impíos? ¡No! El corazón de los impíos no es “perfecto” sino corrupto y profano y los caminos de los impíos no son perfectos, justos y sin tacha, sino pecaminosos, sucios y abominables ante Dios.<sup>715</sup>

Los santos del Antiguo Testamento anduvieron con reverente y santo “temor” de Dios,<sup>716</sup> pero los impíos no tienen “temor de Dios delante de sus ojos” (Rom. 3:18).

Los santos del Antiguo Testamento alababan y adoraban a Dios mientras que los impíos no hacen más que maldecir a Dios.<sup>717</sup> Es imposible alabar a Dios de verdad sin tener un nuevo corazón.

Mucha gente en el Antiguo Testamento fue llamada “justa” por Dios.<sup>718</sup> ¿Podría Dios llamar a un impío malvado un hombre “justo”? ¡Obviamente que no!

---

<sup>710</sup>Sal. 5:5-6; Rom. 5:10; Sal. 21:8.

<sup>711</sup>1 Cor. 2:14; Rom. 3:11.

<sup>712</sup>Job 15:16; Sal. 21:8.

<sup>713</sup>Juan 3:20.

<sup>714</sup>Ej., Gén. 6:9; 17:1; Núm. 12:7; 1 Rey. 15:14; Job 1:1; Sal. 11:5; Luc.1:6, 15; 2:25.

<sup>715</sup>Sal. 58:3; Jer. 17:9; Rom. 1:22-32; 3:10-18; Ef. 2:1-3; 4:17-18; etc.

<sup>716</sup>Ej., Sal. 34:9.

<sup>717</sup>Sal. 10:7; 14:4, los pecadores “no claman al Señor”.

Los impíos aman el pecado y se han entregado totalmente al pecado,<sup>719</sup> pero analice estas declaraciones sobre algunos santos del Antiguo Testamento:

*¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en su lugar santo? Él de **manos limpias y corazón puro**; el que no ha alzado su alma a la falsedad, ni jurado con engaño. (Sal. 24:3-4)*

*¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño! (Sal. 32:2)<sup>720</sup>*

*Crea en mí, oh Dios, un **corazón limpio**, y renueva un **espíritu recto** dentro de mí. (Sal. 51:10)*

*Guarda mi alma, pues **soy piadoso**; tú, Dios mío, salva a tu siervo que en ti confía. (Sal. 86:2)*

¡Obviamente, los santos del Antiguo Testamento eran nacidos de nuevo!

El solo hecho de que a los hombres se les dijera “santos” en el Antiguo Testamento,<sup>721</sup> prueba que eran nacidos de nuevo. El hombre, o es “pecador” (no está regenerado) o es un “santo” (está regenerado), y el Antiguo Testamento está plagado de “santos”.

Además, se dice que hubo santos en el Antiguo Testamento que estaban llenos del Espíritu Santo.<sup>722</sup> ¿Eran impías esas personas?

Hay bastante evidencia de que los santos del Antiguo Testamento tenían su conciencia en paz.

*Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones. (Sal. 103:12)*

Los salmos de David están llenos de declaraciones sobre su paz genuina y su íntima relación con Dios.

---

<sup>718</sup>Ej., Mat. 13:17; Sant. 5:16-17.

<sup>719</sup>Juan 3:19; Ef. 4:19.

<sup>720</sup>Cf. Juan 1:47.

<sup>721</sup>Ej., Sal. 34:9; 106:16.

<sup>722</sup>Ej., Éx. 31:3, 6; 35:31, 35; Luc. 1:15.

*¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño! (Sal. 32:1-2)*

Pablo hace referencia a lo mismo en Romanos 4:

*Como también David habla de la bendición que viene sobre el hombre a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras. (Rom. 4:6)*

Evidentemente, David disfrutaba de una “bendita” relación con Dios.

Génesis 15:6 dice que Dios justificó a Abraham por su fe.<sup>723</sup> ¿Los santos del Antiguo Testamento estaban justificados? ¡Abraham fue justificado! Más aun, Abraham fue justificado por su fe, pero los impíos no tienen verdadera fe en Dios.<sup>724</sup> Hebreos capítulo 11 contiene una lista de santos del Antiguo Testamento que tuvieron una gran fe en Dios. De hecho, fueron tan fieles que Dios “no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos” (Heb. 11:16); mientras que Dios sí se avergüenza de los impíos.<sup>725</sup>

Abraham es el ejemplo de fe en toda la Biblia. ¿Cómo podría ser impío? Abraham es el padre de “los que son de la fe” (Gál. 3:6-9). Abraham es **nuestro** padre espiritual.<sup>726</sup> ¿Cómo iba a ser Abraham un impío?

En muchos pasajes, Dios les mandó a los infieles israelitas arrepentirse y “circuncidar sus corazones” y ser limpios de sus pecados.<sup>727</sup> Tener un “corazón circuncidado” es estar regenerado.<sup>728</sup> ¡Dios no le mandaría al pueblo hacer algo que no fuese posible hasta la cruz! Pero sí era posible nacer de nuevo en el Antiguo Testamento, y muchos lo fueron.

Cuando Nicodemo le preguntó a Jesús sobre el nuevo nacimiento en Juan 3, Jesús le contestó: “¿Eres tú maestro de Israel y no sabes estas cosas?”

---

<sup>723</sup>Cf. Isa. 29:22; Rom. 4:3; Gál. 3:6-9.

<sup>724</sup>2 Tes. 3:2.

<sup>725</sup>Gén. 6:5-6.

<sup>726</sup>Rom. 4:11.

<sup>727</sup>Ej., Deut. 10:16; 30:6; Jos. 24:23; Jer. 4:4, 14; 13:27; Isa. 1:16; Ezeq. 18:31; 44:7; Mat. 23:26.

<sup>728</sup>Rom. 2:28-29; Col. 2:11, Pablo tomó esta expresión del Antiguo Testamento.

Aparentemente, siendo un estudioso del Antiguo Testamento, **debería haber** entendido las enseñanzas de Jesús concernientes al nuevo nacimiento.

Podríamos dar muchas más pruebas bíblicas de que los santos del Antiguo Testamento eran nacidos de nuevo. David era un hombre **conforme al corazón de Dios.**<sup>729</sup> ¡Seguramente que no era un impío!

Asaf vivió toda su vida con Dios y al morir, fue a estar con Dios.<sup>730</sup> ¿Era un impío? ¡Seguro que no! ¿Y qué decir de Elías y Enoc, ambos a quienes Dios se los “llevó”? ¿Estaban en el cielo, en la presencia de Dios, esperando todavía el nuevo nacimiento? ¡Difícil!

Muchas Escrituras del Nuevo Testamento prueban que hubo gente nacida de nuevo **antes** de la cruz. Las muchas personas que escucharon y creyeron las palabras de Jesús eran nacidas de nuevo y recibieron la vida eterna.<sup>731</sup> Los mismos discípulos de Jesús eran, claramente, nacidos de nuevo. En Mateo 16:15-17, Pedro hace una redentora confesión<sup>732</sup> **antes** de la cruz; en Juan 13:10, Jesús dijo que Sus discípulos estaban “limpios”; y en Juan 17:14, Jesús dijo: “ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”. Obviamente, eran nacidos de nuevo.

Además, Jesús les dio poder y autoridad a Sus discípulos para echar fuera demonios y para sanar a los enfermos. Pero los impíos no tienen autoridad sobre el diablo; están bajo su autoridad.<sup>733</sup> ¿Jesús hubiese mandado a un grupo de pecadores a sanar a los enfermos, echar fuera demonios y predicar el evangelio de justicia y verdad? ¡Obviamente que ellos eran nacidos de nuevo!

¡Y fue por la preciosa sangre de Jesús!<sup>734</sup>

---

<sup>729</sup>1 Sam. 13:14.

<sup>730</sup>Sal. 73:23-24.

<sup>731</sup>Mat. 9:2, 6; Luc. 5:20; 7:48-50; Juan 1:11-13; 4:10; 5:24-25, 40; 6:47; 8:41-42, 47; 10:28; 18:37; etc.

<sup>732</sup>Cf. 1 Cor. 12:3.

<sup>733</sup>Ef. 2:1-2; 2 Cor. 4:4; 1 Jn. 5:19.

<sup>734</sup>Por favor, vea la p. 3f. para un análisis sobre el hecho de que Dios **aplicó** la preciosa sangre de Jesús antes que Él la derramase históricamente en la cruz.

Strategic Press

(Division of Strategic Global Assistance, Inc.)

2601 Benham Avenue

Elkhart, IN 46517

U.S.A.

(574) 295-4357

Toll free: (888) 258-7447

[www.sgai.org](http://www.sgai.org)

Our secure online bookstore:

[www.LivingFaithBooks.com](http://www.LivingFaithBooks.com)